



Universidad Técnica Particular de Loja



Memento ascendere semper

Modalidad Abierta

Antropología Filosófica



Galo Guerrero Jiménez

ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA



Garo Guerrero Jiménez

ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

© UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

© Galo Guerrero Jiménez

Diseño de instrucción:

Luis Varela

Revisión de texto:

Azucena García

Digitación:

Dorastenia Loján

© UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

11-01-608 LOJA (Ecuador)

Tel. 570-275

Fax: 573-158

Reservados todos los derechos conforme a la ley. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

ISBN: en trámite

Depósito legal: en trámite

Impreso en talleres gráficos de la Universidad Técnica Particular de Loja

Loja, junio de 1997

Í N D I C E

Páginas

Presentación	001
--------------------	-----

M Ó D U L O I

VISIÓN GENERAL DE LA ANTROPOLOGÍA

Introducción	006
--------------------	-----

Unidad 1 La pregunta por el origen

Objetivo 1	009
1.1. Origen del problema del hombre	009
1.2 El hombre en relación con el mundo de la vida y el mundo de la materia	011
1.3. Referencias morfológicas y culturales	012
1.4. Animal de praxis	014
Glosario	017
Cuestionario de Autoevaluación	019
Respuestas a la Autoevaluación	021

Unidad 2 Rasgos fundamentales del misterio del hombre

Objetivo 2	023
2.1. Somos seres únicos	023
2.2. Somos seres históricos capaces de realización	025
2.3. Imagen global de la persona	026
Glosario	029
Cuestionario de Autoevaluación	030
Respuestas a la Autoevaluación	032
Comentario sobre los aciertos	032

Unidad 3 El hombre trasciende la dimensión del ser material

Objetivo 3	034
3.1. Interpretación materialista del hombre	034
3.2. Insuficiencia de la interpretación materialista	036
Glosario	039
Cuestionario de Autoevaluación	040
Respuestas a la Autoevaluación	042
Comentario sobre los aciertos	042

Unidad 4 La dimensión espiritual del hombre

Objetivo 4	044
4.1. La libertad como signo de trascendencia	044
4.2. La revelación y la estructura metafísica del hombre	046
Glosario	049
Cuestionario de Autoevaluación	050

II

	Páginas
Respuestas a la Autoevaluación	052
Comentario sobre los aciertos	052
Resumen	053
Bibliografía	056

MÓDULO II

ANTROPOLOGÍA DE LA CORPORALIDAD Y DEL MOVIMIENTO HUMANOS

Introducción	060
Unidad 5 Filosofía del cuerpo	
Objetivo 5	063
5.1. El cuerpo biológico	063
5.2. Esquema corporal y conciencia del cuerpo	065
5.3. El cuerpo como diálogo tónico	068
5.4. Enfoque psicoanalítico y sociológico	071
Glosario	074
Cuestionario de Autoevaluación	075
Respuestas a la Autoevaluación	078
Comentario sobre los aciertos	079
Unidad 6 Comunicación y corporalidad	
Objetivo 6	081
6.1. El cuerpo como expresión y como vivencia	081
6.2. El cuerpo vivido	082
6.3. Cuerpo y comunicación humana	083
Glosario	086
Cuestionario de Autoevaluación	087
Respuestas a la Autoevaluación	089
Comentario sobre los aciertos	089
Unidad 7 Los gestos del movimiento humano	
Objetivo 7	091
7.1. Expresiones faciales: el rostro, la risa y la mirada	091
7.2. Gestos, actitudes, posturas: modo de andar	096
7.3. Los gestos, lenguaje del cuerpo	100
Glosario	102
Cuestionario de Autoevaluación	103
Respuestas a la Autoevaluación	105
Comentario sobre los aciertos	105

III

	Páginas
Unidad 8 Antropología del movimiento	
Objetivo 8	107
8.1. El movimiento humano y tonalidad	107
8.2. Movimiento expresivo y transitivo	108
8.3. Movimiento lúdico y práctico	110
8.4. El movimiento como modo de expresión	112
8.5. El cuerpo como desafío y como rivalidad	114
Glosario	117
Cuestionario de Autoevaluación	118
Respuestas a la Autoevaluación	121
Comentario sobre los aciertos	121
Resumen	122
Bibliografía	125

MÓDULO III

ANTROPOLOGÍA DEL ESPACIO

Introducción	129
Unidad 9 La significación de la casa I	
Objetivo 9	131
9.1. El habitar humano	131
9.2. Intimidad familiar y personal	131
9.3. Función antropológica de la casa	132
9.4. La puerta, la cerradura y el umbral	135
Glosario	137
Cuestionario de Autoevaluación	138
Respuestas a la Autoevaluación	141
Comentario sobre los aciertos	141
Unidad 10 La significación de la casa II	
Objetivo 10	143
10.1. La ventana: su objeto aislante	143
10.2. La cama y la mesa como centro de la casa	144
10.3. El despertar y el dormirse	145
10.4. la postura erguida y el yacer	147
Glosario	149
Cuestionario de Autoevaluación	150
Respuestas a la Autoevaluación	154
Comentario sobre los aciertos	154
Unidad 11 El espacio de la convivencia humana	
Objetivo 11	156
11.1. Individualismo y espacio repartido	156
11.2. Amor y espacio multiplicado, creado	156

IV

Páginas

11.3. La patria sentido y fundamento	157
11.4. Comunidad y sociedad	159
Cuestionario de Autoevaluación	161
Respuestas a la Autoevaluación	163
Comentario sobre los aciertos	165

Unidad 12 Las formas del espacio propio

Objetivo 12	167
12.1. Los tres ámbitos del habitar	167
12.2. El cuerpo y el yo	167
12.3. La casa	169
12.4. El espacio libre infinito y finito	170
Glosario	173
Cuestionario de Autoevaluación	174
Respuestas a la Autoevaluación	177
Comentario sobre los aciertos	177
Resumen	178
Bibliografía	181

MÓDULO IV

TEMPORALIDAD E HISTORICIDAD HUMANAS

Introducción	185
--------------------	-----

Unidad 13 El tiempo de la infancia

Objetivo 13	187
13.1. Tiempo vivido y tiempo histórico	187
13.2. Tiempo familiar y tiempo escolar	188
13.3. Tiempo de juego y tiempo creativo	191
13.4. Tiempo propio y tiempo alineado	192
Glosario	194
Cuestionario de Autoevaluación	195
Respuestas a la Autoevaluación	197
Comentario sobre los aciertos	197

Unidad 14 Conciencia y temporalidad

Objetivo 14	199
14.1. Estructura temporal de la conciencia	199
14.2. Tiempo objetivo e historia, historia y temporalidad.....	200
14.3. El presente histórico, el pasado y el futuro como posibilidad realista	201
14.4. Tiempo del trabajo moderno y alineación, actitudes frente al tiempo	203
Glosario	206
Cuestionario de Autoevaluación	207

Respuestas a la Autoevaluación	209
Comentario sobre los aciertos	209

Unidad 15 Historicidad humana (1)

Objetivo 15	211
15.1. En la historia se realiza el hombre	211
15.2. El hombre es un ser histórico	212
15.3. La historia real como liberación del hombre	214
15.4. Las estructuras patógenas del tiempo en las sociedades modernas	215
Glosario	219
Cuestionario de Autoevaluación	220
Respuestas a la Autoevaluación	222
Comentario sobre los aciertos	223

Unidad 16 Historicidad humana (2)

Objetivo 16	225
16.1. Realidad, praxis, sentido y creatividad.....	225
16.2. La cultura: las instituciones y la historia	226
16.3. El hombre como posibilidad: la esperanza	227
16.4. La antropología ante el problema de la muerte	229
Glosario	232
Cuestionario de Autoevaluación	233
Respuestas a la Autoevaluación	235
Comentario sobre los aciertos	235
Resumen	236
Bibliografía	239

P R E S E N T A C I Ó N

Considerando los criterios que el marxismo el historicismo y el existencialismo y algunas corrientes cristianas actuales han hecho a la Antropología Filosófica tradicional, esta asignatura se ocupa aquí, desde el inicio, en la comprensión filosófica del ser humano, tal como se expresa en los grandes contextos de su existencia: la corporalidad, el movimiento, la espacialidad y la temporalidad. Desde estas grandes circunstancias de su existir se desvela "las riquezas profundas que se esconden y a menudo se pierden en la vida cotidiana del hombre", entre otros aspectos fundamentales de su realidad, como la creatividad, la intimidad, la familiaridad y la sociedad humana.

En efecto, se desea que el estudiante utipelino comprenda que todo cuanto hacemos, disfrutando o sufriendo, lo hacemos inmersos en el espacio en el que nos movemos y en el tiempo que, muchas de las veces acontece sin que aprendamos a vivirlo humanamente. En realidad, todos nuestros actos humanos están dados a través de la corporalidad, del movimiento con que los llevamos a cabo, de la espacialidad y de la temporalidad, bien sea para vivir valorando nuestra libertad o para vivir como entes inmersos en un mundo del que no somos conscientes de que el hombre se mueve y actúa como hombre y no como simple materialidad en el espacio.

Ahora bien, como el ser humano no es sólo materialidad, sino que además experimenta un sentido de trascendencia, trataremos, aunque de manera referencial, de hacerle descubrir, junto con lo filosófico, lo teológico, que es lo que impulsa a trascender más allá de su ser natural.

Las características metodológicas y las formas para estudiar este texto están dadas a partir de la nueva propuesta curricular basada en el aprendizaje por dominio. En este contexto, Antropología Filosófica es una asignatura de cultura general que, dentro del ámbito humanístico, pretende llegar a los estudiantes del Nivel Común del Sistema de Estudios a Distancia; y, en la modalidad clásica a los estudiantes de todas las carreras que en presencia mantiene la Universidad Técnica Particular de Loja.

El texto consta de cuatro módulos estructurados así:

El primer módulo trata de dar una VISIÓN GENERAL DE LA ANTROPOLOGÍA, para comprender su naturaleza y alcance en torno a la pregunta por el origen, los rasgos fundamentales del misterio del hombre, la trascendencia como dimensión del ser material y la dimensión espiritual que lo motiva a trascender.

En el segundo módulo ANTROPOLOGÍA DE LA CORPORALIDAD Y DEL MOVIMIENTO HUMANOS, se describe la profunda concepción filosófica que el cuerpo humano encierra y proyecta como una auténtica expresión de comunicación a través de sus diferentes movimientos.

El tercer módulo ANTROPOLOGÍA DEL ESPACIO, describe la forma como crear un espacio propio para que el hombre pueda proyectarse humanamente en la intimidad personal y en el mundo exterior.

En el cuarto módulo, TEMPORALIDAD E HISTORICIDAD HUMANAS, se examina el devenir de la historicidad humana en íntima relación entre las cosas y el hombre; las diversas clases de tiempo, la estructura temporal de la conciencia; y, finalmente, se describe al hombre como ser histórico a través de sus instancias culturales y ante el enigma del más allá.

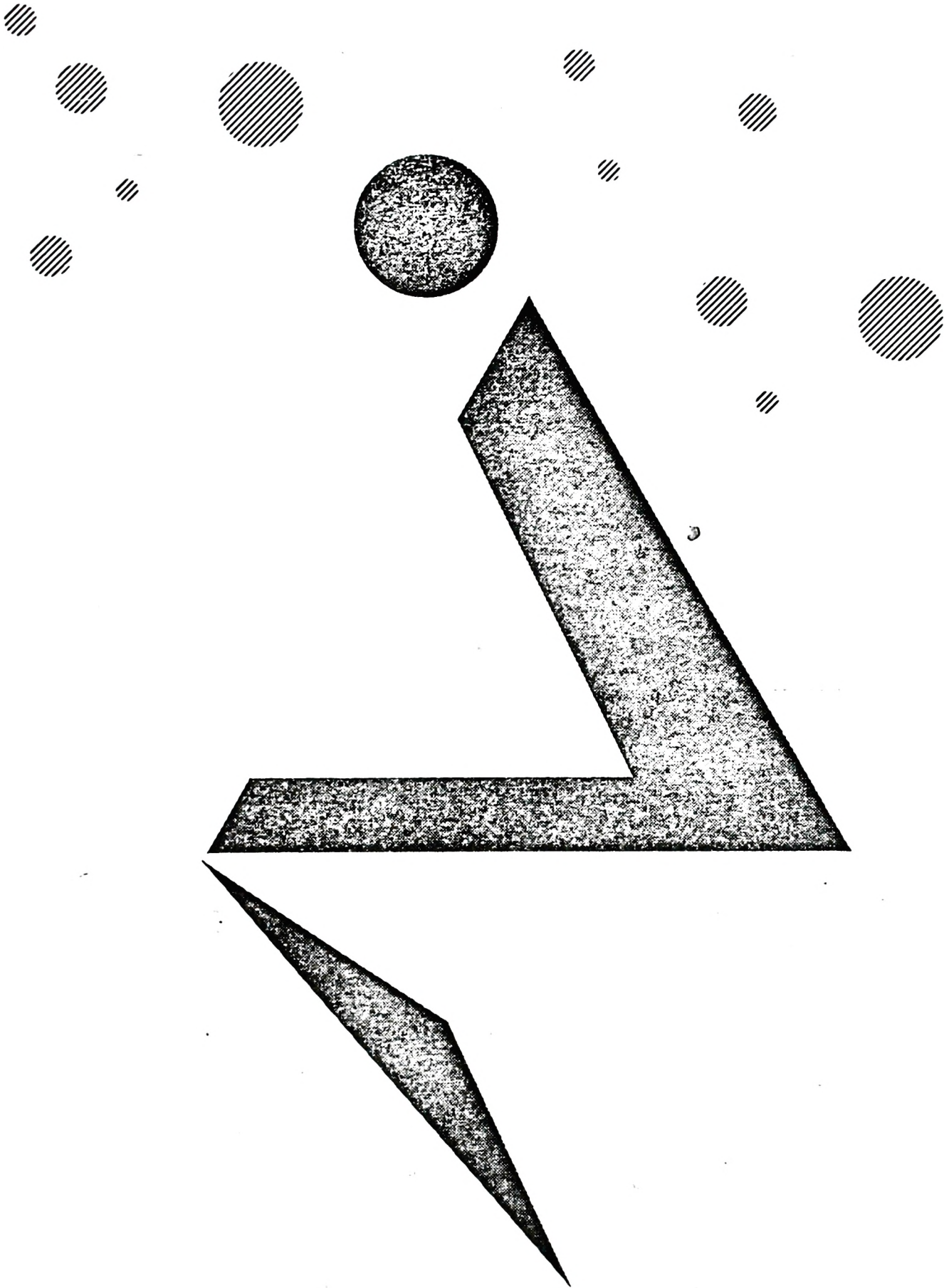
El texto de Antropología Filosófica, está diseñado para posibilitar el autoaprendizaje. Cada módulo tiene un objetivo general, cuatro unidades con su respectivo objetivo, un glosario, un cuestionario de autoevaluación por cada unidad y el solucionario y comentario correspondientes para que el alumno reoriente oportunamente su aprendizaje. En el caso de las palabras poco conocidas, cada una de ellas consta en el texto con una llamada (asterisco) sobre la última vocal de la palabra, como una orientación que indica que el vocablo en mención consta en el glosario.

Galo Guerrero Jiménez
Loja, septiembre de 1993

M Ó D U L O I

VISIÓN GENERAL DE LA
ANTROPOLOGÍA

O B J E T I V O	S U M A R I O
COMPRENDER LA NATURALEZA Y ALCANCE DE LA ANTROPOLOGÍA EN TORNO A LA PREGUNTA POR EL ORIGEN, LOS RASGOS FUNDAMENTALES DEL MISTERIO DE HOMBRE, LA TRASCENDENCIA COMO DIMENSIÓN ESPIRITUAL DEL HOMBRE. No importa tanto como se ha de enseñar como qué es lo que se ha de enseñar, que del qué saldrá el cómo. Miguel de Unamuno	I. VISIÓN GENERAL DE LA ANTROPOLOGÍA 1. La pregunta por el origen 1.1. Origen del problema del hombre. 1.2. El hombre en relación con el mundo de la materia. 1.3. Referencias morfológicas y culturales. 1.4. Animal de praxis. 2. Rasgos fundamentales del misterio del hombre. 2.1. Somos seres únicos. 2.2. Somos seres históricos, capaces de realización. 2.3. Imagen global de la persona. 3. El hombre trasciende la dimensión del ser material. 3.1. Interpretación materialista del hombre. 3.2. Insuficiencia de la interpretación materialista. 4. La dimensión espiritual del hombre. 4.1. La libertad como signo de trascendencia. 4.2. La revelación y la estructura metafísica del hombre.



INTRODUCCIÓN

Con este primer módulo: "Visión general de la antropología" intentamos esbozar algunos rasgos esenciales sobre el problema del hombre; tomando en cuenta que sólo se trata de una visión general en la que se pretende vincular, desde una perspectiva filosófica y teológica, algunas aproximaciones, que no tienen el tinte de ser rigurosas sino reflexivas, en torno a la imagen del hombre.

Por consiguiente, se trata de presentar un conjunto de ideas, cuyo objetivo básico es llegar a que usted, estimado(a) estudiante, comprenda la naturaleza y alcance de la antropología en relación a la pregunta por el origen como dimensión del ser material y la dimensión espiritual del hombre.

En esta época saturada por el desarrollo de la técnica, de la cibernética y del consumismo, nos induce, hoy más que nunca, a preguntarnos por el sentido de la vida y del mundo. En estas circunstancias, se necesita hallar una posición racional y adecuada que nos permita una progresiva toma de conciencia en este cambio radical y vertiginoso que hoy en día viene enfrentado el hombre actual.)

Por ello hemos creído conveniente empezar por hablar sobre el origen del problema del hombre, presentando algunos puntos de vista como el científico, el filosófico y el teológico, que son los que, en último término, nos llevan a pensar qué significa ser hombre. Luego se puntualiza, a breves rasgos, nuestra distinción como especie, en cuanto el hombre es un ente en relación directa con el mundo de la vida y el mundo de la materia. Seguidamente se presentan algunas referencias morfológicas y culturales que como animal de praxis el hombre viene desarrollando desde sus orígenes hasta llegar a verter, hoy día, la más alta potencialidad de su psiquismo humano.

En la segunda unidad: "Rasgos fundamentales del misterio del hombre", hacemos énfasis en nuestra condición de ser seres únicos, irrepetibles, dotados corporal y espiritualmente de interioridad, de autoconciencia y de autodeterminación para realizarnos como seres históricos. Nos detenemos, asimismo, a considerar nuestra condición de "persona" con los valores más fundamentales que atañen a nuestra realidad humana, tales como: la dignidad, el respeto, el carácter creativo y dinámico y lo que, como persona, significa en su realidad más íntima, su interioridad, su singularidad y su yo personal.

En la tercera unidad abordamos la concepción de que "El hombre trasciende la dimensión del ser material" al sostener que no sólo somos entes esencialmente corporales, sino, y fundamentalmente, seres dotados de una dimensión inmaterial, que como principio trasciende las particularidades de la materia y que, por lo mismo, es la naturaleza de nuestro espíritu el signo más evidente que nos humaniza y por ende nos distingue de la pura materialidad corporal.

En la última unidad del presente módulo, hablamos más concretamente de la dimensión espiritual del hombre para comprender que la libertad, la relación y la estructura metafísica del hombre son signos de trascendencia que nos posibilitan proyectarnos por sobre las limitaciones humanas que nos son características, gracias a nuestra conciencia de libertad y al autodomínio que

impulsa al hombre a la búsqueda permanente de su realización. Pretendemos, aprovechado(a) señor(ita) estudiante, que dentro de esta dimensión espiritual le sea factible la comprensión de que si asumimos conscientemente una liberación cristiana integral a través del diálogo constante con Dios y con nuestros semejantes, estaremos logrando plena y humanamente nuestra más auténtica realización, dando sentido y orden al proyecto de nuestra existencia humana.

U N I D A D 1

L A P R E G U N T A P O R E L O R I G E N

- 1.1. Origen del problema del hombre
- 1.2. El hombre en relación con el mundo de la vida y el mundo de la materia.
- 1.3. Referencias morfológicas y culturales
- 1.4. Animal de praxis.

OBJETIVO Nro. 1

Identificar las concepciones sobre el origen del problema del hombre en relación con el mundo de la vida y el mundo de la materia y en referencia con los aspectos morfológicos y culturales, en cuanto el hombre es un animal de praxis.

1.1. ORIGEN DEL PROBLEMA DEL HOMBRE

¿Se ha puesto a pensar alguna vez en la fascinación que causan los ojos inocentes de un niño?, ¿o en la audacia del hombre para querer dominar el mundo por medio del desarrollo tecnológico y científico?. Y en otras ocasiones, ¿no ha sido tal la frustración, frente a la muerte de un ser querido?, ¿o la ingrata sensación de sentirse vacío, cuando la soledad nos abruma?, ¿o acaso no hemos pensado alguna vez que somos la nada frente a la infinitud del universo?. Estas y otras tantas inquietudes nos inducen a pensar en el origen del problema del hombre; es decir, a buscarle un sentido a la vida, sobre todo cuando las sociedades de consumo -como sostiene Gevaert J., en su Filosofía del hombre, citado por Italo Francisco Gastaldi en su libro Aproximaciones filosófico teológicas al misterio del hombre, del cual nos serviremos para puntualizar algunas consideraciones en esta unidad-, en esta civilización dominada únicamente por la técnica y el funcionalismo, en donde el hombre vive alienado, como si se tratase de un número o un objeto más, simplemente. Así por el estilo nos preocupan otras interrogantes y que tal vez nunca tengan una respuesta acertada, como por ejemplo: ¿Hacia dónde se dirige la humanidad?. ¿Qué sentido tiene mi existencia?. ¿Qué significa, en última instancia, ser hombre?. En fin, si por un lado, el sentido de la vida nos parece abrumador, máxime si a ello sumamos todo ese gran misterio que la muerte representa en sí; por otro lado, la vida humana es hermosa, llena de satisfacciones y orientada a la búsqueda de una auténtica libertad. En definitiva, todas estas grandes preocupaciones, sean del orden que fueren pueden ser encausadas de alguna manera dentro del campo de la antropología, para que, mediante una toma de conciencia, tratemos de buscar la solución a las preguntas por nuestros orígenes, por nuestro destino y a la situación que como entes* humanos y racionales ocupamos en el universo.

Sin embargo, al hablar sobre la naturaleza del hombre en sentido antropológico, hay varias posibilidades para enfocar su estudio; bien desde una posición científica, ya desde una perspectiva filosófica, ora desde una vertiente teológica.

Desde el punto de vista científico le compete a la antropología física y/o biológica y a la antropología social y cultural establecer, en orden a la observación y a la experimentación, un estudio riguroso, sistemático y racional, de modo que sea posible la concreción de leyes y principios coherentes. Así, la antropología física y/o biológica trata del origen y evolución de la especie humana, mediante el estudio de los fósiles, y del estudio de los caracteres fisiomorfológicos del cuerpo humano, y todos los cambios biológicos que como producto de la evolución requieren una acertada comprensión dentro del proceso de desarrollo de todas las formas de vida y de la naturaleza de la vida misma. A la antropología social y cultural, en cambio, le concierne el estudio de la evolución y desarrollo de la cultura de

las sociedades a través del tiempo y desde sus orígenes; pues, es tal la pluralidad de culturas que, según Ralph L. Beals/Harry Hoijer, todas aportan algún testimonio de las reacciones del hombre bajo formas culturales ante los problemas universales planteados por el entorno físico, los esfuerzos de los hombres por vivir y trabajar juntos, y las mutuas interacciones de las sociedades humanas.¹

Desde el punto de vista filosófico, le corresponde a la antropología filosófica el estudio del hombre desde una perspectiva mucho más profunda que la científica, por cuanto su método no consiste en abordar al hombre como un objeto más del universo, confundido entre las cosas, aislado y sectorizado para su estudio desde múltiples ámbitos (biológico, psicológico, sociológico, fisiológico, etc.); sino como un ente entendido en su globalidad y en su sentido último y profundo, dado que "el sentido de la vida humana, el horizonte inacabable de su libertad (...) siempre serán tarea filosófica abierta, más allá del quehacer de la ciencia".²

Y desde luego, por ser éste el punto de vista que estamos optando para nuestro estudio, lo haremos utilizando, primero, un criterio hermenéutico*, es decir a través del intento de una lectura interpretativa que nos permita extraer el significado fundamental de la existencia humana a partir de nuestra autocomprensión como fruto de la experiencia cotidiana de nuestro entorno. En segundo lugar, si queremos captar el significado específico de lo que significa ser hombres, nos interesa, antes que una pura teorización, una profunda reflexión que a través de la inducción, de la experiencia espontánea y de la interiorización personal podamos descubrir las raíces últimas, es decir, las condiciones que hacen posible la existencia humana; en este sentido, nuestro enfoque es por tanto, fenomenológico*. En tercer lugar, nuestro intento es también trascendental por cuanto el otro enfoque que pretendemos esclarecer es el estudio del hombre en cuanto es lo que es en presencia con el mundo que lo rodea directamente: con su lenguaje, con su sociedad, conciencia moral, religiosa, con su ciencia, etc., en cuanto ser en proyección con su corporalidad y en relación con sus movimientos dentro de un espacio y un tiempo determinados que son el escenario en que la vida humana se realiza, mostrando (el hombre) una imagen total de aspiraciones, valores, inquietudes y esperanzas...

Desde el punto de vista teológico, la antropología pretende dar luces al problema del hombre desde el ámbito exclusivo de la revelación, investigando el sentido de la existencia humana a la luz de la palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura. Pues, la Biblia proyecta una perspectiva muy propia sobre la existencia del hombre, considerando que el sentido último del ser humano sólo puede ser asumido a la luz de Cristo.

1. BEALS, Ralph y HOIJER, Harry: Naturaleza y alcance de la antropología, p. 11.

2. CAMPOS L., Citado por: Ítalo Francisco Gastaldi en Aproximaciones filosófico teológicas al misterio del hombre, p. 21

1.2. EL HOMBRE EN RELACIÓN CON EL MUNDO DE LA VIDA Y EL MUNDO DE LA MATERIA.

Las condiciones de existencia del hombre ponen de manifiesto nuestra absoluta distinción como especie. El hombre, que emerge de manera singular del mundo de la vida, es un ente único, irrepetible, con toda su grandeza espiritual de ser humano, el cual, como nadie, es portador de una inmensa riqueza que subyace a veces escondida y que otras emerge frágil y maravillosamente integrada al mundo de la vida.

Allí está su cuna. Resulta ser un dato hoy científicamente indiscutible, el que la especie humana, el homo, ha llegado a se lo que es en la actualidad en razón de un proceso evolutivo acontecido en el mundo vivo a lo largo de muchos millones de años de historia natural.³

Este antecedente pone de manifiesto el origen único e irrepetible de la vida en la tierra como originario de una raíz común que se remonta en su origen hasta la célula de la cual han surgido todas las especies vivas de la tierra. Lo que no nos queda tan claro es el camino que la vida ha seguido hasta formar al homo sapiens de hoy día. Sobre este proceso existen aún muchas incógnitas y muchas discordancias en el mundo científico.⁴

Caracterizado así, el hombre queda definido por su dimensión esencial de hombre, orientado hacia el mundo para realizarse ante la historia como un ser corporal, material y mensurable por el tiempo, en cuanto depende de los cambios que se producen en el mundo material físico. Pero el hombre sólo puede ser comprendido en su auténtica dimensión en la medida en que se lo integra en el mundo real restante, incorporado con todo su realismo humano y la dimensión de sus valores para obrar con inteligencia y libertad, acorde sean las decisiones de su voluntad en relación con los demás. Así, el hombre se define principalmente por su responsabilidad no sólo consigo mismo sino fundamentalmente con los otros, que son sus hermanos. De ahí que, el hecho fundamental de la existencia es sentirse interpelado como persona por otro ser racional que, con su humanidad está vinculado a la llamada del otro. Por lo tanto, el hombre, en relación con el mundo de la vida y el mundo de la materia es sujeto único, espiritual y corporalmente pero no

interpretado como si existiese en el hombre una serie de actividades puramente corporales, y otra serie puramente espiritual, unidos por el YO, que haría como de puente. No, no se puede hacer una tabicación entre actos que serían específicamente espirituales, y otros que pertenecerían a una zona puramente sensible.⁵

3. LÓPEZ, Alfonso: El origen del hombre, problema y misterio, p. 6

4. LÓPEZ, Alfonso: op. cit, p. 7

5. GASTALDI, Ítalo, Aproximaciones filosófico teológicas al misterio del hombre, p. 69

sino más bien aceptar que la vida -nos dice Alfonso López- emerge como verdadera novedad desde el seno de la realidad como el resultado inagotable del conocimiento y la experiencia intrapersonal del ser humano, aceptando que estas dos realidades -vida-espiritual y materia- son dos perspectivas diferentes pero complementarias de una misma realidad que nos envuelve por todos los lados.

Por consiguiente, la vida, la existencia humana misma, no es meramente espiritual en cuanto habita en el hombre como un ser extraño, ni es meramente material, porque el hombre no es "dos seres" sino una estructura unitaria que le permite a la persona "ser con los otros" corporalmente pero de modo personal, y espiritualmente, en la medida en que "el espíritu se 'interioriza' al exteriorizarse, y la materia se 'espiritualiza' interiorizándose ...".⁶

1.3. REFERENCIAS MORFOLÓGICAS Y CULTURALES

El tema del origen del hombre ha sido y sigue siendo aún cuidadosamente manejado por las ciencias; así, el evolucionismo.

hace descender las actuales especies vivientes, por progresiva evolución y diferenciación, de uno o pocos troncos primitivos, denominados "phyla" (tronco, estirpe, linaje ...)

Los organismos actuales descienden de formas primitivas que, a través de innumerables generaciones se han ido modificando en el transcurso de los tiempos geológicos: las formas superiores provienen de las formas inferiores, lo más perfecto viene de lo menos perfecto.

Hoy por hoy, si nos referimos al hecho mismo de la evolución ya no podemos hablar de hipótesis, ni de teoría, sino más bien de un proceso que está fuera de toda duda, de una ley biológica general a la que están sujetos todos los seres vivos. Se podrá discutir sobre el mecanismo de la evolución, sobre los factores que han determinado el tránsito de una especie a otra, pero no sobre el hecho, como tal.

Ahora bien, si queremos rastrear los indicios de la evolución antropológica, desde cuando se cree que hace unos setenta millones de años (era terciaria) aparecen los primeros primates, sigue aún filosóficamente asaltándonos la inquietud siguiente: ¿Exactamente cuándo y dónde se produjo el paso del primate prehumano al primate humano?. Jaime Castañeda y otros en su libro "Ser humano", en una de sus páginas sostiene que el orden en que aparecieron las características anatómicas humanas sugiere el orden en que aparecieron las actividades típicamente humanas. Desde luego, para nadie es desconocido que, de entre todas las especies, el hombre es el ente más complicado para su estudio. El siguiente dato del libro antes mencionado nos prueba la

6. GASTALDI, Ítalo F.: op. cit., p. 72.

7. Ibíd, p. 162.

quien conoce, es de rigor que efectúe algún gesto de saludo. Hace unas décadas, cuando casi todos los hombres usaban sombrero, la costumbre oscilaba entre quitarse el sombrero, ladearlo ligeramente, o tocarle tan solo con la mano sin descubrirse. Esto persiste todavía cuando se gasta sombrero. Si no se lleva sombrero, se puede hacer una seña con la cabeza o inclinarla, o alzar la mano, de ordinario la derecha, y moverla de alguna manera. A estos gestos se añaden ciertas saluciones verbales. Cada individuo, en la ejecución de esta simple acción, revela una variación personal o idiosincrática de un procedimiento cultural común. No todas las sociedades tienen la costumbre de saludar en público a las mujeres, pero siempre existen variaciones similares en tales acciones consuetudinarias. Es un error creer que cualquier cultura prescribe estrictamente el mismo comportamiento a cada uno de sus participantes.⁹

Reiteramos, por lo tanto, que los múltiples aspectos de la cultura están interrelacionados, no como un simple prospecto de actividades, si no como componentes de un sistema* cuyas actividades están de una o de otra manera directa o indirectamente interrelacionadas entre sí. Dicho de otro modo: "los fenómenos sociales y culturales de cualquier sociedad componen un sistema cuyas partes se afectan o se influyen unas a otras en grados diversos".¹⁰

1.4. ANIMAL DE PRAXIS

Toda la actividad superior de la que hoy goza el hombre, muy diferente a la de los animales, se debe a que como individuo, es un ser vivo muy integrado, que posee un verdadero espíritu, y que gracias a la fisiología del cerebro le es posible verter toda la potencialidad de su psiquismo humano: el cerebro es el órgano que hace objetable todo el arcenal de las posibilidades humanas a través del pensamiento y de la conciencia reflexiva. Los animales, al carecer de espíritu y por ser menos cerebralizados, son individuos menos integrados, no así el hombre, que a más del desarrollo de su cerebro y de la potencialidad de su espíritu, se define por su plano psicofisiológico y en particular por su caracterización somática y por la posibilidad de poder articular el lenguaje verbalizado, como elementos básicos para la participación actuante de la conciencia práctica, en cuanto ésta significa el dominio de la naturaleza para transformar y configurar el ambiente, significando las cosas y los hechos a través del razonamiento que le proyecta a hacer lo que debe hacer libremente y midiendo el sentido moral de su responsabilidad.

Como animal de praxis, desde sus orígenes el hombre viene realizando progresos deslumbrantes, pero "no como resultado de su progreso técnico espontáneamente brotado de la etapa anterior, sino como una tentativa de copiar, (...) lo que poseían las civilizaciones, más 'adelantadas' sin duda, pero de hecho

9. BEALS, Ralph y HOIJER, Harry: op. cit., p.30

10. Ibíd., p. 34

complicación aludida, cuando se sostiene que la aparición del hombre moderno fue precedida por tres millones de años de evolución homínida y estos homínidos fueron el resultado de sesenta millones de años de evolución primate, mientras que a su vez los primates heredan las adquisiciones de quinientos millones de años de evolución vertebrada.⁸ De suerte que, actualmente, en este implicado proceso evolutivo, aún queda otra interrogante: ¿Dónde y cuándo se produjo el paso a la reflexión?, dicho en otras palabras, ¿en qué momento se puede hablar de persona "humana"? Tamaña dificultad para responder, sobre todo cuando bien sabemos que no puede haber un despertar de sí mismo, sino es a través de la relación con los demás. Esto significa que, para una auténtica hominización, fue esencial la relación interpersonal, para que, lentamente se vayan despojando del animal que llevaban dentro.

En este sentido, según el criterio de Ítalo Francisco Gastaldi, es muy posible que en la historia de los homínidos haya existido un período de indecisión, en el que convergieron momentos y realidades propias de un nivel humano, junto a otras de nivel inferior. Luego vendría la fase del pensamiento técnico, en el que, posiblemente, sin manejo aún de un lenguaje pleno y en forma individual, sometieron y procesaron paulatinamente la materia de acuerdo a sus necesidades básicas, hasta que, finalmente, hallan su seguridad según se adaptan a un ambiente y a una forma específica de vida, en el que el poder reflexivo se afirmaría hasta pasar al pensamiento conceptual*. De aquí en adelante y para siempre, el hombre está sometido incesantemente a un proceso de aprendizaje en el que cada ser humano comparte su estilo de vida y el distintivo de su comportamiento acorde a la sociedad en que ha nacido y en la que es educado. Por consiguiente, las formas de vivir aprendidas, o los modelos de vida asumidos marcan las pautas de comportamiento de una sociedad determinada, y son los contactos de una sociedad con otra los que traspasan las fronteras de una sociedad particular hasta hacerse comunes a diversas sociedades, en las que primó un grado mayor o menor de interacción y de organización.

Las grandes referencias culturales, están dadas, entonces, por lo que los hombres hacen y dicen y por los procedimientos y técnicas que emplean en la manufactura y en el uso de los artefactos materiales, que son los que en definitiva constituyen los modos de comportamiento vigentes en una sociedad dada. Hoy en día, toda la gran variedad de acciones humanas, no son rasgos aislados de comportamiento, son pues parte de la cultura, por cuanto son indicadores que permiten a cada ser humano enseñarle normas de comportamiento en las sociedad en que vive.

Si intentásemos elaborar todo un resumen de cuanto el hombre hace a través de sus acciones individuales,

los modos de comportamiento que componen la cultura de cualquier sociedad representan generalizaciones del comportamiento de todos o algunos de los miembros de esa sociedad; no describen exactamente el sistema personal de hábitos de un solo individuo. En nuestra sociedad, cuando un hombre se cruza por la calle con una mujer a

8. CASTAÑEDA, Jaime y otros: Ser humano, p. 24.

contemporáneas de sus imitadores".¹¹ Lévi-Strauss sostiene que las variaciones y transformaciones son harto complejas: no son etapas de un progreso de sentido único, sino aspectos de una realidad en que la "la humanidad en progreso no se parece nada a un personaje subiendo una escalera, añadiendo en cada uno de sus movimientos un nuevo peldaño a todos los que ha conquistado ya; más bien recuerda al jugador cuya suerte está repartida entre varios dados y que, cuanta vez los lanza, los ve desparramarse por el tapete, provocando otras tantas cuentas diferentes".¹²

Todo el progreso, en definitiva, hasta aquí acumulado, no es otro, en última instancia, que el dado por el sucesivo enriquecimiento del saber a consecuencia del desarrollo del lenguaje. De este modo, las culturas se van perfeccionando según el desarrollo de su lenguaje, hasta hacer posible paulatinamente el conocimiento de las leyes de la naturaleza a través de la amplitud de los conceptos de las diversas palabras, y luego, por la invención de la escritura se da paso al desarrollo y superioridad de unas culturas sobre otras. En este contexto, con todo lo que el hombre tiene de pos sí para poder realizarse, es en la práctica donde demuestra el torrencial de su pensamiento, dado que, toda vida social es eminentemente práctica; puesto que el hombre, en donde demuestra la potencialidad de su espíritu es en la acción, por cuanto ahí pone su máximo acento, empeñado en aprovechar la naturaleza para ponerla a su servicio.

Por lo tanto, la acción o la praxis es el trabajo que diariamente el hombre lleva a cabo. Engels nos habla de que las condiciones de vida de nuestros antepasados cambió radicalmente con el dominio de la mano; pues con la ayuda de ésta fue posible perfeccionar progresivamente los instrumentos de trabajo para actuar sobre la naturaleza y transformarla. Y con la ayuda de los instrumentos y de la experiencia, el hombre pudo conducir la trayectoria de su civilización, puesto que la aplicación de los instrumentos en la ejecución del trabajo es patrimonio exclusivamente humano.

Vale también puntualizar otro aspecto básico muy decisivo en este largo camino de hominización y humanización definitiva: La adquisición de la posición erecta, condición sin la cual le hubiera resultado mucho más difícil alcanzar "el eslabón más altamente organizado en toda la cadena del desarrollo de todo lo vivo"; sin duda alguna la posición erecta es el sello más evidente de lo humano.

Su adquisición entraña toda una serie de modificaciones en toda la estructura somática: adaptación del pie para la sustentación; liberación de la mano; ensanchamiento de la pelvis y del tórax; cambio en la forma de las vísceras y de sus relaciones; modificaciones múltiples del esqueleto y de los músculos de los miembros. La característica bípeda sería, pues, en la evolución

11. LEVI-STRAUSS, Claude: Antropología estructural, p. 316.

12. *Ibíd.*, p. 317.

humana, una de sus primeras adquisiciones.¹³

Hoy, luego de todas estas grandes proyecciones humanas, los progresos hechos por el hombre nos llevan al aprovechamiento de una nueva forma de vida. Si bien es cierto que la velocidad con que hoy se dan los cambios sociales han hecho que muchos se sientan desorientados y que hayan perdido el hilo de la historia, no es menos cierto que, guiados por la experiencia que la misma sociedad nos brinda, hemos de buscar todos un auténtico ambiente de paz, en donde podamos aspirar a una vida plena y henchida de un serio compromiso humano y cristiano. No olvidemos que el conjunto de los aspectos que han transformado la actividad del hombre y de la sociedad comprenden un conjunto de fenómenos que tanto en la vida activa (praxis), afectiva e intelectual nos han permitido concientizarnos para orientar nuestros propósitos y valorar el potencial de nuestro espíritu humano. La premisa: "El 'quehacer' se apoya en el 'ser' del hombre" ubica al ente humano en cuanto es radicalmente persona en su doble dimensión "corpóreo-espiritual". Debemos, por lo tanto, reivindicar la dignidad a la que está sujeta la existencia humana, puesto que los problemas que hoy le atañen al hombre en su diaria praxis, no son cuestión de caridad sino de justicia, en virtud de que todos los seres humanos

por más insignificantes que aparezcan, tiene en sí una nobleza envidiable, que ellos mismos y los demás deben respetar y hacer respetar sin condiciones; que toda vida humana merece por sí misma, en cualquier circunstancia, su dignificación; que toda conciencia humana tiene que fundarse en el bien común, consistente en la realización cada vez más fraterna de la común dignidad, el cual exige no instrumentalizar a unos en favor de otros y estar dispuestos a sacrificar, ante él, bienes particulares. Hemos de reconocer en la propia persona y en la de los demás un don magnífico, un valor irrenunciable, una tarea trascendente.¹⁴

13. GUTIÉRREZ, Abraham, Problemas filosóficos, p. 167.

14. III Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Puebla, Nros. 213, 214 y 216

GLOSARIO

Presentamos a continuación algunas palabras que tal vez no pudieron ser captadas lo suficientemente como para entender ampliamente el sentido de lo que queremos significar con dicha palabra.

- CONCEPTUAL.** Nos referimos al concepto en cuanto le es factible ya al hombre primitivo determinar como está constituida una cosa: cual es su naturaleza o esencia.
- FENOMENOLÓGICO:** De fenomenología, para referirnos como un criterio en cuanto método que nos permita, en términos de conciencia, reflexionar responsablemente en cada uno de los contenidos temáticos presentados a lo largo del texto, hasta extraer una auténtica experiencia personal.
- HERMENEÚTICA:** Es otro método a utilizarse en el estudio del texto, por cuanto es el que nos va a permitir profundizar en el estudio de cada tema, a través de una lectura interpretativa, que nos permita ahondar en el significado de cada uno de los puntos planteados.
- HOMÍNIDO:** "Relativo a un suborden de mamíferos primates actuales y fósiles en el que se encuentra el hombre actual".
- HOMO:** Relativo al hombre (homo sapiens: hombre que piensa).
- INTERIORIZACIÓN:** La disposición anímica, pensante y coherente, en la que se proyecte un cambio radical de mentalidad, y prime ante todo la mayor carga emotiva para actuar con un espíritu "alegre" y consciente, para poder encaminar nuestras acciones responsablemente.
- INTERPERSONAL:** La persona en relación con los demás entes, en su comunicación y vinculado a la llamada de los otros.
- INTRAPERSONAL:** Aquí se refiere al nivel de interiorización que cada ser humano tiene para tomar conciencia por sí mismo.
- PRIMATE:** "Orden de mamíferos que comprende los que se designan con el nombre de monos, y en el que varios naturalistas modernos quieren comprender al hombre".
- REVELACIÓN:** Como evidencia de la fe en un ser supremo absolutamente necesario, el cual por inspiración -a través de las Sagradas Escrituras- nos da a conocer su voluntad.
- SISTEMA:** Utilizamos este vocablo aquí para referirnos a un conjunto de principios que vienen a conformar una doctrina para obtener resultados, cuya influencia afecta indistintamente a los múltiples aspectos de la cultura humana.

SOMÁTICO: Que pertenece al cuerpo humano.

TRASCENDENTAL: Dar prioridad al ser del hombre para descubrir sus raíces últimas, dando importancia a su última instancia: qué es el hombre.

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

INSTRUCCIONES: Para que ustedes comprueben el grado de dominio de esta primera unidad en torno al objetivo planteado, le presentamos a continuación un breve cuestionario para que lo resuelva y observe la calidad del proceso de interaprendizaje desarrollado por usted; de igual forma que le permitirá visualizar los aspectos que deben ser revisados, hasta que haya logrado un dominio íntegro de los aspectos más fundamentales a La pregunta por el origen.

1. Identifique las posibilidades que hay, según los puntos de vista presentados en la columna de la izquierda, colocando, en los paréntesis de la derecha, el literal que corresponda a las múltiples posibilidades que existen para enfocar el estudio del hombre en sentido antropológico.

- | | |
|--|--|
| a. Desde el punto de vista científico. | () A través de la observación y la experimentación se establece leyes y principios coherentes. |
| b. Desde el punto de vista filosófico | () Se encarga del sentido último y profundo, que va más allá del quehacer de la ciencia. |
| c. Desde el punto de vista teológico | () Se destaca la reflexión profunda a través de la interiorización personal. |
| | () Se da luces al problema del hombre desde el ámbito exclusivo de la revelación. |
| | () Se encarga del estudio del hombre la antropología física y/o biológica y social. |

2. Subraye los tres criterios que como métodos estamos utilizando para el enfoque del estudio de antropología filosófica.

- Criterio hermenéutico
- Criterio fundamental
- Criterio universal
- Criterio fenomenológico
- Criterio trascendental
- Criterio científico

3. Identifique con una X la palabra o frase que corresponda, según sea el literal planteado.

A. Las condiciones de existencia del hombre ponen de manifiesto:

- a. () su comprensión sin necesidad de ser integrado en el mundo real restante.

- b. () su absoluta distinción como ser único e irrepetible.
 - c. () su existencia como ser meramente espiritual y material.
- P. Al hablar de las referencias morfológicas y culturales, el tema del origen del hombre como un organismo de formas primitivas, ha sido cuidadosamente manejado por las ciencia a través del:
- a. () Vitalismo
 - b. () Mecanismo
 - c. () Evolucionismo
- C. Para una auténtica hominización fue esencial:
- a. () la relación interpersonal
 - b. () el distintivo de su comportamiento
 - c. () los modelos de vida asumidos de otros grupos humanos.
- D. Las grandes referencias culturales están dadas:
- a. () por los rasgos aislados de comportamiento vigentes en una sociedad.
 - b. () por el simple acumulamiento de actividades y componentes que conforman un sistema.
 - c. () por los procedimientos y técnicas en el uso de los artefactos materiales.
- E. Como animal de praxis, el hombre:
- a. () no es lo suficientemente integrado al mundo de la naturaleza.
 - b. () ha evolucionado a través del progreso de etapas cuyo sentido es único, invariable, lineal.
 - c. () se va perfeccionado gracias a la fisiología de su cerebro y a la potencialidad de su espíritu.
- F. En donde el hombre más demuestra la potencialidad de su espíritu, es:
- a. () A través de la acción o la praxis.
 - b. () Cuando ha aprovechado una nueva forma de vida.
 - c. () En cualquier circunstancia.

RESPUESTAS A LA AUTOEVALUACIÓN

1. a - b - b - c - a.
2. Criterio hermenéutico, fenomenológico y trascendental.
3. A. b.
B. c.
C. a.
D. c.
E. c.
F. a.

UNIDAD 2

RASGOS FUNDAMENTALES DEL MISTERIO DEL HOMBRE

- 2.1. Somos seres únicos
- 2.2. Somos seres históricos, capaces de realización
- 2.3. Imagen global de la persona

OBJETIVO Nro. 2

Reconocer que somos seres únicos, históricos y capaces de realización, en cuanto somos una misma imagen de la persona humana.

No experimentas una sensación extraña cuando piensas en lo mucho que sabríamos si nos interrogáramos a nosotros mismos en lugar de hacer preguntas a terceros. (Richard Bach).

2.1. SOMOS SERES ÚNICOS

Una de las características que más distinguen y dignifican a todo ser humano es su condición de ser "único", irrepetible, y esto se pone de manifiesto, como decíamos en la primera unidad, por su absoluta distinción como especie, es decir como hombre, orientado hacia el mundo para realizarse ante la historia como ser corporal y espiritual; distinto de los demás, por su manera específica de ser persona* en cuanto tiene su propia contextura, su manera de ser, de pensar, su color, su forma, peso, la manera de vestirse, relacionarse, caminar, hablar, etc., etc. Todos estos aspectos configuran al ser humano como persona antes como un simple individuo. Basta la calidad de persona que todo ser humano lleva implícita para decir que todo cuanto el hombre hace o dice, lo hace y lo dice de un modo irrepetible e irremplazable. No es posible que alguien nos reemplace, asumiendo lo que como personas singulares somos. Como dice Italo Gastaldi: "Yo soy yo y no puedo ser habitado por ningún otro, ni representado, ni sustituido por nadie".¹⁵ Mi "unicidad" es "única", inconfundible; nos parecemos a los otros, claro está, pero nada más. No somos entes seriados, que sin más ni más estamos en el mundo como si fuésemos realidades materiales numéricas, no. Como decía José Ortega y Gasset: "Yo soy yo y mi circunstancia", no es otra cosa que decir que el hombre es lo que es; dicho de otro modo: es lo que él hace de sí mismo; pues es su yo el que actúa como responsable de sus actividades, asumiendo un compromiso consciente y una responsabilidad personal ante todo lo que le rodea y ante la historia. He ahí, por lo tanto, uno de los fundamentos para ser únicos.

Sin embargo, el decir que somos seres únicos, irrepetibles, nos puede llevar a pensar que actuamos solos, que nos refugiamos en nuestro egocentrismo para desde ahí responder según mis conveniencias. De ser así, la condición de ser personas "únicas" no tendría ninguna validez. A decir del mismo Gastaldi, es la interioridad, la autoconciencia, la autodeterminación y el carácter metafísico lo que nos permite manifestarnos como seres "únicos".

La interioridad es la que nos permite ser conscientes de lo que hacemos y de lo que somos, de manera que con libertad podamos ser responsables de nuestras opciones, pero no sólo para con nosotros, sino fundamentalmente para con los demás. Opciones o actos que sólo tienen razón de ser a través de la comunicación interpersonal, es decir, en cuanto mi yo está destinado a una apertura total y franca al otro que es mi hermano, que es mi otro yo en definitiva, porque el hombre, siendo único, es un ser para el encuentro, para

15. GASTALDI, Ítalo F.: op. cit., p. 76.

hacerse y enriquecerse con los demás. La única forma de realizarme como persona es cuando me identifico con el otro y doy parte de mi yo a los demás: sólo así crece mi persona; sólo en el servicio y en la ayuda se es más persona, y lo que es mucho mejor, se es más libre, más hombre, más humano. Esta identificación con el otro se libera de mi propia subjetividad; pues, no es posible ser yo mismo, si no es a través de los otros. Y es ésta una de las verdades más profundas: nuestra relación con los otros. Entendida así la interioridad, sólo se es persona "única" "en relación recíproca con el tú y, a través del tú, con el nosotros". De manera más concreta: "el yo es 'yo' en el nosotros; y el 'tú' es el nosotros".¹⁶

Establecida esta primera premisa de la interioridad en cuanto queda afirmada como una llamada al otro, no sería posible si no es a través de la autoconciencia, por cuanto es ella la que en el ámbito de mi conciencia me permite darme cuenta que la presencia del otro es mi propia presencia y que en la presencia de mi yo está presente el tú. Esta característica es un rasgo propio de todo ser humano. Por desolado que éste sea en el ámbito de su existencia humana, el más infeliz, por decir lo menos, en su última soledad tiene algún vestigio del otro en algún lugar de su alma.

Pero la unicidad no estaría aún clara sino argumentamos que para diferenciarnos de los demás, no es necesaria la capacidad de saber que somos dueños de nuestra individualidad y que en virtud de ello podemos asumirla e ir configurándola de manera que en verdad nos diferenciamos de los demás. Por tanto, es la autodeterminación la que nos posibilita nuestra diferenciación radical con el otro, gracias a la capacidad que de por sí tiene el hombre para labrar su vida y para realizarse en la medida en que le es posible comprender que es su naturaleza y su situación en el mundo la que le lleva a tomar conciencia de todas las realidades que constituyen su ser para poder realizarse sufriendo o gozando, valorando o despreciando la vida.

Ahora bien, la singularidad que de por sí le es inherente a la constitución de mi ser, no viene a mí ni está en mí así porque sí gratuitamente; es una realidad que necesariamente se impone, dado el carácter metafísico* del que goza el ser humano. Este aspecto (el metafísico) no es que por estar en mí, lo puedo manejar a mi libre arbitrio; dado que mi singularidad, o lo que, para decirlo más concretamente, mi personalidad, posee un carácter sagrado, intocable e inconfundible que está en la profundidad de mi existencia. He recibido mi ser de algún Ser que es el que ha hecho posible mi singularidad, mi autenticidad. En definitiva, mi realidad no viene a mí, en el momento en que empiezo a ser, es ya una realidad anterior a mí de ese Alguien, DIOS, que es el que posibilita ser lo que soy. Por lo tanto, no está en mí la decisión de ser, sino que

"Existimos en virtud de la Palabra creadora y donante de Dios que nos suscita como sujetos personales, capaces de responderle en la historia y capaces de entrar en diálogo con los demás".¹⁷

16. GASTALDI, Ítalo F.: op. cit., p. 78-79.

17. GASTALDI, Ítalo F.: op. cit., p. 79.

Para hablar del fundamento de nuestra "unicidad" no ha bastado entonces solamente -que ya es decir mucho- el encuentro con el tú, toda vez que, como lo acabamos de enunciar, la raíz más profunda en el encuentro con el otro, no viene ni de ti ni de mí por ser tú o por ser yo, sino que, como realidad metafísica, la constitución de mí yo y el del otro es un don que lo hemos recibido para realizarnos gracias a la llamada de Dios que es el que realiza en nosotros la participación de su propia existencia.

Nos queda por lo tanto, a nosotros, el que podamos realizarnos según el grado de interiorización y de proyección que pongamos en la escala de nuestros valores para asumir un compromiso que nos impulse a la acción en la construcción de un futuro cuya realidad vaya encaminada y ordenada al hombre, en cuanto éste exige ser tratado con justicia y con amor. Sólo así estaríamos justificando nuestra realidad de ser seres únicos, puesto que en el rostro de cada hombre, de cada hermano, está el rostro de Dios.

2.2. SOMOS SERES HISTÓRICOS CAPACES DE REALIZACIÓN

Como humanos somos seres en el tiempo, pero un tiempo que no transcurre como un simple devenir, sino como un devenir en el que se va gestando la existencia humana. Entendido así el tiempo, éste se convierte en el devenir de la historia humana, dado que el hombre es una posibilidad que día tras día va proyectándose, haciéndose persona, sabiendo lo que hace. Así, el hombre vive "haciéndose" como ser en el tiempo, pero no como un devenir que fluye monótonamente, sin sentido. El tiempo humano es un "devenir pensando", actuante y planificado, en el que la realidad humana se va haciendo histórica a través del desarrollo de nuestra conciencia, que es la que nos diferencia con el resto de la naturaleza; pues sólo la conciencia es la que nos posibilita la realización de nuestra existencia para convertirla en proceso histórico. Todo cuanto hay en la naturaleza son seres también que se dan en el tiempo, pero carecen de historia porque no tienen conciencia; así, una piedra, un árbol, un animal, son seres que se dan en el tiempo y nada más: aquí el tiempo sólo es tiempo en tanto que para el hombre el tiempo es tiempo e historia, porque con su conciencia, con su pensamiento, con su autodeterminación, toma las realidades de la naturaleza para convertirla en proceso transformador e histórico, valorando las cosas y dando sentido a la vida en el presente, que es el momento en el que el hombre se realiza y en el que, por sus actos, anticipa su futuro y le da validez al pasado, arrancando del olvido los acontecimientos para darles plena autenticidad.

Si no tuviéramos la capacidad de realizarnos, dejaríamos de ser seres históricos, y pasaríamos a ser un objeto más de la naturaleza, que se da en el tiempo, pero no en la historia. Por consiguiente, es nuestro deber aprender a realizarnos; porque, ¿de qué sirve el tiempo si no aprendemos vivir en él, valorando el presente y caminando erguidos y con altivez hacia el futuro, para que nuestro accionar adquiera la consistencia necesaria en virtud de algo que le sea explícito y que al hombre le sea siempre esencial?

El hombre es afectivamente un ser histórico porque a la par que realiza su propia existencia de ser corporal y situado, a más del tiempo, en el espacio, es un ser espiritual, dotado de sentimientos y revertido de un lenguaje de esperanza y de fe que lo lleva a vivir su existencia en diálogo permanente con

Dios, sacándolo de su indiferencia y "obligándolo" -si nos es permitido el término- a un compromiso de cara a Dios, al mundo y a los hombres, a la construcción de su propia humanidad y de su propia liberación para que, consciente de sus actos, pueda asumir una actitud abierta, dispuesto al rescate de las más nobles virtudes que le son inherentes a todo ser humano.

Con la capacidad de la decisión que el hombre posee, nuestra existencia humana adquiere la calidad de ser-histórico, puesto que como personas -y sea el grado de conciencia que tengamos desarrollado individualmente-, somos alguien frente a Dios, y por nuestras relaciones interpersonales, lo somos en igual sentido ante los demás; y es en este contexto que se afirma el sentido de la vida: nuestra proyección en el tiempo es la de ser alguien, dadas las coordenadas de una relación permanente en la que uno se descubre y se reconoce, bien a través de los males o de los sufrimientos que uno padece, o bien, sabiendo que en medio del gozo o de la posible desesperanza, algo tiene sentido, algo se va gestando en la historia que individualmente vamos trazando en la macrohistoria* de la humanidad.

2.3. IMAGEN GLOBAL DE LA PERSONA

Para entender la realidad del concepto de persona, sólo es posible sabiendo que el hombre es un ser histórico, un ser que va haciéndose persona en la historia a través de las valoraciones más fundamentales de los humano: su dignidad, su libertad, el respeto, el derecho; y, en definitiva, todo el conjunto de su dimensión ética, son los que irán modelando al humano en su condición de persona.

No se es persona por el hecho de ser hombre, como dice Gastaldi: en cierto sentido uno no nace persona, sino que se va haciendo. Somos por tanto entidades que nos vamos realizando en el tiempo con una dimensión que nos es única en el conjunto de los demás seres: dimensión histórica que comprende el carácter creativo y dinámico del hombre, sus hechuras culturales, que con iniciativa, van logrando en el ente humano su proceso histórico como realización libre para elegir entre las múltiples e infinitas posibilidades que el hombre tiene para proyectarse.

Desde luego que no todos tienen la oportunidad de organizar y programar su vida frente a la multiplicidad de posibilidades que se le presentan. Habrá centenares de sujetos humanos que prefieren llevar una vida vulgar, en la que no hay el menor intento de llevar una existencia fructífera, optando por ser un cualquiera, un sujeto sin historia, que lo que hace es vegetar, tomando como norma la inautenticidad, dado que ha perdido su interioridad y su autoposesión para convertirse en esclavo de sus impulsos. Elegida una posibilidad de esta naturaleza, el hombre ha dejado de ser persona; todos sus potenciales valores quedan anulados; ha entrado en contradicción con el orden real establecido, despersonalizándose y negándole un sentido auténtico a su propia existencia.

La esencia de la persona hay que entenderla, por consiguiente, como la búsqueda permanente para ejercer nuestra libertad con responsabilidad, puesto que

persona significa el ser más íntimo de cada hombre, su yo. Únicamente la persona tiene interioridad: una interioridad de autoconciencia (inteligencia) y de autoposesión (voluntad); interioridad que es inconmensurable y escapa a todo dominio. De este factor de interioridad, esencial en la noción de persona, se deducen muchos principios y criterios morales sobre la convivencia interhumana. A la persona no se le puede dominar, ni alienar; la persona no puede perder su interioridad y su autodisposición.¹⁸

por cuanto todos los valores que le son dados al hombre tienen una dimensión trascendente, una orientación hacia el Absoluto -sea o no de esto comprensible el hombre-, en ÉL se encuentra la dimensión total de lo que significa ser persona, y toda acción humana que el hombre la vive, la va sintiendo en la medida en que va recibiendo de Dios. No se puede ser persona ni realizarse como tal sin abrirse al absoluto y comprometerse con ÉL. El hecho de llevar una vida falsa, vacía y anónima, en donde le es imposible al hombre vigorizar su personalidad, radica en no saber reconocer que la única dimensión que se ajusta a la realidad de las cosas y que puede -lo quiera o no lo quiera el hombre-, satisfacer nuestras exigencias de seres concretos, en Dios. Este alejamiento o divorcio de la trascendencia nos coarta para llegar a ser íntegros, puesto que el hombre que no mira hacia lo alto no puede comprometerse plenamente con sus hermanos en el mundo.

Sólo en la medida en que somos capaces de comprometernos sinceramente con Dios, estaremos dando el primer paso el "yo al nosotros", puesto que en el nosotros, es decir en el otro, está constituido el tú del hombre. En este sentido, es ésta una razón poderosa para ir camino hacia la personalización e irse realizando de manera definitiva en la historia.

La personalización o la imagen global de mi persona, se convierte así, en una opción fundamental, en la que día tras día vamos realizándonos, asumiendo un estilo de vida de manera dinámica, radical y muy profundo, en el que con mis actitudes voy dando forma a mi vida, sin improvisar, sino a través de un largo proceso consciente en el tiempo y en el espacio.

Toda realidad extraña despersonaliza: nos impide el contacto con Dios y con los hombres. De alguna manera se requiere cierta madurez para comprender que las malas actitudes nos deterioran y que sólo los valores morales contribuyen a la realización de la persona. ¿Cuántos actos no son indignos del hombre?. Y sin embargo a veces pasa mucho tiempo para darnos cuenta de ello; para tomar conciencia, por ejemplo, de que no he sido capaz de dar una respuesta positiva a la llamada del otro: mi egocentrismo, mi actitud vanidosa me han llevado a vivir a la deriva, asumiendo un ámbito de mi existencia de manera mutilada, donde el sentido auténtico de las cosas se desconoce, poniendo en contradicción mi imagen personal.

Ahora, todo depende del tipo de comprensión que se tenga de nuestra realidad para darnos cuenta del componente de persona que estamos portando (optando).

18. VIDAL, Marcinao: Ética Social y Profesional, antología básica de uso interno. UTPL.

Sin embargo, pese a cualquier circunstancia, se puede formular una comprensión integral del hombre si asumimos de manera frontal que

la persona se manifiesta esencialmente como un ser único, irrepetible, dotado de interioridad -autoconciencia y libertad-, y destinado a la comunión; es decir, es un sujeto que existe corporalmente con otros en el mundo, para realizarse con ellos, personal y comunitariamente, tomando una actitud o, lo que es lo mismo, comprometiéndose libremente frente a los valores, a las demás personas y, sobre todo, frente a Dios.¹⁹

19. GASTALDI, Ítalo F.: op. cit., p 89

GLOSARIO

- IMPLÍCITO:** "Que se incluye en una proposición sin que haya necesidad de explicarlo: la libertad es la condición implícita de la responsabilidad moral".
- MACROHISTORIA:** Con este vocablo queremos decir que cada una de las acciones personales que el hombre realiza en su vida diaria, de manera individual, y sumadas todas ellas en cuanto se relacionan unas con otras, constituyen la gran historia que impulsa el desarrollo de los pueblos.
- METAFÍSICA:** Nos interesa que comprenda el término en relación con el contacto implícito que todo ser humano tiene, de una o de otra manera, sobre la trascendencia. En este caso se trata de un saber personal "que pretende penetrar en lo que está situado más allá o detrás del ser físico en cuanto tal".
- PERSONA:** Aunque a lo largo de toda la unidad hemos de llegar a comprender el sentido que queremos darle a la palabra persona, no está por demás sostener que no todo ente humano, por el hecho de tener vida, ya tiene desarrollada una personalidad humana.

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

1. Sobre los espacios en blanco que están antes de los números, escriba la letra que relacione a las características sobre la subunidad: "Somos seres únicos", con las referencias pertenecientes.

- A. Su condición de ser "único"
- B. Persona
- C. Interioridad
- D. Autoconciencia
- E. Autodeterminación
- F. Metafísico
- G. Singularidad

- _____ 1. Dado el carácter metafísico del ser, este aspecto es inherente, como una realidad que necesariamente se impone.
- _____ 2. Mi realidad no viene a mí en el momento que empiezo a ser, es ya una realidad anterior a mí que la he recibido de Alguien, Dios.
- _____ 3. Por este aspecto es posible la diferenciación total con el otro.
- _____ 4. Somos distintos de los demás, por nuestra manera específica de ser personas, y por nuestra absoluta distinción como especie.
- _____ 5. Es ella la que en el ámbito de mi conciencia nos permite darnos cuenta que la presencia del otro es nuestra propia presencia.
- _____ 6. Nuestra relación con los otros nos permite ser conscientes de lo que hacemos y de lo que somos, si es que con libertad y responsabilidad asumimos nuestras acciones a través de la comunicación interpersonal.
- _____ 7. Se caracteriza por su propia contextura, su manera de ser, de pensar y de relacionarse, en definitiva, porque significa el ser más íntimo de cada persona.

2. Del siguiente listado, subraye las características que nos distinguen como seres únicos e históricos, capaces de realizarnos como personas.

- a. Cuando llevamos una vida inauténtica.
- b. Cuando hemos perdido la interioridad y nuestra autoposesión.
- c. La condición de ser únicos, irrepetibles.
- d. Ninguna realidad extraña despersonaliza.
- e. Yo soy yo y no puedo ser habitado por ningún otro.
- f. No puede ser representado ni sustituido por nadie.
- g. Estamos en el mundo como realidades materiales numéricas.
- h. Si asumo un compromiso consciente y una responsabilidad personal ante todo lo que me rodea.

- i. Nos realizamos según el grado de interiorización y proyección que pongamos en la escala de nuestros valores, para cumplir con nuestro compromiso de ser personas.
 - k. Somos seres históricos porque el tiempo transcurre como un simple devenir.
 - l. Desde que nace, el hombre ya es persona realizada y realizable.
 - m. Día tras día el hombre va haciéndose persona.
 - n. La realidad humana se va haciendo histórica a través del desarrollo de nuestra conciencia.
 - ñ. El resto de seres que se dan en la naturaleza también poseen historia.
 - o. Quien no tiene la capacidad de realizarse pasa a ser un objeto más de la naturaleza que se da en el tiempo pero no en la historia.
 - p. Se es histórico también, porque a más de nuestra existencia material, gozamos de una naturaleza espiritual.
 - q. Se puede ser histórico sin necesidad de relacionarse con nadie.
 - r. Cuando nuestra proyección en el tiempo es la de ser alguien, vamos paulatinamente gestándonos en el proceso de la historia.
 - s. Cada realidad individual es una macrohistoria.
 - t. El conjunto de las realidades individuales constituyen la macrohistoria.
3. Escriba tres características que nos identifiquen como personas que nos vamos realizando en el tiempo, como dimensiones únicas en referencia con los demás seres de la naturaleza.
- a. _____
 - b. _____
 - c. _____

RESPUESTAS A LA AUTOEVALUACIÓN

1. G.1; F.2; E.3; A.4; D.5; C.6; B.7
2. c, e, f, h, j, m, n, o, p, r, t.
3. Cualquiera de las que a continuación constan:
 - Carácter creativo y dinámico del hombre
 - Sus hechuras culturales.
 - Libertad para elegir entre las múltiples posibilidades que el hombre tiene para proyectarse.
 - Autoconciencia
 - Interioridad
 - Autodeterminación
 - Abriéndose al absoluto y comprometiéndose con los demás hombres.
 - Cuando somos capaces de dar una respuesta positiva a la llamada del otro.

COMENTARIO SOBRE LOS ACIERTOS

Si logró responder en un ciento por ciento a todas las inquietudes planteadas, permítanos que le felicitamos muy deberas por ese esfuerzo y empeño en el estudio; puede pasar al estudio de la siguiente unidad.

Si sus logros son de entre el 70% al 95% revise en los contenidos aquellas preguntas en que falló al responder. Si no aceró el 70% al menos, vuelva a revisar íntegramente toda la unidad.

No pase adelante mientras no haya respondido al menos en un 70%. No se desanime, lea con mucho más cuidado si aún no logra comprender algún apartado o acápite.

U N I D A D 3

EL HOMBRE TRASCIENDE LA DIMENSIÓN DEL SER MATERIAL

- 2.1. Interpretación materialista del hombre.
- 2.2. Insuficiencia de la interpretación materialista.

OBJETIVO Nro. 3

Interpretar la concepción materialista del hombre.

¿No descubrimos una auténtica grandeza al considerar la vida en esa forma, con sus potencialidades diversas, introducidas primitivamente por el Creador, en un pequeño número de formas o quizás en una sola?.

(Charles Darwin)

3.1. INTERPRETACIÓN MATERIALISTA DEL HOMBRE.

La vida humana no podría desarrollarse si no llevara las huellas profundas de la materia. Somos entes esencialmente corporales; sólo así nos podemos relacionar con los demás y con todo cuanto existe. Pero la gran pregunta es: ¿Se reduce el hombre a su condición de ente meramente material?

El materialismo ateo asegura categóricamente -y desde un punto de vista cientista-positivista*, a través del evolucionismo radical- que todo se reduce a la materia gracias al juego fortuitivo de la energía físico-química; posición desde la cual el hombre no es más que el resultado accidental del desarrollo de la materia. Es decir, la materia sería la última realidad a partir de la cual se manifiesta toda expresión humana como la fase más elevada y perfecta de la materia evolutiva.

Esta visión materialista ha traído consigo una posición cientista del hombre; el cual sólo puede ser reconocido como tal, cuando la ciencia ha demostrado científicamente el sentido último del fenómeno humano a partir de hechos evidentes y demostrables: Se trata de captar la realidad humana y la naturaleza en general por sí misma, tal como es sin la ayuda de otras mediaciones que no fuera la realidad humana misma interpretada sólo a la luz de las ciencias. Esta posición materialista ha confiado plenamente y a ciegas en las ciencias experimentales tratando de encontrar en ella una verdad absoluta, una sola realidad, única, monista, en la que sólo hay lugar para la causalidad y las leyes.

Así, entre las posiciones o doctrinas materialistas que más han influido está la del materialismo dialéctico y la del materialismo de la simbología freudiana.

El materialismo dialéctico tuvo su marcado impulso a partir del materialismo histórico de Marx, el cual, a partir de su concepción materialista de la naturaleza, afirmaba que el hombre es una parte de la naturaleza, el cual está dotado de fuerzas naturales, posee una vida y un cuerpo en el que se reúnen una serie determinada de elementos materiales, capacidades y necesidades. Así, Marx acentúa la actividad práctica del hombre que, al carecer de muchas cosas en sí mismo y no poder sobrevivir por sí solo, tiene que operar sobre el mundo exterior. Ahí se muestra qué clase de ser es el hombre, apareciendo lo que le es específico; ser una existencia que se forma y se va realizando histórica y socialmente. Ante esta situación, si el hombre se da cuenta con

plena claridad de que él mismo no es más que una parte de la naturaleza, una existencia natural, se hará imprescindible una coexistencia armónica con la naturaleza a través de un intercambio concreto e íntimo con ella.²⁰

Con estos antecedentes, que en definitiva nos tratan "de dar una explicación de la historia y de la civilización humana a partir de la base económica", se pretende elaborar un análisis dialéctico del desarrollo de la materia y de la interacción de la conciencia y del ser.

Surge así -según Marx y Engels-, la ley objetiva de la aparición de la conciencia, en donde se reconoce el carácter primario de la materia y de la naturaleza como la única realidad objetiva; considerando a la conciencia* como una propiedad de la materia. En este sentido, todo fenómeno queda reducido a la materia; y la conciencia, por lo tanto, no es más que el producto de la función y propiedad de la materia. Es ella (la materia) la que da origen a la conciencia y al pensamiento. La práctica social, en este caso, es la que actúa sobre la conciencia y la somete a cambio, de donde se deduce que la capacidad de pensar del hombre no es otro que el producto del desarrollo de la producción material, es decir, de la actividad práctica y social del hombre.

Caño aparte es la posición sicoanalista* de Freud, al considerar que el instinto sexual es el único aspecto que mantiene de por vida en movimiento todos los aspectos de la vida humana. Este fenómeno -como tantos otros de corte psicológico - surge como el simple reflejo de los procesos fisiológicos y sensibles. Por consiguiente, el espíritu humano queda desvalorizado, porque

la conciencia que elige personal y libremente, en realidad se halla dominada por energías libidinosas*, que dirigen la orientación de las elecciones. El obrar está ampliamente determinado por fuerzas y motivos inconscientes.

Freud reduce la conciencia a este trasfondo material.²¹

Y como aclara Gastaldi, lo expuesto no significa que la terapia sicoanalítica y sus teorías sobre el origen de la neurosis sean de por sí materialistas. Pero Freud las ha querido usar también como pruebas de su interpretación materialista del hombre.²²

Como los instintos sexuales, según Freud no pueden satisfacerse directamente, son reprimidos hacia el inconsciente, desde donde influyen sobre la vida consciente, bien sea mediante formas de complejos (como el de Edipo*), de neurosis o a través de otras vías refinadas que reemplazan la satisfacción y que afloran en las manifestaciones de la cultura, tales como la literatura, las artes, la ciencia, la música, etc.

20. Cfr.: CASTAÑEDA, Jaime y otros, o.c. pp. 127-128.

21. GASTALDI, Ítalo F.: op. cit. p. 117.

22. Ibíd., p. 117.

3.2. INSUFICIENCIA DE LA INTERPRETACIÓN MATERIALISTA

No desconocemos que el hombre es y pertenece al mundo material y que las condiciones de vida que lleva, tanto económicas, sociales, sexuales, etc.; y que, lo que señala el evolucionismo científico, dígase la adaptación al ambiente, selección natural, mutaciones, y cuantos otros aspectos influyen en el hombre, son necesariamente dimensiones que abarcan al sujeto y que inciden de una o de otra manera en el proceso de su existencia. Lo que no compartimos es el hecho de que a toda dimensión o acción humana se la quiera absolutizar, encasillándola en un materialismo total, en el que se piensa que sólo esta perspectiva es válida para dar una interpretación unilateral sobre la existencia del hombre; dejando de lado toda esa riqueza e incesante novedad espiritual que abarca al ente humano para que fomente la búsqueda del bien, dé rienda suelta al impulso de transformarse siempre, haciéndose mejor y poniendo en práctica una voluntad perseverante de entrega.²³

Si al hombre lo encasilláramos en la dimensión puramente material como una mera corporalidad en el espacio y en el tiempo, entonces ¿qué sentido tendría la vida y por ende la historia humana misma?

En efecto, el hombre no puede encerrarse en los límites del tiempo, en el círculo de la materia, en el mundo de una existencia inmanente* y autosuficiente; puede intentar hacerlo; puede incluso afirmar con palabras y gestos que su patria es sólo el tiempo y que su casa es sólo el cuerpo. Pero en realidad la pregunta suprema lo agita, lo punza y lo atormenta. Es una pregunta que no se puede eliminar.

Sabemos como, por desgracia, gran parte del pensamiento moderno, ateo, agnóstico, secularizado, insiste en afirmar y enseñar que la pregunta suprema sería una enfermedad del hombre, una ilusión de género psicológico y sentimental, de la que es necesario curarse, afrontando valientemente el absurdo, la muerte, la nada.²⁴

Efectivamente, este tipo de pensamiento materialista, cientista, dogmático y radical, no es suficiente para interpretar adecuadamente la existencia humana; más bien es peligroso, si consideramos que la incomprensión, la desocupación, la marginalidad, las guerras, la injusticia que padecen millones de hombres en el mundo entero, puede llevarlos a la desesperación y a un escepticismo en el que la existencia humana carece de sentido y en el que la misma naturaleza como tal no tiene ningún significado para el hombre.

El fundamento de nuestra realidad humana, desde esta perspectiva (la materialista) y desde una posición cientista (científico-positiva) es como si se tratase del funcionamiento de una máquina, en que, no sólo el hombre, sino el cosmos, son un conjunto de seres autónomos, que vinculados entre sí, actúan diluidos en una totalidad cósmica y en el que el hombre queda reducido a sus

23. Cfr.: Juan Pablo II a los jóvenes, p. 25

24. *Ibíd.*, p. 26

necesidades meramente materiales. Pues, la fuerza del espíritu humano, la madurez de su conciencia, la inmortalidad, la trascendencia, no tienen sentido para el materialismo cientista, dado que, supuestamente, no son aspectos verificables de la realidad y por tal razón no pueden ser confirmados por las ciencias. De hecho, esta posición hace de menos toda la riqueza subjetiva y personal que caracteriza a cada ente humano.

No es que estemos en desacuerdo y en contra de la verificación experimental que la ciencia lleva a cabo; lo que no se puede admitir es de que piensen (los cientistas-materialistas) que la naturaleza es un proceso vertical sujeto nada más que a las relaciones causales objetivas, como lo único que existe, y en donde la conciencia del hombre no es más que el resultado más elevado como producto de la materia, sin considerar que el hombre trasciende estas características de la materia.

Pensemos que el conjunto, o la globalidad de mi persona humana, presenta caracteres inmatrimales: la conciencia reflexiva, la dimensión espiritual, mi yo que entiende y quiere, son dimensiones reales-inmatrimales, abiertas a la verdad y al valor. Por supuesto que es la materia humana la que ha llegado a un grado tal de organización, que hace posible la aparición de la dimensión espiritual, sin la cual nuestra corporalidad no tendría razón de ser. Es la materia, en este caso, la que está orientada hacia el espíritu, para evitar con ella, el que sea un simple agregado de materialidad como producto de un proceso ciego.

Gracias a la capacidad pensante del hombre, nuestra dimensión espiritual es asumida libremente por medio de la inteligencia humana, para no dejarnos arrastrar por las leyes ciegas de la materia; sino más bien para obrar por medio de leyes lógicas que permitan canalizar nuestros valores y sentimientos, como entidades radicalmente distintas y superiores a las actividades materiales; puesto que el hombre, siempre y cuando actúe como hombre, es decir a través de su obrar consciente, nos estará demostrando la naturaleza de su ser espiritual.

En tal virtud, y sin desconocer que el hombre es portador de la dimensión material, existe una dimensión, que como principio inmaterial, trasciende las particularidades de la materia, que explica la originalidad, la singularidad y las diferencias psíquicas frente a todos los seres infrahumanos*, dado que sólo

el hombre es un ser capaz de dominar la naturaleza con la ciencia y la técnica y de expresar la belleza en las maravillas del arte; es un ser dotado de palabra y de libertad de ideas y de sentimientos religiosos; un ser mortal, pero con ansias de inmortalidad...²⁵

Toda esta riqueza espiritual hace posible esa gran diferencia de las cosas mundanas, porque el hombre es el único ser de la naturaleza que con su corporeidad, es decir con su cuerpo material, enaltece la esencia de su ser, mostrándose ante el mundo en condiciones de poder superarse y perfeccionarse

25. GASTALDI, Ítalo, F.: op. cit., p. 122.

continuamente. Este acto de perfección, dado a través del pensamiento, del deseo de querer, de amar, soñar, con su derecho a elegir, a orientar su vida, etc., fluye de la interioridad de su ser, no para quedarse con respecto a sí mismo, sino para trascender, es decir, para cimentar su propia seguridad pero con miras a obtener un propósito que le faculte vivir con la esperanza de que sabe a donde quiere llegar; conocedores de que con las limitaciones que le son características a todo ente humano, somos seres con autoconciencia, con autodeterminación, y ante todo con autopresencia, capaces de tomar nuestras propias decisiones y de valorar cada acto humano.

Por lo tanto, la naturaleza de nuestro espíritu es el signo más evidente que nos distingue de la pura materialidad corporal. ¿Qué sería del ser humano sin esta realidad?. Ni siquiera sabríamos para qué vivimos y seríamos un ente más, numérico, sin sentido, sin nada que justifique la razón de nuestra existencia. Este elemento inmaterial, espiritual y trascendente, que encuentra su fundamento en el cuerpo material, adquiere el grado más elevado de su naturaleza humana en la interrelación y en el contacto con los otros. Dicho de otra manera: mi subjetividad adquiere valor cuando mi autopresencia se encarna en la presencia del otro, puesto que sólo en el contexto de una auténtica comunión con los otros, el mundo (mi yo y el yo del otro) adquiere importancia y el cuerpo humano (material) puede ser partícipe de todas las manifestaciones de la vida humana. Pues, es mi dimensión espiritual de hombre, y no la pura materialidad, la que trasciende las características córporeo-espacio-temporales, y nos define categóricamente en todo el proceso de nuestra maduración personal y nos integra de manera exclusiva a la naturaleza, y por ende a la sociedad.

GLOSARIO

- CONCIENCIA:** Denominamos conciencia al acto inmaterial que nos permite actuar responsablemente. A través de ella podemos encaminar nuestros actos hacia algo, en donde la percepción del yo es fundamental para orientar, dirigir y hacernos cargo de cada acto humano.
- CIENTISTA-POSITIVISTA:** Exclusivamente presentamos el término apegado al campo de las ciencias. "Como teoría del saber el positivismo se niega a admitir otra realidad que no sean los hechos y a investigar otra cosa que no sean las relaciones entre los hechos". "El positivismo pretende atenerse a lo dado y no salir jamás de lo dado". En definitiva, todo se reduce a los resultados de la ciencia, fuera de ella nada es válido.
- EDIPO REY:** En la literatura griega antigua, Sófocles creó a un célebre personaje legendario, el Rey de Tebas, quien mató sin saberlo a su padre y se casó con su madre. Así, este complejo se lo relaciona con el amor sexual del hijo a la madre y el odio al padre: todo niño quiere eliminar al padre y casarse con su madre.
- INFRAHUMANO:** Todo acto que está por debajo de lo humano.
- IMMANENTE:** Una cosa o un ser se identifica con otro ser. Por su naturaleza, algo que está unido, que no puede separarse de una cosa.
- LIBIDINOSO:** Relativo a lo sexual, inclinado a los placeres de la carne.
- POSICIÓN SICOANALISTA:** De sicoanálisis, teoría creada por Sigmund Freud que tiene por objeto traer a la conciencia los sentimientos oscuros o reprimidos.

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

Compruebe cuanto ha aprendido hasta aquí, contestando el cuestionario siguiente:

Escriba una (X) en la columna de la V o de la F, según sean verdaderos o falsos los siguientes enunciados:

	V	F
1. Gracias al juego fortuito de la energía físico-química los científicos-positivistas todo lo reducen a la materia, posición desde la cual el hombre no es más que el resultado accidental del desarrollo de la materia.	_____	_____
2. Marx niega que el hombre pueda realizarse histórica y socialmente.	_____	_____
3. Para el marxismo lo que importa es un análisis dialéctico del desarrollo de la materia y de la interacción de la conciencia y el ser.	_____	_____
4. Para el materialismo la única realidad objetiva es el carácter primario de la materia.	_____	_____
5. Según Freud, el aspecto sexual no influye en nada en el desarrollo de la existencia humana.	_____	_____
6. Para el psicoanálisis, todo instinto sexual puede satisfacerse directamente.	_____	_____
7. El caso de Edipo Rey es ajeno al carácter sexual de la conducta humana.	_____	_____
8. Sólo la dimensión materialista es la única válida para dar una interpretación sobre la existencia del hombre.	_____	_____
9. La dimensión materialista acepta la riqueza espiritual que le es inherente al hombre.	_____	_____
10. El pensamiento ateo, en palabras del Papa, sostiene "que su patria es sólo el tiempo y que su casa es sólo el cuerpo".	_____	_____
11. La posición materialista, radical y dogmática no es suficiente para interpretar adecuadamente la existencia humana.	_____	_____
12. La inmaterialidad y la trascendencia son puntos válidos que tienen mucho sentido desde un punto de vista cientista.	_____	_____

13. Gracias a su dimensión espiritual, el hombre puede canalizar cada actividad material. _____
14. Cuando el hombre obra conscientemente, más nos demuestra su naturaleza de ser espiritual. _____
15. Sin desconocer que el hombre es portador de la dimensión material, posee un principio inmaterial que trasciende las particularidades de la materia. _____
16. Basta la dimensión material para explicar la originalidad y la singularidad que le es característica a todo ente humano. _____
17. Las cosas mundanas se identifican con la riqueza espiritual del hombre. _____
18. La interioridad no trasciende, se queda en el propio sujeto con respecto a sí mismo. _____
19. Mi subjetividad adquiere valor cuando mi autopresencia se encarna en la presencia del otro. _____
20. La naturaleza de nuestro espíritu es el signo más evidente que nos distingue de la pura materialidad corporal. _____

RESPUESTAS A LA AUTOEVALUACIÓN

1. V
2. F. Porque en vez de negar, afirma
3. V.
4. V.
5. F. Freud asegura que sí influye
6. F. No afirman que el instinto sexual pueda justificarse directamente.
7. F. Todo lo contrario: es propio de ella.
8. F. Porque lo puede ser la dimensión materialista con la dimensión idealista u otra más.
9. F. Niega la riqueza espiritual que sí le es inherente al hombre.
10. V.
11. V.
12. F. Desde el punto de vista cientista sólo se acepta aquello que puede ser verificable, objetivable.
13. V.
14. V.
15. V.
16. F. Si con la sola dimensión material explicásemos todo, no habría razón para justificar esta asignatura, por ejemplo.
17. F. La riqueza espiritual de una persona se opone a las cosas mundanas.
18. F. Si la interioridad no trascendiera no podríamos justificar nuestra materialidad y ni siquiera podríamos emprender en la praxis una actividad determinada.
19. V.
20. V.

COMENTARIO SOBRE LOS ACIERTOS

Si no acertó a responder al menos 14 de los 20 aspectos planteados, vuelva a revisar toda la unidad. Si su logro está entre 15 y 19 respuestas válidas, revise sólo aquellas en que no acertó. Si respondió el 100%: felicitaciones y pase al estudio de la siguiente unidad.

UNIDAD 4

LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DEL HOMBRE

- 4.1. La libertad como signo de trascendencia.
- 4.2. La revelación y la estructura metafísica del hombre.

OBJETIVO Nro. 4

Comprender la libertad, la revelación y la estructura metafísica del hombre como signo de trascendencia.

4.1. LA LIBERTAD COMO SIGNO DE TRASCENDENCIA.

El hecho de la libertad supone la acción de la inteligencia para realizarse como persona, conforme sean las decisiones de la voluntad para percibir los valores e integrarlos conscientemente a cada acto humano. La reflexión consciente del hombre, y en virtud de la deliberación* que éste posee, determinan su comportamiento de acuerdo a sus principios; sin olvidar que todo acto humano está sometido a las circunstancias morales e intelectuales del medio.

Si a través de la libertad nos realizamos, el camino más fiable no es otro que el de asumir responsablemente nuestros valores y enraizarlos en lo más íntimo de nuestro ser para responder -dadas las condiciones internas de nuestro yo- positivamente, con la capacidad de autodeterminación que nos impulsa a integrar armónicamente y con madurez el desarrollo de nuestra personalidad.

Si aún no hemos podido desarrollar una cierta capacidad para examinarnos a sí mismos, mal podríamos asumir responsablemente nuestra libertad humana, es decir, con esa capacidad positiva que nos permita relacionar las cosas para saber tomar "posesión de ellas".

Compréndase, además que la libertad tiene sus limitaciones, y por ello es que justamente, la vida humana adquiere su real significado. Limitaciones que, según la posición del determinismo*, la libertad es una pura ilusión, en la que el hombre no es más que como un complejo mecánico de estímulo-respuestas, cuyo potencial es el resultado de las fuerzas que actúan sobre él. En este caso las funciones humanas son funciones legales de factores externos que vienen a toparse con él.²⁶ O como sostienen otros deterministas de tradición sicoanalítica:

Señalan la influencia de las fuerzas del subconsciente sobre las acciones humanas e insinúan que ninguna persona puede ser tenida por responsable de sus actos, puesto que el carácter es el producto de las experiencias de la infancia sobre las que ella no tuvo ningún control.²⁷

Los deterministas que así piensan, se olvidan que, dadas las condiciones de elección libre o de libre albedrío, el hombre es poseedor de una experiencia esencial: su libertad interior, que es la que le impide dejarse arrastrar por el determinismo, optando más bien por ese deseo -que le es inherente al ser humano- de dominio sobre sus actos para querer obrar o no, porque así es su deseo, y no porque esté determinado.

26. Cfr.: BARBOUR, Ián, G.: Problemas de religión y ciencia, p. 360

27. BARBOUR, Ián, G.: op. cit., p. 360.

Los actos humanos dependen exclusivamente de nuestra decisión. De no ser así, qué sería del hombre de entre las múltiples posibilidades que tiene para realizarse. La gran diferencia está en que, al decidir, al optar por algo, tengo que sentirme responsable de lo que hago; esto implica pues una decisión moral y por tanto un acto de libertad. Nuestra actitud interior nos dice a gritos que todos nos sabemos libres para decidimos por este o aquel valor, para dominar mis instintos o mis pasiones.

Sin embargo, en este "sabernos libres", está el que pueda decidirme por lo que me es lícito hacerlo, porque, bien puedo gozar del "privilegio" de hacer cuanto quiera obrando mal o bien, y sin embargo no darme cuenta de que la única libertad que nos confirma en nuestra búsqueda de realizarnos como personas es sólo a través de la conciencia de libertad.

Es el testimonio de nuestra conciencia la que nos permite por ejemplo gozar de libertad física, para pegarle un tiro a mi vecino, y comprender que esta acción no me es lícita, y que por lo tanto, por ningún concepto es una libertad moral, dado que, mi libertad de conciencia debe llevarme a pensar que en el trato con los otros hombres, aprendemos a realizarnos, es decir, aprendemos a tener libertad: porque es el otro (mi otro yo), el que me da la oportunidad para educarme, haciéndome ver, con su sola presencia, sin que siquiera me hable, de que es en la vida comunitaria (con los demás) en donde valoramos nuestra libertad, debido a que el otro me está invitando a que me decida, no a que actúe determinísticamente, de modo mecánico, sino sabiendo (por el otro) que soy dueño de mí, en cuanto que actúo como mi conciencia de libertad, porque es ella (mi conciencia) la que me hace sentirme libre y satisfecho de los que asumo y hago, no para sentir remordimiento ni pensar por lo que realizo, sino porque, la vida sólo tiene sentido, y mi conciencia goza de un valor indiscutible, cuando, sabiendo que somos personas, tratamos de librarnos de los condicionamientos que el mundo material y nuestra naturaleza corpórea nos "brinda", para, ateniéndonos a las leyes que nos rigen, decidimos a obrar humanamente hacia determinados fines.

Recordemos que nuestra dimensión espiritual nos impulsa a obrar humanamente y que es en el contexto de nuestras condiciones culturales que aprendemos a orientar nuestra existencia en una dirección determinada. Mi dimensión espiritual, que goza de autodeterminación, me lleva a reconocer mis limitaciones y todo cuanto en el hombre influye, dadas las condiciones culturales, económicas, sociales y religiosas a que permanentemente está sometido. Por lo tanto, según sean sus circunstancias, puede obrar o no obrar, tener o no apertura a los verdaderos valores. Surge así la libertad que, para que sea auténtica, radica precisamente en el autodomínio que empuja al hombre hacia adelante, a la búsqueda permanente de su humanización, librándose continuamente de las permanentes alienaciones*, de las imposiciones y de la esclavitud que -con diversas formas- opacan nuestra verdadera libertad de elección y nuestra vocación a vivir en libertad.

Todos estamos llamados a vivir con libertad, puesto que es una dimensión personal que nos es característica para vivir una vida plena, madura y adulta; pero no desde "el ámbito privado del yo-tú", sino que debe orientarse a la transformación radical de la sociedad en que vivimos", según lo puntualiza Gastaldi en su libro ya citado, e insinúa en que -sirviéndose del evangelista

San Mateo- "el balance final de la vida de cada uno se determina en base al respeto que hayamos tenido, no a tradiciones, ritos, tabúes, sino al prójimo; un respecto impregnado de amor creador y eficaz."²⁸

La libertad es por tanto un signo de trascendencia que, desde una opción teológica, nos invita a decidírnos por sí mismo, y cuya acción

exige esfuerzo personal y obliga a reflexionar y tomar responsabilidades, incluye el riesgo y el peligro de error; por eso espanta a los que se sienten amenazados en sus seguridades y certezas, a los que se aferran visceralmente. ¿Gozan estos de "la libertad de los hijos de Dios"?²⁹

Y si la libertad, desde esta misma opción teológica, la asumimos como una liberación cristiana integral, Gastaldi, a través del Documento de Puebla, nos asevera que "la libertad implica siempre aquella capacidad que en principio tenemos todos para disponer de nosotros mismos" y para ello

hay dos elementos complementarios e inseparables: la liberación de todas las servidumbres, del pecado personal y social, de todo lo que desgarrar al hombre y a la sociedad, y que tiene su fuente en el egoísmo, en el misterio de iniquidad*. Y la liberación para el crecimiento progresivo en el ser, por la comunión con Dios y con los hombres que culmina en la perfecta comunión del cielo donde Dios es todo en todos (...).³⁰

4.2. LA REVELACIÓN Y LA ESTRUCTURA METAFÍSICA DEL HOMBRE.

Queremos concluir el estudio de este módulo con el título que encabeza este segmento, tomando textualmente (desde el título) el certero aporte que Gastaldi nos brinda, en los párrafos que hemos seleccionado, cuando nos habla de que

La revelación no nos proporciona una enseñanza directa sobre la naturaleza íntima del hombre. Más que una visión estática del hombre, hallamos en la Biblia una visión funcional-dinámica: nos lo presenta como una criatura capaz de entrar en diálogo con Dios y con sus semejantes, capaz de someter la tierra, y de ir forjando en la historia su propio destino.

Pero a partir de estas funciones, podemos remontarnos al fundamento último de las mismas, el ser específico del hombre, "espíritu encarnado".

28. GASTALDI, Ítalo F., op. cit., p. 132 y 135.

29. Ibíd., p. 134.

30. GASTALDI, Ítalo F.: op. cit., p. 135.

Que el hombre es un ser corporal, material, aparece desde las primeras páginas del Génesis, en que Dios lo forma de arcilla, como "hijo de la tierra", y le asigna una función cósmica (dominio del mundo).

Su existencia, por otra parte, es histórica, mensurable por el tiempo; es decir, depende de las mutaciones del mundo material físico.

Pero también se nota en la Biblia que el hombre se distingue esencialmente de cualquier otro ser material.

Superior a los animales -dueño y señor de ellos-, es capaz de diálogo con Dios y con los demás, es capaz de recibir leyes y sanciones, etc.; todo lo cual supone actividades esencialmente superiores a la materia.

(...) "El hombre es un ser espiritual y corporal", "El hombre es un sujeto encarnado" o también "El hombre tiene dos dimensiones: corporalidad y espiritualidad".

La Constitución "Gaudium et spes" menciona sencillamente la "condición corporal" y la "interioridad" del hombre, como dos aspectos inseparables de un mismo ser (Nro. 14). Los Padres conciliares rechazaron el esquema primigenio que dedicaba un punto al cuerpo y otro al alma, para evitar el dualismo*.

De todos modos, estas conclusiones no son directamente enseñadas por la revelación, sino que son el soporte lógico de la imagen revelada del hombre. No apuntaba a ellas la "intención didáctica" de la Palabra de Dios. Tienen que pasar a segundo plano, y no ser utilizadas como piedra de toque de la ortodoxia*.

No olvidemos que, más que la estructura del hombre, en la Biblia se nos revela su destino, su finalidad, el sentido de la existencia humana. En Jesús se revela qué y quién es el hombre: una criatura llamada a participar de la vida misma de Dios, de la amistad y de la filiación divina, con todas sus consecuencias. (Léase "Dei Verbum", Nº 2 y "Gaudium et spes", Nº 22).³¹

En resumen, Gastaldi hace hincapié en que el hombre forja su historia cuando es capaz de entrar en diálogo con Dios y con sus semejantes; solo así, es posible penetrar en el ser específico del hombre para distinguirlo de cualquier otro ser y valorarlo como ente superior en cuanto espiritual y corporalmente goza de dos componentes inseparables que le son inherentes a un mismo ser.

Se toma a la Biblia como aquella que revela el destino del hombre, cuya finalidad es el sentido de la existencia humana, tomando como modelo a Jesús

31. GASTALDI, Ítalo F.: op. cit., pp. 136-138.

que es quien se revela al hombre proclamando su ley de amor, de caridad, de entrega y de servicio, haciéndole partícipe de su ser y de su vida de hijo de Dios.

Por consiguiente, la dimensión espiritual del hombre, tema de esta unidad, se enriquecerá mucho mejor a la luz de Cristo -aunque para algunos resulte difícil admitirlo-, en cuanto se encarne en lo más íntimo de nuestro ser, dando sentido y orden al proyecto humano de nuestra existencia; para que nuestra historia, sea una historia abierta hacia adelante, es decir, hacia una alianza definitiva y eterna en la que el hombre pueda proyectar su humanismo, reconociendo la necesidad -sobre todo hoy en día- de crear estructuras sociales de justicia, de amor y libertad para que sea posible el reconocimiento del otro como persona y en el que, guiado por ese profundo espíritu cristiano, podamos crear un ambiente en el que: dándome a los demás, escuchándolos, valorándolos y aceptándolos tal y como son, con sus defectos y errores, proyectemos un espíritu de solidaridad, de manera que podamos descubrir, con sabiduría evangélica, que el otro es valioso en sí, porque basta su presencia para sentirnos responsables y reconocerlo como otro ser humano, inviolable, sagrado, al cual, por ningún motivo me es lícito manipularlo ni mancillar su dignidad de hijo de Dios y de hermano nuestro.

GLOSARIO

- ALIENACIÓN:** El Diccionario Marín de la Lengua Española define al término como el proceso mediante el cual el hombre o una colectividad transforman su conciencia hasta hacerla contradictoria con lo que debía esperarse de su condición, o, como el estado de ánimo, individual o colectivo, en que el hombre se siente ajeno a su trabajo o a su vida auténtica.
- DELIBERACIÓN:** El hombre es un ente que debe estar dispuesto, de manera racional, al análisis, a la discusión y a la resolución de los asuntos que en su vida cotidiana le atañen.
- DETERMINACIÓN:** Según esta concepción, todos los acontecimientos humanos están determinados. El hombre, en estas condiciones, no puede tener libertad, por cuanto, el determinismo, como sistema filosófico, "niega la influencia personal sobre la determinación y la atribuye a la fuerza de los motivos".
- DUALISMO:** Posición en la que el alma tiene predominio sobre el cuerpo, quedando éste muy desvalorizado, por cuanto el cuerpo, según el criterio de Descartes, es como la máquina del alma. En estas condiciones, el cuerpo y el alma vienen a ser dos realidades, cuya única vinculación es accidental por el tiempo que dura la existencia humana, tal como el jinete con su caballo se unen en la acción de manera accidental.
- INIQUIDAD:** Entiéndase el término como la actitud inhumana que lleva al hombre a cometer grandes injusticias, maldades y atropellos contra la dignidad humana.
- ORTODOXIA:** Estar conforme con la doctrina que se profesa, por cuanto se la asume como la única verdadera. "Sentirse conforme con la verdad o con los principios tradicionales en cualquier ramo del saber humano".

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

Responda al siguiente cuestionario, para que compruebe hasta donde tiene dominio sobre el tema estudiado. Recuerde que el objetivo es comprender la libertad, la revelación y la estructura metafísica del hombre como signo de trascendencia.

I. Encierre en un círculo la letra de la respuesta correcta.

1. El hecho de la libertad supone la acción de la inteligencia, porque:
 - a. Se es más libre en la medida en que menos se delibere.
 - b. Mediante ella se puede asumir responsablemente nuestros valores.
 - c. Se actúa según las decisiones de la voluntad para integrar los valores conscientemente a cada acto humano.
 - d. Nos permite darnos cuenta que la libertad no tiene limitaciones.
2. El determinismo:
 - a. Considera que la libertad es una pura ilusión.
 - b. Sicoanalista niega la influencia de las fuerzas del subconsciente sobre las acciones humanas.
 - c. Cree que ninguna fuerza exterior determina el resultado de los motivos que actúan sobre el hombre.
3. La conciencia de libertad:
 - a. Me lleva a comprender que una mala acción goza de libertad moral para realizarla.
 - b. Impide al ser humano llevar a cabo acciones que lo dignifiquen como persona.
 - c. Nos identifica con el determinismo y nos niega la posibilidad de ser asequibles a la libertad interior.
 - d. Nos lleva a sentirnos responsables de lo que hacemos.
 - e. Sin conciencia de libertad no podemos confirmar nuestra búsqueda de realizarnos como personas.
4. Nuestra dimensión espiritual:
 - a. Está condicionada por las acciones culturales, económicas, sociales y religiosas a que permanentemente está sometido el hombre.
 - b. Es más auténtica según tenga conciencia de mi autodeterminación y de mi autodomínio para interiorizar cada acto humano.
 - c. Nos invita a vivir sólo desde el ámbito privado del yo-tú.
 - d. Es un hecho que trasciende cuando más nos aferramos a las tradiciones, ritos y tabúes.
5. La libertad es un signo de trascendencia, por cuanto:
 - a. Nos obliga a reflexionar y a tomar responsabilidades.

- b. Si la asumimos como una liberación cristiana integral, no podemos disponer de nuestra capacidad para realizarnos por nosotros mismos.
- c. Desde una opción teológica debe llevarnos a la comunión con Dios y con los hombres.
- d. Al librarnos de todas las servidumbres, propendemos al crecimiento progresivo de nuestro ser.

6. La revelación:

- a. Es un término que no admite semejanza con la Biblia.
- b. Presenta al hombre como una criatura capaz de entrar en diálogo con Dios y con sus semejantes.
- c. No admite la posición de que el hombre vaya forjando en la historia su propio destino.
- d. Se opone al crecimiento de nuestra dimensión espiritual.

7. La condición corporal y la interioridad del hombre:

- a. Son dos aspectos inseparables de un mismo ser.
- b. Representan, desde la revelación y la estructura metafísica del hombre, un predominio de la condición corporal sobre la interioridad o subjetividad del hombre.
- c. Asumen una posición en la que el cuerpo y el alma son dos realidades cuya única vinculación es accidental.
- d. No se refieren ni al cuerpo ni a la subjetividad de la persona.

8. Para que nuestra historia sea una historia abierta hacia adelante, se requiere:

- a. Asumir nuestra vida a la luz de Cristo, en cuanto se encarna en lo más íntimo de nuestro ser.
- b. Tener un profundo espíritu cristiano para crear un ambiente en el que podamos valorar y aceptar a los demás como son.
- c. Anular al otro como persona para que mi individualidad pueda proyectarse en espíritu de solidaridad.
- d. Comprender que las acciones de nuestra vida diaria no contienen en sí ninguna finalidad ni gozan de una filiación divina para que el hombre pueda proyectar su humanismo.

RESPUESTAS A LA AUTOEVALUACIÓN

1. b, c
2. a, c
3. d, e
4. a, b
5. a, c, d
6. b.
7. a.
8. a, b

COMENTARIO SOBRE LOS ACIERTOS

Si no respondió al menos a seis de las ocho preguntas revise íntegramente todo el contenido de la presente unidad. El glosario puede servirle para entender mejor algunos literales. Si al responder acertó bien, pero sigue dudando de la validez de su respuesta, no vacile en verificar las respuestas leyendo una vez más aquellos contenidos que no estén aún claros. Es mejor, que antes de que pase al estudio del siguiente módulo, haya resuelto todas sus inquietudes estudiando muy detenidamente, en especial, los aspectos que le resultasen menos entendibles.

R E S U M E N

Presentamos, amigo lector, en una apretada síntesis, lo hasta aquí estudiado sobre el módulo I: Visión general de la antropología.

En la primer unidad sobre La pregunta por el origen del hombre, se plantearon algunas interrogantes que nos inducen a buscarle un sentido a la vida para orientarla a la búsqueda de una realización plena.

Entre las varias posibilidades para enfocar el estudio de la naturaleza del hombre, lo hemos hecho desde tres puntos de vista:

El científico, desde el campo de la antropología física, le compete la elaboración de un estudio sistemático y racional para establecer leyes concretas a partir de la observación y la experimentación científica.

Desde el punto de vista filosófico, la antropología se encarga del sentido último y profundo de la vida humana, teniendo como meta ir más allá del quehacer de la ciencia. A este campo pretendemos llegar a través de un criterio hermenéutico, fenomenológico y trascendental que nos permita extraer el significado fundamental de la existencia humana.

Desde el punto de vista teológico, la antropología estudia el sentido de la existencia humana a la luz de la palabra de Dios.

Luego, queremos que usted haya fijado su atención en el hecho de que el hombre es un ser único, irrepetible, portador de una inmensa riqueza espiritual, logrando a partir de un largo proceso evolutivo, en el que ha sido capaz de poder realizarse ante la historia en presencia de los demás.

De entre las grandes referencias culturales destacamos el modo de comportamiento de cada sociedad a partir de lo que los hombres hacen y dicen a través de sus acciones individuales, que son las que constituyen los componentes de un sistema, cuyas interrelaciones son los indicadores más evidentes del comportamiento de una sociedad determinada.

Como animal de praxis el hombre es portador de un verdadero espíritu, dado por la potencialidad de su cerebro, de su pensamiento, de la conciencia reflexiva y del desarrollo del lenguaje; elementos que han llevado al hombre a su más alta perfección, gracias a la acción que con sus manos y su posición erecta, ejerce diariamente.

En su diaria praxis, como ente actuante, se reivindica la dignidad y la justicia, reconociendo en cada ser humano a la persona en su doble dimensión corpóreo-espiritual.

En la segunda unidad se destaca una de las características que más distinguen al hombre: su condición de ser único, irrepetible, singular e histórico y su dimensión específica de ser persona. No somos simples individuos, sino auténticas personas, conforme nos vamos realizando responsablemente día tras día.

La interioridad nos distingue como seres únicos, y es la que nos permite ser conscientes de lo que hacemos y de lo que somos. Por nuestra interioridad valoramos al otro y por la autoconciencia comprendemos que la presencia del otro es mi propia presencia; pero, es la autodeterminación la que nos posibilita nuestra diferenciación radical con el otro.

Asimismo, la singularidad le es inherente a cada ser humano, dado el carácter metafísico del que goza: en la profundidad de nuestra existencia renace a cada instante nuestra condición de seres sagrados, intocables e inconfundibles. Así, nuestra realización de ser únicos, nuestro fundamento de unicidad, está justificado gracias a la llamada de Dios que es el que realiza en nosotros la participación de su propia existencia según el grado de interiorización que tengamos para asimilar nuestra singularidad.

Como seres históricos, el hombre vive "haciéndose" como ser en el tiempo según sea el grado del desarrollo de su conciencia, para convertir la existencia humana en proceso histórico.

Los demás seres que se dan en la naturaleza, se dan en el tiempo, pero carecen de historia: no tienen conciencia. Para el hombre el tiempo es tiempo, e historia cuando valora las cosas y sus actos. Si no podemos realizarnos dejamos de ser seres históricos. Como ser espiritual, dotado de sentimientos, el hombre puede evadirse de la indiferencia y entrar en un compromiso de cara a Dios y a los hombres, dispuesto a asumir una actitud abierta: sólo así se afirma el sentido de nuestra vida.

Entre sus múltiples posibilidades, el carácter creativo y dinámico del hombre, contribuyen a valorizar su dimensión histórica. Hay, sin embargo, sujetos sin historia, llevan pues una vida inauténtica; son sujetos que han perdido su interioridad y su autoposesión para convertirse en esclavos de sus impulsos.

La esencia de la persona radica en la búsqueda permanente para ejercer su libertad con responsabilidad. La persona que ha perdido su interioridad y su autoposesión, ha dejado de ser persona. Todos los valores tienen una dimensión trascendente hacia el absoluto: en El se encuentra la dimensión total de lo que significa ser persona. El alejamiento de la trascendencia nos limita para llegar a ser íntegros.

La imagen global de mi persona se convierte en una opción, asumiendo un estilo de vida de manera dinámica en la que con sus actitudes vamos dando forma a nuestra vida a través de un largo proceso consciente en el tiempo y en el espacio.

Mi alto grado de madurez y los valores morales contribuyen a la realización de la persona.

En la unidad número tres: El hombre trasciende la dimensión del ser material, nos importa que usted haya comprendido que no sólo somos hechos de materia según la concepción cientista positivista que todo lo reduce al resultado accidental del desarrollo de la materia como la única realidad a partir de la cual se manifiesta toda expresión humana y en la que sólo hay lugar para la causalidad y las leyes.

Sin desconocer que el hombre es y pertenece al mundo material, somos portadores de una incesante novedad espiritual que nos impulsa a la búsqueda continua del bien.

Si fuésemos una pura realidad material, la vida no tendría ningún sentido auténtico. El hombre es poseedor de una inmensa potencialidad inmaterial: su conciencia reflexiva, su yo que entiende, ama, sufre y quiere, son dimensiones reales-inmateriales, abiertas a la verdad y al valor. Estos antecedentes son los que hacen posible nuestra dimensión espiritual sin la cual nuestra corporalidad no tendría razón de ser. La dimensión espiritual nos permite canalizar nuestros valores y sentimientos, necesariamente superiores a cualquier actividad material.

La unicidad de las dimensiones material y espiritual explican la originalidad, la singularidad y las diferencias psíquicas frente a cualquier ser infrahumano. Así, es la naturaleza de nuestro espíritu, el signo más evidente que nos distingue de la pura materialidad corporal y que, desde luego, adquiere su fundamento en el cuerpo material para trascender en la interrelación y en el contacto con los otros. Por tanto, no es mi pura materialidad, sino mi dimensión espiritual de hombre, lo que, en última instancia justifica la razón de nuestra existencia.

La unidad cuatro: La dimensión espiritual del hombre, nos habla de la libertad como signo de trascendencia, conforme sean las decisiones de la voluntad para percibir los valores e integrarlos conscientemente a cada acto humano. Nuestra capacidad de autodeterminación nos impulsa a asumir responsablemente nuestra libertad. La libertad tiene sus limitaciones, pero es la conciencia de libertad la que nos permite "sabernos libres" para darnos cuenta de lo que no es lícito hacer. Se establece una diferenciación entre libertad física y libertad moral: el hombre no debe actuar mecánica ni determinísticamente ni dejarse llevar por los condicionamientos que la naturaleza, en sus múltiples variantes, nos impone.

La libertad, para que sea auténtica, consiste en el autodomínio que se tenga para dedicarse a la búsqueda permanente de nuestra realización humana, no desde el ámbito privado de mi individualidad, sino desde mi radical posición de respeto y de amor creador y eficaz al prójimo.

Desde una opción teológica, la libertad es un signo de trascendencia: nos obliga a reflexionar y a hacernos eco de una liberación cristiana integral, despojándonos de todo tipo de servidumbre que nos ata y nos impide una auténtica liberación para el crecimiento progresivo de nuestro ser.

Por último, la revelación constituye el soporte lógico de la imagen revelada del hombre, cuya conceptualización sobre el sentido de la existencia humana, es una llamada a participar de la vida misma de Dios, a partir de la Biblia, como un documento que revela en el hombre su destino, su finalidad, en donde, como realidad máxima, se evidencia que es en Jesús que se revela qué y quién es el hombre, proclamando su ley de amor, de entrega y de servicio, para que pueda proyectar su humanismo, guiado por ese profundo espíritu cristiano que es el que potencia en nuestra dimensión espiritual la valoración del otro como ser humano, digno de ser reconocido como hijo de Dios y hermano nuestro.

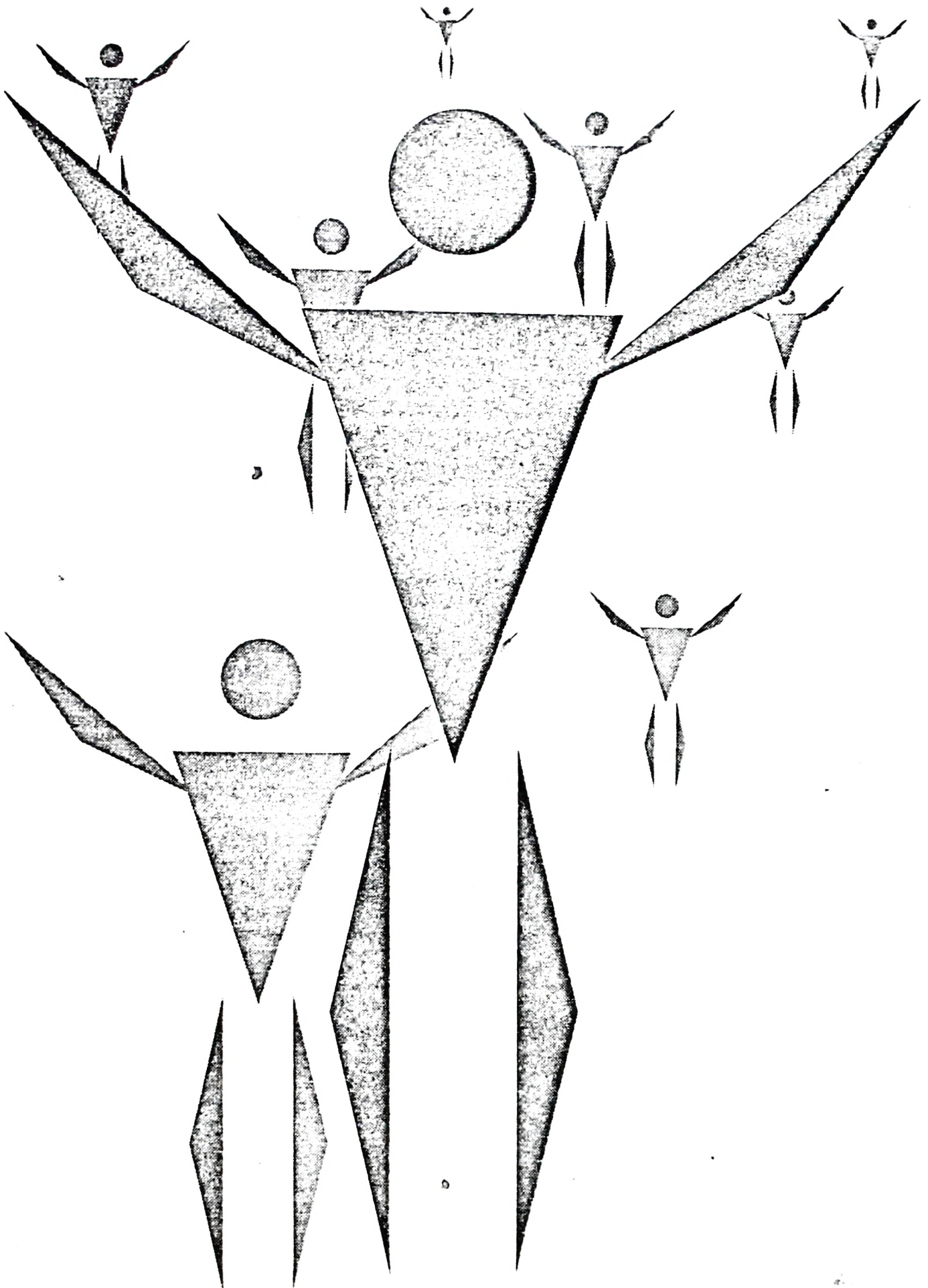
B I B L I O G R A F Í A

1. BARBOUR, Ián, G.: Problemas de religión y ciencia, Traducción de Bernardo Bravo, S.J., Editorial Sal Terrae, Santander, 1971.
2. BEALS, Ralph y HOIJER, Harri: Naturaleza y alcance de la antropología, edición pirata.
3. CASTAÑEDA, Jaime y otros: Ser humano, Salamanca, Ed. Sígueme, 1984.
4. GASTALDI, Ítalo Francisco: Aproximaciones filosófico teológicas al misterio del hombre, Cuenca - Ecuador, Edit. Don Bosco, s/f.
5. GUTIÉRREZ, Abraham: Problemas filosóficos, Quito, Ed. Andina, 1988.
6. Juan Pablo II a los jóvenes, edición a cargo de Paloma Durán y otros, Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA). Pamplona, 1986.
7. LÓPEZ, Alfonso, El origen del hombre, problema y misterio, Loja, Edit. UTPL, s/f.
8. LEVI-STRAUSS, Claude, Antropología estructural, Siglo Veintiuno Editores, 1991.
9. III CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Puebla, Nros. 213, 214 y 216.
10. VIDAL, Marciano, Dimensión Ética de la persona, en Ética social y profesional, antología básica de uso interno, U.T.P.L., Tomo I, Loja, Edit. U.T.P.L., 1991.

M Ó D U L O I I

ANTROPOLOGÍA DE LA CORPORALIDAD Y
DEL MOVIMIENTO HUMANOS

O B J E T I V O	S U M A R I O
ASUMIR EN TÉRMINOS DE CONCIENCIA LA PROFUNDA CONCEPCIÓN FILOSÓFICA QUE ENCIERRA EL CUERPO COMO UNA AUTÉNTICA EXPRESIÓN DE COMUNICACIÓN A TRAVÉS DE SUS DIFERENTES MOVIMIENTOS.	II. ANTROPOLOGÍA DE LA CORPORALIDAD Y DEL MOVIMIENTO HUMANOS 5. Filosofía del cuerpo. 5.1. El cuerpo biológico. 5.2. Esquema corporal y conciencia del cuerpo. 5.3. El cuerpo como diálogo tónico. 5.4. Enfoques sicoanalítico y sociológico. 6. Comunicación y corporalidad. 6.1. El cuerpo como expresión y como vivencia. 6.2. El cuerpo vivido. Conducta táctil. 6.3. Cuerpo y comunicación humana. 7. Los gestos y el movimiento. 7.1. Expresiones faciales: El rostro, la risa, la mirada. 7.2. Gestos, actitudes, posturas: el modo de andar. 7.3. Los gestos, lenguaje del cuerpo. 8. Antropología del movimiento. 8.1. Movimiento humano y tonalidad. 8.2. Movimiento expresivo y transi-tivo. 8.3. Movimiento lúdico y práctico. 8.4. El movimiento como modo de expresión. 8.5. El cuerpo como desafío y como rivalidad.



INTRODUCCIÓN

El presente módulo: "Antropología de la corporalidad y del movimiento humanos", pretende llevar a usted, señor(ita) estudiante a la comprensión de los valores que encierra el cuerpo humano como una auténtica expresión de comunicación a través de sus diferentes movimientos. El movimiento humano, y en definitiva todo cuanto el hombre hace, devela en él su propia humanidad, su razón de ser y de existir como persona humana. Es preciso que comprendamos también que todo cuanto hacemos, disfrutando o sufriendo, lo hacemos para vivir valorando nuestra libertad o para vivir como entes insertos en un mundo del que no somos conscientes de que el hombre se mueve y actúa como hombre y no como simple materialidad en el espacio.

Por consiguiente, necesitamos de usted una especial preocupación para encarar con un criterio de reflexión y de análisis las diferentes características que priman en la "Filosofía del cuerpo", en "Comunicación y corporalidad", en "Los gestos y el movimiento" y en "La antropología del movimiento".

- En efecto, cada unidad describe un cortejo de recursos y actitudes expresivas de la conducta humana que constituyen un engranaje de significados que sólo será posible aprehenderlos si nos adentramos en la comprensión de cada segmento para precisar, por ejemplo, en la primera unidad, los aspectos de más trascendencia sobre el cuerpo biológico, la conciencia del cuerpo, el cuerpo como diálogo tónico y los enfoques psicoanalítico y sociológico.

En la segunda unidad se describe los diversos aspectos sobre la comunicación y la corporalidad, puntualizando tres aspectos básicos: el cuerpo como expresión y como vivencia, el cuerpo vivido y el cuerpo y comunicación humana. En cada segmento se destaca el papel que el cuerpo humano cumple con sus movimientos, para sostener que una plena comunicación sólo a través de la palabra no es posible si no entra en juego todo el componente (corporal) humano que es el que interviene decisivamente en la comunicación.

En la tercera unidad sobre "Los gestos y el movimiento" nos importa el que se pueda distinguir las diversas expresiones del cuerpo a través de los movimientos del rostro, la postura, el modo de andar y los diversos gestos que el cuerpo asume en calidad de lenguaje. Aquí ahondamos sobre los diferentes modos de expresión corporal, dada la importancia que tiene la expresión de las emociones dentro de la vida social; toda vez que cualquier manifestación corporal contribuye (o también desfigura) a la realización de la comunicación y del pensamiento. Cada gesto, en última instancia, preside todo nuestro comportamiento interindividual para afirmar o invalidar la pertenencia a un grupo determinado.

En la cuarta unidad nos hemos preocupado por describir las diversas clases de movimientos humanos: expresivo, transitivo, lúdico, práctico, y los aportes que sobre el cuerpo como desafío y como rivalidad se exteriorizan a través del movimiento. Así, contribuimos a afirmar que tanto desde dentro (movimiento expresivo, subjetivo) como desde fuera (movimiento transitivo, observable), el movimiento humano es todo un intento de comunicación por medio del cuerpo. La expresión corporal es todo un abanico de actividades tan diversas que asombra como a través del mimo, de la danza, del relajamiento, la expresión

vocal, la respiración, la creatividad, etc., se evidencia la profunda riqueza que a nivel individual acompaña al hombre para proyectar su unicidad como persona.

Esperamos que cada tema contribuya a su plena realización personal, tanto en el campo profesional, social y familiar particularmente; de modo que sean la espontaneidad y la naturalidad las que en cada relación humana expresen el influjo de su voluntad consciente para asumir responsablemente cada movimiento humano.

62

U N I D A D 5

F I L O S O F Í A D E L ' C U E R P O

- 5.1. El cuerpo biológico.
- 5.2. Esquema corporal y conciencia del cuerpo.
- 5.3. El cuerpo como diálogo tónico.
- 5.4. Enfoques psicoanalítico y sociológico.

OBJETIVO Nro. 5

Precisar los aspectos de más trascendencia sobre el cuerpo biológico, la conciencia del cuerpo, el cuerpo como diálogo tónico y los enfoques psicoanalítico y sociológico.

5.1. EL CUERPO BIOLÓGICO

En este segmento queremos establecer una breve reflexión o comprensión de los aspectos biológicos, tal como los asume el hombre en su vida diaria. Como decíamos en el módulo anterior, el hombre, surgido del mundo de la vida, es un caso único, por la importancia que el cuerpo humano tiene como una realidad en la cual tiene fundamento toda su dimensión de hombre. En este contexto, el hombre expresa su manera de ser en sus movimientos y en sus actitudes que, evidentemente, son manifiestas en su corporalidad humana. Su corporalidad y sus movimientos (a más de la espacialidad y de la temporalidad, que serán estudiadas más adelante) son comprensibles, de otra parte, sólo en relación con su medio, es decir, con el espacio en el cual el hombre vive y se realiza como ente humano. Surge así su imagen, su manera de ser con respecto a sí mismo y con respecto a sus semejantes.

Nuestro cuerpo humano emite una corriente constante de señales y mensajes que se transmiten en cada acto y en todos los instantes de la vida con una clara o velada dimensión comunicativa. Y es en esta dimensión, precisamente, que debemos tomar conciencia de nuestra existencia corporal, para que, de manera paulatina la vayamos enriqueciendo con el fin de llegar a valorar el contenido del mensaje humano que nuestro cuerpo emite y el que podamos "ver" de nuestros semejantes.

Ahora bien, en ese constante "darse" a través de los movimientos, está involucrada toda la amplitud de la interioridad humana, para moverse y actuar de un modo especial, con toda su compleja y maravillosa estructura ósea y muscular, fundamentalmente, que la naturaleza le ha brindado al hombre para que de manera muy especial pueda guiar su vida con una clara ubicación morfológica con respecto a la de los animales.

Así, el sistema óseo es uno de los componentes anatómicos básicos del cuerpo humano que condiciona el tamaño, la forma y las posiciones del cuerpo. Pero notemos que el esqueleto humano por sí solo, es decir sólo con los huesos, no podría ser funcional si no fuera por las articulaciones que son las que permiten la acción en la producción de movimientos y las que también nos indican hasta donde es posible el movimiento. En este sentido, el movimiento humano está condicionado por el esqueleto, y en sí todo

el tamaño del cuerpo se halla en evidente correspondencia con los límites del esqueleto humano.

Las diversas posiciones externas del cuerpo, como el estar tendido, el estar sentado, la posición erecta, y las variantes diversas de posiciones son posibles y se hallan limitadas por la estructura o morfología del sistema óseo.

Es necesario no desestimar estos datos por la incidencia fundamental que tienen en el tipo de vida y de existencia del ser humano. Y las aparentemente pequeñas diferencias morfológicas del esqueleto, responden también a una inquietud fundamental, la comprensión del hombre como una especie característica y única en el mundo animal y que plantea interrogantes fundamentales a la propia Biología.

Usted deberá tomar conciencia de los tipos de movimiento que se hacen posibles desde la perspectiva de la estructura del sistema óseo, y de las características de las articulaciones consideradas en forma particular cada una de ellas. Ello es apenas un requisito elemental de toma de conciencia del propio cuerpo.¹

Sin embargo, el conjunto del esqueleto humano con sus respectivas articulaciones no funcionaría sin el sistema muscular, por cuanto éste es el que regula el movimiento y las diversas posiciones de las partes del cuerpo, aparte de otras funciones como la de impulsar a los líquidos y gases que se encuentran en la oquedad de ciertos órganos del aparato digestivo, respiratorio, circulatorio y urinario.

El cuerpo humano tiene más de setecientos músculos, los que producen infinidad de variaciones musculares, constituyendo con ello un importante elemento de comunicación y de expresión de las emociones humanas. Y como puntualiza Alfonso López, los actos de contracción, distensión e inhibición musculares, junto con el tono muscular (del cual nos ocuparemos más adelante), regidos por el sistema nervioso, ponen de manifiesto la riqueza, valoración y comprensión del cuerpo y del movimiento humanos.

Desde luego que no es nuestro interés agotar todo el conjunto de actividades biológicas que se dan en el hombre como referente antropológico en las múltiples variedades de su existencia; pero sí queremos enfatizar que

en la medida en que nos interesa la comunicación humana, ha de interesarnos el fundamento biológico de las expresiones faciales, como es, en su forma inmediata, el conjunto muscular mediante cuyos movimientos aparecen las modificaciones de expresiones faciales. Ahora bien, lo importante no es conocer la estructura funcional concreta de los músculos de la cara, sino descubrir cómo toda expresión tiene un fundamento biológico, y mejor aún, descubrir que la estructura no es simplemente una realidad biológica, sino que extiende hasta las más profundas dimensiones espirituales del hombre, como son las de todo tipo de comunicación. Esto llevará a considerar nuestro cuerpo bajo una nueva luz.²

-
1. LÓPEZ, Alfonso, Antropología morfológica y tiempo biológico, documentos de trabajo para los alumnos de CHR de la UTPL, Loja, s/f. p. 5.
 2. LÓPEZ, Alfonso, *Ibid*, p. 7.

5.2 ESQUEMA CORPORAL Y CONCIENCIA DEL CUERPO

La Conciencia que tengamos sobre el valor del aspecto físico y de la actividad corporal, puede ser entendida sólo en conexión con el comportamiento; y, de hecho, es un elemento que se convierte en una ayuda vital puesta al servicio de la perfección humana.

Nuestra conciencia sobre el cuerpo tiene feliz realización sobre la base de una vida de esfuerzo bien desarrollada y bien ordenada. Es frecuente, hoy en día, el descuido y la falta de conocimiento que sobre nuestro cuerpo tenemos, en cuanto a que no sabemos o no nos damos cuenta que en cada movimiento estamos comunicando algo de nosotros. Nuestra expresión corporal es un lenguaje mudo que dice mucho. La expresión corporal interviene decisivamente en la comunicación oral, en la que no sólo dicen las palabras sino que es el conjunto de mi corporeidad la que se pone de manifiesto y la que, en última instancia, se pronuncia por la efectividad de lo que expreso oralmente. Cada movimiento humano procura servir de intérprete de lo que se dice o de lo que se asume.

Pueden expresarse las palabras más bellas, pero si éstas van acompañadas con movimientos rudos, o con una rigidez única, faltos de naturalidad, no hay conciencia del cuerpo. Con sobrada razón ha dicho Gastón Fernández de la Torriente que "en la vida cotidiana, una persona puede, sin hablarnos, comunicarnos una impresión de simpatía, de hostilidad, de desdén o de indiferencia, por sólo el movimiento de sus hombros, de sus manos o de sus cejas".³

Y como decíamos, para esta toma de conciencia influye mucho el comportamiento, por cuanto cada acto humano es una expresión de aprendizaje, de investigación y de búsqueda de adaptación al medio. Por ello, según la experiencia, el aplomo de nuestra personalidad y el grado de interioridad, sabremos desenvolvernó en relación con nuestro mundo.

Y aunque bien sabemos que ciertas conductas humanas están determinadas de manera mecánica, y otras lo están genéticamente, por la estructura biológica así heredada, bien podemos, en esta toma de conciencia corporal, establecer una armonía entre el cuerpo y el medio, de manera que, mediante él (el cuerpo) se manifieste una soltura en la expresión corporal. No dejemos que la expresión pierda espontaneidad, pensemos siempre que los actos y movimientos corporales se realizan en relación con los demás; pues, es por medio del cuerpo que estamos presentes ante los demás y, necesariamente, con él, ante el mundo, dando una imagen de lo que somos.

Desde luego que este esfuerzo de equilibrio y de control, está sujeto al gusto o disgusto que el sujeto siente en su medio social o familiar. Si nuestra actitud es de malestar en relación con los demás, presentamos una tensión interior que se manifiesta a través de las crispaciones y de una falta de naturalidad: el envaramiento de la actitud y la inarmonía de los movimientos

3. FERNÁNDEZ DE LA TORRIENTE, Gastón, La comunicación oral, Ed. Norma, Bogotá, 1990, p. 45.

serán evidentes.

A modo de motivación queremos puntualizar algunos temas de movimiento, que no pasan de ser elementales pero necesarios para una auténtica toma de conciencia de la corporalidad. Para ello, nos remitiremos al estudio que Rudolf Laban hace en "Dieciséis temas de movimiento básicos" proponiéndonos varios temas sobre movimientos que al niño debería de hacersele tomar conciencia para que en el transcurso de su vida pueda expresar cada movimiento con naturalidad, y a su vez para que el movimiento se convierta en un poderoso elemento estimulante de la actividad de la mente. Así, conociendo la inmensa flexibilidad y soltura que el niño tiene para desplazarse cuando juega con sus brazos, con sus piernas, sus dedos, las manos, los pies, etc. deberíamos encaminarlo en la posibilidad de que aprenda a jugar usando cada una de las partes del cuerpo para que pueda moverse mejor en cualquier otra actividad humana. Así, por ejemplo, si sabría manejar los hombros, los codos, las muñecas, las caderas, las rodillas, los talones, el pecho, la cabeza, la espalda, sabría, ya en su edad madura, realizar actividades, que hoy nosotros, por no tener dominio, más bien dicho educación sobre nuestro cuerpo, no podríamos hacerlas por más esfuerzo que pongamos en la empresa.

Se puede lograr -nos dice Laban- que se tome conciencia del peso y del tiempo a través del movimiento de cualquier parte del cuerpo; así, puede súbitamente detener y sostener el movimiento, jugando, por ejemplo, a las estatuas, puede practicarse a realizar movimientos súbitos que indiquen sorpresa o que sean vigorosos, controlando el poder de la fuerza imitando a sostener algo pa... ejercer control sobre lo que se sostiene.

Con la conciencia del espacio se puede lograr que el niño en crecimiento advierta la diferencia entre movimientos amplios y estrechos para que tenga un sentido real del espacio donde quiera que se encuentre. Así, por ejemplo, un niño que está enseñado a tener amplitud de espacio en su hogar, debe enseñársele a valorar los espacios estrechos con los que, por alguna circunstancia se encontrase, para que no se sienta incómodo en ellos; o por el contrario, el niño o el adulto que nunca ha tenido oportunidad de un espacio amplio, cuando lo tenga, pueda asumirlo con naturalidad.

Así también, en temas relacionados con la conciencia de flujo del peso corporal en el espacio y en el tiempo, debemos enseñarle a que del simple juego, pase al juego significativo, con formas, es decir, al juego que exprese un sentido y una comunicabilidad que contenga un mensaje. Por ejemplo, el simple juego de tocar en un tambor, batir palmas, hacer movimientos en línea recta o con trayectos tortuosos y a diferentes velocidades, deben llegar en un momento a significar algo, tal como sucede con el tambor que, con el buen manejo de un par de palillos, se logra entonar infinidad de temas para encabezar desfiles estudiantiles o militares.

Con la adaptación a compañeros se puede desarrollar el sentido de solidaridad y fortalecer así la sensación de pertenencia al grupo, buscando entre los presentes a un líder que sepa brindar estímulos haciendo participar a todos en juegos dinámicos que posibiliten la participación de cada integrante del grupo. Se trata de que, lo que el líder hace, el otro lo imite. La capacidad de observación juega un papel importante, así como la imaginación del líder,

para que haya rapidez de respuesta de los miembros del grupo. Estos ejercicios, aparte de lo dicho, nos relajan de manera que podamos disponernos para lo que a continuación haya que hacer.

Con temas relacionados con el uso instrumental de los miembros del cuerpo puede hacerse infinidad de movimientos, empleando cada parte del cuerpo humano como si se tratase de instrumentos. Por ejemplo, la cabeza puede servir para llevar en equilibrio un objeto con el peso que soportamos; los dedos pueden servir como tenazas, como pinzas o como cucharas; las manos como recipientes; las piernas, para pedalear, para la locomoción, apretar y recoger; las caderas para empujar o para soportar peso; el cuerpo entero puede servir como puente, como camilla, como acémila, como carro o para correr, brincar, girar, etc.; se puede gatear, balancearse, hacer carreras en cuatro, y en fin, una infinidad de movimientos con los cuales, manos, piernas, brazos, se convierten en instrumentos, no sólo para sacar utilidad del cuerpo, sino para darnos cuenta hasta donde somos capaces de poder realizarnos con nuestro cuerpo, y de sentir la presencia del otro cuando en grupo se llevan a cabo estas actividades. Por ejemplo, pruebe a captar las reacciones y las impresiones que siente al, jugando, colocar su dedo en medio de los dos dedos de su pareja; deje que el otro presione con sus dedos el suyo, luego intercambien el juego y comenten al final lo que hayan sentido.

Asimismo, se puede practicar movimientos relacionados con la conciencia de acciones aisladas, tales como imitar que se está peleando, cerrando una puerta, volando, dar latigazos en diferentes direcciones o ejecutar cualquier otro movimiento: unas veces lento, otras, rápido, vigoroso, con esfuerzo, sin esfuerzo. Esto le traerá la conciencia de delicados o bruscos movimientos. Compruebe a imitar algún ejercicio de éstos con otra persona (sin toparla, o topándola, dependiendo del ejercicio que se haya seleccionado), para que se dé cuenta hasta dónde es posible su habilidad para realizar y dirigir el movimiento. Compruebe también cómo se producen una serie de descargas súbitas, si por ejemplo, comienza por darle golpes leves en la espalda y en los hombros a su pareja.

Finalmente, como temas de movimiento elementales. Laban nos habla de aquellos relacionados con los ritos ocupacionales. Nos dice de que si logramos tomar conciencia del ritmo que aplicamos a nuestras acciones de trabajo, lograremos una repetición eficaz, de tal manera que antes que produciéramos tedio, aburrimiento e indiferencia en nuestras labores, nos despierten la sensación de eficacia, relajación y de comprensión en cada esfuerzo que acometamos. Habrá que -nos dice Laban-, para cualquier ocupación, tomar muy en cuenta la participación de el cuerpo, y en especial, el cambio de postura para que cada movimiento sea adecuado.

Tal es el caso de una mecanógrafa, que si no utiliza una posición correcta para escribir, terminará agotándose más pronto de lo que se espera, y por tanto no podrá asumir con ritmo su ocupación: el ejercicio mecanográfico no se robustece, no hay conciencia del cuerpo ni del ritmo para rendir más sino para cansarse más. El momento en que hayamos logrado imprimir ritmo a nuestras ocupaciones, la vida nos será más llevadera, más auténtica y hasta más humana. Ensaye usted, practicando, mediante la imitación, un trabajo de albañilería, tirar una cuerda, martillar, tocar guitarra, atornillar, herrar,

aserrar, coser, cocer, hilvanar, cavar, cortar telas, cepillar, picar, encerar, barrer, pintar, etc.⁴

Si supiéramos asumir en el cuerpo, por lo menos todo lo hasta aquí señalado, nuestra naturalidad y nuestra eficacia para asumir actividades sería enorme. Pensemos, por lo tanto, hasta donde estamos realizándonos con el cuerpo humano que portamos donde quiera que vayamos y donde quiera que estemos. Porque, de seguro, sea cual fuese nuestra condición se puede lograr que uno, y la gente, tome conciencia de aquellas áreas del espacio -como lo dice el autor antes indicado- a las que ciertas partes del cuerpo llegan con más facilidad, de acuerdo con su estructura anatómica. Por consiguiente, el momento que tomemos conciencia de nuestro esquema corporal, con todas las limitaciones que ello implica, estaremos asumiendo el movimiento como comportamiento y como lenguaje y estaremos aprendiendo a movernos con naturalidad, sin envaramientos, con soltura y con la agilidad necesarias para llevar a cabo cualquier impulso voluntario o involuntario de movernos con seguridad.

5.3. EL CUERPO COMO DIÁLOGO TÓNICO

Sólo una "nueva conciencia" puede estimular una auténtica concepción sobre el cuerpo. El cuerpo no es una máquina con buen o mal funcionamiento, ni el cuerpo marcha por un lado y el alma, por otro. Ambos forman una sola unidad, como elementos provenientes de una misma raíz. Como sostiene Alfons Rosenberg, cuerpo y alma son hermanos surgidos de un mismo seno. Ambos se otorgan mutuamente vida. Si tenemos clara esta concepción de cuerpo y alma, podemos llegar al conocimiento de nuestra propia esencia, de nuestra realidad corporal y espiritual como verdadera unidad.

Sin embargo, no es nuestro interés destacar en este momento las funciones del alma, sino las relaciones de nuestro cuerpo vinculado con el espacio circundante y de manera especial asociado, vivido y valorado en el cuerpo de los demás.

Las primeras relaciones con el ambiente son de carácter emocional, afectivo.

se traducen y exteriorizan en posturas, cuya regulación y cuyo control están asegurados por una dosificación exacta y por una distribución adecuada del tono* muscular. De manera que la mímica de la sonrisa, los espasmos de la carcajada o del sollozo son otras tantas reacciones tónicas de naturaleza emocional que responden a las excitaciones provocadas por la presencia o la intervención de los demás.⁵

El tono, por tanto, es el que, a más de preparar y guiar los movimientos, asume la expresión de nuestro cuerpo con sus actitudes y fluctuaciones afectivas para asimilar la experiencia de los otros y ejercer acciones sobre

4. Cf.: LABAN, Rüdolf, Danza educativa moderna, Ed. Paidós, Barcelona, 1984, pp. 30-40.

5. BERNARD, Michel, El cuerpo, Ed. Paidós, Barcelona, 1985, pp. 77-78.

los demás.

El hombre, desde que nace, la única forma de comunicación que encuentra es a través de la función tonicopostural, como el medio idóneo de contacto que tiene antes de todo diálogo verbal. Por el tono el niño paulatinamente irá desarrollando su conciencia tanto de sí mismo cuanto en la distinción de los demás. Y si ha logrado una buena regulación del tono, podrá, sin mayor dificultad, entrar en actividad y dirigir sus movimientos en forma eficaz y coordinada. Con toda seguridad -afirma Jean Le Boulch-, cuanto más rico en estimulaciones cutáneas sea el universo del niño, mejores serán las posibilidades de adaptación emocional a las situaciones nuevas.

Así, todo el cuerpo, a cualquier edad, se convierte en un constante diálogo tónico, no sólo porque el cuerpo se trasluce en un auténtico lenguaje sino porque en el ser humano existe una necesidad vital de entrar en contacto con el otro para sentirse anímicamente bien. Volviendo al niño, no sólo hay comunicación mediante el contacto muscular que puede establecer con los mayores, sino que asimila experiencias de los sonidos de la lengua, de su madre, por ejemplo; sobre todo, aprenderá a prepararse en la relación que logre obtener a través de los gestos que los expresa incesantemente en su alternancia de necesidad-satisfacción.

Dentro de esta necesidad-satisfacción en la que el niño se encuentra inmerso, queremos destacar, para una mejor comprensión de su cuerpo como diálogo tónico, algunos componentes básicos como la motricidad, agitación motriz, motricidad vegetativa, estado de alarma, hipertonicidad, hipotonicidad y cólico de los tres meses.

La única forma que tiene para comunicarse el recién nacido, dentro de su función tonicopostural, como lo habíamos dicho en líneas anteriores, es a través de su motricidad*. Este comunicarse hay que entenderlo como una forma de contacto sicosocial en el que su organismo provoca, por sus componentes vegetativos y puramente motores, movimientos orales como el de la succión y anales como el de la excreción. Este es por tanto su ritmo biológico, que el niño lo expresa en sus diferentes formas de rigidez muscular a las que está sometido en el desarrollo de la primera etapa de su existencia.

Las diferentes formas de rigidez muscular, son manifestaciones desordenadas y trabadas. Las llamamos trabadas, porque las personas mayores no logran comprender el tipo de movimientos que el niño realiza. Por ejemplo, cuando llora, pueda que a veces la madre no sepa si es por hambre o porque le molesta o le duele algo. A estos movimientos, que no están claros ni para la madre ni para el niño, debido a que, por su falta de maduración cerebral, no puede aún expresarlos ordenadamente, se los denomina agitación motriz. La agitación motriz es, en definitiva, la realización de movimientos bruscos no controlados conscientemente por el niño en sus contactos con el mundo.

La motricidad vegetativa, en cambio, es el estado del organismo para realizar, rechazar o dejar de hacer algo. Cada acto es expresado en forma instintiva, sin previa reflexión. Tal es el caso que cuando el niño succiona el pezón de su madre, no lo hace sino por una pulsión instintiva: pues, no tiene que estar pensando que va a succionar ni hay un previo aviso que le permita darse cuenta

cómo tiene que mover los labios para succionar.

Ahora bien, en uno u otro de estos aspectos, la motricidad está ligada a un estado afectivo primitivo: las reacciones orales y anales no pueden separarse de la quietud que resulta de la distensión provocada por la succión o la excreción, después de la desagradable tensión experimentada en el momento de la necesidad. Asimismo el niño experimenta, por obra de la explosión brusca y desordenada de movimientos, el apaciguamiento y el placer causados por la relativa caída de la tensión muscular.

En otras palabras, el recién nacido oscila entre un estado de insatisfacción y un estado de quietud, paralelamente a las reacciones tónicas, motrices y vascomotrices* manifestadas: en estado de necesidad se producen descargas tónicas masivas acompañadas de agitación incoordinada y después de la satisfacción se registra una caída de tono o una ligera agitación menos mal condicionada.⁶

Y como el niño no domina bien el mundo que lo rodea, reacciona a cualquier tipo de estímulo exterior. Su débil sensibilidad, su delicada postura frente al medio lo mantienen en un continuo estado de alerta que los estudiosos llaman estado de alarma. Estas reacciones, producto de su débil sensibilidad tónica, se irán agotando poco a poco y sólo aparecerán muy derrepente frente a una agresión de sorpresa.

Si las personas mayores, en especial los padres de familia, fuéramos conscientes frente a este estado de alarma del niño, estaríamos contribuyendo a modelar el comportamiento corporal del infante para un eficaz diálogo tónico. La madre, mucho más sensible a este antecedente, dice por ejemplo: ¡Silencio, no hagan bulla, se puede despertar el niño!, cuando ve que alguien va a abrir o cerrar bruscamente la puerta. Si la puerta se cerró con violencia, el niño salta, y aunque no lllore, ya se ha producido el estado de alarma.

También conocemos de niños que en el proceso de su desarrollo, unos son moderados en sus movimientos, otros son demasiado inquietos. Los segundos son los llamados niños hipertónicos, cuyas características más destacables son: tono muscular elevado, descargas de tensión más elevadas, sistema digestivo más activo: por ello piden más de comer, de movimientos rápidos y violentos, son mucho más agresivos: no pueden controlar con facilidad sus movimientos frente a una provocación del exterior, son incapaces de descargar normalmente su tensión. Después del alimento se libran de la tensión mediante el llanto; a eso se debe que los niños hipertónicos son llorones. Y como son despiertos para todo, si se los educa a tiempo pueden, de mayores o a cualquier edad, ser muy espórtaneos y expresar la máxima naturalidad en sus movimientos. Puede canalizarse su inteligencia para que sean más eficientes, puesto que la agilidad y destreza de sus movimientos le permiten captar mejor el conocimiento. Pero, por el contrario, si no hay una tinsa orientación, puede

§. BERNARD, Michel, o.c., p. 100.

anularse su capacidad y llegar a ser los permanentes niño-problema. La hipertoncicidad de estos niños se debe -aunque pueden ser múltiples u otras muy distintas las causas- a madres muy inquietas, bastante ejecutivas, dinámicas, con demasiado trabajo y bastante fuertes de carácter.

El niño hipotónico, con movimientos moderados y lentos, es menos agresivo, muy ecuánime. Son niños que tardan más en caminar que los hipertónicos. Son minuciosos con sus movimientos y en sus cosas, a veces poco activos y faltos de voluntad, tienen deseos vagos de alimentarse. Esta clase de niños merecen la máxima afectividad de quienes los rodean. No son brutos ni incapaces, pero podrían llegar a ello si no encuentran los medios idóneos para realizarse. Se cree que proceden de madres equilibradas o a su vez de madres bastante sufridas y carentes de afectividad. El nivel de pobreza y la carencia de valores morales, causantes de tantos males, son un fuerte indicador para que las madres no puedan tener un embarazo feliz y traigan al mundo niños que, luego, no podrán adaptarse ni realizarse en su medio.

No podemos desconocer que los problemas de la madre se reflejarán en el comportamiento de su hijo, tal es el caso del "cólico de los tres meses", cuyos síntomas en el niño se presentan desde la tercera semana hasta los tres meses aproximadamente. El niño, inexplicablemente, en el lapso de este tiempo se pone a llorar todas las tardes. Son dolores intensos que ni el medicamento ni la alimentación ni el afecto de su madre logran calmarlo. Al final de los tres meses, el niño afectado vuelve a su normalidad. Según las observaciones de Spitz, sostiene que puede haber una explicación bifactorial* que se relaciona con la naturaleza del niño y con la conducta de la madre, según sea la hipotoncicidad o la hipertoncicidad antes explicadas. En términos generales, el sufrimiento de la madre antes del parto, entre otros aspectos negativos que inciden en el proceso de gestación, son los que entran en estrecha y recíproca relación de dependencia tonicoemocional entre madre e hijo dentro de la esfera del comportamiento.

5.4. ENFOQUE SICONALÍTICO Y SOCIOLÓGICO

De lo hasta aquí visto en el segmento anterior, ¿qué importancia tiene para nuestra vida de adultos, el tema del niño en relación con su madres, especialmente? Muy sencillo: pues, la mayoría de nuestras acciones y de nuestro comportamiento en general obedecen a la relación de movilización tonicoemocional, es decir, a la influencia intercorporal que hayamos establecido con aquellos que compartieron nuestra infancia, de manera especial con nuestra madre.

Así, por ejemplo, los niños que mejor pueden adaptarse en su vida de adultos, son aquellos que tuvieron madres sensibles, atentas y constantes en su cuidado físico, en la alimentación, en la forma de brindarles caricias y darles amplitud para movilizarse. Las madres hiperactivas e hipersensibles tienen niños por lo regular sociables y bastante expertos en el manejo del lenguaje. En cambio, las madres poco sensibles, demasiado ocupadas, que no prestan atención a su hijo, inconstantes e irregulares, son las que tienen niños con mayores dificultades para adaptarse y poder vivir una vida normal.

De manera que ese experimento muestra de forma significativa la correlación

que hay entre el comportamiento materno y la evolución psicomotriz del infante, comportamiento y evolución vividos corporalmente en el plano de los contactos del cuerpo de la madre, y de los que éste conservará, de alguna manera, un sello indeleble.⁷

Otro aspecto decisivo es el que nos plantea Ajuriaguerra y otros estudiosos

sobre el papel determinante que tienen las caricias en el rostro y la cabeza del niño, sobre la importancia del balanceo o contoneo rítmico y de las manipulaciones a que se somete al niño cuando se lo baña o se lo besa. Margoret Fries comprobó, por ejemplo, muchas más reacciones de sobresalto en los niños cuando éstos eran pesados y bañados por murses* de temperamento tranquilo. Asimismo, un sicólogo norteamericano, Escalona, observó que de entre los diez niños que rechazaban el seno materno a las cuatro semanas, ocho tenían madres tensas y excitables. Por lo demás, nadie ignora después de las célebres observaciones que hizo Rousseau sobre este punto, la nefasta influencia que ejerce en la conducta del niño toda coacción física. Se sabe que los niños inmovilizados son presa de accesos de rabia y disnea*. Numerosas observaciones etnológicas, como las realizadas, por ejemplo, por Margaret Mead, tienden igualmente a demostrar que los pueblos primitivos que fajan y ciñen estrecha y brutalmente a los niños los convierten en adultos obstinados y agresivos. En realidad, como lo ha hecho notar justamente el psicoanalista norteamericano P. Greencacre, en estos casos hay no sólo coacción física, sino también exceso de excitación. Por eso, según él, las perturbaciones del comportamiento deben atribuirse, por una parte, al incremento de la tensión del organismo privado de descargas tónicas y, por otra parte, a la erotización general del cuerpo que no encuentra ninguna satisfacción.⁸

La presencia de los otros, las reacciones emocionales y la actitud de la madre o de quien la sustituye, confirman "la importancia del tono de fondo en la organización de la personalidad", pero como sostiene Michel Bernard, no sólo que inciden para una personalidad las caricias, las manipulaciones, etc., sino, de manera especial, los sonidos de la lengua que el niño percibe antes de hablar él mismo. En este sentido, el niño aprende a vivir según las relaciones entre lo que dicen los demás, la manera como lo dicen y los gestos con que van acompañadas estas manifestaciones verbales.

De esta manera, en el cuerpo del niño

se establece una correlación entre sus emisiones sonoras y lo tónico vivido de sus posturas, sus acciones y de sus reacciones con referencia al medio, es decir, de sus esperas, sus placeres o sus

7. BERNARD, Michel, o.c., p. 85.

8. BERNARD, Michel, o.c., p. 86.

satisfacciones.⁹

Sin embargo, el cuerpo, a más de todas sus vivencias tónicas, está sometido también a las vivencias fantasmagóricas*, que el niño las asume según la maduración de sus relaciones corporales con el medio. Con esta experiencia fantasmática, queremos decir, que la corporalidad del niño, al igual que la del adulto, está invadida por lo imaginario, por aquellos elementos irreales, ficticios, grotescos, producto del desorden social del mundo que afectan y destruyen la normalidad y autonomía que a nivel tonicoemocional el cuerpo la experimenta. La corporeidad queda así influida de toda esa irrealidad que como producto de la realidad queda expuesta a las influencias de la sociedad y sus mitos, concibiéndose así el cuerpo en una especie de vida conflictiva, a veces inconsciente, y que por lo mismo necesita de un sinnúmero de elementos para comprender toda la riqueza y la problemática que cotidianamente el cuerpo la experimenta en cada acto humano.

Que nuestro contacto con los demás llegase a la manifestación de una expresión verbal consciente y de un intercambio afectivo profundo, estaríamos contribuyendo, de alguna manera, a nuestra realización, no sólo a nivel tonicoemocional, sino en el crecimiento y formación permanente de nuestra personalidad.

9. BERNARD, Michel, Ibid., p. 89.

GLOSARIO

BIFACTORIAL:	Dos aspectos que se relacionan.
DISNEA:	Dificultad para respirar.
FANTASMÁTICA:	De fantasma, producto de la imaginación.
MOTRICIDAD:	Literalmente se entiende el término como la propiedad de las células nerviosas, que determinan la contracción muscular.
NURSE:	"Criada de los niños, ama de llaves, enfermera".
TONO:	Viene de la palabra eutonía, del griego eu=buen, justo, armonioso, y tonos=tono, tensión. Fue creada en 1957 para expresar la idea de una tonicidad armoniosamente equilibrada, en adaptación constante y ajustada al estado o a la actividad del momento, según lo confirma Gerda Alexander en su libro sobre "La eutonía un camino hacia la experiencia total del cuerpo".
VASOMOTRICIDAD:	"Movimiento que regula la distribución sanguínea de las arterias y venas".

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

I. COMPLETE LOS SIGUIENTE ENUNCIADOS, EN TORNO AL TEMA EL CUERPO BIOLÓGICO.

1. Uno de los componentes anatómicos básicos del cuerpo humano que condiciona el tamaño, la forma y las posiciones del cuerpo es _____.
2. Los que permiten la acción de la producción de movimientos y nos indican hasta donde es posible el movimiento, son las _____.
3. El conjunto del esqueleto humano, con sus respectivas articulaciones, no funcionaría sin _____.
4. El que regula el movimiento y las diversas posiciones de las partes del cuerpo, es _____.
5. Lo importante no es sólo conocer la estructura funcional concreta de los músculos, sino descubrir cómo toda expresión tiene un fundamento _____ y descubrir que esta estructura se extiende hasta las más profundas dimensiones _____.

II. SOBRE EL ESQUEMA CORPORAL Y CONCIENCIA DEL CUERPO, ESCRIBA V o F DELANTE DE CADA ENUNCIADO, SEGÚN CORRESPONDA.

- ___ 1. Nuestra expresión corporal es un lenguaje mudo que dice mucho.
- ___ 2. La expresión corporal interviene decisivamente en la comunicación oral.
- ___ 3. Al hablar de la conciencia del peso y del tiempo a través del movimiento, se lo podría hacer sólo con ciertas partes del cuerpo.
- ___ 4. Los temas relacionados con la conciencia del cuerpo, son temas de movimiento avanzados.
- ___ 5. En los temas relacionados con la conciencia del peso y del tiempo, el movimiento puede ser sostenido o súbito cuando se juega a las estatuas.
- ___ 6. Los temas relacionados con la conciencia del espacio ayudan al niño a ser más natural en sus movimientos.
- ___ 7. El flujo del movimiento tiene sentido si se tiene conciencia de él.
- ___ 8. Con temas relacionados con el uso instrumental de los miembros del cuerpo, tales como apretar, correr, brincar, etc., sólo sirven para las mujeres.

___ 9. Al hablar de los temas relacionados con la conciencia de las acciones aisladas, estamos hablando de acciones inútiles que no exigen ningún esfuerzo básico.

___ 10. En los ritmos ocupacionales se debe tomar en cuenta la participación de todo el cuerpo.

III. SOBRE EL CUERPO COMO DIÁLOGO TÓNICO, ESCRIBA DELANTE DE CADA ENUNCIADO, SEGÚN CORRESPONDA: TONO, MOTRICIDAD, MOTRICIDAD VEGETATIVA, ESTADO DE ALARMA, NIÑO HIPERTÓNICO, CÓLICO DE LOS TRES MESES.

1. _____ Es el estado del organismo para realizar, rechazar o dejar de hacer algo.
2. _____ A más de preparar y guiar los movimientos, asume la expresión de nuestro cuerpo con sus actitudes y fluctuaciones afectivas.
3. _____ Provoca movimientos orales y anales.
4. _____ Es de movimientos moderados y lentos.
5. _____ Son agresivos, comen más y son incapaces de descargar normalmente su tensión.
6. _____ Síntomas de malestar desde la tercera semana hasta los tres meses aproximadamente.
7. _____ Su delicada sensibilidad los mantiene en un continuo estado de alerta.

IV. DE UNA BREVE EXPLICACIÓN A LAS SIGUIENTES FRASES SOBRE EL SEGMENTO: ENFOQUE SICOANALÍTICO Y SOCIOLÓGICO.

1. ¿Cuáles son los niños que mejor pueden adaptarse en su vida de adultos, en relación con su madre?

2. Precise las características de las madres que han tenido niños con mayores dificultades para adaptarse y poder vivir una vida normal.

3. ¿Cuáles son las nefastas consecuencias que inciden en la conducta del niño cuando es producto de una coacción física?

4. ¿Tienen algún sentido para el niño los sonidos de la lengua que percibe antes de hablar él mismo?. Explique.

5. ¿Como producto de qué circunstancias asume el niño sus vivencias o experiencias fantasmagóricas?.

RESPUESTAS A LA AUTOEVALUACIÓN

- I. 1. El sistema óseo
 2. Articulaciones
 3. El sistema muscular
 4. El sistema muscular
 5. Biológico. Espirituales del hombre
- II. 1. V
 2. V
 3. F. Porque interviene todo el cuerpo
 4. F. Son elementales.
 5. V.
 6. V.
 7. V.
 8. F. Indistintamente sirven para cualquier sexo y para cualquier edad.
 9. F. Estos movimientos nos traerán la conciencia de delicados o bruscos movimientos.
 10. V
- III. 1. Motricidad vegetativa.
 2. El tono
 3. Motricidad
 4. Niño hipotónico
 5. Niño hipertónico
 6. Cólico de los tres meses
 7. Estado de alarma
- IV. 1. Aquellos que han tenido madres sensibles, atentas, constantes, que le han brindado cariño y amplitud al bebé para movilizarse.
 2. Poco sensibles. Demasiado ocupadas.
 No prestan atención a su hijo. Inconstantes e irregulares.
 3. Por ejemplo, si se les prohíbe movilizarse o si se los encierra son presa de accesos de rabia, dificultades para respirar, se vuelven huraños, poco sociables, agresivos y resentidos.
 4. Sí, por cuanto según se den este tipo de relaciones verbales, con su madre fundamentalmente, el niño aprenderá a relacionarse de acuerdo a como sea el lenguaje que articulan los demás para que se sienta a gusto o insatisfecho. De esta manera, según se establezca esta correlación se irá moldeando su tonicidad.
 5. Fundamentalmente por las incidencias negativas o de su profunda impresión que del medio las recibe. Su mente queda invadida por muchos elementos imaginarios que en la vida real impactan en el niño ocasionando con ello una alteración en el nivel tonicoemocional.



COMENTARIO SOBRE LOS ACIERTOS

Si sus respuestas fueron contestadas con certeza, usted ha comprendido íntegramente la presente unidad. Si por el contrario, de la pregunta I no contestó al menos cuatro numerales; de la II, siete; de la III, cinco; y, de la IV, cuatro, vuelva por favor a revisar toda la unidad. Como los numerales de la última pregunta son abiertos, tiene que aproximarse según lo puntualizado en las respuestas de la autoevaluación: no son más que normas referenciales; usted sabrá comprobar con más precisión sus respuestas, revisando el segmento en mención.

Si no ha tenido ningún problema en esta unidad, felicitaciones y siga adelante.

U N I D A D 6

COMUNICACIÓN, Y CORPORALIDAD

- 5.1. El cuerpo como expresión y como vivencia.
- 5.2. El cuerpo vivido.
- 5.3. Cuerpo y comunicación humana.

OBJETIVO Nro. 6

Describir los diversos aspectos sobre la comunicación y la corporalidad.

6.1. EL CUERPO COMO EXPRESIÓN Y COMO VIVENCIA.

Sólo cuando la soltura, la naturalidad y la espontaneidad en la expresión gestual y mímica de los movimientos vayan paralelamente en armonía con la corporalidad, puede nacer una auténtica función expresiva en el diálogo con los demás, nos dice Jean Le Boulch. En el adulto, por cuestiones de índole cultural, social y de formación personal, a veces la expresión corporal asume una actitud rígida que nos induce a anular la expresión espontánea. Si supiéramos que en toda comunicación está implícito el deseo de influir no sólo por medio de las palabras, sino por la intensidad de la entonación y por el "ritmo" puesto en la expresión corporal, podríamos "empujar" a nuestro cuerpo para que "hable" con intencionalidad y conciencia. Todo acto humano exige de nosotros un nuevo modo de reflejar la realidad, dado que el valor del aspecto físico y de la actividad corporal es expresado a través de sus movimientos y actitudes y visto por los demás que son los que aprecian el significado de cada expresión corporal.

¿Estará bien presentarse ante los demás sin previamente haberme puesto a pensar ante quienes lo voy a hacer?. Indudablemente que no. Si al hablar, es decir, al dirigirme a los demás, deseo transmitir las ideas con mayor facilidad debo tomar en cuenta la posición que asume toda mi corporalidad. Debo pensar cómo estoy manifestando mis emociones a través del rostro, en qué condiciones desplazo los pies, las manos, los hombros, la cabeza, etc. Nuestra apariencia física en el vestuario es también un elemento delatador de lo que somos. Nuestra manera de vestir pasa a otros un mensaje acerca de lo que somos: a través de ella puede mostrarse varias actitudes: si es estable, si tiene normas elevadas de moralidad, si es vanidoso, si se es rebelde e inconforme, etc. En definitiva, la forma cómo asumimos nuestra corporalidad y como nos expresamos mediante ella, nos sirve como un elemento de identificación en el que manifestamos todo el conjunto de la conducta humana.

Pero nuestro cuerpo no sólo es producto del comportamiento externo, de las cosas meramente observables. Todo cuanto expresamos corporalmente son movimientos que están dirigidos a un fin, como producto de una significación y de una intencionalidad en la que intervienen la unidad psíquica y física del movimiento. Esta unidad, llamada psicokinética*, no se reduce al aspecto puramente biomecánico*, dado que nuestro cuerpo, como dice Le Boulch, no es una máquina configurada por palancas (huesos), bisagras (articulaciones) y tensores (músculos) sino un cuerpo vivido y expresivo que refleja cada acto humano en forma de conciencia, es decir como acto pensado y dirigido a un noble fin.

La conducta, por lo tanto, asumida a través de la expresividad corporal, es una realidad, según Leontiev, de la cual el sujeto debe hacerse cargo, guiando, orientando y responsabilizándose de su accionar humano.

Así, nuestro cuerpo humano goza de una dimensión interna que se exterioriza en la objetividad de la conducta a través de un aspecto externo y de otro

interno.

Como externo, caracterizado por movimientos, modificaciones fisiológicas y producciones materiales objetivamente observables;

Otro interno y subjetivo que implica la existencia de actividades mentales que se desarrollan parcialmente en el plano de la representación.

Pero sería un gran error interpretar los términos externo e interno como correspondientes a material y anímico dualísticamente* entendidos. Externo e interno refieren aspectos complementarios de una única realidad conductual*. Desde esta perspectiva, el proceso de concientización en relación con la realidad. adquiere importancia decisiva para entender la conducta y dirigirla.¹⁰

Los términos interior y exterior configuran vivencialmente al ser humano como un organismo en continuo movimiento, nunca en reposo; puesto que la necesidad de actuar es la necesidad misma de vivir. En consecuencia, ni el movimiento es puramente objetivo ni el cuerpo se manifiesta como una realidad puramente material como si se tratase de una cosa más. Con nuestra corporalidad estamos expresando una realidad interior, propia; dada, por supuesto, en relación con el medio circundante e intentando obrar en una especie de esfuerzo, cuyo aspecto intencional de la conducta vaya dirigido a un fin.

6.2. EL CUERPO VIVIDO

Por mucho tiempo se consideró al cuerpo humano como un mero instrumento, cuyo movimiento coincidía con el movimiento de una máquina. En este sentido, el movimiento humano había adquirido (adquiere) un valor exclusivamente utilitario. Sólo el alma, definida por el pensamiento, era capaz de querer, de sentir y de sufrir y la que movía al cuerpo para que cumpla las funciones de rendimiento a que estaba sometido. Esta era la concepción del dualismo cartesiano* del cual la ciencia se ha venido sirviendo para acondicionar al hombre con relativa facilidad en la era del industrialismo. Efectivamente, el hombre considerado así, no es más que una pieza mecánica, sumisa ante las leyes del rendimiento y utilitarismo industrial. Superada esta concepción biomecánica del cuerpo útil para la vida y nada más, hoy diremos que es el cuerpo, no dualísticamente, sino en unidad, que aflora con toda su subjetividad en cuanto el cuerpo es vivencia de la interioridad que se vive a sí misma en la corporalidad. Debe comprenderse, por tanto, que cuerpo y alma unifican y vivencian la corporalidad con la subjetividad conformando "la carne de la alegría o la tristeza, del ritmo vivido en la danza, del trabajo creador en el que el artista plasma la hondura de su mundo o de su interioridad".¹¹

10. LÓPEZ, Alfonso, Antropología Filosófica, documento para uso interno de los estudiantes de la UTPL, 1990, pp. 19-20.

11. LÓPEZ, Alfonso, Ibíd, p. 28.

La presencia externa del cuerpo nos remite a la subjetividad, a la presencia interna que aparece en el movimiento, el cual está cargado de la personalidad que portamos. El cuerpo no es un mero objeto ajeno al sujeto, es decir ajeno a su interioridad. No es que la interioridad se queda dentro, escondida en alguna parte del cuerpo, es el cuerpo mismo unificado con toda su vida afectiva.

No se puede decir que la expresión de la alegría es la consecuencia de la alegría interior. Los sentimientos no son la causa de las modificaciones del rostro, por ejemplo. La alegría no es causa de la sonrisa. Alegría y sonrisa se identifican como una y la misma cosa, aunque vista por dos lados distintos: interno y externo. El gozo aparece para quien lo vive, es experimentado desde dentro, pero a la vez es percibido por los otros, se comunica. Tiene dos rostros, el de la interioridad y el de la exterioridad. Pero ambos son de una misma cosa. No hay alegría si el cuerpo no está alegre, lo que significa que el sujeto no experimenta, no vive la alegría si no la percibe en su propio cuerpo. La tristeza es la percepción de un cuerpo triste y si el cuerpo triste se oculta, se oculta a la vez la tristeza para uno mismo, cambia de sentimiento uno mismo.

El cuerpo se halla presente en la subjetividad tanto como la subjetividad se halla penetrando la corporalidad: la corporalidad es, por lo tanto, una dimensión fundamental de la subjetividad.¹²

6.3. CUERPO Y COMUNICACIÓN HUMANA

Con lo que hasta aquí hemos expuesto, comprenderemos que el cuerpo es lenguaje y es comunicación.

No sólo es la palabra la que habla, es el cuerpo el que ayuda a significar y exteriorizar lo que se tiene guardado dentro. Los sentimientos, la angustia, la soledad son expresiones que se hacen realidad por medio del cuerpo. Ya hemos dicho en algún momento que el cuerpo no aparece por su simple configuración externa o morfológica, aparece con sus dos elementos -exterioridad e interioridad- significando algo. Mi existencia, mi subjetividad, lo que yo soy con todas mis penalidades y mis alegrías, los amores y decepciones, las frustraciones y las esperanzas, todo aparece en la corporalidad en virtud de mis movimientos y actitudes. Con mi cuerpo, que es lenguaje, me realizo, me recreo o también me destruyo, puesto que con mi corporalidad me estoy jugando mi propio destino, en la medida en que es el otro el que significa todo cuanto hago o expreso. No necesito hablar tanto cuando de por medio "las conductas no verbales se adelantan a la expresión verbal, proporcionándonos los índices más verídicos de la actitud en las relaciones interpersonales" (Jean Le Boulch). En efecto, es el cuerpo el que habla antes que la lengua o es con él que confirmamos lo que decimos o desmentimos lo que con palabras queremos hacerlo verídico. Claro está que a menudo no sabemos leer lo que el cuerpo nos comunica. Las palabras prefabricadas nos engañan sin que podamos interpretarlas en el cuerpo del

12. LÓPEZ, Alfonso, Ibíd, p. 28.

otro. Esta interpretación o lectura del cuerpo a través de los movimientos implica un esfuerzo concienzudo para saber determinar qué hay de verdad en cada movimiento del cuerpo, en el tono de la voz, en el rostro, qué me dicen la dirección de los ojos, la vestimenta, la posición del cuerpo, la distancia espacial que guardo en relación con el otro, etc.

De esta manera, el cuerpo podría ser definido como un elemento de comunicación interpersonal que, si nos proponemos "educarlo", cada actitud corporal va a influir necesariamente para conseguir los propósitos que se pretenda. Cada movimiento está revestido de un código*, cuyo mensaje debe ser transmitido con claridad para que el otro pueda descodificarlo, es decir, interpretarlo. Por eso, como dice Alfonso López, el cuerpo hay que saber "escucharlo" y saber dejarlo que hable con paciencia.

Sobre todo, el futuro profesional de la educación (o cualquier persona que esté frente a un grupo), debe saber transmitir con su cuerpo todo el caudal que verbalísticamente lo expresa a sus alumnos. Un maestro puede dirigirse al grupo con las mejores palabras, pero si lo dice con el cuerpo inmóvil, sin la plasticidad con que debe moverse dentro del aula o salón, el control del contenido científico (o de la índole que sea) que predica habrá perdido su auténtica significación. Antes que las palabras -como hemos dicho- es el cuerpo el que asume el papel de emisor y es el principal responsable del control, de la calidad y de la ejecución del proceso comunicativo.

Por consiguiente, es el cuerpo el que personaliza todo cuanto verbalmente se dice. Con el movimiento del cuerpo hay que despertar el interés de lo que con palabras expresamos para que los otros puedan fijar su atención hacia el mensaje.

Sin que los movimientos corporales sean exagerados, tendrá que adaptarse a las necesidades del medio en que el organismo se mueve, utilizando los movimientos que le son propios, para comunicar el mensaje, de manera que provoque empatía y se logre los propósitos que "sintonicen" con los demás.

El educador que no sabe mostrar una actitud* corporal con respecto a sus educandos refleja sus propias insatisfacciones, provocando con ello el peligro de que los alumnos asuman la misma imagen que su maestro. Con sobrada razón señala Ball (1971) que el educador depende de la imagen que los educandos tengan de él.

Por consiguiente, el educador o cualquier persona se ve obligado a fijar su atención no en tanto en qué es lo que comunica sino cómo lo comunica, mirando más hacia sus procesos corporales, con serenidad, equilibrio, alegría, madurez y con la plena convicción de que sus habilidades despertarán en el oyente los hábitos de saber escuchar, no sólo las palabras que el emisor emite, sino de saber leer e interpretar el lenguaje corporal.

Pues, como sostiene Grant (1978), el educador es básicamente emisor-codificador, pero también se convierte en receptor decodificador de los mensajes emitidos por el educando, sean verbales o no verbales, al mismo tiempo que el receptor es su propio emisor en una comunicación interpersonal*. De esta manera, todo proceso comunicativo, verbal o asumido por el cuerpo,

debe provocar una especie de "diálogo interno" para que antes que sea emitido, prime la reflexión personal, y pueda ser transmitido en las mejores condiciones de eficacia; cosa de que, una vez pronunciado, el receptor se vuelva ente activo en el proceso. De ser así, se estará logrando la captación plena del mensaje y se estará fomentando la capacidad crítica.

La funcionalidad del cuerpo para transmitir mensajes, dependerá, por tanto, de cómo se logre armonizar las diferentes actitudes corporales a través del movimiento, para que vuelvan creíble lo que se está transmitiendo y se logre con ello el propósito de lo que se quiere comunicar.

GLOSARIO

- ACTITUD:** Entiéndase como la correlación entre los aspectos corporales y mentales, los cuales provocan en el individuo una cierta manera de ser del cuerpo, visto objetivamente, con la infinitud de posturas corporales que puede mostrar en presencia del mundo como producto de su plano emocional o afectivo.
- BIOMECÁNICO:** Cuerpo con vida pero que se desplaza como si se tratase de una máquina.
- CÓDIGO:** Para nuestro caso, conjunto de señales corporales que el cuerpo humano las emite en forma de gestos, llevando consigo un mensaje, según sean las circunstancias del medio y las condiciones anímicas del sujeto que las emite.
- COMUNICACIÓN INTRAPERSONAL:** Como un elemento que reside en nosotros y que incluye el acto de hablar con nosotros mismos y los actos de observar y relacionarnos con nuestro contorno.
- CONDUCTUAL:** De conducta.
- DUALISMO CARTESIANO:** De descartes, filósofo de la época de la filosofía moderna, quien definía al cuerpo humano como instrumento al servicio del alma. La única característica del cuerpo era su extensión, y la del alma como la única capaz de querer, concebir y sentir, independientemente del cuerpo.
- DUALÍSTICAMENTE:** De dualidad, carácter de una cosa doble, en este caso la dualidad del hombre entre cuerpo y alma.
- PSICOKINÉTICA:** Nos remite no a la dualidad entre alma y cuerpo, sino a la unidad psíquica (interna subjetiva) y física (externa, observable) del movimiento.

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

I. SOBRE EL SEGMENTO: "EL CUERPO COMO EXPRESIÓN Y COMO VIVENCIA", DESCRIBA:

1. ¿En qué consiste la unidad psicokinética del movimiento?.

2. ¿Cuándo se habla de un cuerpo vivido?.

3. ¿En qué consiste la objetividad de la conducta considerando el aspecto externo e interno del movimiento humano?.

II. EN RELACIÓN CON "EL CUERPO VIVIDO", INDIQUE:

1. ¿Cuál es la concepción del dualismo cartesiano?.

2. Si tiene sentido la confirmación de que la corporalidad es una dimensión fundamental de la subjetividad.

III. EN CADA NUMERAL TENEMOS UNO O DOS LITERALES CORRECTOS. PONGA UNA X SÓLO EN LOS LITERALES CORRECTOS. CADA X MAL PUESTA ANULA A UNA BUENA, DENTRO DEL MISMO NUMERAL.

1. Al hablar del "Cuerpo y comunicación humana", decimos que:

a. No sólo es la palabra la que habla, es el cuerpo el que ayuda a significar y exteriorizar la expresión. _____

b. El cuerpo no interviene para nada, peor para significar algo, mientras la persona habla. _____

c. Estamos de acuerdo con a y en desacuerdo con b. _____

- d. Son las palabras por sí solas las que configuran el sistema auténtico de la comunicación humana. _____
- 2. En virtud de mis movimientos y actitudes.
 - a. El cuerpo humano sólo aparece como producto de su elemento exterior. _____
 - b. El cuerpo humano aparece con sus dos elementos: exterioridad e interioridad. _____
 - c. Los sentimientos y la soledad son expresiones que sólo se hacen presentes en la interioridad del ser humano. _____
- 3. Antes que las palabras.
 - a. Es el cuerpo el que asume el papel de emisor. _____
 - b. En el cuerpo el principal responsable del control, de la calidad y de la ejecución del proceso comunicativo. _____
- 4. El educador que no sabe mostrar una actitud corporal con respecto a sus educandos:
 - a. Tiene una plena convicción de que despertará en el oyente los hábitos de saber escuchar. _____
 - b. No le preocupa qué es lo que comunica sino cómo lo comunica. _____
 - c. Refleja sus propias insatisfacciones, con el peligro de que sus alumnos asuman la misma imagen que proyecta. _____

RESPUESTA A LA AUTOEVALUACIÓN

- I. 1. En que el cuerpo se expresa al medio en íntima relación entre la realidad interna (psíquica) y física (observable) del movimiento.
2. Cuando evitamos el desplazamiento puramente biomecánico y más bien reflejamos nuestra conducta humana como acto pensado y como el reflejo del más alto grado de nuestra conciencia que es la que nos permite hacernos cargo, es decir, responsables de nuestros actos.
3. Como acto interno, nos remitimos a la interioridad de la persona, que con su pensamiento y sus actitudes mentales expresa todo el conjunto de su personalidad a través de las modificaciones fisiológicas y observables de su corporalidad, configurando vivencialmente al ser humano como a un organismo que en unidad de sus movimientos expresa su interioridad y exterioridad recíprocamente.
- II. 1. Definir al alma como la única que piensa, siente y quiere y al cuerpo como mera extensión, que se deja conducir por el alma.
2. Sí tiene sentido porque sin la subjetividad la corporalidad no podría expresarse psicokinéticamente; pues, la subjetividad penetra en todo el ámbito corporal, de la misma manera que la corporalidad se halla presente en toda la interioridad o subjetividad del ser humano.
- III. 1. a. c.
2. b.
3. a. b.
4. c.

COMENTARIO SOBRE LOS ACIERTOS

Las preguntas de los numerales I y II son para que las responda con su propio vocabulario. Los lineamientos que damos en la "respuesta a la autoevaluación" son sólo una guía para que usted compruebe aproximativamente sus respuestas. Si no respondió adecuadamente a cualquiera de los enunciados, revise por favor de nuevo el contenido temático 6.1. y 6.2. Del numeral III al menos tiene que responder a tres de los planteamientos propuestos, de lo contrario revise el contenido del segmento 6.3. En todo caso, ponga atención en los aspectos que menos entiende y revíselos hasta que haya clarificado bien cualquier inquietud.

U N I D A D 7

L O S G E S T O S Y E L M O V I M I E N T O

- 7.1. Expresiones faciales: el rostro, la risa, la mirada.
- 7.2. Gestos, actitudes, posturas: el modo de andar.
- 7.3. Los gestos, lenguaje del cuerpo.

OBJETIVO Nro. 7

Distinguir las diversas expresiones del cuerpo a través de los movimientos del rostro, la postura, el modo de andar y los diversos gestos que el cuerpo asume en calidad de lenguaje.

7.1. EXPRESIONES FACIALES: EL ROSTRO, LA RISA, LA MIRADA.

Ya hemos expresado que el movimiento corporal con todas sus expresiones es un lenguaje mudo que dice mucho y que dice más que las mismas palabras. Queremos empezar nuestro análisis hablando del rostro como una de las partes más destacadas del cuerpo, por la comunicación de ideas y sentimientos que continuamente emite.

Si queremos que los sentimientos del rostro sean profundos, la expresión facial ha de ser siempre natural y espontánea. Un rostro deplorable puede ser signo de conflictos terribles que agitan a un hombre. No es desacertada la idea cuando se afirma que el carácter de un individuo se puede leer en los rasgos de su rostro. Con sobrada razón se dice que el rostro es la ventana del alma. Pero, ¿hasta dónde será verdad de que haya una relación auténtica entre la manera como está configurado morfológicamente el rostro y lo que significa? De hecho, la frente, los ojos, la mirada, la nariz y la boca forman un solo conjunto que expresan la voluntad, el deseo, las pasiones y en general la diversidad de sentimientos que alberga un individuo.

Sin embargo, no vale precipitarse a emitir un juicio si bien observamos un rostro "mal encarado" o un rostro agradable. Es necesario que la ponderación prime en quien observa, de igual manera, quien asume determinadas actitudes como producto de alguna circunstancia, debe guardar siempre el sentido de la realidad a fin de mostrar un rostro agradable, simpático y acogedor. Desde luego que hay expresiones faciales que no se puede disimularlas y que por lo mismo se constituyen en una gran fuente de información de lo que somos.

Algunos indicadores para conocer a la persona por sus gestos faciales son:

Si el rostro se contrae mostrando tics, es evidente que la persona está llena de miedo; si los dedos manosean constantemente los cabellos, hay impaciencia; si un bostezo, señal de aburrimiento, de cansancio; una frente con sudor o bastante ceñida, es signo de fatiga; el estilo del peinado, es indicador de pertenencia a un grupo determinado; una sonrisa crispada (como si se tratase de una risita de conejo) puede indicar debilidad frente al prestigio que se acaba de perder ante un grupo; apretar los dientes, es evidencia de cólera; los ojos secos significan dolor; la mano sobre la boca puede servir para detener el miedo y abstenerse de gritar; el que pasea bajo una ventana o en una calle vigilando o esperando a alguien, en vez de permanecer inmóvil, evidencia su nerviosismo, creyendo que paseando está disimulando.

Eso no obstante, el rostro es un "excelente mentiroso no verbal" y algunos que dominan admirablemente sus menores emociones en tanto que otros dejan que se filtren. Se trata con frecuencia de "microexpresiones" pasajeras, fugitivas, esbozos perfilados o incompletos de una emoción profunda que actúan como señales, que

pueden ser mejor o peor captados por los demás. El orador que se deja llevar por una peroración ociosa, no se percata de que en la sala una cabeza se hunde, de que una mirada pierde su viveza, de que el joven de la tercera fila gesticula, etc.. siendo así que semejantes gestos de relajamiento de la atención deberían ser suficientes para hacerle comprender que ya se le ha oído suficientemente.¹³

Kostolany nos habla de algunas emociones bastante expresivas y elocuentes. Por ejemplo, la boca y las mejillas pueden mostrar asco; los párpados y los ojos, miedo; la frente, los párpados, los ojos y las cejas, reflejan tristeza; la alegría se la muestra con las mejillas, la boca, los ojos y los párpados; con las mejillas, la boca y las cejas, cólera; y, con los ojos, la boca y las mejillas, sorpresa.

En definitiva, los gestos de la cara son indispensables para interpretar correctamente cualquier actitud; basta un detalle bien entendido para captar cualquier expresión facial. Desde luego que, cada expresión, dependerá de la multiplicidad de códigos sociales y culturales que se establezcan según las circunstancias anímico-orgánicas del individuo.

La sonrisa, como sabemos, es otro elemento gestual que dice mucho. Se sonríe frente a una satisfacción, a un estado de placidez y de alegría; pero en el fondo ¿qué es la sonrisa? Si partimos del hecho de que es una respuesta muscular momentánea, frente a la reacción natural de una delicada excitación nerviosa, automáticamente la asociamos con la idea de un sentimiento agradable que adquiere la misma significación de una expresión verbal como producto de un sentimiento grato.

Sin embargo, no siempre la sonrisa es natural, espontánea. Hay sonrisas aprendidas como la sonrisa social "en la cual el movimiento reflejo es imitado por una imposición, sin tener para nada en cuenta ninguna reacción fisiológica de satisfacción". (Kostolany)

En esta no espontaneidad de la sonrisa debemos tomar en cuenta la sonrisa fría, despectiva e irónica que es signo de superioridad; o aquella sonrisa defensiva que sirve para no ser maltratado o menospreciado por el otro. Si bien, por un lado, la sonrisa puede ser motivo de aplacamiento*, lo es también de cortesía cuando queremos agradecer sin hacer uso de la palabra.

La sonrisa descarga se da cuando cometemos involuntariamente algún atropello contra otra persona y enseguida acudimos con un sinnúmero de excusas verbales y una amplia sonrisa. La sonrisa furtiva* que apenas se la esboza frente a un desconocido como señal de reconocimiento de una situación momentáneamente común: dígame por ejemplo cuando subimos al ascensor o cuando vamos sentados en un colectivo junto a otra persona, etc. La sonrisa de condescendencia se da cuando la otra persona tiene cierta superioridad intelectual, social, económica o por edad y sonríe como haciéndole un favor a su "inferior". La

13. KOSTOLANY, Françoise, Conocer a los demás por los gestos, Ed. Mensajero, España, Trad. de Jesús de Mendibelzúa V., 1977, p. 99.

sonrisa automática que se la emite sin fijarse en nadie, es decir, se la asume con la mayor superficialidad, por pura cortesía, por ser amable y no dar la impresión de mal educado, tal el caso de una autoridad o de un personaje importante que ante tanta gente que lo conoce, tiene que sonreír con todos. La sonrisa excesiva que nos desconcierta porque no es fácil darnos cuenta si el que la emite lo hace por su jovialidad amplia o porque encubre algún sentimiento que uno no lo conoce y que por lo mismo nos sentimos incómodos al no saber a qué atenernos.

Que la sonrisa sea siempre sincera, contagiosa, es nuestro deseo. Como un medio de comunicación debe propender a la reciprocidad, que nos cause placer y fortalezca los lazos de unión, puesto que es esencial para estructurar mejor las relaciones con los que nos rodean. Si de la sonrisa pasamos a la risa, juntas deben producir un respetuoso sentimiento de comunidad y camaradería. Si dentro de un grupo nos quedamos sin reír, como que nos sentimos marginados y pensamos que los demás se están riendo de nosotros. Propendamos a que nuestra risa no sea agresiva, escandalosa y que no ponga al otro jamás en situación de inferioridad; pues, la risa, cuando pasa a ser burla, desencadena serias hostilidades que pueden ser motivo para mayores percances.

La mirada es otro recurso básico de la comunicación no verbal. Al igual que cualquier parte del cuerpo, somos responsables directos de nuestra mirada. El impacto efectivo de una mirada no procede de los ojos en sí por cuánto éstos no producen ninguna emoción por sí mismos. Los ojos son sencillamente los órganos de la visión. Una mirada transmite los matices más diversos por la manera en que nos valemos de los ojos y del rostro, por el grado de apertura de los párpados, por el juego de los músculos oculares, etc., para proporcionarnos según sea el grado subjetivo y afectivo de una persona.

Miradas francas y miradas veladas, miradas cariñosas y miradas atravesadas, miradas duras y buenas, miradas que nos estimulan como un constante apoyo, miradas traviesas, centelleantes, maliciosas o socarronas, miradas alegres o doloridas, miradas ansiosas, miradas estáticas, miradas húmedas de adolescentes, miradas penetrantes de personas de experiencia, miradas luminosas de ancianos candorosos

...¹⁴...

De la presente cita podemos deducir que según sea la manera de mirar, podemos infundir confianza y vida a los demás o a su vez aniquilarlos. Hablemos, por ejemplo, de una mirada permanentemente fija, penetrante en alguien, que puede servir para denotar desaprobación o desprecio; dígase por caso la mirada penetrante a los padres de un niño que llora estrepitosamente en un templo de oración. La mirada social, que es aquella que no mira propiamente porque el único contacto es el de unos individuos con otros que someramente, por circunstancias en el ejercicio de la profesión o de otra índole, apenas si se miran para transmitir un mensaje. Cuando se indaga por alguien, apenas si se cruzan las miradas. La mirada complicidad que le permite comprender al otro que uno participa de aquello que le afecta. Con esta mirada se busca el apoyo

14. COLIN, Armand, París, 1969, citado por F. Kostolany en Conocer a los demás por los gestos, p. 119.

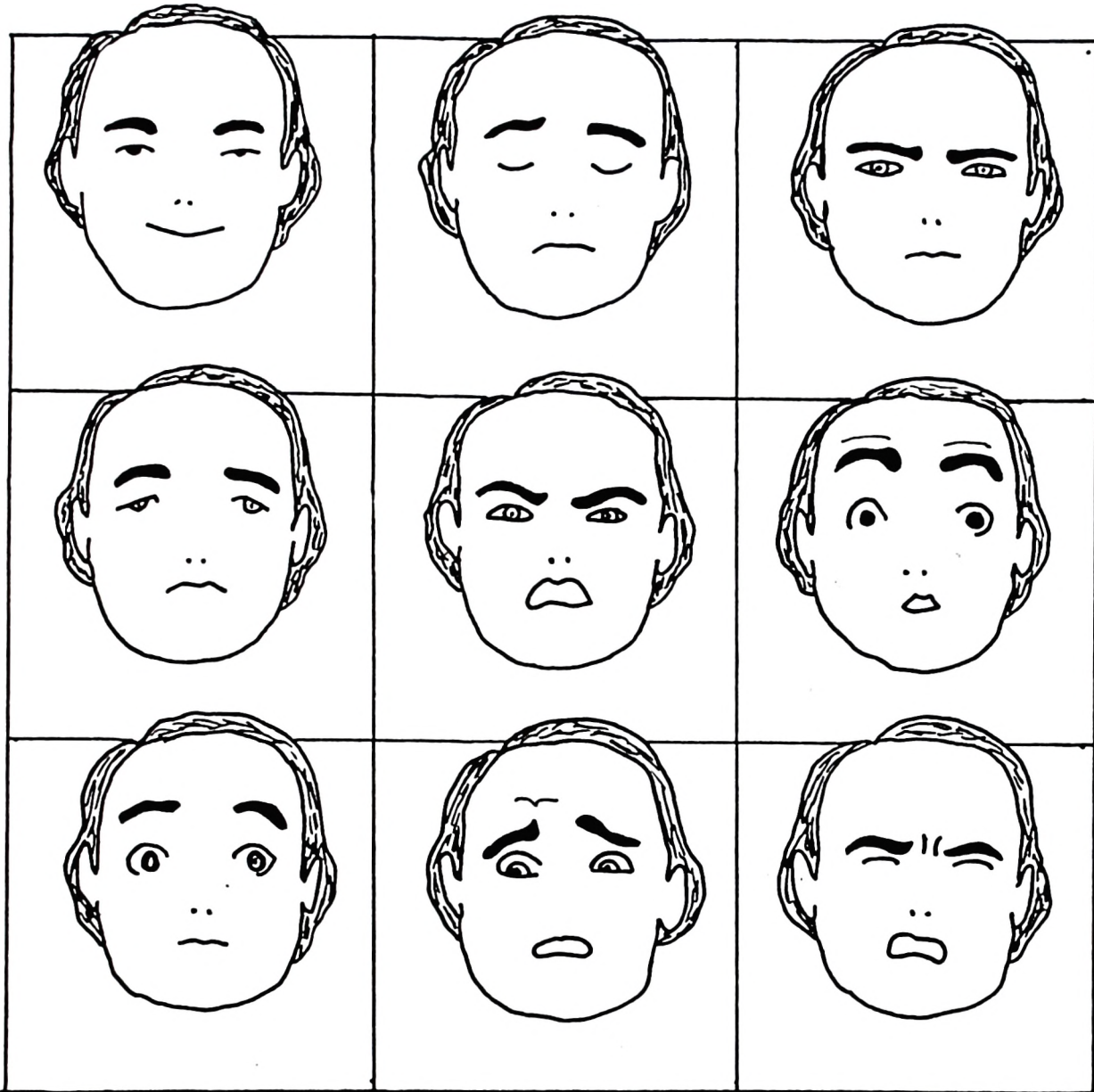
del otro para que le apruebe lo que va a realizar.

Son tantas y tantas las miradas que comunican diversidad de sentimientos, según sea nuestro modo personal de percibir el mundo exterior y de proyectarnos en él. Para nuestro estudio antropológico nos interesa que nuestras miradas vayan dirigidas al prójimo. Para ello es necesario conocer qué traducen ciertas miradas:

Una mirada furtiva y rápida es signo de curiosidad y vigilancia. Si uno intenta mirar sin ser visto, es decir, en forma oblicua, estamos expresando desconfianza. Una mirada imprecisa y vaga nos indica desinterés. Una mirada directa y luminosa es signo de seguridad y de convencimiento. Una mirada envolvente nos evalúa y hasta nos conturba.

Por lo expuesto, diremos que toda mirada habla. Así, quien está habituado a hablar en público, conoce perfectamente que cuando la mirada de su público decae y se desvía, es un indicador de que ya no interesa el discurso, y si la mirada es totalmente esquiva, será signo de una repulsa radical al diálogo.

Por consiguiente, sea cualquiera la forma en que se expresa la mirada, jamás escapará al contexto en el que se la realiza, por cuanto constituye un elemento de conocimiento e indica un conjunto de rasgos como producto de los estados emocionales y mentales de la persona. A continuación, aprecie en el siguiente gráfico, que lo hemos extraído del libro antes mencionado de F. Kostolany, el conjunto de rasgos que puede expresar una mirada.



De derecha a izquierda y de arriba abajo: alegría, tristeza, reflexión, insatisfacción, cólera, sorpresa, asombro, miedo, asco.

7.2. GESTOS, ACTITUDES, POSTURAS: EL MODO DE ANDAR.

El gesto humano es un movimiento significativo, cargado de mucho sentido e intencionalidad y que pone en juego nuestra personalidad. Cada gesto es específicamente individual, expresado según el modo en que se lleven a cabo dichos movimientos.

Si el gesto es, como decimos, significativo e intencional, entonces es lenguaje.

En efecto, no sólo sirve para captar el mundo que nos rodea y establecer ciertos contactos con los objetos, sino que comunica a los demás la intención: recibo un visitante; según el modo en que le pida que se siente señalándole una butaca, podrá deducir él si me encuentro con prisa, impaciente o acogedor, si voy a pedirle algo, etc. Según se deje caer él en la butaca, relajado, con confianza, o se siente en el borde de la misma, a disgusto o inquieto, podremos, tanto el uno como el otro, partiendo de unos gestos corrientes, contar con una serie de elementos que con toda probabilidad no hubiéramos podido transmitir por medio de las palabras de una manera tal de fiar.¹⁵

Por lo tanto, el gesto es la expresión de una emoción que comunica algo y que, como acto intencional, está dirigido a modificar nuestra relación con el mundo circundante.

Ahora bien, todo gesto implica una postura del cuerpo: una actitud que implica la manera de ser del sujeto. No puede haber gesto sin actitud. Por ello, queremos puntualizar algunos aspectos sobre lo que es la actitud.

La actitud, entendida como una manera de ser del sujeto, significa que el hombre es lo que es en el momento en que es ante los demás como lo que es, tal como lo apreciamos corporalmente. Esta manera o modo de ser está directamente vinculada en relación con los demás, puesto que mi postura variará según me sienta "apelado" por los demás. En este sentido, la actitud es un fenómeno social que, por otro lado, obedece a las necesidades del organismo. Asimismo, por necesidad tiene que asumirse una actitud; no podemos esconder lo que somos: frente a las circunstancias (por necesidad) nos presentamos significando algo. La actitud, por lo tanto, no es accidental ni determinada por el azar: está unida a las motivaciones del organismo, y es en esta perspectiva que la actitud es también una manera de sostener el cuerpo en cuanto que implica un esfuerzo para asumir determinada postura corporal, bien sea estando de pie, sentado, acostado, caminando, etc.

Además, todo movimiento expresa los estados afectivos, los cuales se transparentan en las actitudes corporales. por consiguiente, la actitud mantiene una correlación entre los aspectos corporales y mentales, asumida en el plano objetivo y subjetivo. En el plano objetivo se evidencian todos los rasgos y reacciones corporales y/o verbales y en el plano subjetivo, los

15. KOSTOLANY, Francoise, o.c., pp. 34-35.

sentimientos y las emociones que, como producto de nuestra peculiaridad, se manifiestan en la corporalidad.

Ahora bien, es menester que estemos siempre vigilantes con nuestra actitud para no sentirnos traicionados. Por ejemplo, un gesto abrupto en medio de una reunión social que implica orden, nos delata, nos traiciona. En definitiva, cuando hablamos de estar vigilantes, nos remitimos a la manera adecuada, correcta, como debemos permanecer según sea la naturaleza y las circunstancias que conscientemente haya que establecer en el espacio o ambiente que estamos ocupando.

De hecho, si tomamos otro ejemplo, la postura implica una gran importancia en la comunicación de las actitudes: la cabeza, el tronco, los pies, las manos, las rodillas, los brazos, la cintura, las caderas, adoptan sistemáticamente posiciones diferentes que expresan una actitud, una manera de ser del cuerpo. Actitudes que pueden ser frías, afectuosas, dominantes, sumisas. Por ejemplo, una postura bastante bien cuidada en la que mantienen juntos los pies, las rodillas y las manos, da la impresión de timidez; o, si se está sentado, con una postura relajada o inclinada hacia atrás o hacia los lados, dejando caer los miembros en una forma relajada, es una actitud que como postura implica dominio, seguridad; en los hombres, un porte militar rígido, puede estar expresando ansiedad; en una joven, los hombros hacia adelante y el pecho encogido, obedece a la vergüenza o al recelo por el desarrollo de sus senos.

El modo de andar, expresa también varias formas significativas. No hay dos movimientos exactamente iguales. Cada persona expresa su forma particular, propia de andar; cada uno anda a su paso, tiene su propio estilo para hacerlo.

Las personas que son expansivas* demuestran en el andar su firmeza, su ponderación y su espíritu de equilibrio para manifestarse ante cualquier circunstancia: sus pasos no son ni lentos ni apurados, sino iguales.

Los sujetos que tienen una forma de andar lenta y descuidada, evidencian por lo regular pereza, aburrimiento, cansancio e indecisión.

Los que expresan una forma de andar suelta, ágil y viva, son sujetos resueltos, entusiastas, prestos para colaborar; denotan seguridad y amor a la vida. Los que tienen una forma de andar altiva, como que vuelan, a veces pueda que sean un tanto fanfarrones, pero son sujetos felices, audaces, no se intimidan ante nada.

Los de forma de andar vacilante, son sujetos que caminan a duras penas, como si les doliesen los pies, son tímidos, rehúyen de los demás y casi nunca muestran confianza ni para sí mismos.

Los sujetos que caminan con pasos largos, son individuos que no soportan la contradicciones; sus enormes pasos son signo de que denotan audacia, ambición, ansia de poder.

Los de pasos cortados, caminan, se detienen y vuelven a caminar, por que están pendiente de cada detalle, no les gusta degradar a nadie, antes de tomar la delantera, piensan dos veces lo que van a hacer; son, por tanto, sujetos muy

meticulosos.

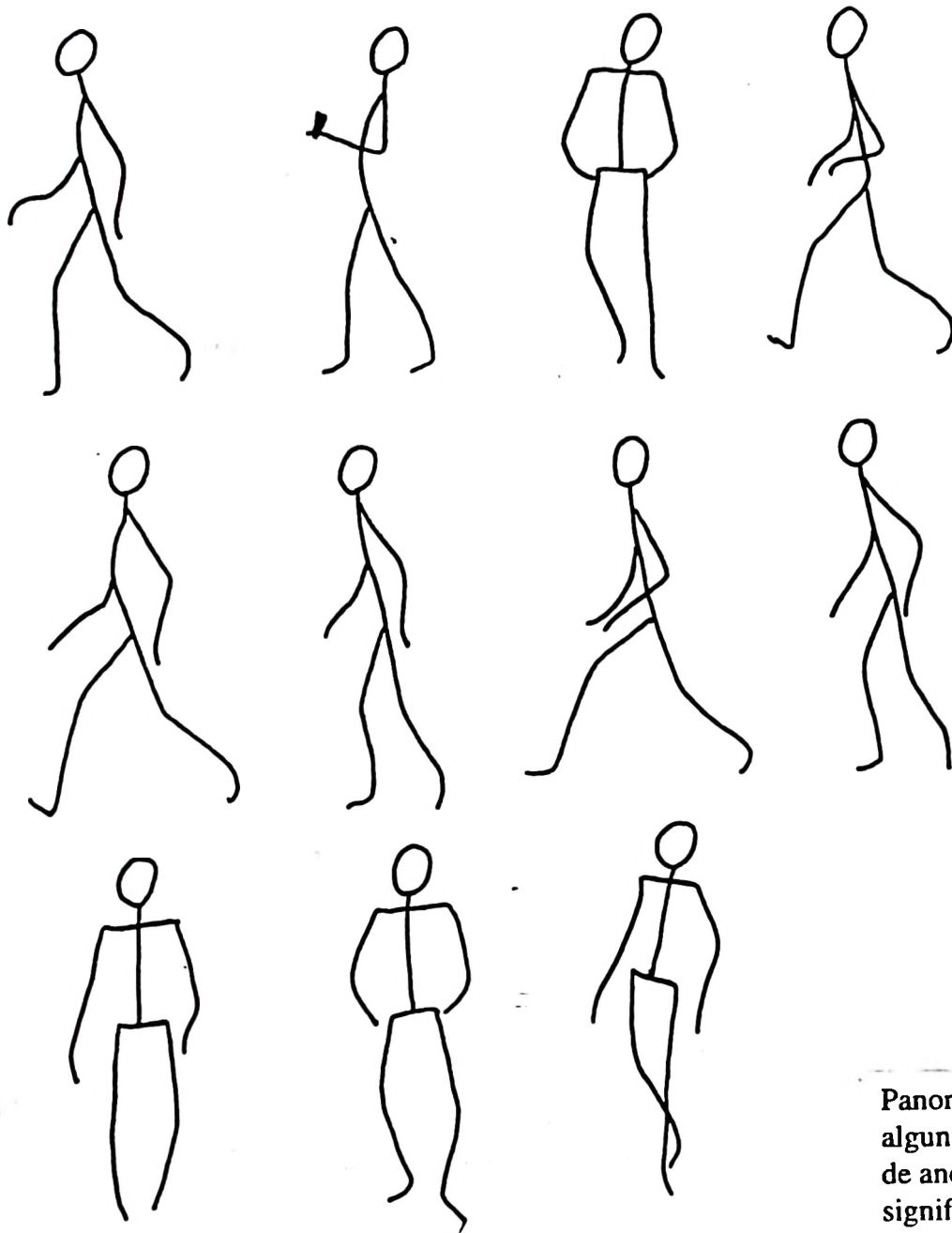
Aquellos que caminan con pasos minúsculos, como si no tocaran nada, son extremadamente delicados. En nuestro medio se les dice que caminan como si estuvieran pisando huevos; caminan con tanta suavidad que de hecho se puede establecer que ante situaciones peligrosas demuestran su astucia y capacidad para salir airosos, o al menos no sucumben con facilidad.

El sujeto que camina orientando los pies hacia adentro, demuestra prudencia, tacto y es harto reflexivo hasta decir que puede ser excesivo en su manera para asumir las cosas.

Los de forma escurridiza y ondulante como si estuviesen deslizándose entre obstáculos, demuestran a veces temeridad o también timidez.

Los que caminan con los pies hacia afuera, son sujetos demasiado sensibles y no tan prudentes en el campo de los negocios, aunque por lo regular son personas satisfechas de sí mismas.

En el siguiente gráfico analice cada una de las formas de andar y observe si corresponden a los casos descritos.



Panorama de
algunas formas
de andar
significativas.

7.3. LOS GESTOS, LENGUAJE DEL CUERPO

Tanto a nivel individual como en un estadio colectivo, el gesto es un acompañamiento de la palabra que le proporciona con frecuencia más de lo que ella quiere o puede expresar; actúa a modo de acentuación suplementaria*, amplificando cualquier información, ratificando una negativa, subrayando una enumeración, pormenorizando el contenido de un discurso o incluso sosteniendo la atención que tiene el peligro de aflojarse. Al mensaje transmitido por las palabras y percibido a nivel de la inteligencia, el gesto le añade un contenido original y tanto más esencial cuanto que cada uno de los oyentes lo interpretará a través del prisma de su propia personalidad, de su sensibilidad, emociones o hasta sus propias palabras.¹⁶

En virtud de lo expuesto, el gesto es un lenguaje no verbal codificado; codificado porque debe establecer un equilibrio entre lo que se dice y la manera en que los gestos ponen en escena lo dicho, para darle vida; en definitiva, para establecer una auténtica comunicación entre aquel que actúa y el que contempla.

Dentro de esta perspectiva del gesto como lenguaje, nos compete llevarlo a nivel del arte hasta lograr que el gesto se vuelva una pantomima, es decir, se haga mimo*. De lo contrario, un error, una mala expresión es como una falta de ortografía en la palabra escrita, el mensaje se tropieza y por ende la comunicación se deshace. Como técnica, cada palabra debe ir acompañada de su gesto precedido de una breve pausa, con lo cual el mensaje se vuelve más evidente, más fuerte y más preciso. Y si usted necesita conocer a los demás por los gestos, en especial con aquellos del rostro y de las manos, tenga presente que cuando los movimientos se den a través de líneas verticales, significan poderío, seguridad, grandeza; si son horizontales, equilibrio y calma; si diagonales, esfuerzo; y, si las líneas son quebradas, incertidumbre y agitación (f. Kostolany).

La gramática de los gestos es ilimitada si se ha logrado convertir el gesto en arte, en mimo. Las palabras sobran y más habla el gesto: elocuente, convincente, acogedor, sonriente. Los brazos y las piernas alcanzan la precisión absoluta del gesto si se toma plena conciencia de como utilizarlos convenientemente con la columna vertebral, de la cual depende que las actitudes, las posturas y la expresión facial se vuelvan un hecho "luminoso", convincente.

No obstante, para que el gesto sea lenguaje al más alto nivel, debe considerarse la objetividad y la subjetividad de la pantomima. No hay gesto que pueda expresarse sólo en razón de su objetividad, de lo observable, si éste no ha sido primero asumido a nivel subjetivo. El gesto objetivo es verificable en la acción mediante los movimientos del cuerpo y las alteraciones musculares. El gesto subjetivo, por el poder de interioridad de quien lo lleva a cabo transmite a los demás un estado de ánimo, sus

16. KOSTOLANY, Françoise, o.c., p. 195.

sentimientos, una idea cargada de simbolismo que expresará lo esencial de lo que se quiere comunicar, o, lo que es lo mismo, el significado real del signo, por esencia, trascendente, a la pura materialidad del gesto.

En este contexto, como alguien señaló alguna vez, estamos acudiendo a la muerte del idioma, por lo que más se tiene en cuenta en la comunicación, es el cuerpo: cada gesto anuncia un sinnúmero de imágenes que son comprensibles y universales; la flexibilidad del cuerpo habla con tanta elocuencia que se logra sentir a las personas como si en verdad todo el componente de nuestros músculos estuviesen hablando. "La presentación se convierte en una ceremonia que supone todo un ritual centrado sobre el cuerpo, una especie de liturgia a la que el espectador queda invitado". (F. Kostolany).

Las vivencias en materia de lenguaje del cuerpo son tan bastas que uno debe aprender a situarse mejor ante los demás, hacer que el movimiento sea una auténtica expresión corporal, delimitando cada vez mejor nuestra personalidad para que podamos ser partícipes, a nivel del cuerpo, de lo que sentimos, con nuestros impulsos y deseos, y, ante todo, a considerar que nuestro cuerpo no debe ser una barrera, "sino un medio de comunicación y privilegiado en grado asombroso" que, por encima de los convencionalismos y coacciones* sociales y de las contradicciones internas en que nos podemos encontrar, nos lleve a manifestar nuestra autenticidad.

Que nuestros gestos a través de la expresión corporal, sean, en efecto, un medio para resolver los bloqueos y las inhibiciones, y brote ante todo la espontaneidad en oposición al "lenguaje falaz de la palabra".

Como escribe Kostolany,

La expresión corporal supone una doble apertura: favorece el desarrollo de la persona con respecto a los demás y al ambiente, y mejora las relaciones interpersonales, por cuanto los jóvenes se conocen mejor y se tornan a la vez más disponibles de cara a los otros y mejor dispuestos para comunicarse con ellos.

Por otro lado, el gesto posee sobre la palabra la supremacía de la imaginación ilimitada, como lo atestiguan en múltiples ocasiones las escasísimas innovaciones y la reticencia académica que preside, en lo tocante al lenguaje la creación o adopción de palabras nuevas.

La imaginación gestual no se ve obstaculizada más que por los límites impuestos por las conveniencias del código social. Por medio de los gestos, podemos al menos intentar expresar lo informulable, balbucir lo inefable*.

En la medida en que el gesto se dirige al otro, crea un vínculo, establece un puente hacia el prójimo (...)¹⁷

17. KOSTALANY, Françoise, o.c., p. 237.

GLOSARIO

- APLACAMIENTO:** Sonrisa que sirve para parecer agradable a los demás, suave.
- COACCIÓN:** Obligar a alguien a que haga una cosa contra su voluntad.
- CRISPADO:** Contracción repentina de un tejido, en este caso de la del rostro, en la que el sujeto aparece como nervioso.
- EXPANSIVO:** Personas efusivas, fáciles de entablar contacto con las personas.
- FURTIVA:** Sonrisa que se la hace a escondidas, como queriendo que nadie se dé cuenta que uno se ríe.
- INEFABLE:** Que no se puede explicar con palabras.
- MIMO:** El gesto humano llevado a su máxima expresión asumiéndolo con los caracteres y costumbres de quien lo realiza.
- SUPLEMENTARIA:** Que sirve para suplir la falta de otra cosa.

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

I. UNA LOS ASPECTOS DE LA COLUMNA "A" CON LOS DE LA COLUMNA "B", ANOTANDO DENTRO DE CADA PARÉNTESIS LA LETRA QUE CORRESPONDE.

COLUMNA "A"

COLUMNA "B"

Descripción:

- | | |
|------------------------|---|
| a. Sonrisa defensiva | 1. () Se la emite sin fijarse en nadie. |
| b. Sonrisa cortesía | 2. () Se da cuando cometemos involuntariamente algún atropello y queremos remediar el impase con una amplia sonrisa. |
| c. Sonrisa automática | |
| d. Sonrisa furtiva | 3. () Sirve para no ser maltratado o menospreciado por el otro. |
| E. Sonrisa de descarga | 4. () Cuando se agradece si hacer uso de la palabra. |
| | 5. () Apenas se la esboza frente a un desconocido. |

II. IDENTIFIQUE POR SUS CARACTERÍSTICAS LA MIRADA, LOS GESTOS, ACTITUDES Y EL MODO DE ANDAR, COLOCANDO UNA X EN LA RESPUESTA CORRECTA.

1. Una mirada permanentemente fija, penetrante, puede ser signo de:
 - () a. Que permite comprender al otro que uno participa de aquello que le afecta.
 - () b. Desaprobación o desprecio.
 - () c. Una mirada que no mira propiamente.
 - () d. Desinterés.
2. El gesto:
 - () a. Es un movimiento sin sentido.
 - () b. Sólo sirve para captar el mundo que nos rodea.
 - () c. Comunica a los demás una intención.
 - () d. Es intencional pero no significativa.
3. La actitud implica:
 - () a. La manera de ser del cuerpo.
 - () b. Una postura accidental.
 - () c. El divorcio entre los aspectos corporales y mentales.
 - () d. Sólo a una parte del cuerpo.

4. Los sujetos que tienen una forma de andar lenta y descuidada:

- () a. Son sujetos sueltos y entusiastas.
- () b. Son sujetos que caminan a duras penas.
- () c. No soportan las contradicciones.
- () d. Evidencian pereza, aburrimiento, cansancio e indecisión.

III. ANALICE LOS ENUNCIADOS SIGUIENTES E IDENTIFIQUELOS MARCANDO UNA X DEBAJO DE LA COLUMNA CORRESPONDIENTE.

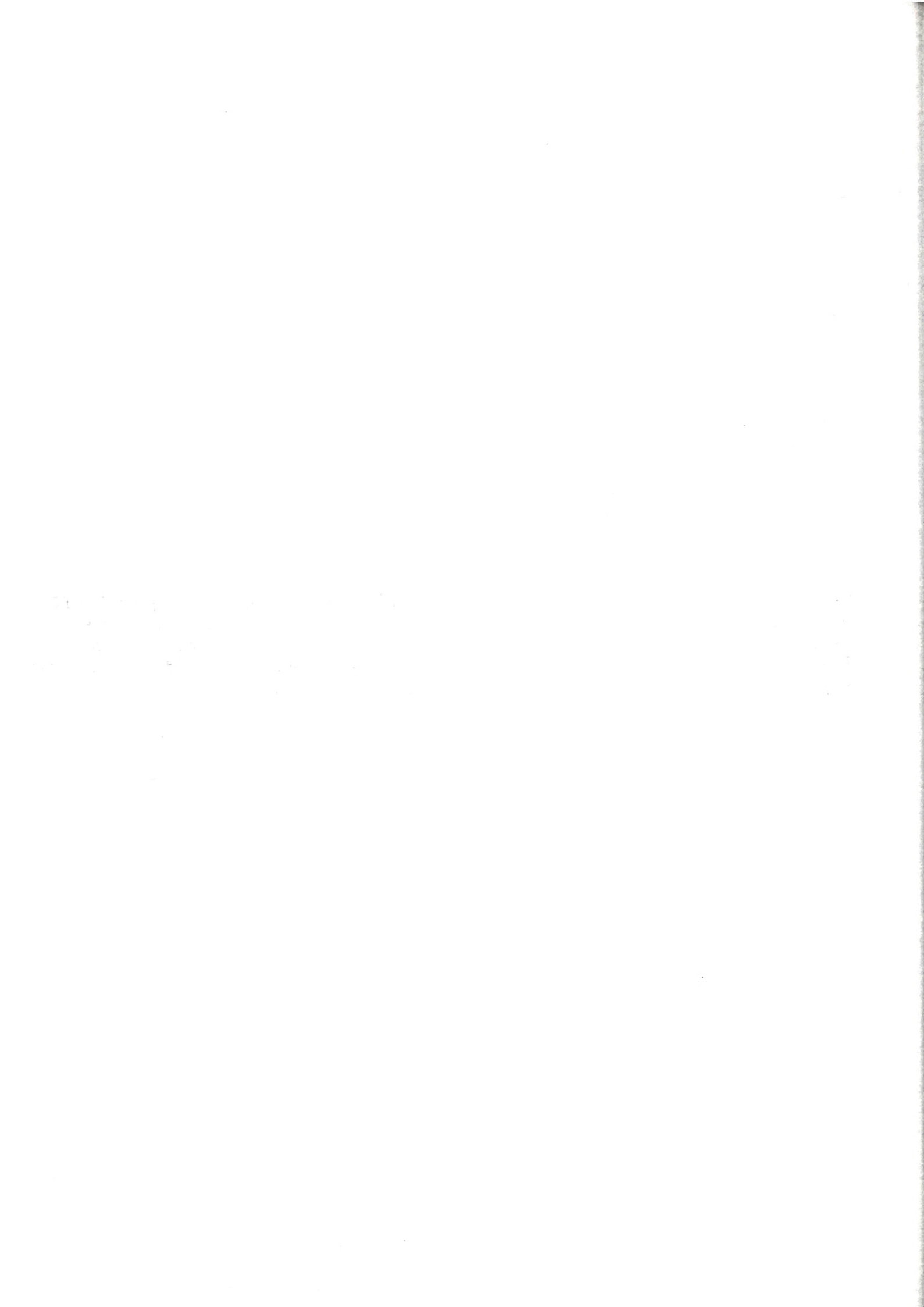
	Lenguaje no verbal codi- ficado	Gesto objetivo	Gesto subjetivo
1. El gesto establece un equilibrio entre lo que se dice y la manera en que los gestos ponen en escena lo dicho.	_____	_____	_____
2. Gesto verificable en la acción mediante los movimientos del cuerpo y las alteraciones musculares.	_____	_____	_____
3. Por el poder de interioridad que tiene, transmite a los demás un estado de ánimo.	_____	_____	_____
4. Pura materialidad del gesto.	_____	_____	_____
5. Cada gesto anuncia un sinnúmero de imágenes que son comprensibles y universales.	_____	_____	_____

RESPUESTA A LA AUTOEVALUACIÓN

- I. 1. c.
2. e.
3. a.
4. b.
5. d.
- II. 1. b.
2. c.
3. a.
4. d.
- III. 1. Lenguaje no verbal codificado
2. Gesto objetivo
3. Gesto subjetivo
4. Gesto objetivo
5. Lenguaje no verbal codificado

COMENTARIO SOBRE LOS ACIERTOS

De la pregunta I, al menos tuvo que responder a cuatro numerales; de la II, a tres; y, de la III, a cuatro. Si acertó en un ciento por ciento, felicitaciones por ese empeño por comprender cada segmento. Si no ha respondido bajo estos parámetros revise una vez más la unidad, de manera especial deténgase a auscultar las respuestas que no acertó.



U N I D A D 8

A N T R O P O L O G Í A D E L M O V I M I E N T O

- 8.1. Movimiento humano y tonalidad.
- 8.2. Movimiento expresivo y transitivo.
- 8.3. Movimiento lúdico y práctico
- 8.4. El movimiento como modo de expresión.
- 8.5. El cuerpo como desafío y como rivalidad.

OBJETIVO Nro. 8

Describir las diversas clases de movimientos humanos: expresivo, transitivo, lúdico, práctico, y los aportes que sobre el cuerpo como desafío y como rivalidad se exteriorizan a través del movimiento.

8.1. MOVIMIENTO HUMANO Y TONICIDAD

En este segmento queremos precisar de mejor forma lo que ya dijimos en el numeral 5.3. acerca del cuerpo como diálogo tónico. Con el ánimo de verter un criterio certero sobre la tonalidad, reproducimos literalmente algunos párrafos que Gerda Alexander escribe en su obra "La Eutonía", cuando afirma que:

Según las diferentes disciplinas y autores existen varias maneras de definir el tono.

Esta diversidad refleja la riqueza de una realidad cuyos descubrimientos, relativamente recientes, permiten ahora comprender mejor la sutileza de sus implicaciones psicosomáticas.

Los psicofisiólogos definen el tono como "la actividad de un músculo en reposo aparente". Esta definición señala que el músculo está siempre en actividad, aun cuando ello no se traduzca ni en desplazamientos ni en gestos. En este caso no se trata de la actividad motriz, en el sentido acostumbrado de la palabra, sino de una manifestación de la función tónica.

Esta función tónica tiene la propiedad de regular la actividad permanente del músculo, que condiciona nuestra postura, y hace que la musculatura del cuerpo esté preparada para responder prontamente a las múltiples demandas de la vida.

Por ello es tan importante adquirir el mayor dominio posible del tono del cual depende todo el comportamiento.

El tono se encuentra en cada organismo viviente y tiene, en condiciones óptimas, un nivel homogéneo en todo el cuerpo. Aumenta con la actividad y disminuye con el reposo. Todos sabemos que un niño parece más pesado de alzar dormido que estando despierto. Su peso real sigue inalterable, pero la densidad del cuerpo cambia con el nivel del tono. Se necesita más energía para desplazar un cuerpo blando y relajado que uno tenso y tonificado.

Los estados y cambios emocionales, así como la angustia o la alegría, las diversas formas de excitación, el agotamiento físico y psíquico y las depresiones, están en íntima relación con el tono. Todas las personas han experimentado tales cambios. La misma escalera que en un momento de alegría subimos sin esfuerzo, nos parece interminable en estado depresivo, en que vivenciamos el cuerpo como hecho de plomo.

También la conducta de los demás modifica la tonicidad. Una persona tranquila y relajada puede lograr una influencia bienhechora sobre todo un grupo, mientras que otra, nerviosa y tensa, conseguirá el efecto contrario.

Los niños pequeños y los animales son particularmente sensibles a tales transferencias tónicas. Estas son también las que experimentamos cuando asistimos a un partido de fútbol, a un espectáculo o a un concierto, cuando nos dejamos entusiasmar, estremecer o sosegar. Pero aun si esas emociones son fuente de enriquecimiento personal, es importante que el individuo sepa permanecer dueño de su tono para poder resistir las influencias que juzgue nocivas a su propio equilibrio.

Terapias basadas en la música y en el teatro, donde el tono y la imitación desempeñan un gran papel, han dado excelentes resultados. Esto no puede sorprender a nadie, porque ya Henri Wallen señaló en muchas de sus obras la importancia primordial del tono en la imitación y en la génesis de la personalidad.

La flexibilidad del tono permite pasar por toda la escala de sentimientos humanos y volver al tono habitual. El nivel de este tono tenderá a ser un poco más alto o más bajo, según sean la constitución y el temperamento. Sólo cuando el nivel anormalmente bajo o alto de una persona queda fijado, existe una hipotonía o una hipertónica en el sentido médico.¹⁸

8.2. MOVIMIENTO EXPRESIVO Y TRANSITIVO.

En todo movimiento que el hombre lleve a cabo debe encontrarse la señal de lo humano. Si hacemos una revisión de nuestros movimientos, posiblemente nos daremos cuenta que a veces de humanos no tienen nada: no pasan de ser movimientos automáticos y sin dirección. Cada movimiento, dicho de otro modo, cada acto humano, debe propender al ascenso en la escala hacia el hombre, es decir, a la modificación de nuestra conducta en función de las circunstancias del medio. Cuando menos descendemos, más se fijan de manera automática y sin dirección los actos que llevamos a cabo.

Desde luego que:

Una buena parte de los movimientos humanos se caracterizan por su función o significación pragmática*, como:

- Los movimientos de carácter defensivo, los de huida, protección o respuesta agresiva.
- Los movimientos de búsqueda y los de apropiación de objetos.

18. ALEXANDER, Gerda, La eutonía. Un camino hacia la experiencia del cuerpo, Biblioteca de Técnicas y Lenguajes Corporales, Barcelona, 1983, traducción de Leonor Spilzinger y A.C.N., pp. 25-26.

- Los movimientos de descarga de tensiones, y los movimientos exploratorios.

Todos estos tipos de movimientos responden a necesidades del organismo, que busca adaptarse a las circunstancias del medio.

Pero no todos los movimientos humanos tienen una significación pragmática. Los hay fundamentalmente ligados a los sentimientos y emociones y a situaciones conflictivas sin que estén orientados hacia ninguna finalidad externa: fruncir el ceño en señal de extrañeza, temblar con motivo de un miedo, los "tics" ya en forma de parpadeos, encogimiento de hombros, balbuceos.¹⁹

En este contexto, los movimientos según Le Boulch tienen una doble función: movimientos transitivos y movimientos expresivos.

Los movimientos transitivos son todos los movimientos observables. La función "transitiva recoge la dirección del movimiento hacia un objetivo exterior". La transitividad, en efecto nos remite a la acción, a la actividad que en función de un objetivo exterior el hombre realiza. En términos más exactos, el movimiento transitivo es la forma como el ser humano opera sobre las cosas, dando fundamento a la acción. Todo cuanto hacemos: caminar, levantar los brazos, dirigirse a coger algo, levantar peso, moverse, hojear un libro, etc., son movimientos en función transitiva.

La transitividad tiene dos grandes características: movimientos de orientación y movimientos de investigación.

En estas dos perspectivas el hombre se desplaza. Desde cualesquier ángulo, el hombre se orienta, es decir, sabe qué quiere hacer cuando se dirige a la consecución de una cosa. Al hablar de orientación, significa situarse en el espacio, encontrarse con uno mismo y saber actuar en relación directa con el mundo. El hombre se desplaza según sean las circunstancias de su medio: con sus limitaciones, contradicciones, y en fin, según sea su manera de ser.

Los movimientos de investigación nos remiten al plano congnoscente*. Si al movernos lo hacemos porque nos orientamos, es porque al desplazarnos vamos en pos de algo que conocemos: ir al banco, al trabajo, al estudio, son movimientos de investigación. El campesino que se dirige a labrar la tierra, efectúa un movimiento de orientación porque tiene plena conciencia del espacio que pisa pero también ejecuta un movimiento de investigación porque sabe o conoce como va a proceder para trabajar la tierra. El movimiento investigativo, radica por tanto, en saber reconocer, asimilar y procesar su mundo circundante para que pueda, a través de la acción, operar sobre dicho mundo.

El movimiento expresivo, en tanto, se refiere a la subjetividad, al acto del pensamiento que es el que impulsa a que el ser humano pueda operar sobre el mundo. Queremos decir, por consiguiente, que no puede haber un movimiento

19. LÓPEZ, Alfonso, Antropología Filosófica, o.c., p. 24.

transitivo si no es en función de su carácter expresivo que pone de manifiesto en la exterioridad del movimiento, la subjetividad, las sensaciones, los sentimientos, las emociones del sujeto, que es el que experimenta internamente toda la riqueza síquica que le es inherente para que, con su experiencia, pueda corporalmente manifestarse, actuar y desenvolverse y responder de manera que la exterioridad aparezca para los otros.

El accionar humano, estará dado, por lo tanto, por estos dos aspectos o dimensiones básicas del movimiento: transitividad y expresividad. Como dice Alfonso López, un mismo movimiento lleva, normalmente, aunque en diversos grados, los dos aspectos:

En el límite, algunos movimientos podrán ser casi únicamente transitivos, otros puramente expresivos, pero entre esos dos extremos se sitúa toda una serie de movimientos que se podrían encarar según ambos criterios.

Un niño que se divierte haciendo figuras de barro o de papel realiza un complejo de movimientos que tienen un carácter transitivo en la medida en que actúan sobre el barro o el papel, y un carácter expresivo en la medida en que las figuras ponen de manifiesto el mundo que vive y sueña el niño.²⁰

8.3. MOVIMIENTO LÚDICO Y PRÁCTICO.

Al hablar de movimiento lúdico* y práctico nos estamos remitiendo a la dimensión humana del juego, dado que el juego es el "contenido esencial de la vida de los hombres", el modo de existencia más digno de todo ser humano.

El juego es una actividad en la que: El jugador no se enrola en el juego por necesidad, sino que lo hace libremente. Se comporta con respecto al mundo objetivo que ya no está rígido por las leyes de la productividad y el rendimiento, sino por las reglas del juego que obedecen más bien a las leyes de la estética y de la gratuidad. El juego no persigue finalidades situadas fuera de él mismo, sino que tiene un fin en sí. Por ser, como es, obrar creador, proporciona placer al hombre. En el juego la prioridad va al hombre y a la satisfacción de sus necesidades.²¹

Si supiésemos que toda la existencia humana está ordenada al juego, convertiríamos nuestro trabajo en juego libre. De ser así, muchos se preguntarán ¿cómo puede aplicarse el juego al trabajo?. Algunas son las características que podemos apuntar: la creatividad, la gratuidad*, la libertad y la satisfacción. La gratuidad está ordenada a la satisfacción del hombre, y por lo tanto, todos los fines que el juego persigue se hallan en el interior del hombre, conforme sea su experiencia subjetiva. En este sentido,

20. LÓPEZ, Alfonso, Antropología Filosófica, o.c., p. 25.

21. VOLANT, Eric, El hombre, Ed. Sal Tarrae, Santander, 1978, traducción de Juan J. García V., pp. 149-150.

el juego es un fin en sí, satisfactorio plenamente en sí mismo. Las cosas le sirven para distraerse y recrearse.

La libertad está dada en cuanto el jugador experimenta un sentimiento que le permite manejar los objetos a su gusto, no según la finalidad que los objetos tengan. Con el juego se quedan suspendidas todas las normas sociales y los conocimientos lógicos y en su reemplazo intervienen leyes subjetivas, libremente elegidas. En el juego ya no se obra según los fines expuestos por el mundo exterior: el objeto en juego no ofrece resistencia, por el contrario, se convierte en un juguete porque lo manipula según el antojo de su libertad.

La única manera de manifestar plenamente la libertad en relación a la realidad existente, es en el juego, no tanto porque se haya suprimido la realidad, sino más bien porque con el juego se le quita su aspecto de seriedad.

Y cuando de libertad se habla, la creatividad puede manifestarse sin ninguna limitación. El mundo objetivo, serio y lleno de normas, es puesto a través de la creatividad, como un mundo objetivo recreado, a gusto de su imaginación, en el que se experimenta el placer a través de la creación de un mundo ficticio en donde todo se da de conformidad con los deseos del jugador, de sus estados afectivos, con sus facultades y sus potencialidades. No es el rendimiento el que opera en el juego; la actividad utilitaria está subordinada a un fin, en tanto que la actividad lúdica sólo tiende a la realización de sí misma.

Por consiguiente, el juego no es una actividad meramente gratuita; está sometida enteramente al principio del placer cuya única satisfacción es la de cubrir las necesidades plenamente humanas. Desde un punto de vista psicoanalista, "el juego permite el cumplimiento simbólico del deseo, la destrucción o la renunciación provisional de la angustia. Es revelador de los temores, las frustraciones y las obsesiones del niño. Una de sus principales funciones es la de proporcionar a las fantasías un modo de descarga".

Sin embargo, después de todo esto, aún sigue latente la pregunta de si estas características pueden convertir en libre, creador, gratuito y satisfactorio el trabajo. Sobre todo cuando en la actualidad casi todo trabajo está sometido a la explotación más inhumana por parte de quienes detentan el aparato productivo privado y estatal. "Si los obreros dejarían de ser los principales agentes de la producción material, para únicamente supervisarla y regularla", tendríamos la aparición de un sujeto libre. "Las realizaciones de la ciencia y la tecnología hacen posibles el juego de la imaginación productiva, la experimentación sobre las posibilidades de la forma y de la materia (...). La transformación de la naturaleza por la técnica tiende a hacer las cosas más ligeras, más fáciles, más bonitas; tiende a poner fin a la cosificación"* (Marcuse, citado por Eric Volant en "El Hombre", o.c., p. 145).

De esta manera

el hombre podría crear nuevas relaciones para con su trabajo; podría imaginarlo y pensarlo; podría dedicarse a experiencias y a desarrollar así su libre creatividad.

El reino de la libertad podría manifestarse en el proceso del trabajo mismo. El aparato técnico serviría entonces para crear un nuevo entorno social y natural; suprimiría las "fealdades y la lepra" de una industrialización de tipo capitalista; dejaría de perpetuar la violencia, la ignorancia y la brutalidad.²²

8.4. EL MOVIMIENTO COMO MODO DE EXPRESIÓN.

La mayoría de los movimientos que el hombre realiza tienden a ser un modo de expresión. Si volvemos al segmento de la actividad lúdica, el juego resulta, en esencia, un modo de expresión por su carácter creador y de imaginación en cuanto representa la viva experiencia de su mundo interior.

El cuerpo humano se expresa de manera que al actuar, lo hace en presencia de situaciones a las que debe ajustarse. No porque el hombre dispone de su cuerpo puede manifestarse como si se tratase de una simple transitividad. Recordemos que no hay transitividad si no es por el modo en el que el organismo se expresa como conducta. Una conducta o un movimiento que, al ser expresado, lo hace en su dialéctica* de sus relaciones con el medio. Queremos decir con esto que el hombre se juega su destino simultáneamente: ambos, tanto él (el hombre) como el mundo están en un continuo proceso de cambio. El hombre modifica al medio como el medio actúa sobre el hombre de tal modo que la modificación es mutua. En esta modificación evidentemente el hombre manifiesta su interioridad (modo de expresión), se entrega al medio, a los demás, a través de la conducta que posee, es decir, aparece ante el medio tal cual es, con su actitud, con su manera de ser.

Ahora bien, cuando el hombre se entrega al medio: cuando actúa y entra en actividad, lo hace de manera inmediata en total coordinación de unidad de movimiento, guiando su acción en sentido de lo que está haciendo. Cada uno de los componentes de la corporalidad actúan como por sí mismos, totalmente "ligados y dirigidos hacia la acción que se realiza, sin que se requiera una orden específica para que cada miembro coopere en el acto". Así, por ejemplo, al caminar sacamos el pie derecho hacia adelante y acto seguido, en el mismo sentido lo hacemos con el izquierdo, de manera coordinada y sin que haya habido un pensamiento meditado, diciéndole al pie: "haber, piecito derecho camina tú primero y luego tú piecito izquierdo, cuidado te quedes atrás". No habría coordinación si un pie fuera para adelante y el otro para atrás. Esta unidad que se realiza de forma inmediata en el cuerpo, surge espontánea en la acción misma.

Empero, como es conocido que el movimiento del hombre se despliega en presencia de la mirada de los demás, automáticamente adquiere una relación de significante a significado. Al que realiza el movimiento le llamamos significante, en virtud de que está significando algo, y a lo que capta, lo interpreta, lo valora, lo critica, o lo que sea, le llamamos significado, porque es el que le da sentido, mal o bien, a lo que del otro ve.

Como el significante es lo que se expresa a través del movimiento, el deber .

22. VOLANT, Eric, El Hombre, o.c., p. 146.

nuestro consiste, por lo tanto, en saber significar plenamente lo que en verdad queremos significar, de tal forma que quien lo interprete (significado) sepa hacerlo de manera que ni el significante ni el significado se sientan traicionados. Pongamos un ejemplo: Si "A" está ahogándose en el remanso de un río (significante) y "B" acierta a pasar por la ribera, puede interpretar (significado) el movimiento del ahogado de dos modos: que está ahogándose y por lo tanto acude a salvarlo, o que, como el ahogado en su desesperación levanta las manos, "B" piensa que lo está saludando, y por lo tanto sigue su camino. En este caso se ha dado una mala interpretación (tradición) de ese significante, que es el de ahogarse.

Continuando con nuestro análisis, queremos tomar dos frases de Jean Le Boulch, que nos hablan del movimiento como modo de expresión.

La una: "El cuerpo, con sus actitudes y movimientos, es aquello por medio de lo cual aparezco ante los demás". Y la otra: "No hay sentimiento que no implique un gesto o mímica para ser".

En la primera,

Toda la frase ha de asumirse. El cuerpo humano no aparece, en primer lugar, por su configuración externa o morfológica, sino en razón de sus movimientos y actitudes. Por estos, aparece el cuerpo como cuerpo humano, significando algo, llevando algo consigo: la interioridad del hombre, la subjetividad: Yo, es decir mi existencia, la subjetividad que soy yo, mis sentimientos, mis deseos, ilusiones, esperanzas, amores y decepciones, yo, sólo existo para el otro (lo percibe el otro) en razón de mi cuerpo.²³

En la segunda:

La expresión que antecede a ésta en el texto introduce la presente. Toda manifestación del existir (deseo, pesares, intenciones, amarguras y alegrías, afectos y desafectos) rebota en el cuerpo, se manifiesta en él configurándolo, aunque no seamos capaces siempre de entenderlo ni de percibirlo., No basta decir que todo sentimiento (como si fuera una causa que actúa) alcanza y modifica la corporalidad (como si esto fuese un efecto). No hay tristeza si el cuerpo no está triste, decaído, sin fuerza; el cuerpo decaído no es consecuencia de la tristeza, es parte integrante de la tristeza, es la cara exterior de la propia tristeza. Igualmente, no hay alegría si el cuerpo no está configurado como un baile, si no está a punto de saltar.²⁴

Concluimos este segmento con una tercera frase del mismo Le Boulch, asimismo, citada y comentada por Alfonso López: "La posibilidad de ejercer dominio sobre

23. LÓPEZ, Alfonso, "Breve anexo de Antropología Filosófica", hoja suelta para los estudiantes de modalidad clásica de la UTPL.

24. LÓPEZ, Alfonso, Ibíd.

el mundo y de situarse en continuidad con él desde el comienzo le está negada al hombre".

Lo que aquí se dice se refiere al hombre, no al animal, pero al hombre en sus inicios, apenas nacido. Mientras el animal nace con una serie de formas de acción y definidas en la configuración de su cuerpo y de su sistema nervioso, el niño nace con inmensas posibilidades de acción sobre el mundo, pero aún ninguna afectiva, elaborada. El gato recibe genéticamente las formas básicas de sus movimientos. No necesita aprender a saltar sobre la pelota de trapo o sobre el ratón, aunque algo deba aprender en su experiencia de caza. El ser humano debe aprender todo tipo de acción afectiva, transitiva. también tiene que aprender a percibir el mundo, las cosas, los objetos, las personas, como realidades individuales, diferentes a otras cosas o personas.

Este aprendizaje requiere un contexto humano que lo modela y lo orienta. Es un aprendizaje esencialmente guiado en un contexto de relaciones afectivas y de maduración afectiva que les sirve de base tónico-emocional.²⁵

8.5. EL CUERPO COMO DESAFÍO Y COMO RIVALIDAD.

La rivalidad, como es conocido para todos nosotros, se produce y se dilucida por medio de la palabra, pero, como se viene sosteniendo a lo largo de esta unidad, entra en juego el cuerpo, bien sea con sus actitudes, con los gestos, las posturas, asumiendo un modo de expresión según sea el tipo de rivalidad que se mantenga con el o los contrincantes. La rivalidad es una forma de agresividad, que en muchos casos, la palabra se priva de expresar, dando paso para que el cuerpo hable estallando en infinidad de gestos.

El fenómeno de la rivalidad es consciente; pero hay ocasiones en las que no se tiene conciencia de que un gesto se nos escapa saltando a la vista de los demás y originando al instante sentimientos opuestos que esa persona parecía normalmente no tenerlos. Así, por ejemplo, una persona que denota ser muy tranquila, frente a un buen número de bromas pesadas que sus compañeros le hagan, puede terminar estallando, golpeando la mesa o dejando tras de sí un fuerte portazo, o a su vez pueda que termine golpeando a su(s) contrincantes(s).

En todo caso, lo que preocupa es aquella rivalidad en la que los protagonistas no la reconocen como suya: si bien es un fenómeno que todos conocemos y que encontramos a menudo en la vida cotidiana, vale que conozcamos cuáles son los componentes que la rivalidad implica.

Rivalidad con objeto real. Este tipo de rivalidad es un primer componente en el que los contrincantes se dirigen a la consecución de un objeto real. Se entra en competencia porque el deseo de cada participante se dirige hacia una misma cosa. Ambos o quienes participen, codician el objeto, se identifican

25. LÓPEZ, Alfonso, Ibíd.

con él. El objeto real puede ser: un territorio, una mujer, un hombre (para el caso de la mujer), un buen negocio, etc. En estos casos, la rivalidad existe, si se trata de una mujer a quien se ama, como quisiera cada uno (cada hombre) que no existan más pretendientes para, sin mayor dificultad, poder conquistarla. En otros casos, el objeto real puede ser imaginario, como el de ir a la búsqueda de un tesoro o como el de querer ser el primero en el salón de clases.

Un segundo elemento es La rivalidad con objeto semejante, en la que los competidores tienen las mismas posibilidades tanto para perder como para ganar. Las condiciones son las mismas para cada uno de los participantes. El rival aparece como un semejante que, por lo mismo, al ir a la búsqueda del "objeto", tiene que "luchar" para poder ganar. Por ejemplo, dos hombres que desean a una misma mujer, pueden tener las mismas semejanzas: ambos son apuestos, saben hablar a la perfección, visten muy bien, poseen un alto sentido del humor, son de costumbres liberales y poseen una excelente educación. Como vemos, ambos tienen las mismas semejanzas pero uno solo de ellos será el que conquiste el amor de aquella mujer.

Un tercer elemento de la rivalidad es la ley. En este componente sólo podrán participar aquellos que puedan someterse a las normas, a las reglas de antemano ya dictaminadas desde afuera. En este caso el rival no pone las reglas del juego para participar ni puede pedir que se quebranten las normas, pues, lo que tiene que hacer es someterse a ellas. "La regla se impone a los dos rivales como la condición de posibilidad de lo que quieren emprender". Por consiguiente, la regla o las normas preceden a los adversarios, no provienen de su voluntad. Pongamos como ejemplo el caso de un concurso de merecimientos para ocupar un cargo determinado. Se presentarán al concurso sólo aquellos que reúnan los requisitos exigidos por la institución que motiva dicho certamen. Cada participante se convierte, sin quererlo, en un rival, porque será uno solo el triunfador y el que remplace al resto de competidores. Los adversarios intentarán ganar el concurso "pero es la ley la que determina las condiciones de la victoria y define lo que hay que hacer para obtenerla" (Lean Le Du). Es la ley impuesta la que norma el juego y la que fundamenta el conflicto para que aparezca la rivalidad en los participantes.

Un cuarto elemento es la rivalidad como predominio sobre la ley. En este caso sucede lo que muchos conocemos: el rompimiento de la ley, es decir de la norma que precede a los participantes. Aquí ya no interviene propiamente la ley, sino más bien la ley del yo, que por encima de cualquier circunstancia se impone, no la norma legal, sino la audacia, el engaño, la terquedad y la imposición de quien tiene el "poder" de "dictar la ley", o más bien dicho de imponer lo que él cree que así debe de ser. En este caso los participantes sólo están para que el otro pueda instaurar su "nueva norma" y para "decirles" en una forma arbitraria que él tiene el poder para hacer que las cosas signifiquen lo que a él le place. Volviendo al ejemplo del concurso, quebrantando la ley, la autoridad responsable tendrá ya de antemano a quien darle el puesto así se lleve a cabo el concurso de merecimientos. No es la norma ya la que se apoya en su enunciado sino la voluntad de quien la enuncia y hace que se cumpla según su deseo: es por tanto su deseo el que dicta la ley.

Un quinto elemento es el de la rivalidad cuyo objeto es insignificante. Llegamos un momento en que después de haber discutido sobre algo, por ejemplo, el contenido del debate aparece como un simple soporte de la rivalidad; ya no se discute sobre el objeto real en sí, sino cómo el debatiente puede imponer su criterio a costa de lo que sea. El objeto real de la discusión se ve desplazado respecto de su real discusión. El que está equivocado pretende salirse con la suya con la finalidad de no quedar mal ante el otro. El rival no reconoce que el otro tiene conocimientos más vastos, no tolera la superioridad del otro y decide buscar cualquier mecanismo con tal de restablecer la igualdad. Se trata, por tanto, de una rivalidad para conservar el prestigio, no importa si para ello se altera y se falsean los datos.

En estas circunstancias, el objeto por el que se empezó a discutir, desaparece, se vuelve insignificante. Lo que aflora es el ataque implacable y severo del adversario que, con tal de demostrar que sí tiene la razón, es capaz hasta de calumniar a su contrincante.

Por el contrario, si a la vida se la toma en forma de desafío, el objeto de la rivalidad desaparece: el acto de desafiar triunfa sobre los objetos. No importa los riesgos que pueden incidir en quien tiene como único objetivo llegar a la meta que se propuso. Mas allá de una pura rivalidad por ser el mejor, está de por medio el coraje, la valentía y la firme determinación de decirle sí a la vida: yo sí puedo, pues adelante, la vida y el mundo me pertenecen. Ya no se lucha contra alguien, se lucha con uno mismo, porque de lo que se trata es de vencer las dificultades y las limitaciones que, por naturaleza, le son inherentes al sujeto. Él mismo, por iniciativa personal se crea sus propias leyes para cumplirlas, porque sabe que en el esfuerzo personal está el éxito para lograr un lugar destacado en la sociedad, a sabiendas de que se juega su destino en medio de tantos conflictos y situaciones adversas.

G L O S A R I O

- COGNOSCENTE: De cognoscitivo. Referente al conocimiento.
- COSIFICACIÓN: Sentirse manipulado, no poder responder de manera consciente. Reducir a la persona a objeto, como si fuese una cosa más.
- DIALECTICA: Arte de razonar con lógica y en forma metódica. En el presente caso entiéndase el término como la interrelación para demostrar la actitud de cambio y modificación en ambos sentidos.
- GRATUIDAD: Carácter gratuito, de balde.
- LÚDICO: Relativo al juego.
- PRAGMÁTICO: De pragmatismo. Doctrina que reduce la concepción de un objeto a la del conjunto de los efectos prácticos que pensamos pueden desprenderse de ese objeto.

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

I. EN CADA NUMERAL EXISTEN UNO O DOS LITERALES CORRECTOS. MARQUE CON UNA X EN LA LÍNEA EN BLANCO DE CADA LITERAL EL O LOS LITERALES QUE SEAN CORRECTOS.

1. El tono:

- a. Una vez alterado jamás vuelve a su normalidad. _____
- b. Expresado en términos normales equilibra una buena personalidad. _____
- c. Sólo se expresa en los mayores, pero no en los niños. _____
- d. Después de una depresión o alegría excesiva siempre regresa a su estado habitual. _____

2. El tono:

- a. Configura, en condiciones normales, la homogeneidad en todo el cuerpo. _____
- b. Permanece idéntico en la alegría y en el sufrimiento. _____
- c. En una misma persona nunca se altera en toda la vida. _____

3. Expresividad y transitivity del movimiento:

- a. Son dos dimensiones básicas del movimiento humano. _____
- b. Nada nos dicen para valorar el comportamiento. _____
- c. Se dan en un artista al pintar un cuadro. _____
- d. No pueden darse en un adolescente por su corta edad. _____

4. El movimiento expresivo:

- a. Manifiesta emociones y sentimientos que no siente la persona. _____
- b. Es una actitud que no incide en nada para lo transitivo. _____
- c. Es esencial para la transitivity del movimiento. _____
- d. Es íntimo y nunca aparece para los otros. _____

5. En el juego humano:
- a. No todos los fines que el juego persigue se hallan en el interior del hombre. _____
 - b. El sujeto retorna hacia sí mismo y a su mundo interior. _____
 - c. El hombre se margina de sus vivencias afectivas. _____
 - d. Se obra según los fines expuestos por el mundo exterior. _____
6. En el juego humano:
- a. El hombre crea un mundo ficticio conforme con sus deseos y gustos. _____
 - b. Se anula la creatividad, la libertad y la satisfacción. _____
 - c. (O a través de él) el hombre podría crear nuevas relaciones para con su trabajo. _____
 - d. Se consifica aún más a la persona, sea cual sea la actividad lúdica que lleve a cabo. _____
7. El movimiento como modo de expresión:
- a. Estudia la conducta humana a través de los movimientos. _____
 - b. Significa la comprensión de la conducta según el modo de conexión con el medio. _____
 - c. Presenta una relación de significante a significado como una mera manifestación subjetiva que nada dice a los demás. _____
 - d. Nos remite al estudio de los objetos en la naturaleza. _____
8. La expresión: "No hay sentimiento que no implique un gesto o mímica para ser", significa que:
- a. No hay alegría si el cuerpo no está alegre. _____
 - b. La alegría es una realidad íntima, secreta, que no se refleja en el cuerpo. _____
 - c. Puede haber alegría que no se manifieste en la corporalidad. _____
 - d. La alegría es a la vez una realidad interior (subjetiva) y exterior (que se la realiza en la corporalidad). _____

9. La rivalidad con objeto real:

- a. Se da cuando los deseos se dirigen a varios objetos. ----
- b. Se da cuando los deseos de ambos se dirigen al mismo objeto. ----
- c. Es la misma rivalidad que con objeto semejante. ----
- d. Es una especie de regla, de canon establecido de antemano por los mismos contrincantes. ----

10. La vida en forma de desafío:

- a. Es un ideal nocivo para la superación del hombre. ----
- b. Debe ser el ideal óptimo en todas las ocupaciones de la vida humana. ----
- c. El objeto de la rivalidad desaparece y el acto de desafiar triunfa sobre los objetos. ----
- d. No implica riesgo ni esfuerzo alguno. ----

RESPUESTA A LA AUTOEVALUACIÓN

1. b. d.
2. a.
3. a. c.
4. c.
5. b.
6. a. c.
7. a. b.
8. a. d.
9. b.
10. b. c.

COMENTARIO SOBRE LOS ACIERTOS

Si en el lugar en donde había una sola respuesta, respondió a dos, queda anulado ese numeral. Y si, en donde habían dos respuestas correctas, marcó tres, también queda anulado ese numeral. Por el contrario, si en donde habían dos literales válidos, respondió a uno solo, ese numeral ha sido respondido en un 50%. Con estas consideraciones, si de los diez numerales respondió eficientemente a siete, significa que de alguna manera ha captado en términos normales el estudio de la presente unidad. Si no acertó al menos el 70%, vuelva a revisar la unidad. Si sus logros son de más del 70%, muy deberas felicitamos su empeño.

Hasta esta unidad comprende el estudio de los dos primeros módulos. Es necesario que para que se presente a la primera evaluación presencial, vuelva a revisar cada unidad. Puede apoyarse en los resúmenes que hay, tanto al final del primer módulo como al final de éste.

RESUMEN

FILOSOFÍA DEL CUERPO.

El hombre expresa su manera de ser en sus movimientos. Nuestro cuerpo emite constantemente señales y mensajes. En cada movimiento está implicada nuestra interioridad humana, el cuerpo humano es una compleja y maravillosa estructura ósea y muscular. El movimiento humano está condicionado por el esqueleto. El esqueleto humano no funcionaría sin el sistema muscular.

Nuestra expresión corporal es un lenguaje mudo que dice mucho. Cada acto humano es una expresión de aprendizaje de investigación y de búsqueda de orientación al medio. Mediante una toma de conciencia corporal se puede establecer una armonía entre el cuerpo y el medio. No dejemos que la expresión pierda espontaneidad. Debemos lograr una toma de conciencia del peso y del tiempo a través del movimiento de cualquier parte del cuerpo. Conciencia entre movimientos amplios y estrechos. Del simple juego de movimientos debe pasarse al juego con movimientos significativos. Con la adaptación a compañeros se puede desarrollar movimientos significativos. Con la adaptación a compañeros se puede desarrollar el sentido de solidaridad. Cualquiera de los miembros del cuerpo pueden servir como instrumentos. Conciencia de movimientos relacionados con acciones aisladas y con los ritmos ocupacionales.

Al hablar del cuerpo como diálogo tónico, el tono prepara y guía nuestros movimientos. Con un buen tono se puede dirigir los movimientos en forma eficaz y coordinada. El cuerpo, a cualquier edad, es un constante diálogo tónico.

La motricidad, la agitación motriz y la motricidad vegetativa son formas de comunicación específicas del niño. El estado de alarma es la reacción del niño frente a un estímulo exterior. El niño hipertónico presenta el tono muscular elevado, por tanto son más inquietos. El niño hipotónico es de movimientos moderados. Cólico de los tres meses: Síntomas desde la tercera semana hasta los tres meses, en donde el niño inexplicablemente llora todas las tardes.

La presencia de los otros modela el tono. el cuerpo, a más de las vivencias tónicas, está sometido a las vivencias fantasmagóricas. El contacto con los demás debe ser un intercambio afectivo y profundo.

COMUNICACIÓN Y CORPORALIDAD.

Para una auténtica función expresiva es necesaria la espontaneidad de la expresión gestual y mímica. La unidad psicokinética, no se reduce al aspecto puramente biomecánico sino a la unidad psíquica y física del movimiento. Todo hombre debe hacerse cargo de su accionar humano. El aspecto exterior de los movimientos se los verifica a través de las modificaciones fisiológicas, observables; en tanto que el aspecto interno es subjetivo e implica las actividades mentales. Los términos exterior e interior configuran vivencialmente al ser humano.

No al hombre cartesiano dualísticamente entendido, como si el cuerpo humano fuese una pieza mecánica, que está sujeto a las leyes del rendimiento y del utilitarismo. El cuerpo no es un mero objeto ajeno a su interioridad. El cuerpo se halla presente en la subjetividad tanto como la subjetividad se halla penetrando la corporalidad.

El cuerpo es lenguaje y es comunicación. La expresión corporal ayuda a significar lo que verbalmente se dice. El otro es el que significa cuanto hago y expreso. Antes que las palabras es el cuerpo el que asume el papel de emisor, el que personaliza todo cuanto se dice. Todo proceso comunicativo debe provocar una especie de "diálogo interno" para que prime la reflexión personal.

LOS GESTOS Y EL MOVIMIENTO.

El carácter de un individuo se puede leer en los rasgos de su rostro. Los gestos de la cara se presentan para interpretar cualquier actitud. La sonrisa no siempre es natural: las hay de carácter social, frías, despectivas, irónicas, corteses, de descarga, furtivas, de condescendencia, automáticas, excesivas. La mirada es otro recurso de la comunicación no verbal. Hay miradas francas y veladas, penetrantes, fijas, sociales, de complicidad, furtivas, de desconfianza, imprecisas, luminosas y envolventes.

El gesto humano es un movimiento significativo, es la expresión de una emoción. Todo gesto implica una postura del cuerpo. La actitud es la manera de ser del sujeto. Por necesidad se asume una actitud. En la actitud se expresa los estados afectivos. El modo de andar expresa varias formas significativas. Hay formas de andar expansivas, lentas, sueltas, ágiles, activas, vacilantes, pasos largos, pasos cortados, pasos minúsculos; pies hacia adentro, hacia afuera y formas escurridizas.

El gesto es un lenguaje no verbal codificado. El gesto debe ser elocuente, convincente, acogedor, sonriente. Para que el gesto sea expresado al más alto nivel, debe considerarse la objetividad y la subjetividad de la pantomima. La expresión corporal favorece el desarrollo de la personalidad. Por medio de los gestos se puede expresar lo informulable y se establece un vínculo ante el prójimo.

ANTROPOLOGÍA DEL MOVIMIENTO.

El tono es "la actividad de un músculo en reposo aparente". El tono regula la actividad permanente del músculo". Debe adquirirse el mayor dominio sobre el tono. En condiciones óptimas tiene un nivel homogéneo en todo el cuerpo. Los estados emocionales están en íntima relación con el tono. La conducta de los demás modifica la tonicidad. La flexibilidad del tono permite pasar infinidad de sentimientos.

El movimiento expresivo se refiere a la subjetividad, en tanto que el transitivo es movimiento observable. La función transitiva recoge la dirección del movimiento hacia un objetivo exterior. La transitividad nos remite a la acción. Hay movimientos de orientación y de investigación que transitivamente se dan gracias a la expresividad con que se los asume. Un

mismo movimiento lleva, normalmente, aunque en diversos grados, los dos aspectos: transitividad y expansividad.

El movimiento lúdico y práctico se refiere al jugador que asume libremente sus actos lúdicos. Las características más esenciales del juego son: gratuidad, libertad, creatividad y satisfacción. Por tanto, el juego no es una actividad meramente gratuita. A través del juego el hombre podrá crear nuevas relaciones para con su trabajo.

El movimiento como modo de expresión, consiste en evidenciar como se modifica el cuerpo en presencia de los demás. Toda conducta es expresada en su dialéctica de las relaciones con el medio. Al actuar existe de inmediato una total coordinación de movimientos. Además, en presencia de los demás, el movimiento adquiere una relación de signifiante a significado. El cuerpo aparece ante los demás significando sus emociones y sentimientos. Toda manifestación del existir rebota en el cuerpo, se manifiesta, configurándolo. No hay tristeza si el cuerpo no está triste y no hay alegría si el cuerpo no está alegre. El hombre no puede ejercer dominio sobre el mundo desde el comienzo. Lo irá logrando paulatinamente según sea su accionar sobre el mundo y las relaciones afectivas que reciba en el proceso de su formulación.

En el cuerpo como desafío y como rivalidad encontramos rivalidades con objeto real, con objeto semejante, la rivalidad como ley, como predominio sobre la ley y cuando el objeto es insignificante. Sólo la vida en forma de desafío, permitirá superar este tipo de rivalidades, debido a que el coraje y la firme determinación de decirle sí a la vida, permitirá vencer las dificultades y superar las limitaciones humanas. En este caso, es la iniciativa personal la que crea sus propias leyes para triunfar en la vida.

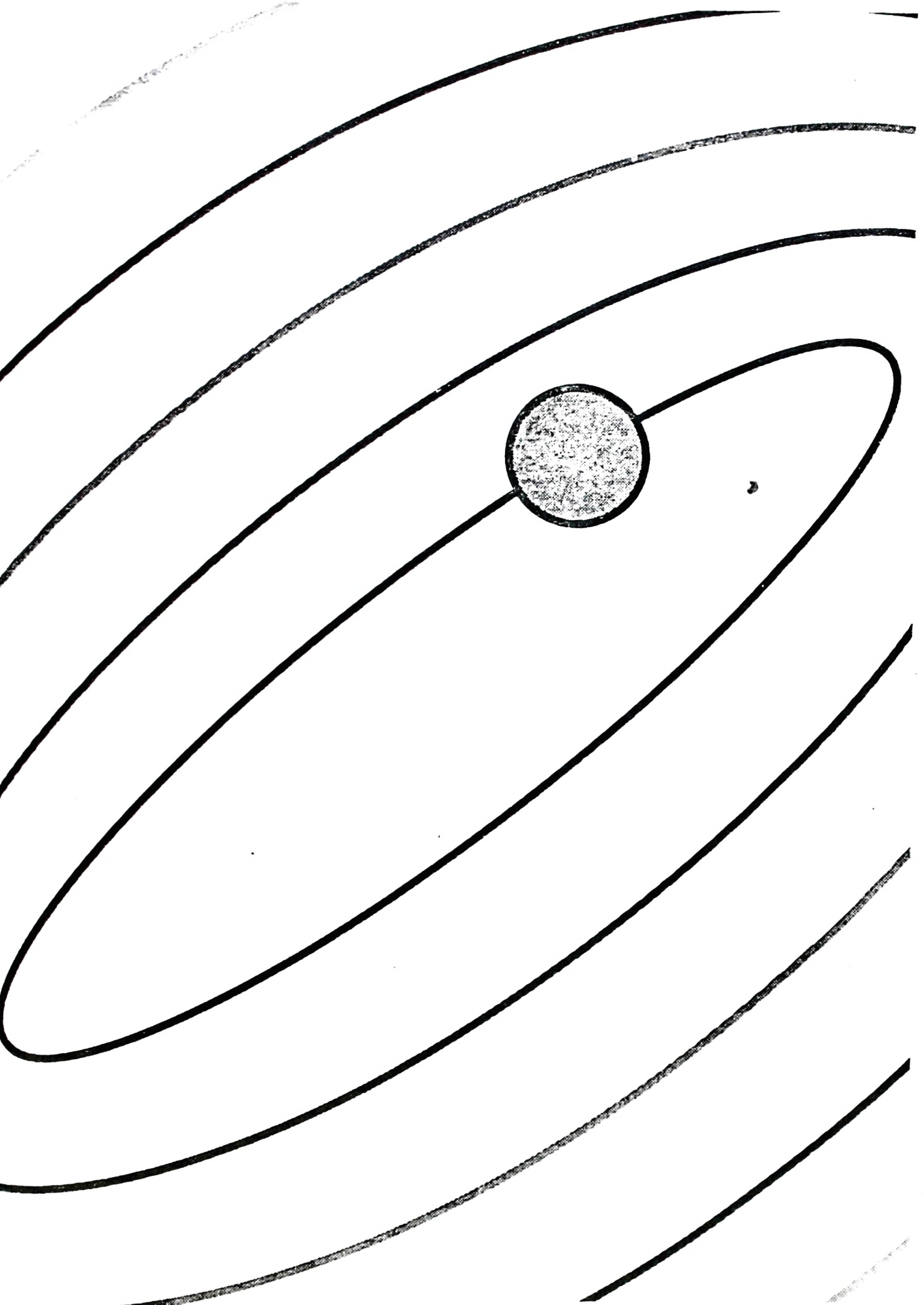
BIBLIOGRAFÍA

1. ALEXANDER, Gerda, La eutonía. Un camino hacia la experiencia del cuerpo, Biblioteca de Técnicas y Lenguaje Corporales, Barcelona, 1983, Trad. de Leonor Spilzinger y A. C. N.
2. BERNARD, Michel, El cuerpo, Ed. Paidós, Barcelona, 1985.
3. FERNÁNDEZ DE LA TORRIENTE, Gastón, La comunicación oral, Ed. Norma, Bogotá, 1990.
4. KOSTOLANY, Francoise, Conocer a los demás por los gestos, Ed. Mensajero, España, 1977, Trad. de Jesús Mendibelzua V.
5. LABAN, Rudolf, Danza educativa moderna, Ed. Paidós, Barcelona, 1984.
6. LÓPEZ, Alfonso, "Antropología morfológica y tiempo biológico", documento de trabajo para los alumnos del Instituto de Ciencias Humanas y religiosas de la U.T.P.L., Loja, s/f.
7. LÓPEZ, Alfonso, "Antropología Filosófica", documento para uso interno de los estudiantes de la U.T.P.L., Loja, 1990.
8. Varios, Antropología básica de Antropología Filosófica Nro. 2, para uso interno, U.T.P.L., s/f.
9. VOLANT, Eric. El hombre, Ed. Sal Terrae, Santander, 1978, Trad. de Juan J. García V.

M Ó D U L O I I I

ANTROPOLOGÍA DEL
ESPACIO

O B J E T I V O	S U M A R I O
INTERESARSE POR LA CREACIÓN DE SU PROPIO ESPACIO PARA QUE PUEDA PROYECTARSE HUMANAMENTE EN LA INTIMIDAD FAMILIAR, PERSONAL Y EN EL MUNDO EXTERIOR.	III. ANTROPOLOGÍA DEL ESPACIO 9. La significación de la casa 9.1. El habitar humano 9.2. Intimidad familiar y personal El espacio de amparo. 9.3. Función antropológica. 9.4. La puerta, la cerradura y el umbral. 10. La significación de la casa (2) 10.1 La ventana: su efecto aislante. 10.2 La cama y la mesa como centro de la casa. 10.3 El despertar y el dormirse 10.4 La postura erguida y el yacer 11. El espacio de la convivencia humana. 11.1 Individualismo y espacio repartido. 11.2. Amor y espacio multiplicado, creado. 11.3 La patria, sentido y fundamento. 11.4 Comunidad y sociedad. 12. Las formas del espacio propio. 12.1 Los tres ámbitos del habitar 12.2 El cuerpo y el yo. 12.3 La casa 12.4 El espacio libre: infinito y finito.



I N T R O D U C C I Ó N

Concluido el estudio que sobre el movimiento y la corporalidad lo realizáramos en el módulo anterior, hoy nos dedicaremos a examinar el tema sobre el espacio. Analizaremos algunos espacios: la significación de la casa, el espacio de la convivencia humana y el mundo exterior del espacio.

El tema de la casa es, como todos sabemos, el centro del espacio vivencial al cual la vida humana permanece relacionada, porque es el lugar en donde el hombre habita y vive su mundo en concreto. Conforme usted avance en el estudio de la temática en mención, comprenderá que la función de la puerta, la ventana, la cerradura, la cama, la postura erguida, el yacer, el despertar y el dormirse, tienen un proceso de interpretación filosófico-antropológico muy profundo, que a veces, y en la mayoría de los casos, no sabemos valorar ni descubrir sus connotaciones internas con respecto a nosotros mismos.

Asimismo, con un criterio analítico-filosófico, usted tendrá que interesarse y apreciar que el espacio no sólo constituye el que comúnmente conocemos como espacio real, en tanto en cuanto sirve para dar cabida a los objetos, sino el espacio en un sentido muy concreto, en el cual se despliega una auténtica existencia espiritual o "espacio angelical" como lo califica Rilke, por cuanto lo que se expresa no sólo es el simple concepto de espacio, sino el cambio de éste por el de lugar. En este espacio espiritual, como lo veremos a su debido tiempo, no existe si no es creado mediante el esfuerzo humano en común, en sus múltiples formas de convivencia humana.

Los libros que nos van a servir de guía para nuestras apreciaciones en el presente módulo sobre el espacio, son una Antología Básica de Antropología Filosófica, Nro. 3 de uso interno para los estudiantes de Modalidad Clásica de nuestra universidad, y el libro: Hombre y espacio de Otto Friedrich Bollnow, fundamentalmente.

U N I D A D 9

L A S I G N I F I C A C I Ó N D E L A C A S A

- 9.1. El habitar humano
- 9.2. Intimidad familiar y personal: El espacio de amparo.
- 9.3. Función antropológica de la casa.
- 9.4. La puerta, la cerradura y el umbral.

OBJETIVO Nro. 9

Diagnosticar que el habitar humano, la intimidad familiar y personal, la función antropológica y otros elementos que conforman la casa, inciden en la significación del habitar.

9.1. EL HABITAR HUMANO

El hombre no sólo se desenvuelve y hace su mundo allá afuera. Parte de su vida depende, en gran medida, de las actitudes y manifestaciones que asuma al interior de su espacio vivencial (casa). Todas las actitudes de la vida humana permanecen relacionadas a nuestro propio espacio vivencial. El hombre, agobiado por los problemas que del contacto con los demás tenga, encuentra un descanso, una especie de refugio, en el momento que llega a su casa. Importa muchísimo la relación interna, es decir, la manera de habitar, para que en este espacio vivencial el hombre "encuentre un centro a su espacio", en donde, el ambiente no es que está dado de manera común. Tiene que crearlo, como una condición vital para el desarrollo de la vida humana; tiene que ser comprendido y vivido en todo su significado. El habitar no debe concretarse a un mero "estar", en un simple "encontrarse" o en una especie de cárcel a lo que a veces se reduce el espacio habitacional. Tiene que darse en este vivir en casa un cambio profundo en la concepción de este espacio, que como lo califica el escritor y aviador francés Saint-Exupéry, el sentido de todo cuanto el hombre hace, varía según el sentido de las casas. Vamos a darnos cuenta, entonces, que habitar no es una actividad cualquiera, sino que constituye el centro de su mundo, al que debe aprender a valorar en su más amplia concepción para que el hombre pueda llegar a la plenitud de su ser a partir de su propio espacio vivencial.

9.2. INTIMIDAD FAMILIAR Y PERSONAL: EL ESPACIO DE AMPARO

La intimidad familiar comienza cuando se ha determinado una zona específica de espacio para vivir. Sin embargo, este espacio "ha de estar construido en su interior de suerte que responda a las necesidades de su habitante, para que irradie una atmósfera de tranquilidad y paz" (Friedrich Bollnow). La casa cumple una función protectora que hace posible la convivencia familiar y personal. El hombre se posesiona de su vivienda de manera que al habitarla haga posible la esencia del concepto de casa. No se podría aspirar a una auténtica felicidad si previamente no se respira esta atmósfera de bienestar que elimina el caos del mundo exterior. Se convierte así, la casa en un símbolo de la vida humana, dado que nos posibilita una firmeza más profunda sobre el mundo. El espacio de la vivienda recoge lo disperso, nos concentra para sentir la satisfacción de amparo y poder defendernos de los ataques del mundo exterior.

Bachelard nos habla de "la casa del sueño" significando con ello que la casa no sólo nos permite soñar en paz sino que fundamentalmente a través de ella "se condensan todos los recuerdos de las diversas viviendas en que ha morado el hombre". El sentirse bien dentro de su morada, el sentir ese calor de protección, es lo que intensifica el valor de intimidad familiar y personal, logrando con ello un auténtico espacio de amparo.

Por pequeño que sea el espacio de amparo siempre estará toda la grandeza humana, ahí se queda toda una vida de ensueños, de ilusiones. Frente al duro camino de la vida está nuestra estancia para brindarnos una cálida y saludable bienvenida. Pues ella encarna el valor humano, la grandeza del hombre. y no sólo que se adquiere calor y comodidad sino que por ella puede uno realizarse allá afuera.

Qué sería del mundo exterior si primero nunca retornáramos a nuestro espacio de amparo. No es disparatado decir, por lo tanto, que la vivienda adquiere cualidades sentimentales, humanas, por cuanto ahí se adquiere la firmeza y validez del saber habitar dentro de una casa que no es ni mucho menos un simple espacio geométrico sino un espacio, que habitado, trasciende la materialidad de la que como tal está formada nuestra morada.

Desde luego que la paz, la felicidad, la sensación de cobijo y bienestar que se produce al interior de la vivienda, está relacionada con el "cercado o circunvalación del dominio habitado". Gracias a ese cercado. es decir a ese espacio que le es propio y exclusivo para la familia que lo habita, el hombre puede moverse libre y despreocupadamente: puede encontrarse a sí mismo, con sus penas y alegrías, con sus problemas y sus obligaciones. La casa es en definitiva un refugio en el que descargamos toda nuestra subjetividad y corporalidad, aunadas de manera que la vivienda nos brinde ese máximo de seguridad espacial.

El espacio de amparo nos lleva a la gran diferenciación del espacio grande, exterior, y del espacio interior. El espacio exterior es aquel que está fuera del espacio habitacional y que por ende es un espacio de peligro, de amenaza y de falta de protección. Este espacio grande es el espacio de la actividad en el mundo, en el que hay dificultades que vencer y adversarios de los que defenderse.

El espacio interior es el espacio de amparo, el de la convivencia humana. Aquí es posible la relajación; ya no hay necesidad de estar tenso como sucede en el espacio exterior, pues se trata de un espacio íntimo, de protección y de seguridad. En este contexto, el espacio de la casa, es un espacio privado, único. Es el lugar ideal para nuestra proyección humana. En ningún lugar como en éste se puede encontrar la paz y la tranquilidad. Aquí no penetra el extraño a perturbar nuestro confort como sucede en el espacio exterior.

Además esta armonía del espacio interior está reforzada por el hecho de que la casa queda dentro de un todo mayor: el barrio al que pertenece, la ciudad, y la seguridad que experimentamos al caminar por las calles de mi barrio, nos llevan a desplazarnos con confianza y optimismo, de manera que, cuando esté dentro de mi espacio interior pueda experimentar la complacencia de haber penetrado a un mundo en el que la atmósfera de felicidad nos es imprescindible para vivir y sentir la intimidad familiar y personal.

9.3. FUNCIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA CASA

Como hemos visto, la casa contribuye a la totalidad de la vida; en ella se plasma la existencia de nuestro vivir.

Para conservarse en el mundo y poder cumplir en él sus misiones, el hombre necesita un espacio de seguridad y de paz a donde retirarse, para alejarse y volver en sí cuando la lucha con el mundo exterior le ha agotado. El proceso de este relajamiento y recogimiento no compete a este análisis dedicado al espacio. Pero es de notar que este proceso de hacerse "sí mismo" del hombre tiene determinadas condiciones espaciales previas. Sólo como morador en posesión de una casa, sólo disponiendo de una esfera separada del público, "privada", puede el hombre realizar su esencia. Para poder vivir necesita un ámbito de cobijo. Si se le quita la casa -o de modo más prudente: la paz de su morada-, la descomposición interna del hombre es inevitable.

Contra esta afirmación parece realizarse una objeción de mucho peso: precisamente en nuestro tiempo el destino de infinidad de hombres es ser expulsados de sus casas y de sus patrias. Esto es ciertamente un cruel destino. Pero ¿habría que negarles por eso la posibilidad de una última realización de su esencia humana? Esto sería tan cruel como injusto. Y en la intensa fluctuación del hombre actual, ¿tiene el nexo con la antigua patria todavía el peso que puede haber tenido antaño? El hombre puede cambiar ciertamente de morada (aún cuando pueda conducir en ciertos casos incluso a una enfermedad psíquica) y después de la pérdida de la antigua patria el hombre puede encontrar una nueva. Pero aunque cambie de vivienda y de patria, la importancia fundamental de éstas no queda alterada, sino que aumenta la envergadura de la tarea de fundar en un lugar nuevo el orden de habitar y crear el cobijo de la casa.

Recordamos aquí a Goethe, que en un lugar del Fausto habla del "fugitivo", del "sin hogar", del hombre desnaturalizado "sin meta ni reposo"; pues si el hombre "sin hogar" es un "hombre desnaturalizado", es decir, que ha errado la auténtica naturaleza del hombre, resulta a la inversa que el hombre sólo puede serlo auténticamente "con hogar".

Actualmente esta función antropológica de la casa está por descubrir, pues después de tantos hundimientos en todos los órdenes tradicionales aparentemente estables, el hombre desconfía de todo aquello que tiene aspecto de seguridad, y quien defiende la necesidad de la casa en la vida humana, es pronto calificado de burgués. Si bien es cierto que no debe entenderse esto como si el hombre debiera encastillarse en su casa y llevar allí una vida inactiva y cómoda (...). No, el hombre tiene que salir al mundo para cumplir sus misiones en él, como leemos en Schiller: El hombre tiene que salir a la vida hostil, y en los asuntos del mundo se expone necesariamente a los peligros que aquellos entrañan. Pero cuando ha cumplido sus tareas en el mundo, tiene que tener la posibilidad de volver al amparo de su casa. Ambos aspectos trabados por una tensión polar mutua son igualmente necesarios, y la salud interior del hombre reposa en el equilibrio de ambos aspectos, el del trabajo en el espacio externo que es el

mundo y el de la calma en el espacio interno de la casa. Por eso es tarea inalienable del hombre crear este espacio de cobijo construyendo su casa y defendiéndose contra todo ataque.

Ahora bien -como sostiene el mismo Bollnow-, sería erróneo creer que una casa pueda dar alguna vez al hombre una seguridad definitiva. Esta seguridad de amparo -de la que hablábamos en líneas anteriores- cuesta esfuerzo y exige dispositivos complicados. Por consiguiente, aquel que, muy confiadamente, "considera el amparo de su casa como algo definitivo, se convierte en un burgués despreciable". La seguridad de amparo no significa estar toda una vida metido en su vivienda y llevar una vida cómoda sin que me importe el mundo de afuera. Hay, por tanto, la necesidad de abandonar la casa para ir a realizar su misión en el mundo. Por ello es que, con un adecuado orden de vida, debe conservarse un estado de libertad interior que nos impida el aburguesamiento y nos permita abandonar la casa, para a partir de ese abandono, regresar al seno de ella, a la búsqueda de esa seguridad de amparo. En efecto, hablamos de búsqueda, porque, a veces, son muchos los problemas y las decepciones que nos agobian, dadas las circunstancias adversas que se presentan tanto al interior como fuera de casa. Pero, a pesar de todas las decepciones, es la lucha constante, perseverante, que nos impulsa a valorar todo esfuerzo, porque todo intento que se haga, por aparentemente inútil que sea, jamás es bano. El éxito de la vida -nos dice Bollnow está en construir y reconstruir, mirar hacia adelante y tener una confianza absoluta en sí mismo, en el mundo y en la vida; pensando en que, "sin una extrema confianza en el ser y en la vida no es posible existencia humana alguna, cuanto menos el construir y el habitar".(Bollnow)

9.4. LA PUERTA, LA CERRADURA, EL UMBRAL.

Las puertas y las ventanas contribuyen a sentir en la casa ese espacio de seguridad y de libertad que tanto ansiamos para poder comunicarnos con el mundo. Si la casa no tuviera ninguna apertura hacia el mundo, se nos convertiría en prisión. "El hombre puede cerrar su casa por dentro con llave, pero no por eso está encerrado en ella".

Aquel que pertenece a la casa puede entrar y salir libremente por ella y es propio de la libertad de su "habitar" que pueda abrir y pasar a toda hora por la puerta cerrada por dentro mientras que el extraño está excluido y necesita que se le deje entrar expresamente.

Aquel que cierra personalmente su puerta conserva su libertad, más aún, experimenta su libertad de modo singular, pues conserva la posibilidad de abrir la puerta nuevamente cuando quiera. (...) "Es profundamente esencial en el hombre (...) el que se ponga un límite a sí mismo, pero con libertad, es decir, de tal suerte que pueda anular ese límite, traspasarlo" (G. Simmel). Esta libertad reside en que el hombre puede abrir la puerta y abandonar el recinto a través de ella, a su albedrío.

Pero mientras que el hombre que habita en la casa, puede franquear libremente la puerta, ésta excluye al extraño. Sólo con la aprobación del morador puede entrar una persona extraña a su casa, y el hombre adquiere independencia interior cuando puede cerrarle su casa a otros hombres, quedándoles esta inaccesible (...).

El consentimiento necesario para entrar en una casa separa, pues el círculo de amistades del de los enemigos o de los meros extraños (...). La casa le está cerrada al extraño, de modo que las relaciones humanas se desenvuelven más intensamente en la zona neutral de la calle. Pero viceversa: una vez dentro de la morada ajena, el hombre se encuentra bajo la protección de la casa, goza del derecho de hospitalidad, y en esta casa nadie puede causarle daño alguno.²

La cerradura.- una puerta sin cerrojo es como si no existiese. Al cerrar la puerta y cruzar el cerrojo, nos sentimos seguros. Aunque la puerta sea débil en su estructura, basta que el cerrojo esté cruzado para que nuestros temores se desvanezcan. Sin embargo, la esencia del cerrojo, en su sentido más profundo -nos dice Weinheber- al encerrarnos con llave es signo de nuestra debilidad, estamos inseguros. En el fondo, el temor a los demás nos ha hecho inventar el cerrojo. Si nos amásemos mejor, es decir, si nos respetásemos, si viviésemos la utopía* del amor cristiano, el cerrojo estaría adrede. De hecho, algunas comunidades primitivas, que viven alejadas de todo lo que nosotros llamamos civilización, no lo necesitan. Además, en nuestro caso, el cerrojo se convierte en un elemento seleccionador entre el interior y el mundo

2. BOLLNOW, Fridrich: op. cit., pp. 144-145.

exterior. Ante la amenaza del extraño el cerrojo sirve para estar solo y encontrarse consigo mismo. Como elemento de comunicación es un símbolo, porque ayuda a encontrarse con el visitante bienquerido. Con el cerrojo cruzado, hechado llave, respiramos con tranquilidad y la intimidad se hace más acogedora. Si las llaves se nos pierden, nos sentimos desprotegidos, desamparados y una vez más el temor nos habrá asaltado. Por lo tanto, la cerradura es un elemento más que mueve al hombre a encontrar su felicidad.

El umbral.- Si el cerrojo ya divide el mundo interior del exterior, el umbral lo hace con más precisión. El umbral es, metafóricamente, un símbolo mediador de la transición hacia una nueva vida. Basta que hayamos cruzado el umbral de nuestra casa para sentirnos mejor. El umbral y la puerta muestran la anulación de la continuidad espacial. En una casa que no nos pertenece, sólo llegamos hasta el umbral, de ahí no pasamos, si no es por invitación del dueño que es el que nos invita a pasar a su mundo interior. Por ello se dice que el umbral tiene un significado ritual entre lo sagrado y lo profano. Fuera del umbral está lo profano, en cuanto desde la puerta hacia afuera hay libertad para dirigirnos a donde queramos. En cambio que hacia adentro está lo sagrado, es decir, el respeto que esa casa se merece; con mayor razón si uno no pertenece a ese espacio, tengo una mayor obligación de respetarlo; pues, al entrar, con permiso del dueño de casa, hemos penetrado en la esfera íntima y vital de otro hombre. Lo sagrado radica, por tanto, en el valor que todo espacio habitacional guarda desde el umbral hacia adentro. El visitante se encuentra a merced del dueño de casa, y sólo podrá transitar libremente ese espacio interior si él lo permite. Si el dueño de casa deja pasar a un extraño o poco conocido, no se siente cómodo, dado que el que viene de afuera ha penetrado en el mundo de otra persona; de alguna manera ha horadado* su intimidad.

De esta manera, la puerta, el cerrojo y el umbral son elementos de transición hacia una nueva vida y que por lo tanto contribuyen altamente a valorar el sentido de nuestra existencia tanto dentro como fuera de nuestro espacio vivencial.

GLOSARIO

HORADANDO: De horadar. Tómese por penetrar, traspasar, descubrir u observar algo estando presente.

UTOPIÍA: De acuerdo con el Diccionario de Ciencias Humanas, llamamos utopía "lo que pone en entredicho el sistema establecido, llamamiento a lo que todavía no existe contra lo que existe. En este caso, la utopía no es ya solamente una ficción imaginaria, sino un orden futuro posible y realizable".

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

ENCIERRE EN UN CÍRCULO A LOS LITERALES QUE CORRESPONDEN A ENUNCIADOS CORRECTOS. EN CADA NUMERAL EXISTEN UNO O DOS LITERALES CORRECTOS.

1. El habitar es un carácter fundamental de la vida humana, porque:
 - a. Constituye un mero estar o encontrarse en casa.
 - b. El concepto de estar o encontrarse tiene una connotación profunda en el espacio.
 - c. Únicamente en el habitar el hombre puede llegar a la plenitud de su verdadero ser.
2. En el habitar, el espacio exterior:
 - a. Es el de la inactividad y el de la pasividad en el mundo.
 - b. Significa el espacio de la amenaza, por cuanto hay adversarios de los que defenderse.
 - c. Es, por ejemplo, estar descansando cómodamente en el hogar.
 - d. Es el de la actividad en el mundo, por ejemplo, ir a cumplir con una misión específica: trabajar.
3. En el habitar, el espacio interior:
 - a. Es el espacio destinado al retiro, a la paz y a la relajación en el hogar.
 - b. Tiene las mismas características que el exterior.
 - c. Se refiere al espacio físico de la vivienda y nada más.
 - d. Puede considerarse el de las cantinas y los burdeles, por ejemplo.
4. Para que la vivienda depare la sensación de seguridad:
 - a. Basta con que tenga una protección contra el exterior.
 - b. Basta con que sea lo suficientemente elegante.
 - c. Hay que tener casa propia y no arrendada.
 - d. Es su interior el que tiene que responder a las necesidades del que habita para que irradie una atmósfera de tranquilidad y paz.
5. En la función antropológica de la casa:
 - a. Sólo teniendo un lugar seguro, separado del público, es posible

que el hombre pueda realizar su existencia.

- b. El hombre no tiene por qué salir a cumplir su misión en el mundo porque la vida afuera es hostil.
 - c. Aunque el hombre cambie de vivienda, lo fundamental no queda alterado, sino que aumenta el deseo de fundar un hogar nuevo, crear un cobijo.
 - d. El hombre nunca tiene el peligro de aburguesarse ni de vivir una vida inauténtica.
6. El hombre, al cerrar su casa por dentro con llave:
- a. Si piensa que está encerrado en ella, se le convertiría enseguida en prisión.
 - b. Pierde automáticamente su libertad.
 - c. Ya no puede salir ni entrar libremente por ella.
 - d. No se siente prisionero en ella, sino más bien conserva su libertad de modo singular.
7. El hombre que está dentro de una morada ajena:
- a. Se siente totalmente extraño en ella.
 - b. Se encuentra bajo la protección de la casa.
 - c. Está propenso a que le causen daño.
 - d. Nadie puede causarle daño porque goza del derecho de hospitalidad.
8. En el caso de la cerradura:
- a. Se cruza el cerrojo a la puerta como testimonio de que todos estamos seguros.
 - b. Se cruza el cerrojo a la puerta como testimonio de que todos estamos inseguros.
 - c. Si amásemos mejor, no habría necesidad del cerrojo.
 - d. Sólo sirve para mantener alejado al visitante fastidioso.
9. El invento del cerrojo:
- a. Obedece fundamentalmente al temor y la inseguridad que se tiene ante otro hombre.
 - b. Resultaría superfluo si todos nos amásemos mejor.

- c. Nada tiene que ver como elemento seleccionador entre el interior y el mundo exterior.
- d. En nada influye para la protección íntima e interna del hombre.

10. La importancia del umbral:

- a. Radica en que crea un límite entre lo sagrado y lo profano
- b. Radica en que aquel que viene del exterior penetra en la esfera íntima del dueño de casa.
- c. Junto con la puerta muestran la anulación de continuidad espacial.

RESPUESTA A LA AUTOEVALUACIÓN

1. c.
2. b. d.
3. a.
4. d.
5. a. c.
6. a. d.
7. b. d.
8. b. c.
9. a. b.
10. a. c.

COMENTARIO SOBRE LOS ACIERTOS

De los diez numerales, al menos tuvo que acertar a siete de ellos para considerar que usted ha estudiado en condiciones normales la presente unidad. Si sus aciertos son inferiores al 70%, por favor vuelva a revisar la unidad. Si respondió a más de los siete numerales, felicitamos su buena disposición y esfuerzo para comprender la temática expuesta. Prosiga con ese mismo empeño en el estudio de la próxima unidad.

U N I D A D 10

L A S I G N I F I C A C I Ó N D E L A C A S A

I I

- 10.1. La ventana: su efecto aislante
- 10.2. La cama y la mesa como centro de la casa
- 10.3. El despertar y el dormirse
- 10.4. La postura erguida y el yacer

OBJETIVO Nro. 10

Señalar los diversos ámbitos del habitar; la ventana, la cama, la mesa y otros aspectos que contribuyen a la seguridad de amparo.

10.1. LA VENTANA: SU EFECTO AISLANTE

La ventana no sólo sirve para iluminar el interior de la vivienda ni para mirar el exterior desde dentro o viceversa. De por sí, estos aspectos resultan improductivos para nuestras reflexiones. Así como el cerrojo es un instrumento para aplacar el temor de otro hombre, a través de la ventana también se asegura la vida viendo sin ser visto. El mismo cerrojo exige ser completado por una ventana, en este caso por una mirilla, si no queremos ser presas seguras de la agresión exterior; por lo tanto, la mirilla, como ventana es un instrumento al servicio del temor humano. La ventana se constituye, de esta manera, en el ojo de la casa y se convierte en una aliada para brindarnos la felicidad de amparo que tanto necesitamos. Desde la ventana vemos como el mundo se extiende ante nosotros, mientras el mundo no nos ve, escondidos como estamos tras la ventana, en la obscuridad del cuarto.

Mediante cortinas y cortinajes los hombres han intentado aumentar la impermeabilidad de la ventana, mientras que es característica del nuevo estilo arquitectónico el abrir la casa al mundo exterior por medio de superficies de vidrio mucho mayores. Pero viceversa: cuando por la noche el hombre encuentra en la habitación iluminada, expuesta a las miradas del extraño -que quizá mire desde la obscuridad sin ser visto- entonces se siente inseguro y cierra gustosamente las cortinas y los postigos.³

El tamaño de una ventana incide en la actitud de las personas. Si las ventanas son amplias como que respiramos más libertad. Por eso es que, por la noche, para sentir esa sensación de amparo, uno cierra todo. Y no es que estando encerrado se siente oprimido, dado que uno sabe que se trata de un encierro pasajero.

Por medio de la ventana tomamos contacto con el mundo, se ve el mundo a través del vidrio, y asimismo nos damos cuenta como está lejos de nosotros, lo percibimos sólo por imágenes. Y esto es lo que provoca su efecto aislante: dominar el mundo (la ciudad por ejemplo) con la mirada y no poder estar en él, en tanto que en el caso de la puerta, el mundo está a mano, por cuanto corporalmente puedo traspasar la puerta y llegar a un punto.

Otro punto de vista es el de que la ventana se convierte "en la medida de la espera", pues nos produce una reflexión contemplativa: siempre que usted se para a mirar por la ventana, recuerda algo: pueda que le venga nostalgia y hasta recuerde su infancia. Y es que en ese fragmento del mundo que dominamos cuando miramos desde la ventana, pueda que esté desperdigada nuestra existencia, de ahí viene el hecho de producirnos algún efecto interior. Haga esta breve experiencia, amigo lector: cuando esté lloviendo quédese parado en

3. BOLLOW, Friedrich: op. cit., p. 148.

la ventana, con los codos en el alféizar y las manos en la quijada y observe como el agua va deslizándose por las calles. Llegará un momento en que usted, si recuerda lo que le decimos, se sorprenderá, debido a que estará pensando en algún asunto de su existencia pasada. Otra experiencia, si usted es de la ciudad, visite una casa en el campo, la cual tenga ventanas muy pequeñas y luego piense cómo se siente en el interior de esa vivienda. Posiblemente sentirá el efecto contrario al que experimenta cuando está en un edificio con amplias ventanas. He ahí el sentido antropológico de la ventana en la repercusión de la vida humana.

10.2 LA CAMA Y LA MESA COMO CENTRO DE LA CASA.

De entre los múltiples espacios de la casa, la cama y la mesa de comedor constituyen un espacio cerrado de amparo y seguridad frente a la amenazadora vastedad del mundo exterior. Antiguamente era el hogar, o más comúnmente conocida como la chimenea, en la que en torno a ella se reunía la familia para, al calor del fuego, compartir animadamente y unir más los lazos de familiaridad, tan venidos a menos en la actualidad. El abuelo era el que más se daba gusto contándonos sus historietas y leyendas, que ningún niño que haya participado en aquel entonces las olvidará con facilidad hoy en día. ¡Qué épocas aquellas!, dirá mucha gente. La chimenea poseía, a más de un lugar acogedor, un significado muy profundo y hasta sagrado. Ahí se afirmaban los lazos familiares del respeto, de obediencia y de valoración al prójimo. Se convertía así la chimenea en el centro de la vida doméstica.

Pero en la medida en que en las viviendas modernas la cocina se ha reducido a un cuarto accesorio, el hogar a su vez ha perdido esta cualidad de ser centro de la casa hasta acabar por renunciar a la llama visible y simbólica, sustituyéndola por el hornillo eléctrico moderno. Hasta cierto punto el hogar (chimenea) ha sido reemplazado por la mesa. Esta es ahora el lugar donde y a cuyo alrededor se reúne la familia entera a horas regulares. La mesa también ha conservado este significado simbólico en más de un refrán. Estirar las piernas debajo de la mesa equivale a menudo todavía a la expresión de la autoridad del amo de la casa, especialmente del padre de familia frente a sus hijos menores.⁴

Sin embargo, hasta la mesa de comedor ha perdido hoy su real significado. Ya no se vive una auténtica vida comunitaria en torno a la mesa: el trabajo y el estudio ha modificado nuestras costumbres, de manera que no es posible encontrarse a un mismo horario ni para comer ni para compartir.

Hoy, el mundo moderno nos ha empujado a buscar refugio en la cama -teniendo como aliado al televisor o al radio-, como el único centro que dentro de la casa nos permite encontrar un lugar íntimo y seguro, al que se vuelve después de un día agitado en el mundo exterior, e incluso dentro de la casa mismo. La cama da al hombre la sensación de seguridad y amparo. Si las dificultades nos apremian, buscamos refugio en la cama, y es justamente ahí en donde encontramos la mejor manera de relajarnos. En este sentido, la cama está en

4. BOLLNOW, Friedrich: op. cit., p. 151.

conexión con la función vital de la vida humana. En ella puedo dormirme y recuperar mis fuerzas para continuar al otro día con nuestra misión en el mundo exterior. Qué sería de los seres humanos si nunca descansáramos en una cama. Sencillamente no habría posibilidad de cumplir con nuestra existencia humana. Por ello, quien no logra descansar en la cama, no puede realizarse normalmente afuera en la vida hostil. Quien siente temor y no ha logrado serenarse, en la cama no está seguro, no le es posible dormirse.

La vida humana entera, en definitiva, empieza y termina en la cama: es el lugar donde el hombre se levanta y al que regresa todos los días. En la cama se cierra el círculo del día y de la vida, nos dice acertadamente Bollnow.

De ahí que, es condición indispensable el que toda nuestra postura corporal y mental esté dispuesta a evaporar las tribulaciones de la vida para poder sentir la sensación de amparo que nos permita dormirnos. Pues "para el durmiente sano, el mundo es silencio, esperanza silenciosa de que todo se ha de solucionar" (Van Don Berg, citado por Bollnow). De este modo, la cama debe ser un lugar íntimamente sentido y valorado, de manera que sepamos asumirlo como a un espacio vital en el "que se condensa la segura solidez de la vida". Es tanta la tranquilidad que la cama da a nuestra vida interior que las enfermedades, el sufrimiento y la ansiedad que del mundo exterior recibimos, se resuelven gracias al efecto acogedor y a la sensación de bienestar que ella nos brinda.

Cuando hablemos de los segmentos que siguen, hemos de valorar mucho mejor el sentido antropológico de la cama, de manera especial al describir el sentido de la postura erguida y del yacer.

10.3 EL DESPERTAR Y EL DORMIRSE

Si la cama constituye el centro de amparo que nos permite dormir, queremos saber qué es lo que realmente ocurre cuando dormimos y cuando nos despertamos. "El hombre se sumerge cada noche en una gran profundidad en que se disuelve su yo consciente en un medio más vasto, y cada mañana este yo -junto con su entorno- se construye de nuevo". (Bollnow)

En verdad, el momento en que nos hemos quedado dormidos, la conciencia ya no está presente, debido a que no estamos en condiciones de captar lo que sucede a nuestro alrededor. El yo ha quedado disuelto, ha desaparecido de nuestra presencia. De la claridad, una vez dormidos hemos pasado a una misteriosa oscuridad, en donde el espíritu ha enmudecido y en donde la reflexión y la acción significa renunciar a la creatividad, pues la memoria no capta ya ningún suceso.

Para el durmiente desaparece el tiempo, se pierde la orientación espacial, ya no sabemos en donde nos encontramos. Se nos escapa el conocimiento del propio cuerpo y del mundo. En definitiva, dormidos somos la nada, ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, nos volvemos anónimos. El pensamiento, que despierto siempre está presente, dormido, está suspendido en la nada. Por tanto, antes que sujeto, se es objeto. Es decir, como no pienso, no reflexiono ni estoy en acción, he perdido la calidad de persona, de sujeto; no se es más que un objeto tirado en el mundo, como si se tratase de una cosa

cualquiera que no siente ni capta nada: necesitamos despertarnos para volver a ser sujetos. Pero queremos reflexionar, al decir que cuánto sentido no tiene el que nos volvamos "seres objetos", justamente para que nuestra existencia se afirme a partir de la nada que somos estando dormidos, y poder, una vez despiertos, realizarnos: asumir una apostura erguida para cumplir nuestra misión en el mundo.

Cuando hablábamos de la sensación de amparo y de seguridad que se siente en la cama al estar descansado, es necesario que para que se den estas condiciones nos quedemos dormidos; esto significa que tenemos que estar resguardados de todo lo hostil para entregarnos al sueño. Sólo conseguimos dormir en la apacibilidad de un ambiente tranquilo.

En este sentido. Bollnow nos dice que es el hombre mismo el que tiene que a partir de sí mismo buscar las condiciones que le permitan dormirse. Sólo para el existencialista*, es decir, para aquel que se cree un extraño en la tierra, un apátrida, un ser que dice no haber elegido nacer, cree que el dormirse siempre es una amenaza. Por ello es que, no sólo para el existencialista, sino para muchas personas con problemas, la obscuridad y el silencio pueden ser inquietantes y el hombre puede fijarse angustiosamente en el menor ruido.

Por ello, para dormirse hace falta confianza en sí mismo y en el futuro, pensando siempre con una actitud optimista de que todo se ha de solucionar. Sólo el confiado, el que tiene seguridad y conciencia plena de lo que hace, le es posible tener un sueño auténtico, reparador. No olvidemos que el sueño, a pesar de que dormidos somos la nada, es dulce y benigno, casi santo. Y es que justamente, por haber perdido la noción del tiempo y del espacio, en donde quedan eliminados todos los problemas de la vida lúcida, es que aparece el sueño como la máxima felicidad. Por tanto, si en la cama no logramos conciliar el sueño, jamás sentiremos esta máxima felicidad ni la sensación de amparo de la que hemos venido hablando.

Ahora bien, si nos hemos quedado profundamente dormidos, qué sucede en cambio al despertarnos, o más bien dicho: ¿cómo nos despertamos?, ¿cómo es que de la nada y del anonimato pasamos otra vez a la vida? Lo cierto es que, el momento en que nos despertamos, no nos damos cuenta enseguida de nuestro espacio familiar. El espacio lo vamos construyendo poco a poco en etapas sucesivas. Cuando estamos dormidos somos la nada y al despertarnos, por breves segundos también somos la nada. Sí o no, amigo lector, que en alguna ocasión, al despertarse, no se ha dado cuenta en qué lugar se encuentra, en donde queda la puerta o el interruptor; y, lo que es más no sabemos en qué día estamos. Desde luego que este estado de desubicación del espacio habitacional sólo dura segundos, prolongándose a veces cuando hemos dormido en un lugar extraño, que no nos pertenece. Sin embargo, una vez que hemos ubicado el espacio es porque el yo, que estaba ausente del cuerpo mientras dormíamos, se volvió a acoplar en nuestra conciencia. Es el recuerdo, es decir la memoria, la que al despertarnos nos saca de la nada. El yo sin la memoria no es nada. Qué terrible que sería, posiblemente lo más espantoso que le pudiera suceder a un ser humano, que al despertarse no regresase la memoria, quedándose desmemoriado para siempre, es decir, seguir siendo un objeto, antes que sujeto, estando despierto. Sólo son momentos en los que, al despertarnos, estamos completamente desorientados, suspendidos en la nada, en un estado

incorpóreo, carente de espacio. A veces, esto es más frecuente cuando nos hemos quedado dormidos a una hora inhabitual, en una postura desacostumbrada o -como decíamos- cuando estamos en un lugar que no nos pertenece, que nos es totalmente extraño y que por alguna circunstancia hemos tenido que quedarnos ahí. Por tanto, sólo una vez que hayamos recuperado totalmente nuestro yo y por ende nuestra memoria, vuelve a parecer la plena orientación espacial. Pueda que a veces, en ese proceso de la recuperación espacial, la memoria nos lleve a recordar donde hemos vivido antaño, o pueda que nos asalten determinados estados de angustia, de manera especial cuando nos hemos acostado con una fuerte preocupación. En todo caso, sólo la conciencia plena del espacio, relacionada libremente con nosotros mismos, es la que nos ayuda a afirmar nuestra existencia de manera que podamos asumir una postura erguida que nos permita proyectarnos al mundo exterior.

10.4 LA POSTURA ERGUIDA Y EL YACER.

Para comprender la función de la cama y del mismo hecho de dormirse y despertarse, hay que comprender qué significa estar de pie. Por un lado, el estar de pie exige una tensión. No bien estamos de pie, estamos frente al mundo, listos para cumplir -mal o bien- con nuestra misión, y esto provoca tensión. En segundo lugar, la postura erguida implica una actitud*, una manera de ser del cuerpo. No se trata de una actitud meramente corporal; el hecho de que la postura erguida vaya en dirección contraria a la del suelo, hacia arriba, es para poder dominar el mundo, y por ende para librarnos de la fuerzas físicas de la naturaleza. Si no tuviéramos la postura erguida, no habría firmeza en lo que hacemos, es más, no podríamos enfrentar el mundo, seríamos presa de él. Por consiguiente, con la postura erguida el hombre defiende su libertad y hace posible que el mundo se le convierta en un objeto, no en tanto en cuanto porque vaya a él por el solo hecho de estar de pie con su simple postura corporal, sino más bien porque la postura erguida implica una postura externa, es decir corporal, y una postura interna que es, en última instancia, la actitud mental que efectiviza el resultado de las relaciones con el mundo, con los demás hombres y con los problemas de la vida.

Pues, estando erguidos, es la actitud de la postura interna la que nos diferencia con los hombres y con el mundo. La postura interna equivale a decir que poseemos una libertad interna que nos posibilita la conciencia de sí mismo. Con la postura interna uno se guarda de sí mismo, asume personalmente su propio comportamiento. Por ello, la gran diferencia con el animal radica en que ambos -animal y hombre- tienen postura externa-corporal, pero sólo el hombre posee postura interna. Y si el animal la tuviese, sería pues a su nivel y nunca igual a la del hombre, puesto que el grado de conciencia y de reflexión representan en el ser humano un nivel superior que le permite confrontarse, desde cualquier posición, con su entorno natural.

En cambio, con la postura horizontal, tendida, en estado yacente, dificulta al hombre su plena realización, por la sencilla razón de que el hombre, estando acostado pierde la posibilidad de su postura interna. El hecho de dormirse, que sólo es posible en posición yacente, significa abandono de la postura externa e interna. Y no hay necesidad de quedarse dormido, basta el mero hecho de estar acostado para que hayamos perdido la postura. En este sentido ¿habrá diferencia entre el meramente estar tendido y el dormirse?

Claro, porque dormido he perdido totalmente la noción de ambas posturas, en tanto que acostado, de alguna manera, aunque sea en mínimo grado, aún la sigo conservando.

El hombre yacente tiene otra relación con el mundo que cuando está de pie, inclusive, sentado ya se pierde un tanto la postura erguida. De pie vamos en pos del mundo, éste nos pertenece y si nos ataca podemos defendernos de él; en tanto que acostándonos nos constituimos en prisioneros del mundo, inútiles frente a él. Acostados, el mundo nos tiene en sus manos. Por ello Bellow nos habla de que pasar del tenderse al dormirse es un paso más hacia la anulación del mundo. De pie, erguidos, las cosas se nos acercan; tendidos, yacentes, las cosas se nos alejan, nos es imposible alcanzarlas, ni siquiera podemos tocarlas.

La significación de la cama aumenta en su significado, por la sencilla razón de que si estamos tendidos en ella, las preocupaciones que nos acosan son menos graves: el teléfono suena de otra manera, si deseo voy y contesto, de lo contrario, no lo hago; los demás poco me importan, porque, antes que enfrentarme físicamente a ellos, tendido me siento en armonía en un entorno acogedor, cálido e íntimo. Acostado, para qué tener la voluntad tensa. De aquí, por tanto, proviene el sueño auténtico, liberador, en el que nos es posible encontrar una oportuna situación de amparo que nos permita relajarnos y dormirnos de veras.

Por consiguiente, a partir de aquí, nos damos cuenta de la función vital que representa en la vida humana entera, no sólo la cama, sino el hecho de dormirnos, despertarnos y saber andar auténticamente erguidos en la vida.

GLOSARIO

- ACTITUD: Al respecto revise el numeral 7.2, en cuyo segmento se habla de la actitud. La misma palabra está detallada en el glosario de la unidad Nro. 6.
- ALFÉIZAR: Corte de la ventana que está donde termina la pared, para dar comienzo al sitio desde donde empieza la ventana hacia arriba.
- EXISTENCIALISTA: Tomamos aquí el término para decir que el existencialista, en su destino individual, no ha elegido nacer, piensa que la vida humana es inauténtica, el mundo es un absurdo que no merece la pena enfrentarlo; por ello el existencialista se siente como apátrida en la tierra, un extraño, que cree que el habitar es una situación oprimente, sin sentido.

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

I. ENCIERRE EN UN CÍRCULO A LOS LITERALES QUE CORRESPONDEN A ENUNCIADOS CORRECTOS. EN CADA NUMERAL EXISTEN UNO O DOS LITERALES VÁLIDOS.

1. La ventana, en sentido antropológico:
 - a. Sólo sirve para la iluminación del interior.
 - b. Se asegura la vida, viendo sin ser visto.
 - c. Si no existieran en los edificios, no afectaría en nada al hombre.
 - d. Cuando en las noches la habitación está iluminada, el hombre se encuentra expuesto a la mirada de los de afuera.
2. Por la noche, para sentir la sensación de amparo:
 - a. Uno abre ampliamente las cortinas de su casa.
 - b. Uno cierra totalmente todo: ventanas, cortinas y puertas.
 - c. Al encerrarse, se siente oprimido, porque sabe que es como si estuviera preso.
3. El efecto aislante de la ventana:
 - a. Hace que en comparación con la puerta el mundo esté presente en forma idéntica.
 - b. Produce, a veces, nostalgia y como que los recuerdos afloran si se para a observar taciturnamente por la ventana.
 - c. Hace que el mundo venga hacia mí, a través de la mirada, sin que yo esté en ese mundo que observo.
 - d. Hace que el hombre y la mirada atraviesen la ventana.
4. En la vida familiar actual:
 - a. Sigue siendo el "hogar" (chimenea) el centro común de la casa.
 - b. Para un hombre normal, el día comienza en la cama y termina en ella.
 - c. La cama es la que cierra el círculo del día, pero no de la vida.
5. La cama:
 - a. Ayuda a resolver los problemas que en el mundo exterior nos abruma.

- b. Principalmente sólo sirve para dormir.
- c. Principalmente sirve para dormir, relajarse y descansar.
- d. No cumple ninguna función vital en la vida humana.

6. La cama:

- a. Cumple una función vital y necesaria en la vida humana.
- b. A más de permitirnos dormir, se convierte en una esperanza silenciosa de que todo se ha de resolver.
- c. Sirve para dormir y no para resolver los problemas que los traemos de afuera.

7. La postura erguida:

- a. Es la que configura un sentido muy significativo a la cama como lugar de amparo.
- b. Tiene el mismo sentido de significación que el yacer.
- c. No es algo meramente corporal, el estar de pie implica una actitud.
- d. Impide las relaciones del hombre con el mundo.

8. La postura interna:

- a. Es igual a la postura corporal, externa.
- b. Es idéntica para todas las personas en sus relaciones con el mundo y con los problemas de la vida.
- c. Implica la conciencia de sí mismo, en cuanto entra en juego el comportamiento individual de la persona.
- d. Es lo que hace que yo me diferencie con los hombres y con el mundo.

9. En el yacer:

- a. El hombre yacente tiene la misma relación con el mundo que cuando está de pie.
- b. El hombre yacente tiene otra relación con el mundo que cuando está de pie.
- c. Estando acostado, el hombre pierde la posibilidad de su postura interna.

- d. Estando acostado, el hombre sigue manteniendo íntegramente su postura interna.

10. En el yacer:

- a. Pasar del tenderse al dormirse es un paso más hacia la anulación del mundo.
- b. La postura tendida no anula mi relación con el mundo.
- c. Acostado, aumentan las preocupaciones que me acosan.
- d. Acostado, no necesito tener la voluntad tensa, como sería en el caso de estar de pie.

11. Dormido:

- a. La conciencia está presente.
- b. La conciencia no está presente.
- c. El yo se disuelve y se lo recobra el momento de despertarse.
- d. La memoria no se anula en el durmiente.

12. Al momento de despertarse:

- a. El hombre se levanta con la seguridad de saber en seguida en donde se encuentra.
- b. El espacio se reconstruye al instante, en cuanto se abre los ojos.
- c. La memoria no cumple ningún papel,
- d. Lo peor que le podría ocurrir a un hombre es que no recobrase la memoria.

13. Cuando estamos dormidos:

- a. Somos la nada, aunque mi cuerpo siga presente en el espacio.
- b. Seguimos teniendo conciencia del espacio y del tiempo.
- c. Despertándonos, es la memoria la que nos saca de la nada.

14. El hombre: al despertarse.

- a. En seguida asume su orientación en el espacio circundante.
- b. Le asalta la incertidumbre de no saber en qué lugar se encuentra.
- c. Se encuentra consigo mismo cuando ubica su espacio.

- d. No necesita de la conciencia del espacio para volver consigo mismo.

15. La ubicación del espacio:

- a. Es condición imprescindible para la formación del "yo" en la persona que acaba de despertarse.
- b. Da lo mismo recobrarlo o no al espacio al despertarse.
- c. Se lo recupera al instante, no bien me he despertado.
- d. Permite al hombre darse cuenta que está totalmente despierto y con la memoria en pie.

16. El dormirse:

- a. Conduce de la obscuridad a la misteriosa claridad.
- b. Conduce de la claridad a la misteriosa obscuridad.
- c. Significa que para el durmiente desaparece el tiempo y pierde la orientación espacial.

17. Al dormirse:

- a. El pensamiento queda suspendido en la nada.
- b. Se es más objeto que sujeto.
- c. Se es más sujeto que objeto.
- d. La memoria sigue captando los sucesos, porque uno sigue perteneciéndose a sí mismo.

18. Para el existencialista:

- a. El dormirse significa un sueño apacible.
- b. Es el hombre el que tiene que a partir de sí mismo buscar las condiciones que le permitan dormirse.
- c. El dormirse siempre es una amenaza.
- d. El dormirse es una actitud inquietante que lo mantiene alerta ante cualquier circunstancia adversa.

RESPUESTA A LA AUTOEVALUACIÓN

1. b. d.
2. b.
3. b. c.
4. b.
5. a. c.
6. a. b.
7. a. c.
8. c. d.
9. b. c.
10. a. d.
11. b. c.
12. d.
13. a. c.
14. b. c.
15. a. d.
16. b. c.
17. a. b.
18. c. d.

COMENTARIO SOBRE LOS ACIERTOS

Como puede darse cuenta, estimado(a) alumno(a), el cuestionario es para reflexionar. Hay algunas preguntas que no las va a encontrar literalmente en los contenidos de la unidad. Se trata de haber comprendido bien la temática en mención para poder responder acertadamente. Por ello, usted tuvo que contestar bien al menos 13 de los numerales. De no ser así, vuelva a revisar la unidad. Recuerde que al menos tiene que acertar en un 70%. Por el contrario, como lo hemos hecho en las unidades anteriores, felicitamos su empeño si superó el 70%. Pase al estudio de la siguiente unidad.

U N I D A D 11

EL E S P A C I O D E L A C O N V I V E N C I A H U M A N A

- 11.1. Individualismo y espacio repartido
- 11.2. Amor y espacio multiplicado, creado.
- 11.3. La patria, sentido y fundamento
- 11.4. Comunidad y sociedad

OBJETIVO Nro. 11

Describir los diversos aportes sobre el sentido del amor, patria, comunidad y sociedad, relación con la creación de la convivencia humana.

11.1 INDIVIDUALISMO Y ESPACIO REPARTIDO

En las unidades anteriores hemos venido hablando insistentemente del abrigo y del amparo que la casa nos brinda, dadas las facilidades que ésta nos presenta para vivir en intimidad familiar. Empero, la convivencia humana se la puede vivir de varias formas, alternando y modificando el espacio, según sea la amplitud o la estrechez con que se desplazan los individuos. Y cuando hablamos de amplitud y de estrechez no nos referimos sólo al espacio físico, sino a la disposición anímica personal y comunitaria en familia para que ese espacio -siendo el mismo físicamente- sea a veces más holgado y otras más angosto. Toda persona necesita un determinado espacio vital para moverse. Unos necesitan un espacio más ancho y otros más estrecho para morar. En el fondo, todos necesitamos un espacio vital para desplazarnos, y sólo es posible movernos, repartiéndonos previamente el espacio. No todos estamos autorizados para horadar cualquier espacio; es nuestro deber ocupar y vivir los espacios según como éstos estén delimitados ya.

Ahora bien, el momento en que los hombres se reparten el espacio para vivir -según las leyes que al respecto tiene cada sociedad, sea capitalista o comunista-, surge el individualismo, originándose la rivalidad por tratar de conseguir, cada cual según pueda, el mayor espacio posible. Y el problema se agudiza aún más cuando los hombres tratan de desplegarse sin ninguna consideración, a costa de los demás. En este contexto, como que surge una especie de normativa: la única manera de ganar espacio es quitándoselo a los demás. Se origina así el individualismo y la lucha por el espacio. A todo nivel y desde cualquier posición los hombres luchan por un espacio. Para muchos no importa cómo se consiga ese espacio, lo importante es conseguirlo, cueste lo que cueste. "En la vida profesional sólo puede imponerse aquel que arrinconar a su rival". Quien más espacios logra obtener es porque así mismo ha logrado desplazar a más. Quien más poder ostenta, quien más "hábil" se muestra, logra meterse en cuantos espacios pueda.

Desgraciadamente, por la ansiedad de conseguir espacios, es que ha surgido la rivalidad, el egoísmo y el individualismo para que, antes que prevalezca el pundonor y el amor cristiano, impere la violencia, la fuerza bruta y hasta inhumana para arrinconar al otro; pues, "el que no quiera ser desalojado ha de desalojar a otros".

11.2. AMOR Y ESPACIO MULTIPLICADO, CREADO.

Afirmamos que donde quiera que estemos, existe la lucha por el espacio, por ganar y conseguir un espacio a costa de los demás; sin embargo, existe un espacio muy diferente al anterior: se trata del espacio de la convivencia amorosa, "el del nosotros infinito". A partir de este espacio es posible la comprensión de una auténtica convivencia. En este espacio de convivencia amorosa, los amantes, es decir, los que se quieren, no se pelean, no se disputan un espacio; todo lo contrario, antes que quitarse, se dan espacio,

"amplitud y libertad". Surge aquí una nueva posibilidad de conseguir espacio, totalmente opuesto a la rivalidad. En verdad, este espacio es el del "nosotros infinito", es el único y el más adecuado para excluir la individualidad, el odio y la violencia. El espacio de los amantes no se ensancha ni se reduce, por cuanto no hay el sentido de posesión sobre las cosas; por el contrario, se aúna la reciprocidad y la disponibilidad del nosotros en uno, "infinito, inagotable e insondable del amor". En vez de desbancar al otro, el "yo" brinda un espacio ilimitado al "tú", es decir, en el tú nace un lugar para "mí". El amante o el queriente por ningún motivo se le ocurre hacer daño al otro mediante una limitación; más bien hay una acción recíproca para brindarse espacio sin ninguna mezquindad.

La ilimitación de este espacio que mutuamente se brindan, no es un espacio vacío; es la valoración de ese espacio para asumirlo con libertad, de manera que, en caso de que se presentase algún inconveniente, surga la comprensión, la entrega y la disposición para abrirse paso con una "profundidad insondable" y luminosa, sin violencia.

Por consiguiente, esta actitud de familiaridad, de entrega sin reservas, multiplica el espacio. Es el amor el que ha generado y ha potenciado la creación de espacios a través de la entrega de espacio propio. No importa el espacio geométrico, voluminoso o no, que se ocupe, sino el espacio en donde se despliega una existencia de carácter espiritual, sin violencia.

El espacio que uno necesita se lo engendra de uno mismo, y al entregárselo al otro (el amante a su amante, por ejemplo) no se empobrece, más bien gana porque el amor y el espacio se multiplican a través de la entrega. De hecho, ese abrirse del "yo" hacia el "tú", carece de violencia, y por ello lo llamamos un espacio de rosas o angélico, en alusión a la forma como se abre un capullo de rosas, el cual ocupa un espacio pero sin quitárselo a nadie y de manera muy callada.

Como vemos, no se trata del espacio cotidiano que conocemos y que hasta lo vivimos con los nuestros. El espacio angelical o de rosas es cualitativamente distinto; y, dentro de la vida humana habrá que ir en pos de él, porque, no es que está hecho, es uno el que lo crea y el que lo valora según sean nuestros sentimientos, nuestra formación y la capacidad de esfuerzo que pongamos en la empresa para responder sin violencia y sin quitárselo a nadie.

11.3 LA PATRIA, SENTIDO Y FUNDAMENTO

La participación que hemos de hacer, por lo tanto, sobre la tesis creadora de espacio a través del amor, es específicamente espacial, pero no -como lo hemos dicho ya- a nivel de cantidad sino en tanto en cuanto ponemos "de relieve la modificación cualitativa del espacio vivencial". Los seres queridos -o los amantes, según la terminología de Bollnow- al engendrarse mutuamente espacio, están creando su propia patria. Con esto queremos decir que el espacio que ellos viven, es un espacio concreto en cuanto que saben perfectamente como lo viven; no se trata de vivirlo en forma obligada, sino con plena conciencia de lo que hacen: se trata de un espacio como una residencia en familia en el que, así como la patria, están vinculados efectivamente a un lugar determinado para vivir y asumir ese espacio eternamente.

Por lo tanto, la fundación de la patria, su sentido y fundamento radica, no en la ocupación de un volumen espacial simplemente por vivirlo sin un devenir concreto, sino como un espacio como estancia para morar pero estando por sobre encima de él. El sentido de la patria, de manera más concreta, es cambiar el concepto de espacio por el de lugar. Cuando decimos lugar nos referimos al criterio de que es un espacio pero con pleno sentido de lo que éste significa, que hay un motivo para vivirlo, tal como el esposo que en casa espera a su esposa y a sus hijos: mientras está solo, su espacio, es decir su hogar, es sólo un espacio, pero una vez que está con ellos, se convierte de espacio en lugar, no porque haya cambiado nada en el espacio en donde están las cosas de la vivienda, sino por el sentido que internamente representa el hecho de estar juntos, compartiendo.

Somos nosotros, entonces, los que hacemos la patria, si logramos de que con esfuerzo y dedicación, el concepto de espacio cambie por el de lugar. La idoneidad de nuestros actos -de los actos de los amantes diría Binswanger o Bollnow, que son los especialistas en esta temática- son los que determinan las condiciones para que el espacio sea de rosas y por ende la "patria" tenga sentido y fundamento. Cuidado nos confundamos al pensar que cuando hablamos de amantes y de espacio de rosas o angelical, estamos hablando de vivir en las nubes, alejados de los problemas cotidianos, o del simple hecho anímico de estar enamorados, acaramelados, pensado que la vida es idílica, linda, mientras se viva en esa nube rosada del enamoramiento; no, de ninguna manera debemos entender en este sentido las cosas que venimos tratando. Al hablar de amantes, de seres queridos, y que con razón fundan su patria, nos referimos a aquellos amantes que viven en comunidad permanente, que asumen su vida con responsabilidad y con la seriedad suficientes para enfrentar la vida en sus múltiples facetas: fundando una familia, construyendo una casa y viviendo permanentemente en su carácter comunitario de convivencia familiar desde el inicio y para siempre. Y cuando hablamos de construir una casa no nos referimos sólo al hecho de tenerla propia. Aunque se la alquile, o donde se viva, lo fundamental, respecto de lo anterior, no cambia en nada.

Para simplificar me atengo primero al caso más simple, al de una construcción de una casa nueva, pues en él se manifiesta de modo plástico e inmediato lo que significa crear espacio. Ciertamente, en un sentido abstracto ya existía antes un volumen espacial, el número de metros cúbicos de espacio aéreo, que por los muros de la casa se convertirá en un espacio cercado. Pero en realidad no se abordan las verdaderas circunstancias con tales perífrasis. Espacio significa aquí directamente: espacio para vivir y habitar (...). Este es el lugar en que, en el sentido más originario, se crea espacio. Y el fondo no ocurre de otro modo con la vivienda alquilada en una casa de la capital; también aquí, de un espacio sólo virtual, del contenido en metros cúbicos de una parte de una casa vacía, se crea un espacio auténtico, es decir, humano.

Pero esta creación de espacio no ocurre con sólo alquilar la vivienda y comprar los muebles, sino con el hecho de que la casa se convierte en patria al morar allí en pacífica comunidad. Mediante el confort de la vivienda, gradualmente desarrollado, se va cristalizando

lentamente la patria.⁵

11.4. COMUNIDAD Y SOCIEDAD

Entiéndase también, que al hablar de patria, no nos quedemos sólo en la relación amor entre los sexos, amistad entre hombres, sino que tiene que continuarse también dentro del amor, emprendiendo éste la verdadera creación de esta patria en lo terrenal, mediante la fundación de una familia y la construcción de una casa.

De la amistad, Binswanger pone de relieve lo siguiente: Por la mutua participación (...) se 'constituye' aquí la comunidad, más exactamente la solidaridad con el mundo; mundo que 'posteriormente' puede ser nuevamente 'dividido' (Goethe). Pero esto no sólo es válido para la amistad a diferencia del amor, sino que también lo es en el mismo sentido para este último. Esto significa, expresándolo en nuestro problema mediante palabras lo menos pretenciosas posible, que desde el principio no existe espacio en sentido abstracto, sino que tiene que ser creado mediante el esfuerzo humano en común, que se califica aquí de creación de una patria. Por ser creado mediante un esfuerzo en común, este espacio es originariamente comunitario. Sólo así se puede comprender la obtención de un espacio para colonizar mediante la rosa y el cultivo. Análogamente ocurre con el espacio de la casa habitada por una familia. Pero así mismo es predicable de los diferentes espacios vitales en sentido figurado. El 'espacio' para el ejercicio de una profesión, un taller o una oficina, es desde un principio un espacio tan común, que la pregunta acerca de la distribución del espacio, o la discusión sobre el espacio apropiado, no surgen siquiera. Con el complemento recíproco de las funciones de trabajo, este espacio está tan colmado que el desglose de espacios propios no es en absoluto sensato. Aquí también es válida la frase, hartamente citada, de que 'precisamente allí donde estás, nace un lugar para mí'. Esto significa aquí que el rendimiento de uno es el que permite que el otro trabaje. El ejemplo más gráfico lo tenemos en la familia, pero también es propio de todas las organizaciones profesionales, en general de todas las formas de la convivencia humana. Esto también puede decirse de la vida de los pueblos.

Sólo cuando este orden originario resulta perturbado (...), es decir, cuando se ha perdido la comunidad primitiva del espacio, nacen la lucha y la rivalidad, frecuentemente enconadas, por el propio espacio vital. Pero ésta siempre es una posibilidad posterior y no debe ser puesta en el comienzo como una lucha de todos contra todos. También es valedero a la inversa: Esta lucha por el propio espacio vital, que la interpretación (que erróneamente se supone realista en exclusiva) suele colocar en la base, como lo primario, no es sólo la expresión de una perturbación comenzada posteriormente, ni es tampoco necesariamente su resultado definitivo; esta lucha puede ser remediada

5. BOLLNOW, Friedrich: op. cit., pp. 236 - 237.

por una eliminación apropiada de esta perturbación. Y esto es en gran medida asunto de la actitud interna adoptada por el hombre. Lo aclararé mediante un ejemplo bien simple: en todo grupo de colaboración mutua (...), es válido este hecho: donde domina el espíritu de la enemistad, de la desconfianza y de la rivalidad, cada cual estorba al otro, y cada uno teme que el otro le desplace, que le quite espacio, trabajo, éxito o algo similar. Pero allí donde la convivencia se constituye de modo razonable (...) no sólo no puede hablarse de una limitación recíproca entre los colaboradores, sino al contrario, nace una superación mutua. El éxito de uno crea a la par nuevas posibilidades para la producción del otro. Aquí verdaderamente ocurre que el trabajo en comunidad crea un espacio vital que es mayor que la suma de los espacios vitales individuales. La cooperación crea realmente un nuevo espacio vital. Más lo que se dijo del trabajo profesional en comunidad, relativamente neutral desde el punto de vista afectivo, es aún más profunda e intensamente válido para la convivencia en la familia, que reposa sobre un amor auténtico. Y en este aspecto, la casa es efectivamente el fenómeno primitivo de su espacio vital creado y habitado en común, y por su esencia indivisible. Esto mismo puede decirse de la vida de los pueblos, sin que podamos examinarlo aquí en detalle. Allí donde comienza una cooperación y una convivencia auténticas, ha quedado superada la lucha por el espacio vital, porque en la cooperación auténtica el éxito de uno no menoscaba a los demás, sino que cada uno gana con el triunfo logrado en común.⁶

6. BOLLNOW, Friedrich: op. cit., pp. 238-239.

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

I. ENCIERRE EN UN CÍRCULO A LOS LITERALES QUE CORRESPONDEN A ENUNCIADOS CORRECTOS. EN CADA NUMERAL EXISTEN UNO O DOS LITERALES VÁLIDOS.

1. En la lucha por el espacio vital:

- a. El hombre necesita un determinado espacio para moverse.
- b. El espacio es igual para todos.
- c. La única manera de ganar espacio es quitárselo a otro.
- d. No se considera la rivalidad entre los pueblos.

2. Luchar por un espacio vital:

- a. Significa "pueblo sin espacio".
- b. Es tarea ineludible de todo humano.
- c. Es sólo tarea de la gente más necesitada.
- d. Significa no mantener rivalidad con nadie.

3. En una profesión:

- a. Adrede luchar por un espacio, porque ya tiene el título profesional que lo ampara.
- b. Sólo en determinadas profesiones se lucha por un espacio vital.
- c. Estando ya en un puesto, no se lucha por el espacio vital.
- d. La lucha no es tan amenazante, como por ejemplo, cuando los pueblos se enfrentan a la guerra.

4. Hay espacios:

- a. Libres que sí se pueden adjudicar sin violar los derechos de otros.
- b. Como el de la convivencia amorosa, que es valorado según el sentimiento de las personas.
- c. Como el de los amantes, que antes que quitarse, se dan espacio, amplitud y libertad.
- d. Como el de la convivencia amorosa que luchan por un espacio físico, antes que espiritual, hasta que terminan en rivales.

5. El espacio de la convivencia amorosa:
 - a. Anula totalmente la rivalidad.
 - b. Hace posible que en vez de desplazar al amante, se le brinde espacio, amplitud y libertad.
 - c. Es posible lograrlo, sin necesidad de otra persona.
 - d. Limita y desplaza al otro en la búsqueda por el espacio vital.
6. Allí donde "tú" estás "nace" un lugar para "mí", significa:
 - a. Multiplicación ilimitada de espacio propio.
 - b. Desbancar al otro hasta desposeerlo de lo que tiene.
 - c. Una frase romántica que no dice nada para el espacio de la convivencia amorosa.
 - d. Pérdida de espacio propio entre los amantes.
7. La antítesis del espacio de la convivencia amorosa:
 - a. Es lo contrario a la frase: allí donde tú estás nace un lugar para mí.
 - b. Es el don de entrega y de respeto mutuo entre los amantes.
 - c. Es la violencia, la envidia, el odio y la rivalidad en general.
 - d. Es la espacialidad del amoroso estar juntos.
8. El amante, o la amante, a través de la entrega:
 - a. Cede espacio para brindárselo al otro.
 - b. Se empobrece cediendo espacio al otro.
 - c. No se empobrece, gana espacio, pues el amor se multiplica a través de la entrega.
 - d. Cuando hablan de ganar espacio, se refieren al espacio físico.
9. El amor como potencia creadora de espacio:
 - a. Puede darse en sentido objetivo, pero no expresivo.
 - b. Es el indispensable para que no haya rivalidad entre humanos.
 - c. Es un acto expresivo, del corazón, que nace de lo profundo del ser.

d. Se lo logra sólo a través de la rivalidad.

10. El espacio de rosas o angélico:

- a. Es el que ocupan los objetos en un lugar determinado.
- b. Es el espacio de la no violencia en donde se despliega una existencia puramente espiritual.
- c. Es común sólo al sexo femenino.
- d. Es abrirse paso sin violencia y sin disputárselo a nadie.

11. La fundación de la patria quiere decir:

- a. Hablar de espacio en sentido cuantitativo.
- b. Aumento o estrechamiento de espacio físico.
- c. Que los amantes se crean su propio espacio espiritual en común.
- d. El espacio del "amoroso estar juntos" creado y engendrado mutuamente por quienes se aman.

12. La fundación de la patria:

- a. Es la ocupación de un volumen espacial.
- b. Es aceptar el espacio físico como estancia para morar pero estando por sobre encima de él.
- c. Equivale al concepto de espacio por lugar.
- d. Hace posible que se cambie el concepto de espacio por el de lugar.

13. En la vida práctica y en todo ambiente:

- a. El espacio en cuanto "fundación de la patria", ya está creado.
- b. No hay que crear espacios, porque ya están desde el principio: en la profesión, en la oficina, taller, etc.
- c. Si no se crea su propio espacio, resulta difícil abrirse a los demás.
- d. El éxito de uno crea a la par nuevas posibilidades de espacio para la producción de otro.

14. En la vida de los pueblos:

- a. Es posible crear espacios que permitan una auténtica convivencia humana.

- b. Cuando mutuamente se ha creado un espacio propio, queda superada la rivalidad y la lucha por el espacio vital.
- c. En nada incide lo que se ha dado en llamar "la fundación de la patria".
- d. Nadie gana ni le sirve a ninguno el triunfo logrado en común como signo de convivencia y de cooperación auténticas.

RESPUESTA A LA AUTOEVALUACIÓN

1. a. c.
2. b.
3. d.
4. b. c.
5. a. b.
6. a.
7. a. c.
8. a. c.
9. b. c.
10. b. d.
11. c. d.
12. b. d.
13. c. d.
14. a. b.

COMENTARIO SOBRE LOS ACIERTOS

Al menos tuvo que acertar a diez de los catorce numerales para considerar que usted domina en un 70% esta unidad. No olvide que al leer cada literal tiene que relacionarlo con el numeral respectivo. Sólo si el literal es válido, es decir, afirmativo, con respecto al numeral, se considera acertada la respuesta. Nunca está de más en que revise prolijamente aquellos numerales que no acertó, de manera que el número de items sean respondidos íntegramente.

Una vez más felicitamos su buena disposición por haber llegado sin mayores novedades hasta esta tercera unidad del módulo tres.

U N I D A D 12

L A S F O R M A S D E L E S P A C I O P R O P I O

- 12.1. Los tres ámbitos del habitar.
- 12.2. El cuerpo y el yo.
- 12.3. La casa
- 12.4. El espacio libre: infinito y finito.

OBJETIVO Nro. 12

Señalar los diversos ámbitos del habitar, del cuerpo, la casa y el espacio libre.

12. 1. LOS TRES ÁMBITOS DEL HABITAR.

El hombre, con su cuerpo, ocupa un determinado volumen espacial, un espacio en el que con su cuerpo pueda moverse en su propia casa y en el espacio envolvente en general. El hombre, para cumplir a cabalidad con sus quehaceres cotidianos se desplaza entre la estrechez y amplitud, según sean sus circunstancias. Pero como decíamos en la unidad anterior, en virtud de que todo espacio está ya repartido -y conste que no sólo hablamos del mero movimiento espacio-corporal-, el espacio por el cual transitamos siempre está amenazado por perturbaciones de variada índole que proceden del exterior.

En este sentido, pese a las contradicciones, que de alguna manera son normales, el hombre tiene que asegurarse su libertad de movimiento dentro de los cánones que le sean factibles. Si bien sabemos que no es posible penetrar cualquier espacio, hemos de defender y proteger los espacios que sí nos son exclusivos. A todo hombre le es permitido tener un espacio propio, es decir, limitado, y que le sea de posesión suya, exclusiva.

A saber, normalmente manejamos dos espacios, distintos en cada caso: el espacio del "tener" y el espacio del "poseer". En el del "tener", el espacio es momentáneo y casual; tenemos un espacio disponible sólo cuando alguien nos lo permite, o en virtud de alguna circunstancia que nos encamina a tener ese espacio que de antemano sabemos que no es definitivo, tal es el caso, por ejemplo del alcalde o presidente de la República que por decisión -en democracia- del pueblo va a "tener" un espacio para gobernar por tiempo limitado.

En el espacio del "poseer", nos referimos al espacio propio, a aquel que lo asumimos como nuestra forma de habitar, porque se trata de un espacio que se lo posee como de uno y de nadie más. Pues nadie lo puede ocupar, sino solo uno. Por ejemplo, el espacio que tenemos para caminar, es un espacio concreto y limitado, al que el hombre denomina como suyo. Este espacio de posesión es un espacio del "ser-dentro", dado que uno sabe como lo asume, más bien dicho, como lo vive. Desde luego que el espacio poseído es diferente en cada ser humano; como decíamos algún momento, el afán de espacio propio, en algunos es demasiado, inclusive hasta demoníaco, por la forma como a costa de lo que sea se lo quiere asumir.

Empero, volvemos al caso específico de saber habitar, de manera fundamental, a través de tres ámbitos concretos: el espacio del propio cuerpo, el espacio de la propia casa en general y el espacio envolvente en general, que serán analizados uno por uno, en los segmentos que siguen.

12.2. EL CUERPO Y EL YO.

Nuestro cuerpo es un espacio propio, y con él somos una parte del espacio que nos rodea. Pero, estemos en donde estemos, siempre seremos el centro de ese

espacio que ocupamos. A decir de Bollnow, estamos "en un aquí" en relación con un "ahí" y un "allá". Sin embargo, la ocupación corporal de ese espacio, de ese "aquí" estoy, trae consigo algunos aspectos que vale analizarlos. En prime lugar, todo ente humano debe tener conciencia de ese "aquí"; debe saber como ocupa ese espacio, para qué está en él. En segundo lugar, la esencia de mi "yo", sólo es justificable en el espacio, por el cuerpo, que es el que está introducido en el mundo. Nuestro yo no tiene sentido si no es por el cuerpo que es el que ocupa un lugar en el espacio; y conste que nuestra presencia corporal no es un objeto material más entre los otros cuerpos, por inconscientes que seamos del espacio que ocupamos. Sólo llego al mundo, estoy en él y actúo en él, por mi cuerpo que es extensión en el espacio, "con un volumen espacial propio y limitado respecto al exterior gracias a una superficie". En otras palabras, mi cuerpo es un espacio interior -con sus órganos, que están separados por distancias espaciales- que se diferencia claramente del exterior. El cuerpo, siendo espacio interior, no es cuerpo o sujeto puro, puesto que recibe las influencias del espacio exterior; tampoco es forma espacial con referencia a un cuerpo puro objeto: nuestra subjetividad no nos permite serlo. Evidentemente que hay casos en que las actitudes de ciertos individuos se asemejan más a la de un objeto que a la de un sujeto; no obstante, siempre habrá algún nivel que evidencie el grado de subjetividad que ese sujeto posee en relación con el espacio que ocupa.

Cuando ocupando con nuestro cuerpo un espacio, no le prestamos atención a ese espacio, no estamos de verdad presentes con ese nuestro cuerpo. Evidentemente que ahí está la presencia del cuerpo, ocupando un espacio, pero es como si no lo estuviese: nuestro cuerpo se ha vuelto inespacial, carente de significado, puesto que con mi malsana o indiferente actitud lo he menospreciado (al espacio), lo he reducido a nada, no lo he trascendido, dándole el significado auténtico que debería prestarle, por incómodo que me resultase ocuparlo. Por este motivo hablamos de un cuerpo sin espacio propio. Sólo nos será propio cuando lo asumamos, cuando nos responsabilicemos de él.

Otro aspecto a considerarse del cuerpo con respecto al espacio es aquel cuando el cuerpo asume la función de punto cero. En este caso no es que me olvido del cuerpo por "irresponsable" frente al espacio, sino más bien que no soy ya consciente de mi cuerpo como forma espacial, en virtud de que he pasado a preocuparme extremadamente de las cosas que realizo; razón por la cual me olvido del cuerpo, como si no existiera. Mi cuerpo ha quedado reducido apenas en un punto, a partir del cual respondo, sin preocuparme por él, sino por lo que hago. Esto significa que de antemano ya he meditado como responder ante ese espacio que voy a ocupar; de manera que cuando esté actuando ya en ese espacio, lo haga con tal naturalidad, que automáticamente pueda pasar a la actividad que tengo que realizar, sin preocuparme si mis movimientos en el espacio se han trabajado o no. Es decir, actúo con tal relajación y una exterioridad, que hasta la misma persona que nos observa se olvida de nuestra corporalidad y pasa a poner atención en lo que hago, por la fuerza de la expresividad con que espontáneamente se asume el espacio.

De otro modo, o en esta formulación, soy mi cuerpo, pero tampoco lo soy, en virtud de que uno no "tiene" su cuerpo a la disposición como tiene otras pertenencias. Las cosas que uno tiene, las dispone como a bien tiene; con el cuerpo no sucede lo mismo, en razón de esa "vinculación misteriosa e íntima

entre yo y mi cuerpo" -según el criterio de Marcel, retomado por Bollnow-. El cuerpo no sólo es cuerpo por ser material; está de por medio el "yo", que es el que me permite hacer una distinción entre persona y cuerpo, aspecto que no sucede con las cosas, que sólo son cuerpo, pero nunca persona, es decir, carecen del "yo". Esta es la razón de que al estar vinculado el "yo" al cuerpo, el hombre conciba el roce del

cuerpo como un ataque dirigido contra su persona. Se siente alcanzado en su persona cuando es "tocado" por otro, cuando éste le tira de la manga, le ase o le da un golpe. No se siente sólo tocado de modo externo, meramente en su cuerpo, sino en su interior, en el honor adherido a su persona.¹

En tal virtud, nuestra manera de existir es una forma de habitar en el cuerpo: el "yo", en esta unidad misteriosa, está encarnado en el cuerpo a través de un habitar espacial y especial. A saber, el "yo" me hace consciente de mi cuerpo como forma espacial, para darme cuenta que es mi cuerpo. El hombre, por lo tanto, "es de algún modo, su cuerpo". El "yo" nos potencia para asumir el cuerpo como algo propio; pero, ¡cuidado!, que el cuerpo no es el "yo", ni el "yo", es el cuerpo; por eso decimos, que siendo mi cuerpo, al mismo tiempo no lo es, porque permanece exterior a mí, es decir a mi yo. El yo es, por tanto, aquella realidad interior; si se quiere, mental en tanto que el cuerpo, como materia, es independiente de ese yo, es la parte objetivable externa, con el supuesto, desde luego, de ese carácter misterioso que vincula el yo con el cuerpo, puesto que el yo no puede distanciarse del cuerpo, ni el cuerpo puede presentarse sin el yo conscientemente en el espacio, valorándolo, asumiéndolo, responsabilizándose y realizándose en él.

12.3. LA CASA

Ya hemos dicho antes de la importancia antropológica de la casa como lugar de paz y amparo, por lo que hoy, en este segmento nos interesa la relación interna del hombre con su espacio habitado. En este sentido,

se puede comparar la casa en cierto modo con un cuerpo ensanchado, con el que el hombre se identifica y mediante el que se encasilla dentro de un entorno espacial mayor. En un caso como en el otro existe un límite que separa netamente el espacio propio, con el que me identifico (así, pues, que "soy" de algún modo), del otro espacio que ya no soy yo, que ya no me pertenece y que me es extraño. Mas la diferencia reside en que estoy indisolublemente vinculado al espacio propio corpóreo, y que lo llevo conmigo, donde quiera que me mueva, mientras que el espacio propio hogareño está fijo, de modo que puedo alejarme y volver a él.⁸

El espacio de la casa, lo llamamos espacio interior, el cual es muy distinto del que se despliega en la calle, de la puerta para afuera. El espacio

1. BOLLNOW, Friedrich: op. cit., p. 257.

8. BOLLNOW, Friedrich: op. cit., p. 258.

interior del hogar es un espacio en el que el hombre, según su manera de ser, se identifica con su casa. Estar en casa es como el "yo" que está en su cuerpo; por ello, cuando un extraño penetra en la casa contra su voluntad, es como si se hiriera físicamente al dueño de la casa. Por ello decimos que el espacio de la casa es un espacio propio, poseído por el hombre. Y de hecho, el hombre no sólo se identifica con el espacio de su casa, sino de todo espacio poseído por él, tal es el caso del espacio de su trabajo o de cualquier otro lugar que siente que le pertenece. El hombre se encariña de las cosas que tiene, de manera que, siendo la casa el máximo bien, se encarna en ella, expresando toda su esencia de hombre, no por el valor material que la casa tenga sino por la intensidad con que está unido a ella. El hombre sin espacio habitacional es un ente sin esencia, sin poder pleno de realización. Sólo mediante la posesión de un espacio concreto, el hombre puede "confesar" toda su intimidad en él, y esto es precisamente lo que robustece su personalidad. Según la vivencia de ese espacio en concreto, el hombre adquiere un modo de ser que le es propio, pues está determinado por su entorno. El hombre es arrogante, sencillo, tranquilo, tímido, según el lugar de la casa en que viva. El espacio de la casa, por tanto, repercute sobre el hombre, modificando su manera de ser. Por ello, cuando se cambia de sitio, se cambia también de naturaleza, adquiriendo "un determinado modo de ser exclusivamente en la unidad con su espacio concreto".

Con estos antecedentes podemos apreciar que la relación dentro y fuera de la casa es distinta. El espacio exterior es el espacio de la tensión, en el que el hombre necesita prestar atención a sus tareas que tiene que cumplir en el mundo. Mientras en el espacio interior de la casa permanece firme, seguro, confiado de sí mismo; afuera no puede descuidarse, pues "necesita que la conciencia controle lo que hace", de lo contrario, la amenaza, el temor, el desasosiego, harán presa fácil de él.

Por consiguiente, la vida humana tiene feliz realización si de por medio hay una vinculación específica a un espacio en concreto, que sirva como lugar de residencia. Se podría decir que es una condición previa el estar ligado a determinado ámbito vital, si queremos vivir, es decir, si queremos aprender a bien habitar. Por tanto, el espacio en concreto de la casa, es una tarea decisiva para la realización plena de su esencia de hombre. Pues, queremos ratificar lo que ya dijimos en algún momento: únicamente en el habitar un espacio en concreto el hombre puede llegar a la plenitud de su verdadero ser y al logro de una auténtica relación con el mundo en su totalidad. Y nada mejor que el espacio de la casa para que nos posibilite una firmeza más profunda en la vida.

12.4. EL ESPACIO LIBRE: FINITO E INFINITO

Si bien es cierto que el espacio de la vivienda es fundamental para la existencia humana, también es cierto que el hombre se realiza en un espacio libre en general. Queremos decir que el hombre no sólo vive y se realiza en una vivienda determinada sino en general en el espacio. Así como la casa nos protege y por ella podemos adquirir la seguridad necesaria para afirmarnos en la vida, el espacio en general, se identifica también como un espacio propio y adquiere en igual sentido que el espacio de la casa, el carácter de cobijante y de protector de nuestras "andanzas". Y es que, esta circunstancia

de confianza y de protección que sentimos en el espacio del mundo en general y que lo identificamos como un espacio propio, obedece a la fortaleza y a la confianza extrema que hemos adquirido en el denuesto* de nuestra casa: este hecho es el que nos proyecta a caminar con firmeza en el espacio en general. Por el contrario, si no hemos adquirido esa "protección maternal" que nos ofrecen los muros y las paredes de nuestra casa, no podremos caminar con seguridad en la vida: el espacio en general, en estas condiciones, por ser extremadamente grande, nos parecerá excesivamente amenazante, e impotentes para realizarnos en él.

Si siempre permaneciésemos encerrados, el espacio no sería de amparo, sino de incertidumbre; por ello necesitamos el espacio exterior, amplio, para movernos con libertad, seguros de que en él (en el espacio grande) estamos amparados. El gran espacio es nuestro gran amigo, pues nos permite desplazarnos, de manera que, si en la realidad vivimos un espacio estrecho, al menos podemos transportarnos con la imaginación a otro sitio, al gran espacio que por referencias conocemos, para así, aunque sea momentáneamente, librarnos de la estrechez de nuestro "aquí".

Mas el espacio que se despliega hasta el infinito, ¿cómo puede procurar tal sensación de amparo? Esto indica que el espacio experimentado concretamente, en que vivimos, no posee en absoluto el carácter de infinitud, sino siempre el de un cobijante espacio interior o hueco (...). Este espacio es efectivamente un espacio hueco ampliado, una casa en mayor escala, de modo que los rasgos esenciales del habitar (...) también los podemos aplicar a este espacio mundano*. Así, pues, existe una sucesión gradual de moradas: "Hueco, nido, casa, patria, universo" (...): "El mundo es un nido", un espacio cobijante, en que el hombre puede sentirse seguro.

Y así como cada mañana sale de nuevo el sol por el este sobre la tierra "fija", aunque dentro del sistema copernicano hace tiempo que "sabemos que no es así", del mismo modo, a pesar de toda nuestra erudición acerca de la infinitud del espacio cósmico, el espacio, tal como lo vivenciamos concretamente, tanto si en un caso dado es más ancho o más estrecho, este espacio ha permanecido finito en su esencia.⁹

Por lo tanto, el hombre puede sentirse amparado en el habitar del gran espacio como si en verdad estuviese en un espacio cerrado. Como dice Bollnow, es el espacio mismo el que "secretamente" posee un cierto carácter vivencial, de amparo, que nos evita la sensación de incertidumbre y de un derrame hacia lo infinito. Y es que, siendo el espacio independiente del hombre, él es el espacio mismo, en circunstancias que no somos extraños, nos pertenecemos al mundo, estamos directamente ligados a él. Pues no puede ser de otra manera: nos resultaría extraño que alguien se sienta ajeno al mundo; si así fuera, automáticamente cabría la pregunta: ¿en dónde colocarlo si dice no pertenecer a este mundo?.

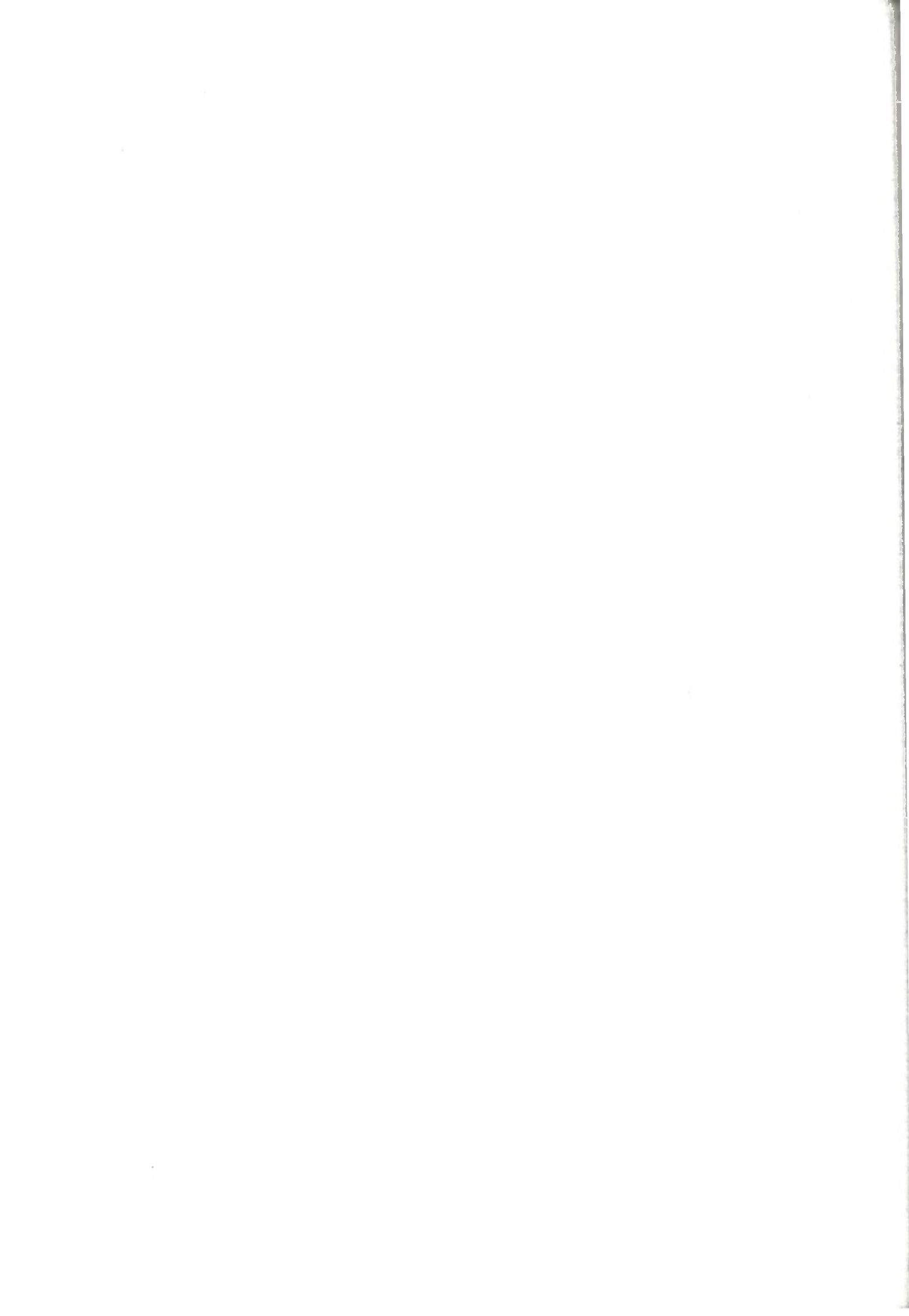
9. BOLLNOW, Friedrich: op. cit., pp. 266-267.

Todo cuanto existe en el mundo armoniza con uno. No puede darse un quebrantamiento entre sujeto y objeto, es decir entre el hombre y las cosas. Por esta razón, el gran espacio es nuestro, nos identificamos con él: es nuestro y de nadie más, tal como el cuerpo nos pertenece. El hombre es parte de ese espacio libre, y gracias a él nos mantenemos en pie, firmes, de modo análogo* a como habitamos en la casa.

Si al habitar en la casa, estamos encarnados en ella, en igual sentido hemos de encarnarnos en el espacio en total, no sólo para expresar que en él nos movemos con libertad, sino porque en él le encontramos sentido a la vida. No estamos "arrojados" adrede ni "botados" en el gran mundo -aunque muchos hombres sin conciencia vivan así-, como si nuestra existencia se tratara de un mero estar en el mundo, no. En el mundo estamos alojados como lo estamos en nuestra casa: él nos protege, nos sostiene y nos cobija, ¡qué maravilla!, sabiendo sobre todo, que el mundo, es decir el espacio libre, exige del hombre todo el esfuerzo de su ser para existir, dicho en otras palabras, para aprender a habitar. No olvidemos que el gran espacio, por el hecho mismo de ser libre, es también amenazador, peligroso. Nuestro deber, radica entonces, en guardar un equilibrio frente a la tensión de la vida para alcanzar humanamente nuestra plenitud de seres auténticos, racionales.

GLOSARIO

- ANÁLOGO:** Semejanza, similitud, parecido, afinidad.
- DENUEDO:** Tomamos el término con respecto a la casa para decir que en ella adquirimos el valor suficiente para la realización de nuestra existencia humana.
- MUNDANO:** En la cita la palabra mundano se refiere al mismo espacio en general del cual venimos hablando. Así como bajo el amparo de la casa obtenemos ciertas "normas" que nos permiten habitar, también podemos aplicarlas al espacio en total, dado que, la amplitud del mundo, no es otra cosa, comparativamente, que una casa grande.



CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

I. ENCIERRE EN UN CÍRCULO A LOS LITERALES QUE CORRESPONDEN A ENUNCIADOS CORRECTOS. EN CADA NUMERAL EXISTEN UNO O DOS LITERALES VÁLIDOS.

1. Los tres ámbitos del habitar:

- a. Son el tener, el poseer y el ser.
- b. Determinan la ausencia de espacio propio.
- c. Están determinados por el espacio de la casa, del cuerpo y del espacio envolvente en general.

2. El espacio del "tener":

- a. Es idéntico al del "poseer".
- b. Es momentáneo y casual.
- c. Es aquel en el que de antemano sabemos que es definitivo.
- d. Sabemos de antemano que no es definitivo.

3. El espacio del "poseer".

- a. Es sólo habitado por uno y nadie más.
- b. Es el espacio del "ser-dentro"
- c. Es aquel que no sabemos como lo vivimos.
- d. Es idéntico en cada ser humano.

4. Nuestro cuerpo:

- a. Es una parte del espacio que nos rodea.
- b. Es un espacio propio.
- c. Rara vez se convierte en el centro del espacio que ocupamos.
- d. Es presencia material que está como cualquier otro objeto material entre los otros cuerpos.

5. La esencia de mi "yo":

- a. Bien puede manifestarse sin la presencia del cuerpo.
- b. Es aquella potencia que nos permite asumir el cuerpo como algo propio.

- c. Sólo es justificable en el espacio, por el cuerpo, que es el que está introducido en el mundo.
6. Si con nuestro cuerpo no prestamos atención al espacio que ocupamos:
- a. Estamos hablando de un cuerpo sin espacio propio.
 - b. Es porque hemos trascendido ese espacio, significándolo.
 - c. Asume la función de punto cero.
 - d. No estamos de verdad ocupando un espacio.
7. El "yo":
- a. Es el que anula la distinción entre persona y cuerpo.
 - b. Sólo es cuerpo pero nunca persona.
 - c. Es el que nos permite hacer una distinción entre persona y cuerpo.
 - d. Me lleva a la inconsciencia de mi cuerpo como forma espacial.
8. El "yo":
- a. Nos impide asumir el cuerpo como algo propio.
 - b. Es aquella realidad interior, si se quiere, mental, distinta al cuerpo.
 - c. No puede distanciarse del cuerpo, ni el cuerpo puede presentarse sin el yo conscientemente en el espacio.
 - d. Por ser diferente al cuerpo, no puede encarnarse en él.
9. El espacio de la casa:
- a. Se identifica con el hombre, como el "yo" con el cuerpo.
 - b. Le sirve al hombre para expresar toda su esencia de hombre, por la intensidad con que está unido a ella.
 - c. En nada incide para la realización plena y auténtica del hombre.
 - d. Muy rara vez se convierte en espacio concreto para que el hombre pueda volcar toda su intimidad en él.
10. En la vivencia del espacio habitacional:
- a. El hombre vive tensionado, inseguro, desconfiado de sí mismo.
 - b. Se aprende sólo a mal vivir que a bien habitar.

- c. El hombre adquiere un modo de ser que le es propio.
- d. Es cuando el hombre pierde la plenitud de su verdadero ser.

11. El espacio en general:

- a. Siempre es amenazante e infinito.
- b. Se identifica, al igual que la casa, como un espacio propio.
- c. También cumple el carácter de cobijante y de protector de nuestra existencia.
- d. Es un espacio de encierro y de incertidumbre.

12. El gran espacio:

- a. No posee, como parece, el carácter de infinitud, sino el de un cobijante espacio interior o hueco.
- b. En su esencia, siempre permanece finito por ese secreto carácter de amparo que nos brinda para vivir.
- c. Por ser inmenso, no nos permite encarnarnos en él.
- d. Por finito, no nos permite identificarnos con él y más bien nos lleva a sentir la sensación de estar "arrojados", "botados" en él, como si la vida en este gran espacio libre no tuviese sentido.

RESPUESTA A LA AUTOEVALUACIÓN

1. c.
2. b. d.
3. a. b.
4. a. b.
5. b. c.
6. a. d.
7. c.
8. b. c.
9. a. b.
10. c.
11. b. c.
12. a. b.

COMENTARIO SOBRE LOS ACIERTOS

El presente cuestionario es de igual tenor que el de las unidades anteriores, por lo que, como podrá darse cuenta en las respuestas a la autoevaluación, hay una o dos respuestas válidas en cada numeral. Por lo tanto no olvide revisar el contenido de la unidad en las respuestas en donde haya contestado equivocadamente. Al menos, de los doce numerales, tuvo que acertar a nueve de ellos para considerar que usted ha logrado comprender en condiciones normales esta cuarta unidad.

De esta manera, hemos concluido el estudio del módulo número tres, referente al espacio. Prepárese con ese mismo empeño para el último módulo que versa sobre el tiempo.

Y para que todo lo estudiado no se diluya sin más, le presentamos a continuación un breve resumen del módulo en cuestión: revíselo por favor.

3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100

1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100

1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100

R E S U M E N

LA SIGNIFICACIÓN DE LA CASA

El hombre no sólo hace su mundo afuera. Una gran parte de la vida depende de las actitudes que se asume en el interior del espacio vivencial. Importa muchísimo la relación interna de la morada. El habitar no es un mero estar o un mero encontrarse en familia.

Al hablar de la intimidad familiar y personal, es la casa la que cumple una función protectora para que en familia se irradie una atmósfera de tranquilidad y paz. La casa es un símbolo de la vida, nos posibilita una firmeza más profunda sobre el mundo. Qué sería del hombre si nunca retornara a su espacio de amparo. La casa es un refugio en el que se descarga toda nuestra subjetividad y corporalidad. el espacio exterior es el de la actividad, el de la amenaza y el de la tensión permanente, en tanto que el espacio interior es el espacio de amparo, de la intimidad, de la protección y de la seguridad: en este espacio nos desplazamos con confianza y optimismo.

La función antropológica de la casa contribuye a la totalidad de la vida. Tarea del hombre es crear su propio mundo para que le brinde cobijo y recogimiento. Cumplidas las tareas en el mundo el hombre tiene que regresar al amparo de su casa. Afuera y adentro son dos espacios que el hombre los vive y que son necesarios para que haya equilibrio. Aunque cambie de vivienda, lo fundamental no queda alterado, sino que aumenta el deseo de fundar un nuevo hogar. Quien defiende exclusivamente la seguridad de su casa es calificado de burgués: existe el peligro de que lleve una vida inauténtica y cómoda.

Sobre la puerta, la cerradura y el umbral.- El hombre que cierra personalmente su casa por dentro con llave, no está prisionero, conserva su libertad con más firmeza. El cerrojo se ha inventado como signo de nuestra debilidad, de nuestra inseguridad y del temor a otro hombre. Si nos amásemos mejor, el cerrojo sería adrede, superfluo. El cerrojo es un elemento seleccionador entre el interior y el mundo exterior. Aparte de la amenaza del extraño el cerrojo sirve para estar solo y encontrarse consigo mismo. El umbral es símbolo y mediador de la transición hacia una nueva vida. El umbral y la puerta muestran la anulación de la continuidad espacial. El umbral es símbolo y mediador de la transición hacia una nueva vida. El umbral tiene un significado ritual: límite entre lo sagrado y lo profano. El extraño que cruza el umbral penetra en la esfera íntima y vital de otro hombre.

La ventana como elemento antropológico nos permite asegurar la vida, viendo sin ser visto. La mirilla es un instrumento al servicio del temor humano. La ventana es el ojo de la casa. Con las ventanas amplias se respira libertad; por ellas tomamos contacto con el mundo a través del vidrio, pero también vemos como el mundo se aleja: se lo percibe sólo en imágenes. La ventana es la "medida de la espera": nos produce una reflexión contemplativa.

La cama es el centro del espacio vital, pues contribuye a que encontremos un espacio de amparo y seguridad. Antiguamente era la chimenea la que desparramaba calor e intimidad familiar al igual que hoy lo hace la mesa de

comedor cuando en ella se reúne toda la familia para compartir. Pero, la mejor forma de relajarse, de encontrarse consigo mismo, sobre todo después de las dificultades del mundo exterior, es en la cama: por ello es que cumple una función vital en la vida humana. En ella, al dormirme, recupero mis fuerzas para continuar al otro día con mi misión en el mundo exterior. La vida empieza y termina en la cama. "Para el durmiente sano, el mundo es silencio, esperanza silenciosa de que todo se ha de solucionar".

Dormido, la conciencia no está presente. El yo se disuelve y se lo recobra al otro día. Para el durmiente desaparece el tiempo y la orientación espacial. Dormido, antes que sujeto, se es objeto; se está suspendido en la nada. Al despertarnos no nos damos cuenta enseguida de nuestro espacio familiar. Al despertarnos el yo se vuelve a acoplar en nuestra conciencia: la memoria es la que, al despertarnos, nos saca de la nada. El yo sin la memoria no es nada.

Sobre la postura erguida hemos dicho que el estar de pie exige una tensión; pues en esa posición nos enfrentamos al mundo para cumplir nuestra misión. La postura erguida implica una actitud: no es algo meramente corporal. Con la postura erguida defiende el hombre su libertad; el mundo se le convierte en un objeto. La postura erguida es postura externa: corporal, pero también interna: implica la conciencia de sí mismo, mediante ella uno se guarda a sí mismo. En cambio, estando acostado el hombre pierde la posibilidad de contacto con el mundo. Dormirse significa abandonar la postura. Con el mero hecho de estar acostado ya se pierde la postura. El hombre yacente tiene otra relación con el mundo que cuando está de pie. Con la postura yacente nos constituimos en prisioneros del mundo, inútiles frente a él. Pasar del tenderse al dormirse es dar un paso hacia la anulación del mundo. Tendido las preocupaciones son menos graves. Acostado no hay necesidad de tener la voluntad tensa: por ello proviene el sueño, reparador, liberador.

EL ESPACIO DE LA CONVIVENCIA HUMANA.

Todos necesitamos un espacio vital para desplazarnos. Ocupamos los espacios según como estos éstos estén delimitados ya. Al repartirse el espacio surge la rivalidad. A costa de los demás se gana espacio, se origina así el individualismo y la lucha por el espacio. A través de la violencia se arrincona al otro.

Sin embargo hay un espacio que no es violado: el espacio de la convivencia amorosa: antes que quitarse, se dan espacio, amplitud y libertad. Este espacio es el más adecuado para excluir la individualidad. Es el espacio del nosotros infinito, pues, ahí donde hay un lugar para ti hay un lugar para mí. Este espacio de la convivencia amorosa es un espacio de carácter espiritual, angélico o de rosas.

Al engendrarse espacio mutuamente, los amantes se están creando su propia patria. La fundación de la patria es un espacio como estancia para morar, cambiando el concepto de espacio por el de lugar.

Sólo con la fundación de una patria se puede hacer comunidad y sociedad y para ello prima ante todo la actitud interna del hombre. Por lo tanto, la

convivencia de la familia reposa sobre un amor auténtico para que de esta manera haya también en la vida de los pueblos una cooperación y una convivencia auténticas.

LAS FORMAS DEL ESPACIO PROPIO

Existen tres ámbitos del habitar: el espacio del propio cuerpo, el espacio de la casa y el espacio envolvente en general. Manejamos también dos espacios: el del poseer, que es momentáneo y casual, y el del tener, que es el espacio propio de cada ente humano, es el espacio del "ser-dentro".

El cuerpo y el yo forman parte del espacio que nos rodea. El cuerpo se justifica a través del cuerpo que es el que se introduce en el mundo. Si no tenemos conciencia del espacio que ocupamos, es como si no tuviésemos cuerpo: se vuelve inespacial; en cambio, cuando trascendemos ese espacio asume la función de punto cero, no tanto porque no nos preocupemos del cuerpo sino más bien de lo que hacemos. El "yo" es el que nos permite hacer una distinción entre persona y cuerpo. El "yo" está encarnado en el cuerpo, es el que nos hace conscientes de nuestra corporalidad. El "yo" nos potencia para asumir el cuerpo como algo propio. El "yo" es una realidad interior, mental, en tanto que el cuerpo como materia es independiente de ese "yo"; pero el "yo" no puede distanciarse del cuerpo, ni el cuerpo puede presentarse ante el mundo sin el "yo".

La casa es un espacio plenamente identificado con el hombre. La casa es como el "yo" que está en el cuerpo. El hombre, teniendo la casa como el máximo bien, se encarna en ella, expresando toda su esencia de hombre. Según la vivencia de ese espacio en concreto, el hombre adquiere un modo de ser que le es propio. Si queremos vivir, es condición previa estar íntimamente ligado a un determinado ámbito vital: la casa.

Pero el hombre también se realiza y se encarna en un espacio más amplio, que es el mundo en general. Así como la casa nos protege, el gran espacio también se convierte en cobijante y protector de nuestra existencia. En el espacio exterior, amplio, nos movemos con libertad, porque él nos resguarda, es nuestro amigo. El espacio en general es una casa grande con un cobijante espacio interior o hueco en el que experimentamos la finitud antes que la infinitud. El mismo gran espacio posee secretamente un cierto carácter vivencial, de cobijo y de amparo que nos evita la desagradable sensación de la incertidumbre y de la infinitud. Y es que, este gran espacio, es finito porque no somos extraños en él, nos pertenecemos al mundo, estamos directamente relacionados a él. Por él vivimos, puesto que todo cuanto existe en el mundo armoniza con uno. Así como nos encarnamos en la casa, nos encarnamos en el mundo, en el espacio en total; no sólo para expresar que en él nos movemos con libertad, sino porque en él le encontramos sentido a la vida. Por lo tanto, no estamos "arrojados" ni "botados" en el mundo; por el contrario, estamos para realizarnos, para cumplir a satisfacción nuestra esencia de seres plenamente racionales.

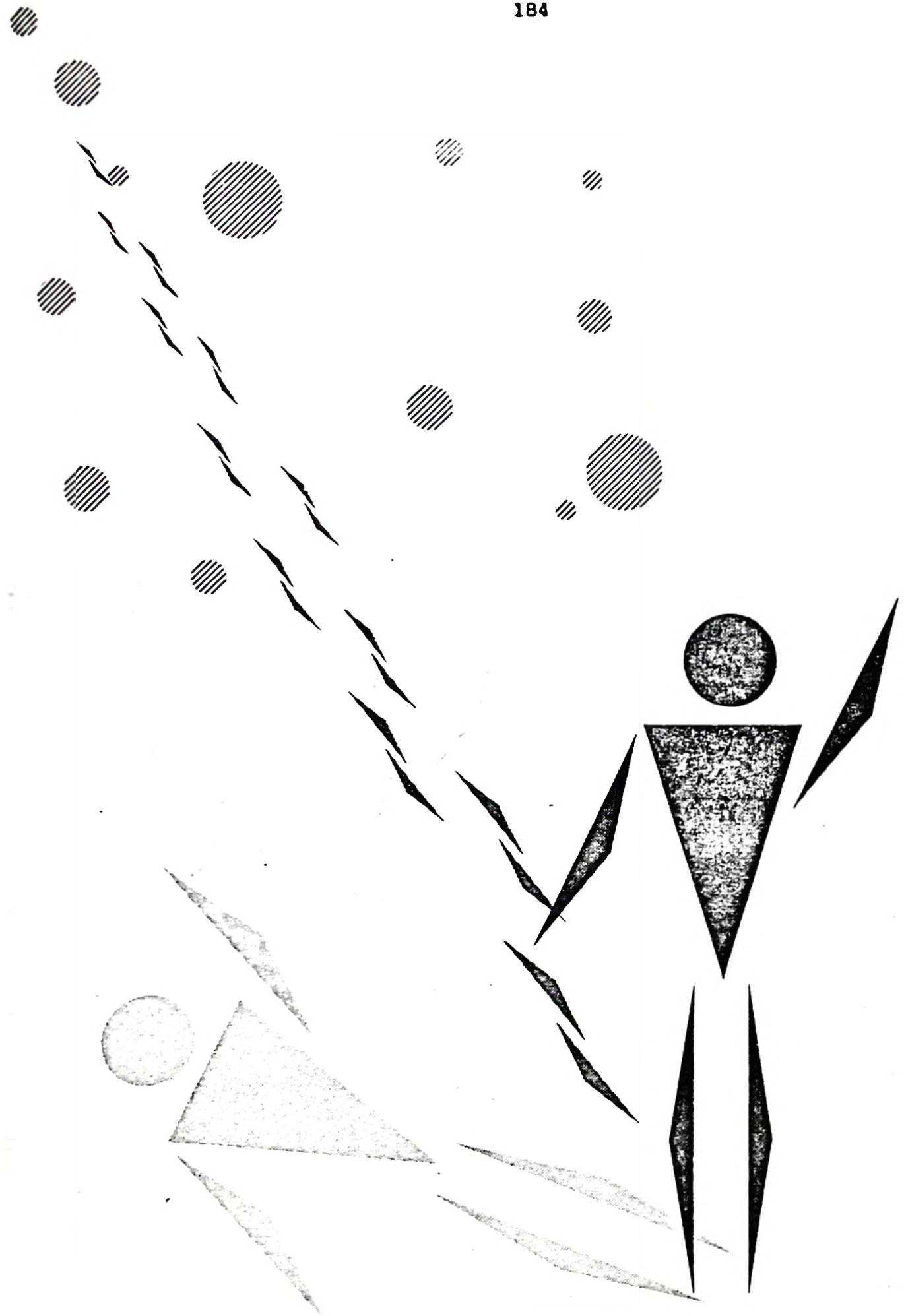
BIBLIOGRAFÍA

1. Antología básica de antropología filosófica Nro. 3, para uso interno de los estudiantes de Modalidad Clásica de la UTPL, Loja, s/f.
2. BINSWANGER, Formas fundamentales de la existencia humana, (fotocopias), s/f.
3. BOLLNOW, Friedrich, Hombre y espacio, traducción de Jaime López, Ed. Labor, Barcelona, 1969.
4. THINES, Gerges y LEMPEREUR, Diccionario general de Ciencias Humanas, traducción de Rosa Aguilar, Pilar Calvo y Rafael Lassaleta, Ed. Cátedra, Madrid, 1978.

M Ó D U L O I V

TEMPORALIDAD E HISTORICIDAD HUMANAS

O B J E T I V O	S U M A R I O
COMPRENDER QUE EL TIEMPO NO ES UN SIMPLE TRANSCURRIR SINO EL DEVENIR DE LA HISTORIA HUMANA EN ÍNTIMA RELACIÓN ENTRE LAS COSAS Y EL HOMBRE, Y QUE ES LA CONCIENCIA DE LOS INDIVIDUOS QUE TOMAN LAS REALIDADES DE LA NATURALEZA PARA CONVERTIRLA EN PROCESO HISTÓRICO.	IV. TEMPORALIDAD E HISTORICIDAD HUMANAS 13. El tiempo de la infancia 13.1. Tiempo vivido y tiempo histórico. 13.2. Tiempo familiar y tiempo escolar. 13.3. Tiempo de juego, tiempo creativo. 13.4. Tiempo propio y tiempo alienado. 14. Conciencia y temporalidad 14.1. Estructura temporal de la conciencia. 14.2. Tiempo objetivo e historia, historia y temporalidad. 14.3. El presente histórico y el futuro. 14.4. Tiempo del trabajo moderno y alienación, actitudes frente al tiempo. 15. Historicidad humana (1) 15.1. En la historia se realiza el hombre. 15.2. El hombre es un ser histórico. 15.3. La historia real como liberación del hombre. 15.4. Las estructuras patógenas del tiempo en las sociedades modernas. 16. Historicidad humana (2) 16.1. Realidad, praxis, sentido y creatividad. 16.2. La cultura: instancias culturales fundamentales e historicidad: las instituciones y la historia. 16.3. El hombre como posibilidad: la esperanza. 16.4. La antropología ante el problema de la muerte, el enigma del más allá.



INTRODUCCIÓN

Con este módulo concluimos el estudio sobre Antropología Filosófica, al dedicarlo al análisis de la temporalidad como una de las características esenciales que abarca toda la realidad en cuanto desarrollo de la historicidad. Nos importa que comprendamos que el tiempo hay que entenderlo como el devenir de la historia humana en íntima relación entre las cosas y el hombre.

Conforme avance en el estudio de las unidades propuestas usted comprenderá que el tiempo no es un simple transcurrir o devenir, sino el devenir de la existencia humana, desde el momento en que el hombre tiene conciencia de ella. El tiempo no es tiempo porque transcurre en un presente o por cuanto ya es pasado, sino porque, en el momento en el que el hombre tiene conciencia de su existencia humana, está valorando su propio tiempo como un "devenir pensando". Ya señalábamos en el primer módulo que el tiempo sólo es tiempo para la naturaleza, en tanto que para el hombre el tiempo es tiempo e historia: se trata de un devenir intuido que forma parte de la realidad porque el hombre como ser se realiza en el mundo y en la historia.

El hombre se realiza en la historia porque su espíritu, es decir, su accionar o su praxis deviene o se realiza en el tiempo; por ello, la temporalidad se convierte en historicidad, pero sólo a través de la conciencia. La realidad (pasada o presente) queda automáticamente anulada el momento en que los individuos no toman conciencia de ella. ¿De qué sirve el pasado, "si no hubiera alguna conciencia que lo arrancara del olvido otorgándole a tales testimonios un determinado valor"? Por lo tanto, no puede existir realidad histórica si no es a través de la conciencia de los individuos. He ahí la diferencia con la naturaleza, que sólo se da en el tiempo pero no en la historia, porque carece de conciencia. Son los individuos los que toman las realidades de la naturaleza para convertirla en proceso histórico, como una realidad o temporalidad, "a través de la cual se desarrolla el hombre merced a la conciencia histórica".

En virtud de lo expuesto, nos conviene a nosotros una genuina conciencia histórica en cuanto signifique la realización plena del hombre. La historia, o más bien la temporalidad, no debe tener otro fundamento que el de contribuir a darle sentido a la vida a través de un proceso transformador, dado por la voluntad, la capacidad y la fe que el hombre actual tiene para lograr su humanidad como objeto de su propia liberación.

U N I D A D 13

E L T I E M P O D E L A I N F A N C I A

- 13.1. Tiempo vivido y tiempo histórico.
- 13.2. Tiempo familiar y tiempo escolar
- 13.3. Tiempo de fuego, tiempo creativo
- 13.4. Tiempo propio y tiempo alineado

OBJETIVO Nro. 13

Identificar las diversas clases de tiempo vividas en la infancia.

13.1. TIEMPO VIVIDO Y TIEMPO HISTÓRICO

El tiempo está presente siempre. "Su presencia nos invade totalmente cuando sentimos que está ahí, yéndose " (C. Gurméndez). Vivimos la vivencia del tiempo en cuanto nos realizamos y en cuanto asistimos a la caducidad* permanente de las cosas que vienen, pasan y dejan de ser. El tiempo vivido, diríamos, es lo que se hace en él y lo que se deshace en él mismo. Cada acto humano, desde el mismo instante en que nacemos, se hace en el decurso temporal. Esto significa que todo el conjunto de nuestros actos y el de las cosas están penetradas en su íntima esencia de temporalidad. Esta es la vivencia del tiempo que como materialidad lo probamos subjetivamente al vivir su fugacidad. El ser de las cosas, el ser nuestro, es durar y resistir en el tiempo. Vivir es permanecer en el tiempo, no en cuanto la vida se hace en el tiempo, sino en tanto la vida se hace de tiempo. Sin embargo, no podemos desconocer que vivir es cosumirnos e ir desgastándonos en el tiempo; empero, hay un tiempo que no se nos va, que no se desvanece: es aquel tiempo íntimo, subjetivo, que lo sentimos y podemos vivirlo, examinándolo, sufriendolo, gozándolo, dándole vueltas hacia atrás, adelantándolo, parándolo y desarrollándose según como se nos presente con su realidad conforme sean las huellas que haya dejado en la esencia de nuestro ser.

Meditar sobre el tiempo es una cura contra la angustia que nos causa y, a la vez, la esperanza de que en su natural fluir se resuelvan, en armonía, las contradicciones dramáticas de los hombres y de la sociedad. Hasta ahora, sólo sabemos que el tiempo pasa, pero su presencia constante, al dominarnos totalmente en su unidad cósmica, nos impide verlo en un rincón particular de la conciencia o en un prado íntimo del alma y hasta en las cosas mismas. Como el tiempo está en todas partes y no podemos aprehenderlo en ninguna, nos crea la irrealidad de no saber dónde estamos, quienes somos ni a dónde nos dirigimos. Parecería que nada nos queda del Tiempo que vivimos o tan sólo la pura huella de su tránsito fugaz (...). Sin embargo, tenemos la certidumbre de su presencia absoluta. Poco a poco nos invade la sensación de un suceder quieto, hilvanado que semeja no pasar y otro inquieto que huye rápidamente. Esta unidad de permanencia y cambio es lo que define la sucesividad del Tiempo.¹

Ahora bien, si del tiempo vivido, pasamos al tiempo histórico, diremos que si bien, el tiempo pasa, empero, de ese tiempo que fluye, algo queda. De este modo -según Julián Marías- el tiempo histórico no está en considerar lo que se deshace en él, sino lo que se hace en el tiempo. El hombre actual es un ser histórico porque vive realmente su inserción en la historicidad, pues el tiempo se nos manifiesta dentro del movimiento del mundo de manera continua. Para Carlos Gurméndez la historia es el tiempo objetivado, es lo intensamente vivo, lo que resalta y sale a la luz del anonimato oscuro del tiempo.

1. GURMÉNDEZ, Carlos, El tiempo y la dialéctica, p. 15

Sostiene este mismo autor que el tiempo se condensa y se reconoce su existencia por la experiencia permanente de los cambios, las mutaciones y los altos que se vive en el mundo. En el tiempo y en la historia también se reconoce lo que está muerto, momificado o situado en una perspectiva lejanísima. Pero "también es histórico lo que permanece en la corriente fugitiva del tiempo. Es lo que está ahí obrando sobre nuestro presente, oculto pero más real y viviente que la actualidad" (C. Gurméndez).

Con palabras del mismo Gurméndez diremos que la historia es el proceso temporal de la realidad de las edades que se suceden. La vida misma en su totalidad de relaciones cósmicas y humanas, es su fundamento. Por lo tanto, la historia no es un pasado muerto como tal, dado que nuestra misión es comprenderla, y al hacerlo, estamos reviviéndola. De este modo, la historia encuentra su sentido profundo en la temporalidad a través de la actividad humana concreta. Cada experiencia personal, íntima, de tiempo vivido, constituye precisamente la historicidad. El tiempo se unifica por la historia personal de cada uno. Esta historia personal es subjetiva, anónima, pero unidas unas con otras, sumando el conjunto de cada historia personal, se constituye la historia, que en este caso viene a ser ya una unidad objetivada, por la pluralidad subjetiva de la acción de los hombres.

Ahora bien, cada historia personal debe ser un conjunto de realizaciones progresivas para que la historia tenga una finalidad, es decir, un sentido hacia donde dirigirse. Como decía Marx: la historia es la historia del desarrollo humano, tomando en cuenta que se debe tener conciencia de las limitaciones del fin del movimiento histórico. Significa que el fin último de la historia es interminable o infinito, porque en cada posibilidad, el hombre siempre tiene una oportunidad para realizarse: por esta razón el tiempo es histórico; tiempo e historia se corresponden recíprocamente, y al hacerlo, estamos viviendo un tiempo evidente, real.

13.2 TIEMPO FAMILIAR Y TIEMPO ESCOLAR

Con algunas referencias que sobre el tiempo vivido y el tiempo histórico hemos expuesto, en este segmento queremos dilucidar algunos aspectos sobre el tiempo familiar y el tiempo escolar; esto, en virtud de que en la actualidad la mayoría de las personas adultas viven a base de la presunción de que las relaciones temporales son superficiales y de que sólo los lazos duraderos pueden florecer en un verdadero compromiso interpersonal. A criterio de Alvin Toffler, en su libro "El 'shock' del futuro", señala que esta presunción es falsa; sostiene que hay la posibilidad de que relaciones profundas florezcan rápidamente en una sociedad altamente transitoria. Existe también -nos dice- la posibilidad de acelerar la formación de relaciones, así como el proceso de "compromiso". Estos criterios que sostiene Toffler se dan según las circunstancias familiares que cada grupo humano viva. Por ejemplo, la rigurosa división del tiempo en el infante cuando está en la escuela, "el nuevo tipo de afectividad, la nueva forma de relación con los maestros, las nuevas relaciones con los compañeros exigen del niño un constante esfuerzo de adaptación" (Mario Moraleda). Para aprender a vivir en el tiempo y en cualquier espacio, es de capital importancia el ambiente familiar entendido como grupo humano, es decir, que no sólo que hay la influencia de la familia sino de toda una cultura que ofrece la ocasión de múltiples experiencias y que

de hecho influyen en el ambiente familiar donde hace la vida esa organización. Empero, de todas las experiencias vividas, el ambiente familiar es determinante, puesto que

no sólo nacemos en la familia sino que, lo más frecuente, crecemos en ella y, en consecuencia, estamos impregnados de sus componentes durante un tiempo más o menos largo. Incluso, sufriendo toda clase de modificaciones objetivas, aunque se perciban diferentemente por el niño, a medida que éste se desarrolla, el ambiente familiar, efectivamente, perdura en general y se mantienen en muchos de sus elementos durante varios años (...).

El carácter primario y vital, así como el carácter prolongado de las experiencias relativas al ambiente familiar, parecen poder dar cuenta del papel determinante de la familia para el individuo. Más que un "moldeamiento" del individuo por su ambiente familiar, es adecuado hablar de una participación esencial y fundamental de los elementos y de las características del ambiente en la elaboración del psiquismo individual. Para lo mejor y para lo peor, cada uno de nosotros transporta en sí su familia original, como ingrediente, como constituyente de su organización comportamental propia, tanto como un peso y una fuente de limitaciones, como, por el contrario, una fuerza y una riqueza.²

En el caso del tiempo escolar, evidentemente, el ambiente que viven no es el mismo del hogar. Una familia rota incidirá directamente en el infante. Su tiempo no será un tiempo de realizaciones, sino de tensiones, de frustraciones, de incomprensiones, en el que al enfrentarse con el mundo saldrá maltrecho. En estas circunstancias ¿qué decir de su educación escolar? Sobre todo, ¿qué decir a tiempo futuro de estos infantes que en medio de problemas familiares, de computadoras, de un superindustrialismo y perdidos en el mundo de la cibernética, tendrán que arreglárselas según como se hayan formado? La experiencia nos va mostrando cada día como la educación funciona cada vez más mal.

Lo que ocurre actualmente con la educación, incluso en nuestros "mejores" colegios e institutos, es lamentablemente anacrónico. Los padres confían en la educación para preparar a sus hijos para la vida del futuro. Los maestros advierten que la falta de educación destruirá las oportunidades del niño en el mundo del mañana. Las agencias gubernamentales, las iglesias y los grandes medios de difusión exhortan a los jóvenes para que sigan estudiando, e insisten en que, hoy más que nunca, el futuro de cada cual depende casi exclusivamente de su educación.

Sin embargo, a pesar de toda esta retórica acerca del futuro, nuestras escuelas miran hacia atrás, hacia un sistema moribundo, más que hacia adelante, donde está la nueva sociedad naciente. Todas sus enormes energías tienden a formar al "hombre industrial", un hombre preparado para

2. GRATIOT-ALPHANDERY, H. y ZAZZO, René, Tratado de psicología del niño, p. 140.

sobrevivir en un sistema que morirá antes que él.

Para contribuir a evitar el "shock" del futuro debemos crear un sistema de educación superindustrial. Y para conseguirlo debemos buscar nuestros objetivos y métodos en el futuro, no en el pasado.³

En este contexto, el ritmo con que los sucesos se van dando en la sociedad, obligan a un cambio en el sistema de valores y a desarrollar un nuevo sentido del tiempo. El problema está en cómo preparar a los niños, fundamentalmente, para un nuevo mundo nuevo. Se creería que la solución está en las escuelas, y tal vez éstas por eso infundieron, por ejemplo, un nuevo ritmo de tiempo impuesto por el industrialismo: de ahí el afán de dedicar mayor energía a la comprensión del presente. Sin embargo aquí es cuando aparece el absurdo de educar para un presente que no está definido; pues ni bien se están adaptando a ese presente, inmediatamente surge una necesidad, un cambio que no se sabe cómo enfrentarlo. La única solución, nos dice Toffler, es adelantar nuestra visión del tiempo, en donde, serán las máquinas las que realizarán, cada vez más, las tareas rutinarias; y, los hombres estarán dedicados de lleno a sus labores intelectuales y de creación. Piensa este autor que llegará un momento en que "el trabajo humano saldrá de la fábrica y de la atestada oficina para trasladarse a la comunidad y el hogar" (p. 499). Su criterio es evidente cuando nos habla de que

la tecnología de mañana requiere no millones de hombres ligeramente instruidos, capaces de trabajar al unísono en tareas infinitamente repetidas; no hombres que aceptan las órdenes sin pestañear, conscientes de que el precio del pan depende mecánicamente de la autoridad; sino hombres capaces de juicio crítico, de abrirse caminos en medios nuevos, de contraer rápidamente nuevas relaciones en esa realidad sometida a veloces cambios. Requiere hombres que (...), "lleven el futuro en la médula de los sucesos futuros" (...). Por consiguiente -continúa en líneas más adelante-, debemos producir, ante todo, imágenes sucesivas y alternativas del futuro, presunciones sobre las clases de trabajos, profesiones y vocaciones que necesitaremos dentro de veinte o de cincuenta años; presunciones sobre las formas familiares y sobre las clases de problemas éticos y morales que se plantearán; sobre la tecnología ambiente y sobre las estructuras de organización en que nos veremos envueltos.⁴

En otras páginas de este interesante libro de Alvin nos dice que si queremos que la nueva educación sirva para estimular a la sociedad del mañana, no habrá que darla necesariamente dentro de las aulas. La educación -sostiene- algún día tendrá que ser "móvil", en la que el estudiante salga del aula no sólo para que observe sino también para participar en actividades importantes de la comunidad. Como estrategia del futuro propone que en una gran mayoría de circunstancias se podrá ayudar a los individuos a que se adapten mejor, proporcionándoles información anticipada sobre lo que les espera; de esta manera se reducirá el tiempo de reacciones y la adaptación a nuevos cambios

3. TOFFLER, Alvin, El "shock" del futuro, p. 475.

4. TOFFLER, Alvin, El "shock" del futuro, op., cit., p.500.

con un presente continuo que se sostiene a sí mismo sin corte ni rupturas. Así, aunque no vemos el tiempo mismo de juego, empero concebimos la vida con la misma luminosidad de nuestra niñez.

13.4. TIEMPO PROPIO Y TIEMPO ALIENADO

El tiempo propio es el tiempo pleno, de realización del niño. La originalidad, la creatividad, la imaginación, ayudan a delimitar su tiempo propio. Sin embargo, el niño también vive un tiempo alienado cuando surgen en él formas aberrantes que lo enajenan e impiden su realización en un tiempo propio. Debemos admitir que la curva de frecuencias en función, tanto de un tiempo propio como de un tiempo enajenado, no es de la misma naturaleza en la población escolar. Se cree que el niño creador aparece a menudo como al margen de su tiempo propio, sin caer en un tiempo alienado, puesto que permanece aislado del grupo: tiende más a trabajar solo, se le considera un soñador. Sin embargo viven un tiempo propio por cuanto son niños con una mayor confianza en sí mismos y con menos problemas de ansiedad. Ahora, para que estos niños creativos, sean sujetos de talento, debe añadirseles rasgos de otro tipo dentro de su tiempo propio, tales como la proporción de modelos de identificación asumidos dentro de la atmósfera familiar, mediante normas de conducta y valores bien definidos.

El tiempo propio surge de manera más concreta cuando la creatividad del niño permanece momentánea. Si el adulto domestica la creatividad del niño, está alienando su tiempo; lo que puede es activar su creatividad, estimularla, de manera que se pueda proyectar en el niño una sensibilización para que adquiera un compromiso hecho de paciencia y voluntad con un modelo de identificación estable, adoptando estructuras firmes de conducta que favorezcan un modo pedagógico justo en su desarrollo.

En todo caso, para la vivencia de un tiempo propio o alienado del niño, dependerá de los factores del ambiente en que el niño vive y de sus particularidades congénitas que de alguna manera contribuyen a sensibilizarlo o a insensibilizarlo, "en mayor o menor grado, respecto a cierto número de componentes del medio".

Se podría decir que el individuo, en este caso el niño, responderá-según el criterio de algunos analistas- en función de sus experiencias, de conformidad con el ambiente en que se encuentre, según las estimulaciones que reciba y los acontecimientos que viva, que son los que modificarán su organización comportamental* para realizarse en un tiempo propio o para sufrir en un tiempo alienado.

Desde otra perspectiva, nos aventuramos a decir que la infancia es creación y realización (tiempo propio) y la sociedad es una prisión que ahoga esa creación (tiempo alienado). Sin embargo, en la sociedad se dan actitudes novedosas que ayudan al infante a vivir su tiempo propio. Y él mismo, por alienado que sea su tiempo, busca realizarse en un tiempo propio, por sus mismas actitudes que de por sí son positivas, como por ejemplo, en la búsqueda de palabras nuevas y curiosas, combinaciones nuevas cuando juega, personajes que construye, explora y representa, y en multiplicidad de combinaciones a que se prestan los juegos colectivos, dado que éstos implican papeles que

será mucho más efectiva y más llevadera. En definitiva, el hecho de poderse adaptar bien y anticiparse al futuro radica fundamentalmente en que en cada individuo llegue a ser un hábito, analizando, imaginando y valorando las futuras probabilidades y posibilidades. No olvidemos que cuanto más velozmente cambia la sociedad, más falta nos hace una visión del futuro. Y para ello, antes que nadie quienes más deben estar preparados son la comunidad familiar y los educadores: hoy, mañana y siempre.

13.3. TIEMPO DE JUEGO, TIEMPO CREATIVO

Como dicen los psicólogos, la edad escolar, es la edad de oro del juego. El tiempo de juego que el niño dedique a esta actividad será primordial para su adaptación en el medio. Así como el adulto se somete a cierto cuerpo de reglas para normar la vida, el niño al jugar, también lo hace para autodemstrar "su capacidad de dominar o regular su conducta. Cuando el niño propone seguir el borde de una acera y lo consigue, está seguro de realizar movimientos que le pertenecen plenamente. Con lo cual se autoafirma y crece su sentimiento de autonomía" (Mariano Moraleda).

El tiempo de juego del niño trasciende la mera diversión; va mucho más allá del simple entrenamiento. Se puede pensar que el juego del niño es una recreación fortuita, cuando lo que de verdad sucede es que se está logrando un tiempo irreplicable, en el que el niño irá a futuro cimentando su habilidad, su espontaneidad, una comprensión profunda de adhesión al mundo del adulto cuando aquel imita lo que éste hace, su intenso afán de compañerismo; y, de manera fundamental, con el juego principalmente se irá fomentando la salida del egocentrismo y su progresiva socialización al medio que pertenece y a los que pueda enfrentar.

Como vemos, el futuro está seriamente comprometido. Habrá una plena realización adulta si hubo un auténtico desarrollo armónico de tiempo para jugar de niño; inclusive, jugando compromete el desarrollo pleno de su organismo, de sus gestos, de su motricidad y el desarrollo paulatino a crear en él una sensibilidad a la moral; así, poco a poco irá primando en el infante una actitud autónoma nacida de la cooperación y fundada en el respeto mutuo y la solidaridad".

El adulto, es decir nosotros, no podemos ignorar este tipo de tiempo en que el niño aprende a realizarse para el futuro, jugando en su presente inmediato. El tiempo de juego permite una valoración concreta y unitaria en un tiempo real y objetivo en que el niño se expresa representando ficticiamente su pequeño mundo. Es lamentable que un tiempo de juego bien logrado en la niñez, por razones obvias, no deje huella de su transcurrir ni rostro de su presencia en la vida adulta. Sucede que el antes se borra en el después perdiéndose a veces para siempre toda esa grata experiencia. Desde luego que no se trata de insinuar que hay que retroceder lo acontecido en el tiempo de juego de la infancia, sino en lograr una conexión adecuada que establezca la continuidad sucesiva del tiempo, uniendo lo que pasó con lo que queda, en donde el acontecer con el ser se fusionen de manera que al volver "atrás", el curso de los sucesos temporales encuentren sentido para una plena realización de lo que actualmente realiza el adulto. Con este acoplamiento el adulto comprende mejor el ser de las cosas y como que su tiempo de juego infantil se prolonga

desempeñar, iniciativas que emprender y reglas y proyectos que inventar. Sin este conjunto de aspectos, que constituyen un tiempo propio, vivido, no habrá lugar para la proeza, por lo que, el tiempo propio se constituirá ahora sí en tiempo alienado, pasivo y sin ningún fundamento que lo sustente. Qué grato que es ver cómo el niño vive su tiempo, por el gusto que siente por lo nuevo y por la creación, la ensoñación y la imaginación que esencialmente le es fuerte, libre y de una espontaneidad viva. Desde luego que son muchos los riesgos que corre; el más peligroso es el de que siendo infante, se vuelva adulto envejecido y amorfo*. La ayuda de los mayores les permite encontrarse dentro de su mundo, frente a la realidad, para que el aprendizaje de su libertad y de la creación no sean limitados por el reino de la mera fantasía. Un ejemplo de niños envejecidos, es el de aquellos infantes que sin la ayuda de los padres (de los adultos), no juegan: estamos por tanto en un caso de tiempo alienado.

Como podemos apreciar, el tiempo es una realidad que la vive el niño tanto como el adulto. Ahora, la diferencia radica en cómo vivamos ese tiempo: ¿lo vivimos como propio o como alienado? Si vivimos en el tiempo sin estar en él, ¿qué tipo de tiempo estamos viviendo?

Para nadie es desconocido que el tiempo

es una realidad porque permanece siempre sin destruirse jamás. El tiempo no es la ilusión de un movimiento continuo, sino que se manifiesta por su inmovilidad siempre presente en la experiencia cotidiana. Pero se ha demostrado que lo cotidiano es una actividad que traduce y expresa en actos concretos que se consuman para engendrar sucesivamente otros que les suceden, es decir, a la vez que sufrimos el tiempo lo vamos creando. Luego, la vida cotidiana es temporalidad.⁵

Y para que desde nuestra perspectiva de adultos entendamos el mundo de la infancia y podamos comprender que con nuestra actitud ayudamos (tiempo propio) o destruimos (tiempo alienado) no sólo la vida de ellos, sino la nuestra, es válida la posición que sostiene Gurméndez cuando nos dice que

a primera vista, cuando vivimos el tiempo diariamente, se nos aparece invariable. Sin embargo, la vida cotidiana nos muestra que hay sutiles diferencias y normales mudanzas: el reloj suena distinto, el chiquillo viene del colegio con otro semblante que la víspera porque el juego le ha fatigado más, el periódico trae noticias que no son las mismas. Pese a esto nos parece que nada se modifica. La aparente inmovilidad del Tiempo encuentra su explicación en el carácter general de la vida diaria, con su tranquila presencia y la certidumbre seguridad de su desarrollo. Sin embargo, este ordenamiento pacífico está lleno de pequeños cambios, variaciones sensibles y también insensibles, de súbitas tristezas o tumultuosas y breves alegrías, de saltos de humor, de continuos afanes y discontinuas emociones, de pesares y lentas alteraciones idiscernibles. Así la vida cotidiana, pese a sentirla inmóvil y quieta bajo el cielo de una perennidad

5. GURMÉNDEZ, Carlos, El tiempo y la dialéctica, op., cit., p. 80.

formal y compacta, no deja de desazonarnos.⁶

GLOSARIO

- ALIENADO: De alienar: enajenar: privar a uno del uso de la razón.
- AMORFO: Algo que no está bien determinado, falta de energía, inactivo.
- CADUCIDAD: De caduco. Todo padece porque llega a envejecer, a marchitarse.
- COMPORTAMENTAL: De comportamiento.

6. Ibíd, p. 79.

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

I. CONTESTE CON VERDADERO O FALSO SEGÚN LOS CASOS.

1. _____ En los momentos más difíciles el tiempo no está presente.
2. _____ Cada acto humano se hace en el decurso temporal.
3. _____ La vida no se hace en el tiempo; más bien la vida se hace de tiempo.
4. _____ La unidad de permanencia y cambio es lo que define la sucesividad del tiempo.
5. _____ La historia es el proceso temporal de la realidad de las edades que se suceden.
6. _____ En una sociedad altamente transitoria la familia no puede florecer rápidamente en una relación profunda de convivencia.
7. _____ El infante vive en iguales condiciones el tiempo escolar y el tiempo familiar.
8. _____ Las escuelas, más que mirar hacia adelante, van hacia atrás, hacia un sistema moribundo.
9. _____ Para conseguir una buena educación debemos buscar nuestros objetivos y métodos en el futuro, no en el pasado.
10. _____ El absurdo de la educación consiste en educar para un presente que no está definido.
11. _____ Si queremos una buena educación habrá que seguir enseñando dentro de las aulas.
12. _____ El tiempo de juego permite una valoración concreta y unitaria en un tiempo real y objetivo en que el niño se expresa representando ficticiamente su pequeño mundo.
13. _____ Si el tiempo de juego infantil se prolonga en un presente continuo, de adulto aprende a concebir la vida con la misma luminosidad de la niñez.
14. _____ La creatividad y la imaginación le impiden al niño delimitar su tiempo propio.
15. _____ A los niños creadores debe de separárselos de todo modelo de identificación familiar.
16. _____ El adulto debe domesticar la creatividad del niño para que su tiempo sea vivido de manera más concreta.

17. _____ Los factores ambientales no tienen ninguna influencia ni para un tiempo propio ni para un tiempo alienado.
18. _____ Los factores ambientales modifican en el niño su organización comportamental.
19. _____ Los niños que no se atreven a jugar sin la ayuda de sus padres, viven un tiempo amorfo.
20. _____ El tiempo se manifiesta por su inmovilidad siempre presente en la experiencia cotidiana.

RESPUESTAS A LA AUTOEVALUACIÓN

1. F. Porque en cualquier circunstancia el tiempo siempre está presente.
2. V.
3. V.
4. V.
5. V.
6. F. Porque dependiendo de las circunstancias, Alvin asegura que sí es posible.
7. F. Porque la educación puede funcionar mal en el aula y en cambio tener un buen ambiente familiar, propicio para el estudio o viceversa.
8. V.
9. V.
10. V.
11. F. La propuesta es salir de las aulas.
12. V.
13. V.
14. F. No le impiden, más bien le ayudan.
15. F. No. Más bien debe proporcionárseles ese ambiente para que adquieran valores bien definidos.
16. F. Si así fuese, estaría alienado su tiempo. Más bien tienen que activar su creatividad.
17. F. Pues dependerá mucho de cómo el niño esté viviendo en su ambiente para vivir un tiempo propio o alienado.
18. V.
19. V.
20. V.

COMENTARIO SOBRE LOS ACIERTOS

Sus aciertos deben constituir por lo menos un 70% del total de reactivos. En tal virtud debe responder acertadamente a 14 de las 20 preguntas. En todo caso, no se contente con este porcentaje; trate de revisar aquellas respuestas en las que falló para que el estudio de esta unidad le resulte satisfactorio. Si sus respuestas válidas son menos de 14, vuelva a revisar toda la unidad.

U N I D A D 14

CONCIENCIA Y TEMPORALIDAD

- 14.1. Estructura temporal de la conciencia.
- 14.2. Tiempo objetivo e historia, historia y temporalidad.
- 14.3. El presente histórico, el pasado y el futuro como posibilidad realista.
- 14.4. Tiempo del trabajo moderno y alienación, actitudes frente al tiempo.

OBJETIVO Nro. 14

Precisar las concepciones sobre la estructura de la conciencia, del tiempo objetivo, del presente, del pasado, del futuro y de las actitudes frente al trabajo moderno.

14.1. ESTRUCTURA TEMPORAL DE LA CONCIENCIA

El hombre vive realmente en el tiempo y por ello se sabe histórico. No puede permanecer al margen de la historicidad porque eso significaría anular su humanidad ante el mundo. Toda realidad humana está inserta en un momento preciso de la temporalidad. Nos damos cuenta de las cosas que suceden y de las que hacemos, en el tiempo. En este caso, es nuestra conciencia la que nos hace considerar toda realidad humana "como adscrita a un puesto insustituible del acontecer histórico y cualificarla* internamente por esa adscripción, solo en la cual adquiere la plenitud de su sentido" (Julián Marías). Nuestra realidad subjetiva es la que asimila y la que logra procesar la permanencia objetiva de nuestro acontecer en el tiempo. Desde luego que la conciencia no logra aprehender la solidez de todos los fenómenos. Como sostiene Gurméndez, es por la autoconciencia productiva o la apercepción transcendental, que la conciencia se vuelve pura e inmutable para conservar la vivencia de las realidades y para auscultar los modos de ver las cosas.

En este sentido, la conciencia, si se nos permite, es el pensamiento no especulativo ni abstracto, que antes que actuar al margen de la experiencia sensible, lo hace de una manera concreta, operando y abstrayendo una pluralidad de significaciones. De alguna manera, diríamos, la estructura temporal de la conciencia, radica en poner ordenadamente las cosas que se suceden, sabiendo en dónde están, para qué están, cuándo aparecen y por qué. La conciencia, como pensar concreto

es una operación práctica sobre los objetos, reuniéndolos, agrupándolos, trabajando sobre ellos y distinguiéndolos. El descubrimiento de que el tiempo es una sucesión única es obra del pensamiento práctico, material. Percibimos el tiempo viviéndolo, sintiéndolo. El movimiento mismo de las cosas, las mudanzas, los cambios, crean esta conciencia inmediata del tiempo, de su desarrollo sucesivo (...). Poseemos la percepción única del tiempo, porque a la vez lo ordenamos espacialmente, organizándolo sucesivamente.

Por medio de la conciencia, en definitiva, "vemos" el suceder del tiempo mismo, operando hacia atrás, hacia adelante; en fin, en este continuo operar se originan los cambios, las mudanzas, en las que el hombre dentro de un orden racional, aprende a vivir en unión, concertándose* y armonizándose íntimamente dentro del marco trascendente de la temporalidad, que es en última instancia, la expresión de lo dinámico, lo continuo y lo perpetuo.

Por tanto, nuestra conciencia percibe el tiempo cuando lo sentimos vivir a cada momento, como un proceso en devenir, pero no como un acontecer veloz, sino mediante un ritmo pausado, sosegado, a fin de poder sopesar* cada acto

1. GURMÉNDEZ, Carlos, El tiempo y la dialéctica, pp. 97-98.

humano, pero trastocando de los pies a la cabeza el mismo tiempo en que vivimos y en el que descansamos, efrentándolo con nuestra propia esencia y con nuestra voluntad personal.

14.2 TIEMPO OBJETIVO E HISTORIA, HISTORIA Y TEMPORALIDAD

Según Julián Marías "la realidad se presenta al hombre y se constituye como tal en su vida desde una perspectiva determinada; y una de las componentes de ésta es el momento histórico en que está situada". En este respecto el tiempo histórico es entendido como una proyección auténtica, en virtud

de que todos los hechos y obras de los hombres, que dan testimonio de sus ideales y aspiraciones, cobran el singular y profundo significado de genuino mensaje para las generaciones venideras, que posibilita, como único instrumento idóneo y necesario, la continuidad de realización de la humanidad en el tiempo.⁸

Y es en función de los valores que la existencia humana autodetermina sus aspiraciones y las objetiva históricamente en el tiempo; así, cada autodeterminación humana está configurada como un proyecto existencial de autorrealización en que las aspiraciones humanas se gestan permanentemente en la prolongación extensiva de la temporalidad. Esta prolongación o continuidad temporal es la objetivación histórica, por cuanto puede ser recogida por otra conciencia. Por ello, toda realización histórica individual, a través de los hechos y obras, expresa un espíritu colectivo como producto de una serie de síntesis de espíritus individuales que son los que designan las realidades y expresan -según el criterio de Rodolfo Agoglia- una disposición espiritual y una formación vital que,

en lo esencial, apuntan a valores mediante los cuales remiten a una continuidad de realización, cuya integración constituye el tiempo histórico. La historicidad de los hechos históricos no radica, pues, en estar dentro de un tiempo histórico, sino en ser ellos mismos los que suscitan y conforman el tiempo histórico, en la medida en que fueron realizados con miras a una integración. No hay hechos que sean históricos porque ingresen en el tiempo histórico, sino que hay tiempo histórico porque hay hechos históricos.⁹

La historia es, por lo tanto, el proceso temporal de la realidad de las edades que se suceden, cuando a la luz de la vida en su conjunto de relaciones cósmicas y humanas, constituyen su fundamento. Gurméndez sostiene que la realidad del tiempo hay que encontrarla en la historia, pero en el ahora que vivimos a través de una rabiosa intensidad del espíritu que es el que significa todos los instantes, hasta las emociones fugitivas del alma, que aparentemente pueden ser insignificantes. El tiempo histórico pierde su validez, es decir, deja de ser objetivo, cuando sin más ni más se diluye en las múltiples historias que individualmente, en forma aislada y sin ningún otro contacto humano, más que del que las vive, se suceden en instantes de

8. AGOGLIA, Rodolfo Mario, Conciencia histórica y tiempo histórico, p. 101.

9. *Ibíd.*, p. 102.

instantes, sin trascendencia a nada.

14.3. EL PRESENTE HISTÓRICO, EL PASADO Y EL FUTURO COMO POSIBILIDAD REALISTA.

Tarea del hombre es que desde su presente y con el legado espiritual que como conciencia integradora le caracteriza a la conciencia histórica, rescate el pasado en función del futuro. Por la conciencia histórica, el pasado nunca es fijo, pues el hecho ya transcurrido debe reaparecer para que determine el presente y el futuro.

El pasado es siempre diverso según el presente que lo reclama en atención a valores que procura realizar, y el presente es la tensión entre el pasado y el futuro que en el presente se prefigura como aspiración. La historia como saber es integración del tiempo histórico porque es el diálogo entre los valores que el pasado quiso realizar y los valores que demandan una realización presente, diálogo fecundo que aclara las posibilidades más concretas de nuestra existencia y nos abre a nuevas vivencias y nuevas realizaciones.¹⁰

Para Gurméndez "el tiempo histórico real tiene como base el presente, la actualidad que, al durar, manifiesta el pasado y se muda en el futuro, sin dejar de ser actual".

El presente es, por ende, nuestra realidad: desde esta perspectiva actuamos, somos y vivimos, es decir, siempre estamos girando en torno al tiempo para descubrir el pasado. No se trata de llevar el pasado en el presente como un estorbo; más bien necesitamos el pasado para que desde el presente comprendamos el futuro. Es en el presente que uno puede ver las raíces originales del pasado, puesto que todo lo que acaba de pasar es lo que está por venir en el presente que se va gestando en la conciencia histórica a través de un permanente fluir que va encajándose para estructurarse en un tiempo histórico en el que el pasado puede aparecer orgánicamente o por sorpresa y el futuro volverse atrás en el proceso de creación de un nuevo orden.

El presente es el hoy donde pueden pasar y acontecer infinidad de sucesos. El presente es lo absolutamente actual, es el "paso del momento". Sin embargo, el hoy está aquí presente, ha tenido un antes e irremediamente tendrá un después: presente, pasado y futuro se encadenan y se suceden entre sí, se entrelazan como distintos estados del tiempo. En consecuencia el presente se configura como una sola unidad, como un tiempo permanente que se divide y multiplica en instantes, ahora, entonces y luego. Por él, las cosas son tales, se iluminan y aparecen totalmente; por ello decimos que el presente es un tiempo real y objetivo, por cuanto "nos aferra al mundo, nos consuela sobre la permanencia del ser y nos proporciona el beatífico sentimiento del estar aquí y ahora" (Gurméndez). Es necesario saber vivir el presente para olvidarnos de los pesares y frustraciones del pasado (si los hubiere) y de la incertidumbre y ansiedad del futuro; sólo así podremos

10. Ibíd., p. 103.

sentimos reconfortados; pues en el presente, todo está en movimiento, las cosas y los actos están realizándose, testimoniando la existencia del mundo real, puesto que, mientras dura su presencia, el presente no deja de ser nunca, siempre tienen una plenitud de realidad. En el presente no puede existir la nada del tiempo, ni es que cuando surge, se presenta en una fuga continua: el presente surge aunque sea por un momento, puede durar mucho o poco, Si decimos estaba, pues

tenemos un presente que es un pasado simple inmediato y, a la vez, un futuro indisolublemente unidos. Más aún los verbos Ser y Estar, expresan todos los estados por los que pasa el tiempo mismo en el espacio. Al decir que una cosa estaba, indica el lugar que ocupaba, pero también que existía.

Al sucederle otra cosa, ha tenido lugar un decurso temporal, o sea, que esa cosa que no existe ya, existió y fue el futuro del presente. Así, los tiempos del verbo Ser y Estar expresan los distintos peldaños de la sucesión temporal como proceso de existencia. Pero las series temporales, aunque tengan lugar en el espacio, se diferencian radicalmente de las espaciales. El verbo Ser puede temporalizarse, conjugarse en sus distintos tiempos, espacializarse, pero el Estar supone los diferentes momentos del mismo ser, sin cambiar su naturaleza, sin proceso. Ser y Estar están unidos, pero se diferencian. Ambos suponen un movimiento del Tiempo y del Espacio, pero mientras el Ser es tiempo espacial, el Estar es espacio en movimiento.¹¹

Ahora bien, por lo que hemos visto, el presente es real y variable; empero, el pasado es estático: es la inmovilidad del tiempo. En el fondo, el pasado no existe por cuanto "el ser que yo era ya no soy. El pasado queda adormitado porque en el presente se vive elaborando las tareas de nuestro quehacer vivo y actuante, mirando antes que atrás, hacia el futuro. "El pasado es un presente completamente ausente", que puede permanecer en el presente de nuestro yo pero adormitado en las profundidades de nuestra existencia. "Yace reposando hasta que se despierte por sí mismo o una mano virtuosa sacuda el polvo de la inercia de los siglos" (Gurméndez). Sin embargo, el pasado se puede presentar súbitamente cuando nuestra atención se aparta de la vida; pero como siempre estamos atentos a la vida, lo ahuyentamos, lo hacemos a un lado para poder vivir el presente.

El hecho de que soy mi pasado no significa que soy mi pasado actuante, o que me ha creado tal como soy; denota un pasado presente; yo era, quiere decir a la vez: yo soy. Sin embargo, si interpretamos que yo soy mi pasado, significa que el pasado ha realmente pasado, que yo era, fui ese pasado, pero ahora soy diferente (...), ya no soy como era: he cambiado, soy otro. Este devenir real testimonia la sucesividad de los seres en un mismo ser.¹²

11. GURMÉNDEZ, Carlos, El tiempo y la dialéctica, op. cit., pp. 168-169.

12. Ibíd., p. 185.

El futuro, en cambio, es el que nos posibilita la esperanza incierta de la temporalidad, pues nos ofrece el paso del tiempo. El futuro es un tiempo que aún lo sentimos lejano, que está por suceder y cuya realización es dudosa, inaprensible. Como sostiene Sartre, citado por Gurméndez, el futuro "es lo que yo tengo que ser en cuanto al mismo tiempo puedo no serlo. El futuro, a diferencia del presente que es real porque lo vivimos, es irreal, puede llegar a ser como no puede llegar a ser; pero lo que sí es real es de que nos enfrentamos, quiéralo o no, ante un

futuro presente tan inmediato a lo que nos sucede, que podemos muy difícilmente separarlo y distinguirlo de la actualidad. En realidad, ese futuro es lo que estamos viendo aparecer sin ocultarse. Es como la sombra del presente, lo que va a suceder después de lo que pasa y que ya lo vemos ante nuestros ojos: es el futuro presente posterior. Pero si el tiempo se ha deslizado más ampliamente y podemos mensurarlo al precipitarse hacia lo desconocido, es el futuro pasado o interior, porque es la no realización del presente, sino de un pasado del tiempo.¹³

Ahora bien, aunque el futuro sea incierto, existe, porque es un advenir que necesariamente se acerca, tarde o temprano llega, es decir, que lo quiera o no lo quiera, ya poseo un porvenir que actúa independientemente de mí. El futuro es también como un pasado que está siempre presente, esto significa que llegaremos (futuro) a ser lo que hemos sido (pasado). Diríamos entonces que es el pasado el que se futuriza hacia un presente. De hecho el futuro siempre quiere ser, pero nunca es, porque cuando es, ha dejado de ser futuro, se convierte en presente. Por ello es que, tampoco podemos hablar de un presente sin futuro: el hombre vive un presente esforzándose en cada acción humana como una anticipación de lo que (a futuro) va a realizar. En definitiva todo presente es un futuro realizado y todo futuro llega a ser un presente actual, realizable, que es el "que demuestra la potencialidad creadora del presente". De ahí que, aunque hayamos dicho que el futuro es el de la incertidumbre, sin embargo es un tiempo que está obrando y que por ende se convierte en actual, debido a que el presente es el que realizando las cosas, todavía no las hemos acabado de realizar: está por lo tanto ahí el futuro como presente y el presente como futuro. El uno y el otro constituyen la posibilidad real de todo progreso. Como el presente no nos contenta porque no todo podemos hacerlo en él, nos "esperanza" el futuro porque ahí vemos la realización completa de todo cuanto nos hemos propuesto. Por lo tanto, el futuro, siendo el de la incertidumbre, porque no sabemos en el fondo qué pasará, es también el de la confianza, dado que las promesas incumplidas en el presente pueden llegar a realizarse en el futuro, aunque como presente ya, cambiando y remodelando sus proyectos. Así, para la realización y cumplimiento de lo que hacemos, el futuro se convierte en el ideal del presente; por ello nos toca aprender a vivirlo, realizarnos plenamente en él para que el futuro sea una auténtica esperanza de una realidad que aspira a manifestarse.

14.4. TIEMPO DEL TRABAJO MODERNO Y ALIENACIÓN, ACTITUDES FRENTE AL TIEMPO

El tiempo, según hemos venido hablando, es el relojero de nuestra existencia,

13. Ibíd., p. 193.

se ha convertido, o más bien lo hemos asumido, como un elemento cotidiano; se nos ha hecho tan habitual que a veces nos desespera en su pausada monotonía, ya sea por su constancia siempre igual en sus apariciones o bien colmándonos una vida plena de satisfacciones. ¿Que a veces el tiempo nos causa un sentimiento de hastío? En verdad es así, sobre todo cuando "nos resulta difícil soportar la idea de que el tiempo será siempre igual a sí mismo, que el anochecer sucederá al atardecer, que los inviernos serán los herederos del otoño y que los días brotarán de los días, como los frutos de los árboles" (Carlos Gurméndez) En fin, pueden ser múltiples las actitudes que frente al tiempo tengamos, según sean nuestras circunstancias personales, de familia, ambientales, de trabajo, etc.

De hecho, mucha gente goza con el tiempo cotidiano porque le brinda una disciplina de hábitos, porque le contenta y le cobija. ¿Cuál es nuestra actitud frente al tiempo? ¿Acaso nos regocijamos en él porque vivimos una vida inauténtica, llena de modorra y facilismo? Pues le queda a usted, amigo, valorar el encanto de un tiempo bien vivido o el desencanto de un tiempo mal logrado. Sin embargo, usted estará preguntándose por qué esta variabilidad de sentimientos: porque el tiempo no sólo es invariable, monótono, anónimo e impersonal, sino también, y fundamentalmente, creador. Toda continuidad temporal origina el trabajo, estimula el pensamiento y toda actividad humana.

Las jornadas repetidas e iguales están atravesadas de actos, de reacciones y de pasiones. Por ello el tiempo igual a sí mismo, con apariencia remansadora, nos suscita problemas, nos enfrenta con dificultades, nos crea conflictos día a día, provoca inquietud, origina respuestas y acciones imprevisibles, con lo que esta larga monotonía aparecial se revela intensa porque la vida de todos los días tiene una realidad perfecta, constituyendo la verdadera manifestación del tiempo. Si a algunos les abruma o entristece, es porque se han resignado a su discurrir sereno. Ambos sentimientos reflejan una pasividad receptiva de la sensibilidad frente al tiempo, una inacción completa del ser humano.¹⁴

Gracias al tiempo podemos irnos conociendo personalmente e ir conociendo la realidad del mundo, porque por él es posible el contacto con las cosas y los hombres. Desde luego, el contacto con la realidad del mundo, para muchos les es difícil: no hay una real articulación entre el mundo interior personal y el exterior del ancho mundo. Cuando los individuos no logran soportar la exterioridad del mundo, viven condicionados por él, hasta en las relaciones más íntimas consigo mismos.

En el mundo moderno, el tiempo, según la naturaleza de cada individuo es vivido de varias maneras; así, la idílica paz que vive el campesino es un fluir de tiempo monótono y descansado; para el habitante de la urbe, en cambio, el tiempo se convierte en conflicto, avanza a un ritmo vertiginoso: la morada y el trabajo se vuelve inseguro. En la ciudad, a pesar de los servicios que ella brinda, se vive un mundo asfixiante, la soledad en medio de tanta gente que apurada camina por la calle, con los rostros descompuestos,

14. Ibíd., p. 36.

con la codicia en los ojos. La urbe produce un desconcierto de la vida; urge más la ambición, el afán de posesión, de ganar espacios a como dé lugar y a costa de los demás. Como que los sentimientos adquiridos en el tiempo agrario "desaparecen en la fugacidad constante de la vida urbana".

El tiempo de trabajo moderno, de manera especial, el del vertiginoso campo de la inventiva industrial y en general el de las instituciones públicas y privadas, acontece a un ritmo que le causa extrañeza al corazón y sentimientos de desarraigo y desamparo por el tráfigo* pavorosamente asfixiante que el hombre de la urbe respira en las ciudades: surge así una pobreza anímica del tiempo moderno en las ciudades. Por eso, el campesino emigrante vive anonadado y boquiabierto frente a las incesantes transformaciones " de un mundo en perpetua ebullición creadora".

La crueldad del tiempo en la urbe vive un ritmo de vértigo total, que enajena al más equilibrado de los mortales: cuánta languidez en los rostros de mucha gente que apurada camina por las calles con sus rostros vacíos, en medio de tantos planes, de idas y venidas que en su cabeza van maquinando; en medio de; bullicio de sirenas, de pitos, de amores pasajeros y efímeros, de noches de insomnio y de horas fugaces que al son de una música estridente^u buscan despojarse de los problemas que arrastran sus pobres corporalidades; de inmensas moles de cemento, de altísimas escaleras y del bombardeo voluptuoso* y de violencia que a través de los medios de comunicación, el hombre de la ciudad, respira por todos los poros de la piel.

Son pocas las personas que dentro de la gran urbe, les queda tiempo para revisar sus propios actos, para darse cuenta de que aún existen y de que son seres humanos todavía; sin embargo, el ascenso hacia la prosperidad y el afán de codicia, están penosamente impulsado a que el hombre definitivamente se pierda, o al menos se maree, en el camino infinito del tiempo, no sólo del trabajo sino de todo accionar humano, que hoy en la modernidad parece tener como destino personal cada ser humano.



GLOSARIO

- CONCERTÁNDOSE:** De concertar, identificarse, en este caso, consigo mismo en medio de tantas cosas diversas que en el transcurso del tiempo se lleva a cabo.
- CUALIFICARLA:** Darle su auténtico valor, atribuirle cualidades.
- SOPESAR:** Levantar una cosa para saber el peso que tiene. Aquí tomamos la palabra para valorar cada acción humana dentro del marco de la temporalidad en que cada acto humano se realiza.
- TRÁFAGO:** Exceso de ocupaciones: trámites, negocios y diversos asuntos que llevan al individuo a que dentro de la urbe camine de un lugar para otro y al apuro.
- VOLUPTUOSO:** Para referirnos a los medios de comunicación, de manera especial a la televisión, que a través de sus programas nos atosigan con insinuaciones sensuales y de carácter erótico que enervan el ánimo de quien escucha y observa las imágenes.

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

I. COMPLETE, EN LA LÍNEA DE PUNTOS EN BLANCO, CORRECTAMENTE LOS SIGUIENTES ENUNCIADOS SOBRE LA ESTRUCTURA TEMPORAL DE LA CONCIENCIA Y SOBRE EL TIEMPO OBJETIVO E HISTÓRICO.

1. El hombre no puede vivir al margen de la historicidad porque eso significaría_____
2. Aquel elemento que asimila y que logra procesar la permanencia objetiva de nuestro acontecer en el tiempo, se llama_____
3. La conciencia se vuelve pura e inmutable para conservar la vivencia de las realidades y para auscultar los modos de ver las cosas, a través de la _____
4. Es en función de los valores que la existencia humana autodetermina sus aspiraciones y las objetiva _____
5. La historicidad de los hechos históricos no sólo radica en que estén dentro de un tiempo histórico, sino en que sean ellos mismos _____
6. No hay hechos que sean históricos porque ingresen en el tiempo histórico, sino que hay tiempo histórico porque_____

II. ESCRIBA DENTRO DE LOS PARÉNTESIS UNO DE LOS SIGUIENTES GRUPOS DE LETRAS: PH - P - F, SEGÚN CADA ENUNCIADO SE REFIERA AL PRESENTE HISTÓRICO - (PH), AL PASADO (p) Y AL FUTURO (F) COMO POSIBILIDAD REALISTA.

1. () Este tiempo es siempre diverso según el presente que lo reclama en atención a valores que procura realizar.
2. () Desde aquí, siempre estamos girando en torno al tiempo para descubrir el pasado, pues se trata de nuestra realidad: desde esta perspectiva actuamos, somos y vivimos.
3. () Este tipo de tiempo es el hoy donde pueden pasar y acontecer infinidad de sucesos.
4. () Ha tenido un antes e irremediablemente tendrá un después.
5. () Se presenta como estático: es la inmovilidad del tiempo.
6. () Nos posibilita la esperanza incierta de la temporalidad, pues nos ofrece el paso del tiempo.
7. () No deja de ser nunca, siempre tiene una plenitud de realidad.
8. () Se puede presentar súbitamente cuando nuestra atención se aparta de la vida.

9. () Se trata de un tiempo presente completamente ausente, que vive adormitado en nuestra existencia.
10. () Todo está en movimiento, las cosas y los actos están realizándose, testimoniando la existencia del mundo real.
11. () Es un devenir real que testimonia la sucesividad de los seres en un mismo ser.
12. () Se trata de un tiempo que aún lo sentimos lejano, cuya realización es dudosa.
13. () Se trata de lo que yo tengo que llegar a ser en cuanto al mismo tiempo no puedo llegar a ser.
14. () A diferencia del presente que es real porque lo vivimos, es irreal, puede llegar a ser como no puede llegar a ser.
15. () Es tan inmediato a lo que nos sucede, que podemos muy difícilmente separarlo y distinguirlo de la actualidad.
16. () Siempre quiere ser, pero nunca es, porque cuando es, ha dejado de ser lo que pretendió ser.
17. () Siendo el de la incertidumbre, es también el de la confianza, dado que las promesas incumplidas pueden llegar a realizarse.

III. ESCRIBA V O F (VERDADERO O FALSO) SEGÚN CORRESPONDA

1. El tiempo siempre se nos presenta monótono, anónimo y nunca invariable. _____
2. Toda continuidad temporal origina el trabajo, estimula el pensamiento y toda actividad humana. _____
3. Cuando los individuos no logran soportar la exterioridad del mundo, viven condicionados por él, hasta en las relaciones más íntimas consigo mismo. _____
4. El tiempo de trabajo moderno, en las grandes urbes, causa sentimientos de desarraigo. _____
5. El ascenso hacia la prosperidad y el afán de codicia están impulsando al hombre para que se pierda en el camino infinito del tiempo. _____

RESPUESTAS A LA AUTOEVALUACIÓN

- I. 1. Anular su humanidad ante el mundo.
 2. Realidad subjetiva.
 3. Autoconciencia.
 4. Históricamente en el tiempo.
 5. Los que susciten y conformen el tiempo histórico.
 6. Hay hechos históricos.
- II. 1. P.
 2. PH.
 3. PH.
 4. PH.
 5. P.
 6. F.
 7. PH.
 8. P.
 9. P.
 10. PH.
 11. P.
 12. F.
 13. F.
 14. F.
 15. F.
 16. F.
 17. F.
- III. 1. No, porque pese a cualquier circunstancia, siempre es creador.
 2. V.
 3. V.
 4. V.
 5. V.

COMENTARIO SOBRE LOS ACIERTOS

De los primeros seis enunciados del numeral I, al menos tiene que responder correctamente a cuatro de ellos; del numeral II, a doce; y, del III, a tres. De no ser así, vuelva por favor a revisar los segmentos en donde más ha fallado. Sin embargo, a estas alturas, en el avance del texto, estamos convencidos que su dedicación y comprensión del libro es muy buena, y en ciertos casos, excelente: felicitaciones.

U N I D A D 15

HISTORICIDAD HUMANA (1)

- 15.1. En la historia se realiza el hombre
- 15.2. El hombre es un ser histórico
- 15.3 La historia real como liberación del hombre
- 15.4. Las estructuras patógenas del tiempo en las sociedades modernas

OBJETIVO Nro. 15

Describir al hombre como ser histórico

15.1. EN LA HISTORIA SE REALIZA EL HOMBRE

El título de este segmento es tomado de Rodolfo Mario Agoglia al cual pretendemos seguir para recalcar el hecho de que en la historia el hombre intenta dar continuidad de su autorealización existencial. Todo accionar humano nos remite a una continuidad de realización, cuya integración constituye el tiempo histórico.

Si nos remitimos a la edad antigua de las culturas míticas, vemos que no hay propiamente una historia; pues el hombre no se realiza en ella, sino fuera de ella. Las acciones humanas no se valoran por sí mismas, sino que se definen y valoran en función de los arquetipos míticos. Hay, por lo tanto, en el mundo humano mítico una carencia de autonomía para valorar la existencia. Los hechos y las obras no trascienden; no son más que el modelo de lo que siempre se repite, de aquello que siempre tiene que ser así y no de otra manera. En esta edad la historia no es entendida como un ámbito exclusivo del hombre. Más bien, en la edad heroico-legendaria, que sucede a la cultura mítica, recién comienza a valorarse las acciones humanas; hecho que parte más o menos en el siglo IX a. JC. con Homero; aquí recién se comienza a reconocer un mundo específico del hombre con la humanización progresiva de la cultura que se inicia con el antropomorfismo* de los dioses.

En este proceso de desarrollo de la cultura,

los héroes, ahora hombres superiores más que semidioses, no son ya los meros ejecutores de un arquetipo trascendente de acontecer, sino los verdaderos autores de un modelo mundano de vicisitudes. Sus hazañas, que se las concibe cumplidas en un pasado remoto, en una edad de oro de la humanidad, constituyen ahora ejemplaridad inmanente, pues quedan insertas en el tiempo humano como prototipos* que los hombres del presente y del futuro han de imitar y continuar. Son hechos o acciones que, por haber sido de un modo tan conspicuo* y excepcional, son hoy dignos de recordación, de conservarse en la memoria y de erigirse en paradigmas, en un auténtico debe ser para el hombre del presente y las generaciones del porvenir.

Von Soden y Zubiri han considerado también una contribución importante a la humanización de la historia, dentro de la Antigüedad, la concepción hebrea del Pacto entre Jehová y el pueblo elegido; pues no obstante, estar encuadrada en una cosmovisión de neta raíz trascendentalista, deriva en una estimación de la historia como tiempo eminentemente humano, para el cumplimiento, por el pueblo judío, del compromiso contraído. Dios ha fiado su palabra de salvación y el tiempo es el plazo de la fianza. La historia es, por consiguiente, destino, y Dios la ley de la historia, como suceso del hombre, que será juzgado por su veracidad o falsedad, es decir,

por su fidelidad o infidelidad a la Alianza.¹⁵

Pero, propiamente, es en la edad del Renacimiento cuando cobra impulso la idea de la humanidad, es decir, de la historia entendida como ámbito exclusivo del hombre. La reflexión sobre el hombre hizo posible que de un modo autónomo se pueda orientar la vida. El hombre de esta edad va paulatinamente tratando de desechar cualquier instancia intermedia y busca la condición de su existencia a partir de sí mismo, sobre el dominio de su propia conciencia.

A partir de entonces el hombre ya no se dejará arrastrar por la fatalidad ni por la monstruosa oposición de la naturaleza". Su temple y su personalidad se irán plasmando para construir una vida de conformidad con su libre pensamiento. "El trabajo manual y la reflexión se convierten para él en la fuente de su liberación, y la libertad de conciencia en el principio de todas las libertades que puede reivindicarse para sí" (Agoglia). Surge así, evidentemente, un nuevo espiritualismo, humanista e individualista, a decir del mismo Agoglia. Pues es el espíritu humano ante todo, el que el hombre del Renacimiento valora, sin dejar de reconocer la existencia de otras formas de realidad espiritual, por supuesto, como la de Dios. Y humanismo, individualista porque es el hombre en sí, personal, el que deberá destacarse con su espíritu de fortaleza para desplegar una vida auténtica y más plena en la naturaleza para someterla a sus aspiraciones e intereses.

En estas condiciones y hasta nuestros días, el hombre puede conocer su historia, porque es su propio actor; es el que con un nuevo espíritu se proyecta en el universo: lo conoce, lo escudriña. En efecto, el hombre actual consolida su libertad, dado que, gradualmente, puede compenetrarse hacia otras esferas del universo y del ser.

15.2. EL HOMBRE ES UN SER HISTÓRICO

Indiscutiblemente, el hombre es un ser histórico, puesto que sólo en la historia, es decir en la continuidad temporal, el hombre realiza efectivamente su esencia de hombre. Pero no es sólo por el puro ejercicio de su razón, que se convierte en histórico. Es su moralidad, pues, uno de los rasgos substanciales, a más de su voluntad racional, que le permite entrar en relación con el ser-hombre y con el Absoluto. Por lo tanto, el grado de su historicidad, depende del grado de su moralidad para que pueda proyectar su auténtica conciencia racional. Y como dice Kant, es el temple de su voluntad que lo condiciona y le permite asumir en plenitud su valor por la vida.

El hombre no (debe) renuncia(r) jamás a su existencia: afirma su vida en el mundo, y esto significa

que su ser es un ser-en-el-mundo. Pero si no reniega ni declina, sino que se hace cargo, de su ser en el mundo, esta actitud valora definitivamente su existencia mundana e histórica como uno de sus rasgos más esenciales, si no el más esencial de todos. Es por ello indudable que el hombre realiza su ser en el mundo y la historia, y

15. AGOGLIA, Rodolfo Mario, Conciencia histórica y tiempo histórico, op. cit., pp. 48-49.

que la historicidad constituye la más auténtica expresión de su naturaleza. Quien afirma, pues, la vida en el mundo frente a la muerte niega y supera la animalidad y asume la espiritualidad histórica del hombre como su verdadero ser. Y quien niega la vida (a través del suicidio, por ejemplo), niega la esencia propia del hombre, porque renunciar a la vida en el mundo es renunciar al hombre, al propio específico modo de ser espiritual que constituye su humanidad.¹⁶

La realización plena del destino del hombre está en su humanidad, éticamente considerada. Se trata, pues, de su humanidad para con la humanidad, en la que el individuo se ve exigido por su propia naturaleza a realizar las mejores posibilidades como hombre en el mundo, en función de proyectos y realizaciones con pleno sentido moral.

En efecto, la historicidad del hombre, según Hegel, está inmersa en toda la realidad como un devenir pensado. La existencia humana es, en el fondo, espíritu subjetivo, o ser para sí, en virtud de que todo proceso o actividad humana debe ir acompañada siempre de conciencia. Aclara Hegel que como ser natural el hombre tiene tiempo, pero como ser espiritual subjetivo, tiene historia, es decir, un tiempo propio, que es un devenir pensado. En consecuencia, la gran diferencia con la naturaleza radica en que ésta tiene un devenir sin saber de sí mismo, es decir, la naturaleza se da en el tiempo pero no en la historia, por cuanto carece de conciencia; en tanto que el devenir de la existencia humana se da en el tiempo y en la historia por el grado de conciencia que el hombre lleva consigo. "El tiempo de la naturaleza es un tiempo exterior a ella, dado que su devenir no es su propio devenir" (Agoglia); en cambio, el hombre, por su espíritu subjetivo, tiene historia en la medida en que cada acto humano es pensado, comprendido y asumido con responsabilidad. Por eso, no puede haber

realidad histórica sin conciencia histórica. Sólo por la conciencia histórica, o sea por la conciencia que los individuos (espíritus subjetivos) toman de las realidades objetivas del espíritu humano, reinternizándolas, éstas devienen en el tiempo y se traducen en un proceso histórico.¹⁷

La historia de la existencia humana, es la historia del espíritu subjetivo; pero la historia del mundo en sí tiene otro espíritu que Hegel llama espíritu objetivo, supraindividual o universal. Este espíritu surge, en cambio, gracias a la actividad de los espíritus subjetivos, tanto en su accionar teórico, productivo y práctico. El espíritu objetivo se presenta ante la conciencia subjetiva, porque lo objetivo son las obras, las instituciones jurídicas y sociales, las doctrinas, el conjunto de sucesos, que, aunque creados por el espíritu subjetivo, se han objetivado, puesto que una vez creados, ahí están, sin autoconciencia, y sin saber de sí mismos;

Es como si el espíritu, al convertirse en objeto, hubiera salido de sí y se hubiese enajenado, porque ha perdido algo que le es esencial;

16. Ibíd, pp. 76-77

17 Ibíd, p. 82

el saber de sí. Pero esta objetividad casi natural de los productos espirituales no debe inducirnos a engaño. Si el espíritu objetivo, carece de conciencia, no por ello se identifica con la naturaleza, porque al objetivarse, el espíritu no se convierte en cosa, no se consifica, ni se extraña totalmente.¹⁸

El espíritu objetivo no es lo mismo que la naturaleza, porque aquel procede del espíritu subjetivo, en tanto que la naturaleza surge independientemente del espíritu subjetivo, es decir, del hombre. El espíritu objetivo -o las obras que el hombre ha creado- al objetivarse no pierde su esencia, es más, aún careciendo de autoconciencia, tiene historia, en la medida -nos dice Hegel- en que sus objetivaciones son pensadas o comprendidas por los espíritus subjetivos, es decir, por el hombre, que es el que las vuelve a subjetivizar en el tiempo. Esto significa -nos dice Agoglia-, que la temporalidad objetiva se traduce o convierte en historicidad, mediante la conciencia.

Por lo tanto, el hombre es un ser histórico en sus dos formas: subjetiva u objetiva. Así, define su historicidad: como temporalidad consciente y como realidad histórica a través de las cuales el hombre va a la búsqueda de una plena realización humana.

15.3. LA HISTORIA REAL COMO LIBERACIÓN DEL HOMBRE

Ahora sí, podemos deducir que la historia, las andanzas del hombre van camino hacia una realización plena del hombre. Hoy ya no se vive la historia como un tránsito hacia lo vertical: sólo hacia la realización transcendente del Absoluto por vía del destino o de la predeterminación, ni es el Absoluto el que tiene ya trasada su historia, tampoco caminamos hacia el ideal del superhombre al modo de Nietzsche, ni a la destrucción total del Absoluto a pretexto de imponernos un nuevo sistema económico-social al estilo marxista, peor aún capitalista -aunque parezca ser esa la tendencia actual-. Asistimos, en medio de asperezas, cierto es, al advenimiento de una auténtica vivencia con calidad humana, en razón de que el hombre, hoy más que nunca, se está dando cuenta de que en la historia está librado a sus propias fuerzas y que la certidumbre más visible radica en lograr el ideal de su humanidad con sus propias fuerzas, con sus decisiones y sus propias capacidades. De hecho, para el hombre actual, "la historia no puede tener otro sentido ni ser otra cosa que el proceso de su propia liberación" (Agoglia); circunstancia que el hombre la siente así a fuerza de tanto padecimiento e injusticias que ha vivido y aún viene soportando.

En esta lucha por conquistar su liberación y condición humana, el hombre se juega su propio ser, puesto que depende de sí mismo el que logre una madura conciencia histórica. El mismo Agoglia ha dicho con mucha claridad que histórico es todo aquello que promueve la humanidad del hombre

y antihistórico todo lo que obstruye, frena, impide, posterga o retarda su advenimiento al nivel de humanidad. Con esta certidumbre y como resultado de las vicisitudes vividas, el hombre de hoy sabe y siente que las adversidades de los caracteres nobles, como los llama

18. Ibíd, p. 80

el Renacimiento, no proceden de determinaciones trascendentes, ni de leyes cósmicas, sino que son la obra de fuerzas humanas antihistóricas, de fuerzas oscuras que se oponen a su porvenir. Y tampoco se le escapa que las violaciones y crueldades de los hombres históricos obedecen a la implacabilidad de una lucha contra la antihistoria que los endurece y obliga a emplear recursos extremos. Sobre unas y otras, nobles y abyectas, caerá, inexorable, el juicio de la historia (que no será naturalmente, el de las mediocres historiografías oficiales).¹⁹

Nos queda, por tanto, ir a la búsqueda de un auténtico espíritu positivista, para que llenos de esperanza y de fe, seamos los protagonistas de esa plena conciencia histórica. Y esto sólo es posible si de nuestro trabajo y de toda actividad humana hacemos un altar a la eficacia, a la responsabilidad y a la voluntad creadora para transformar las condiciones de vida, que a veces, por desidia nuestra, nos enajenan hasta volvernos inauténticos, necios y carentes de toda posible realización en la historia.

15.4. LAS ESTRUCTURAS PATÓGENAS DEL TIEMPO EN LAS SOCIEDADES MODERNAS

El título de este segmento corresponde a Abel Jeanniere del cual queremos parafrasear algunos aspectos como la organización racional del tiempo de trabajo, las distorsiones del tiempo, desvalorización de la referencia al pasado, el tiempo de los jóvenes y el tiempo marginal.

Jeanniere nos pone sobre el tapete algunos problemas que hoy se vivencian por la velocidad del cambio social que es el que viene a complicar el ritmo de la integración personal para comprender y vivir nuestro propio devenir. Uno de los aspectos que más preocupan al hablar del tiempo es el de la exactitud. Toda ocupación se mide por el tiempo que ésta exige, por la exactitud en los horarios, que son los que establecen una medida susceptible de toda clase de cortes. Se quiere hacer de las actividades, una medida de rendimiento y esto es -nos dice Jeanniere- lo que nos vuelve enfermos del tiempo al minuto.

El trabajo moderno se ha convertido en trabajo abstracto, en razón de que son múltiples los intermediarios entre el hombre y la naturaleza. No sucede así con el trabajo agrario que, en cambio, es un modo de vivir en colaboración con la naturaleza: el labrador goza de libertad, conoce su tierra y por ello sabe como manejarla. En el trabajo moderno ya no es la atención a la naturaleza en sí, sino a la máquina. La capacidad de "trabajar consiste hoy en estar atentos a señales diversas y estrictamente organizadas". El código de señales existentes en las instituciones y medios de producción han matado toda iniciativa: la imaginación y la creatividad se han anulado, porque lo que hoy le importa, al empresario en especial, es lograr el mayor rendimiento posible, dado que son sólo horas aisladas las que el trabajador brinda a su patrón y que éste las convierte en valor de mercancías. El tiempo de trabajo actual, a diferencia de otros tiempos, viene a ser un tiempo impuesto, una especie de sanción que hay que cumplirla. Ya no se puede disfrutar de un trabajo que uno mismo lo elige, como antaño lo hacía el labrador contemplando su campo

19. Ibíd, p. 91

recientemente trabajado o del artesano que orgulloso miraba su obra recientemente terminada.

Hoy en día se busca a toda costa distribuir bien el trabajo para producir más y a la mayor velocidad; el objetivo es ganar tiempo con el logro de un mayor rendimiento posible de un número considerable de horas de trabajo. "En suma, se trata de organizar el tiempo de trabajo sin referencia directa a los trabajadores", y este es el gran problema, vivimos de enfermedad de tiempo en las sociedades modernas, puesto que la vida del trabajo se hace cada vez más insoportable porque se halla mecanizada: el trabajo es un mero instrumento de producción.

Por ello, dadas estas condiciones es urgente desarrollar una actitud más comprensiva y racional en la que verdaderamente se integre el factor humano al campo de trabajo. Como el tiempo que vivimos es un tiempo dislocado, enfermo (patógeno), se hace necesario un tiempo de ocio, que esté plenamente abierto a la espontaneidad y a ritmos diferentes a los del trabajo. Sin embargo, estos paleativos son más que imposibles: cómo se puede conseguir del ocio una auténtica creatividad después de un trabajo embrutecedor, al que la mayoría de las gentes está sometida. En efecto,

el individuo se halla en tensión entre la velocidad de sus ritmos de trabajo en la fábrica y sus necesidades de reposo que busca zonas de calma en las que ninguna acción humana se hallaría precipitada. Ahora bien, esta tensión entre la agitación del trabajo y la aspiración a un ritmo lento de reposo va a repercutir sobre todos los gestos de la vida social. Numerosos actos necesarios para el establecimiento de las relaciones humanas van a ser caracterizados por la misma precipitación. Y para encontrar antes el lugar retirado de la campiña tranquila o la placidez de una casa, se va a lanzar sobre la autopista, teniendo que mantener al volante la velocidad y el grado de tensión de los cuales intenta uno alejarse.²⁰

A parte de ello se suma la dificultad que para muchos resulta el adaptarse a la velocidad de evolución de las técnicas y de las relaciones, lo que imposibilita una velocidad de modificación de la mentalidad y de una adaptación a las estructuras psicosociales. La tensión, el miedo, la incompreensión, la incertidumbre, acompañarán siempre a estas personas. Ahora bien, como todos sabemos de la complejidad de este mundo humano para vivir nuestro devenir, el último recurso que nos queda es el de una intervención consciente, equilibrada y responsable, de manera que, aislado o en grupo, se pueda crear "una armonía particular en la intersección de los tiempos inciertos".

Y en este atosigamiento en que vivimos, hemos descuidado nuestro pasado, que hoy por hoy se halla devaluado en referencia con nuestra acción actual. Resulta que hoy, la cibernética* ha tomado el relevo de la experiencia.

El valor que en otro tiempo se otorgó a la experiencia se atribuye hoy a la posibilidad de manejar efectivamente una enorme cantidad de

20. JEANNIERE, Abel y otros, El tiempo y las filosofías, p. 1132.

información. Las situaciones se modifican con demasiada rapidez para que la experiencia acumulada en el pasado sirva para regular la acción que es necesario aportar hoy.²¹

Pareciera que, al desestimar el pasado, los valores se han derrumbado. Y entre una de las consecuencias desoladoras está el haber arrinconado todo el caudal de experiencia de los ancianos: ya no se los toma en cuenta, su experiencia no es más

que el de los antiguos relatos sin valor de actualidad; el anciano ha dejado de ser considerado como un sabio. Incapaz de asimilar la influencia de informaciones necesarias para la acción, vive al margen de la misma. La tercera edad se halla aparcada lejos de nuestra sociedad. Los ancianos son hoy día fastidiosos. Por inútiles, se hallan ausentes de las ciudades nuevas y de las grandes reuniones; lo más frecuente es que sean olvidados en los asilos, donde la sociedad, a fin de cuentas, no puede ofrecerles nada mejor que una lenta eutanasia*.

La devaluación del pasado por la aceleración de la historia induce a cierto número de adultos a sentirse desfasados por la velocidad de las cosas antes de haber tocado el umbral de la vejez. Su inadaptación no es subjetiva; son incapaces de colaborar eficazmente en el trabajo común. En las ramas más desarrolladas de la industria, el saber adquirido se queda muy pronto anticuado respecto del estado de la técnica; es necesario ponerlo al día, adaptarlo por una formación complementaria.²²

El porvenir inmediato, en estas condiciones, es muy duro para los ancianos; viven un presente infecundo, dada la aceleración de los cambios y la multiplicación de las distorsiones que destruyen todos sus valores recibidos en una época que siempre añoran. Viven nuevos valores que no los pueden vivir; por ello se sienten desamparados, sin que nadie los entienda ni los tome en cuenta; pero, en cambio, qué bien por aquellos adultos que no se dejan abrumar, porque, al fin y al cabo, saben que cada generación inventa sus propias maneras de vivir, conforme la sociedad evoluciona.

Ahora bien, el problema no sólo es de los ancianos. Nos hemos preguntado ¿qué es lo que ocurre con los jóvenes? En el fondo, ellos, o muchos de ellos, tampoco pueden adaptarse. Se les insiste tanto en un patrimonio de conocimientos y, tanto maestros como padres de familia, olvidamos que la formación de ellos debe tener un contenido dinámico, de innovación y de adaptación a sus edades, gustos y preferencias por la vida. Los jóvenes de hoy están empujados a vivir tiempos inciertos: viven un tiempo intermedio, de frustraciones, de soledad, faltos de afectividad.

A decir verdad (...) viven al margen y no se hallan en medio de nosotros. Están situados en un espacio hostil que no fue pensado ni

21. Ibíd, pp. 136-137.

22. Ibíd, pp. 137-138.

por ellos ni para ellos. Los preparamos con nuestra perspectiva de adultos para un mundo que nosotros construimos a tientas. La educación, tal como es concebida aún hoy en la mayor parte de las instituciones para adolescentes, se inspira en ideas antiguas, elaboradas en una época en la que los movimientos sociales eran lentos y en la que el contacto espontáneo con el medio cultural bastaba para asegurar una evolución armoniosa.²³

Hoy en cambio viven un tiempo marginal: el joven no está preparado para actuar sobre el mundo circundante y transformarlo. El tiempo que viven es un tiempo aparte: tanto el del estudio como el del ocio, están separados: ni uno ni otro tienen las condiciones óptimas para que puedan realizarse en un tiempo propio, y no alienado como el que viven. Sus horarios de trabajo o de estudio, no son más que una imitación del de los adultos. "De hecho, las conductas violentas de un cierto número de jóvenes son la protesta inconsciente contra la ausencia de un tiempo integrado, contra la marginalidad de su tiempo y el del espacio social en el que son confinados" (Jeanniere).

Estos antecedentes llevan a que muchos jóvenes se preparen en sus estudios pero sin saber para donde caminan, pues ignoran la utilidad de sus estudios: viven un tiempo dislocado. Otros creen ver la encarnación de nuevos valores y se preparan para combatir, protestando contra el sistema: a veces, la protesta se transforma en lucha política, pero es una lucha marginal, que no trasciende, porque los jóvenes no logran integrar "sus reivindicaciones en el presente de los grandes partidos revolucionarios tradicionales".

Otros jóvenes buscarán alejarse del tiempo marginal para vivir su presente, pero concibiéndolo como una huida, evadiéndolo, a través de las drogas, por ejemplo, o a través de la sexualidad. En todo caso, elegirán lo que más esté a su alcance, frente a una toma de conciencia con la sociedad.

Las soluciones no son fáciles, porque la aceleración del tiempo con sus distorsiones no pueden ser eliminadas así nomás. Lo único que nos queda, para todos, es un cambio radical de mentalidad; un espíritu prospectivo* en el que podamos enfocar "las acciones de hoy día a la luz de una pluralidad de futuros posibles". Sólo, entonces, una actitud prospectiva nos puede salvar a través de iniciativas, de acuerdos, conservando un espíritu conscientemente alegre, sabiendo que los medios, como dice Jeanniere, para luchar contra las estructuras enfermas del tiempo no están en las cosas sino en el hombre. Nuestro espíritu de decisión, la elaboración de estrategias, la actitud de acciones previstas, razonadas, entre otras cosas, harán del hombre de hoy y de mañana un ente positivamente dispuesto a un cambio radical, creador y lleno de sentido pleno en la búsqueda, cada vez más ansiada, de nuestra realización humana.

23. Ibíd, p. 140.

GLOSARIO

- ANTROPOMORFISMO:** Atribuir a la divinidad (a los dioses) una forma corpórea, como si se tratase de un ser humano con carne y huesos.
- CIBERNÉTICA:** Todo lo referente a transmisiones eléctricas en las máquinas de calcular modernas.
- CONSPICUO:** Sobresaliente, ilustre.
- EUTANASIA:** "Muerte suave, sin dolor. Teoría que defiende la licitud de acortar la vida de un enfermo incurable".
- PROSPECTIVO:** "Ciencia que tiene por objeto el estudio de las causas técnicas, científicas, económicas y sociales que aceleran la evolución del mundo, y la previsión de las situaciones que de ellas derivan".
- PROTOTIPO:** Modelo, primer original de una cosa.

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

I. DE EXPLICACIÓN A LOS SIGUIENTES ENUNCIADOS

1. ¿Por qué no hay propiamente una historia en las culturas míticas?

2. ¿Por qué en la edad de las culturas míticas la historia no es entendida como un ámbito exclusivo del hombre?

3. Explique cómo en la edad heroico-legendaria recién comienza a valorarse las acciones humanas.

4. Explique en qué sentido la concepción hebrea del Pacto entre Jehová y el pueblo elegido contribuyen a humanizar la historia.

5. Indique algunas razones por las que en la edad del Renacimiento, cobra impulso la idea de la humanidad, en cuanto es entendida como un ámbito exclusivo del hombre.

II. COMPLETE LOS ESPACIOS EN BLANCO

1. No es sólo por el puro ejercicio de su razón que el hombre se convierte en histórico sino fundamentalmente por su _____

2. El hombre afirma su existencia en el mundo cuando _____

3. La existencia humana es espíritu subjetivo en virtud de que toda actividad humana va acompañada siempre de _____
4. La naturaleza se da en el tiempo pero no en la historia porque _____
_____, en tanto que la existencia humana se da en el tiempo y en la historia por _____
5. El espíritu objetivo se presenta en la conciencia subjetiva, porque lo objetivo son _____

III. TACHE CON UNA LÍNEA OBLICUA (/) LA LETRA "V" O "F", SEGÚN CORRESPONDA

1. V F Hoy se vive la historia por vía del destino y de la predestinación.
2. V F Para el hombre actual la historia es el proceso de su propia liberación.
3. V F Histórico es todo lo que obstruye, impide y retarda el advenimiento pleno de la humanidad.
4. V F Lo que nos vuelve enfermos del tiempo al minuto es el querer hacer de las actividades una medida de rendimiento.
5. V F En el trabajo moderno ya no es la atención a la naturaleza en sí, sino a la máquina.
6. V F El tiempo de trabajo actual es un tiempo impuesto, una especie de sanción que hay que cumplirla.
7. V F La experiencia de los ancianos hoy en día es muy valorada por la gran cantidad de información actual que poseen y por su capacidad de colaboración en el trabajo presente.
8. V F Los ancianos viven nuevos valores que no los pueden vivir; pues se sienten desamparados; nadie los toma en cuenta ni los valora.
9. V F El joven de hoy no está preparado para actuar sobre el mundo circundante y transformarlo.
10. V F Los jóvenes de hoy viven un tiempo dislocado, pues si se preparan en el estudio, ignoran la utilidad de éstos.

RESPUESTAS A LA AUTOEVALUACIÓN

I. Sus respuestas serán correctas si describió algo similar a las siguientes razones.

1. Por cuanto las acciones humanas no se valoran por sí mismas, más bien se definen en función de modelos míticos. El hombre carece de libertad para valorar su propia existencia.
2. Porque el hombre de aquel entonces creía que las cosas siempre tenían que ser de una misma manera, y no de otra forma; el único modelo es de aquello que siempre se repite.
3. El hombre va tomando conciencia de sus propios actos. Se considera ya el autor de sus hazañas y vicisitudes. Los hechos se los inserta ya en el tiempo porque se los toma como modelos para los hombres del presente y del futuro, como dignos de recordación.
4. El compromiso que el pueblo judío contrae con Jehová es un tiempo eminentemente humano, aunque se lo conciba como destino, por el plazo que Dios le pone al hombre para su salvación o condenación.
5. La reflexión y la condición de su existencia la busca a partir de sí mismo. Ya no se deja arrastrar por la fatalidad. Libertad de conciencia para pensar. Un nuevo espiritualismo humanista e individualista. Somete a la naturaleza a sus aspiraciones e intereses. Es el propio actor de la historia.

II. 1. Moralidad y su voluntad racional.

2. Se hace cargo de su ser en el mundo, no reniega ni declina ante nada.
3. Conciencia.
4. Carece de conciencia.- El grado de conciencia que el hombre lleva consigo.
5. Las obras, las instituciones jurídicas y sociales, las doctrinas, el conjunto de sucesos que el espíritu subjetivo crea.

III.1. F. Porque más bien hoy se vive un advenimiento de una auténtica realización personal con el ideal de sus propias fuerzas y capacidades.

2. V.
3. F. Porque estos aspectos antes que históricos propiamente, son antihistóricos.
4. V.
5. V.
6. V.
7. F. Más bien se los desprecia porque se los cree desfazados de la realidad con que hoy se asume moderna y técnicamente las cosas.
8. V.
9. V.
10. V.

COMENTARIO SOBRE LOS ACIERTOS

Si sus respuestas corresponden al 70% de lo esperado, esto es, si de la primera competencia contestó correctamente cuatro preguntas; de la segunda, cuatro; y, de la tercera, siete, entonces puede pasar al estudio de la siguiente unidad. Si por el contrario, de alguna de las competencias no logró el porcentaje en mención, vuelva a revisar la unidad o sólo los segmentos en los que falló.

U N I D A D 16

HISTORICIDAD HUMANA (2)

- 16.1. Realidad, praxis, sentido y creatividad.
- 16.2. La cultura: instancias culturales fundamentales e historicidad: las instituciones y la historia.
- 16.3. El hombre como posibilidad: la esperanza.
- 16.4. La antropología ante el problema de la muerte.

Objetivo Nro. 16

Definir la historicidad humana a través de sus dimensiones culturales y ante el problema de la muerte.

16.1. REALIDAD, PRAXIS, SENTIDO Y CREATIVIDAD

Una de las grandes realidades referentes al tiempo consiste en que éste emerge solamente vinculado a la aprehensión de las cosas en su proceso de cambio. No podemos mencionar al tiempo si no es en referencia a la duración o sucesión de los acontecimientos. Se diría que si no hay acción, movimiento, no hay tiempo. A través del tiempo vemos el desarrollo del universo y su modo de ser como mundo exterior. En verdad, el tiempo no es otro que un modo de ser, pues vemos el tiempo "como lo absoluto, la fuente de la inventiva y de la creatividad". Ahora bien, la realidad y la praxis sólo es posible en el presente, que es el aspecto central del tiempo. Con el presente interpretamos el paso del tiempo como expresión de cambio que se da en la naturaleza y en la historia humana. Y tan cierto es que en la duración del presente tiene sentido y se objetiviza la creatividad, que el presente nunca puede ser reducido a cero: si así fuera, ningún objeto ni existencia humana existirían. Sin embargo, el mundo no existe sólo en el presente.

Se halla continuamente en trance de ser creado o mejor, de crearse a sí mismo, a través de un proceso constante en el devenir, en el que tiene lugar lo que bien puede llamarse el 'acrecentamiento' de la realidad existente. Esto es precisamente lo que significa el paso del tiempo.

Cuando más vive y trabaja, investiga y reflexiona la humanidad, tanto más toma conciencia, con un saber científico, del parentesco que la une a la totalidad del mundo.²⁴

Y como sostiene el ya mencionado Gurméndez, "el conocimiento del tiempo implica una participación activa en el proceso de los acontecimientos temporales". Participación que sólo es posible mediante la proyección subjetiva de la conciencia, porque esta es una forma de manifestación de la realidad histórica del hombre. Es un hecho que el tiempo es aprehendido sintiéndolo subjetivamente por la actividad objetiva, práctica exterior y sensible del hombre. Sin esta participación no habrá praxis, ni realidad ni creatividad alguna. Todos los seres humanos estamos sumergidos en el tiempo, y si no podemos verlo pasar objetivamente, como si se tratase de un suceder sin sentido, lo receptamos activamente a través de nuestra sensibilidad que nos permite vivirlo mediante nuestros actos subjetivos. Y parafraseando a Marx, el hombre temporaliza su tiempo, puesto que es el sujeto el que se mundaniza y se convierte en la expresión del tiempo mismo, dado que, todo suceder, cambio o novedad original es el resultado de su actividad propia. Y como dice Gurméndez, "el tiempo no puede separarse nunca de la realidad material de las cosas o sucesos que están ocurriendo. Existe, pues, una unidad recíproca del tiempo y el hombre".

²⁴ ASKIN, Yakov y otros, El tiempo y las filosofías, op. cit., p. 155.

16.2. LA CULTURA, LAS INSTITUCIONES Y LA HISTORIA

El hombre, como realidad histórica "representa el conjunto y la síntesis de todas las etapas recorridas y de todos los logros por él alcanzados en su progresivo advenimiento a aquella condición". Así dice M. Agoglia, y agrega que en este proceso el hombre se engloba, por un lado, afirmándose continuamente en aquella gran realidad espiritual que internamente le permite madurar; y, por otro, a través de sus manifestaciones objetivas que se plasman en el desarrollo de la cultura y por ende de las instituciones que son las que suponen una determinada valoración de los productos humanos que han exteriorizado su subjetividad en infinidad de obras y hechos que perennizan la realización plena del hombre.

La cultura es, pues, una creación exclusiva del hombre y por ende una manifestación de su espíritu, de su propio ser, y es también

la suma de productos objetivos que el hombre crea a través del tiempo. Subjetivamente la cultura consiste, pues, en el desenvolvimiento integral del hombre, y objetivamente en el complejo total de las creaciones de los distintos pueblos, complejo objetivo que progresa al ritmo del desarrollo de las capacidades individuales que lo producen. Durante los siglos XV y XVI la noción de cultura quedó siempre dentro de los límites señalados: absorbe todas las disposiciones humanas (fantasía, sentimiento, voluntad, razón) y todos los productos históricos. Pero con el avance del Renacimiento y; su evolución hasta una etapa naturalista caracterizada por el desarrollo de la ciencia y de la técnica y el auge del capitalismo, se perfila en forma cada vez más nítida la tendencia hacia una idea de cultura que comprenden predominantemente los objetos elaborados por el trabajo humano según normas y reglas racionales (razón técnica). En suma, se advierte una marcada inclinación a concebir la cultura como cultura racional.²⁵

A esta cultura que, sin más, es producto de la razón, se la denomina civilización. Una civilización que hoy en día deberíamos entenderla como producto de los múltiples pueblos que supraindividualmente* se desarrollan con sus rasgos culturales, naturales y espirituales que "operan históricamente y no se agotan en ningún momento del tiempo, porque son los agentes de los cambios históricos y de las transformaciones de la sociedad" (Agoglia). Y son los pueblos oprimidos, fundamentalmente, que defienden históricamente su libertad y su idiosincrasia* en cuanto reivindican la personalidad que cada pueblo tiene, no como sinónimo de civilización sino de cultura propiamente en razón de que cada pueblo está integrado por una unidad orgánica de "múltiples ingredientes de humanidad". Por tanto, cada cultura se caracteriza por ser eminentemente colectiva, por la forma como efectivizan sus acciones; e histórica, por el modo de ser del hombre en un determinado momento del tiempo en que esa cultura pervive; y, popular, porque siendo el hombre el que gesta en el tiempo su humanidad, es por sus raíces que el pueblo conserva su productividad individual.

25 AGOGLIA, Rodolfo Mario, Conciencia histórica y tiempo histórico, op. cit., pp. 150-151

Como conclusión, diremos que para que la cultura y las instituciones sean auténticas en la historia, deben ser portadoras de grandes ideales, "capaces de dar razón de todas las manifestaciones individuales y colectivas de los miembros de esa sociedad que viven en su esfera de influencia". Estos ideales deben materializarse significando un modo de existencia propios para que puedan ser vividos por todos y cada uno de los miembros que pertenecen a esa realidad determinada, elevando su manera de vivir a su máxima conciencia.

Y para que una cultura florezca en una institución o en un pueblo a su máximo nivel, deben sumarse todos los hombres de acción y de pensamiento, como genuinos trabajadores de la cultura, obrando, como dice Agoglia, con un hondo sentimiento de raíz popular; no de otra manera deberían actuar, conscientes de que "el pueblo es la reserva permanente de valores y creaciones culturales" que, de una o de otra manera, reflejan formas expresivas propias, las cuales ayudan a comprender, interpretar y valorar, en el devenir de la temporalidad, todas las realidades en sus múltiples y variadas dimensiones, para que el hombre, en su situación de ente humano, promueva sus posibilidades de unificación en el destino histórico que cada pueblo, de alguna manera, viene trasando en unidad de ideales espirituales, sociales, políticos, económicos y culturales, fundamentalmente.

16.3. EL HOMBRE COMO POSIBILIDAD: LA ESPERANZA

Después de haber expuesto algunas consideraciones sobre el hombre en el tiempo, recordando que el hombre es un "ser-en-el-mundo", nos queda aún una última posibilidad por tratar: ¿Hacia dónde va el hombre en el tiempo? Y en forma más concreta sería: ¿Cuál es nuestra actitud frente al mundo? Sabemos que el hombre con su trabajo desafía a la naturaleza, a su entorno, transformando el mundo material según las exigencias de la vida humana. La revolución científica y técnica y el desarrollo de los medios de comunicación nos dan cuenta de la transformación del mundo, ya no como fruto de un esfuerzo individual, sino como producto de una actividad colectiva. Esta progresiva evolución de toda instancia humana está despertando la urgente necesidad de una toma de conciencia frente al desarrollo del mundo: se trata de comprender el sentido último de la evolución histórica a partir del progreso material que individual y colectivamente el hombre viene realizando. Como dice Italo Gastaldi, ¿Somos constructores del mundo o peregrinos en el mundo? El hombre, para que llegue a su plenitud y para que humanice al mundo mismo, sólo lo conseguirá a través de su trabajo y en convivencia con los demás hombres, reconociendo el valor y las leyes propias de la vida terrena.

Y cuando hablamos de humanizar el mundo con nuestro trabajo, estamos ubicando automáticamente al hombre en el "vértice del mundo material", pero no para que se deje reducir por todas las fuerzas materiales que tienden a "mundanizar" su imagen de ser "espíritu encarnado", sino para que se apodere del mundo imprimiendo su sello espiritual a las cosas, humanizándolas y "haciendo que la tierra se vuelva siempre más apta para ser morada del género humano".

En este contexto, es un deber moral de todo hombre tomar parte en la construcción progresiva del mundo; y con mucha mayor razón desde el punto de vista cristiano,

el hombre, frente al mundo, debe adoptar una actitud no solamente activa

sino también contemplativa: debe educar su mirada y verlo como "creación", como saliendo continuamente de las manos de Dios, como "un altoparlante de Dios"... y no únicamente aprisionado por una red de fórmulas abstractas o dominado por medio de un tablero de controles electrónicos.

Hay que impedir que la técnica ahogue en el hombre la capacidad de "admiración" y le haga olvidar que el mundo "ya estaba allí", con todas sus riquezas, antes de que él lo transformara en energía.²⁶

Desde esta perspectiva, y más concretamente, cristocéntrica, marchamos hacia una plenitud, porque desde Cristo, las actividades terrenas adquieren una nueva dimensión de esperanza, en que al mundo lo humanizamos asumiéndolo en la plenitud definitiva, entregándonos al servicio temporal de los hombres en el presente que vivimos. Ventajosamente la interioridad del hombre, es decir su subjetividad posee una fuerza transformadora -y aunque oculta porque no se puede precisar su presencia- que lo impulsa a entrar en actividad, a que sea capaz de hacer las cosas y a asumir, en busca de su realización, la propia vocación humana. Es una exigencia, diríamos, la de permanecer en "guardia para que la posesión del mundo no se convierta para el hombre en un obstáculo" sino en una oportunidad para que el progreso nos lleve a asumir la vida en un sentido antropocéntrico*, con un profundo espíritu evangélico que nos impulse, a cada paso, a la liberación total del hombre.

Esa meta es alcanzable desde que el hijo de Dios, asesinado en una cruz fue resucitado y actúa en el transcurso de la historia. Ese convencimiento del cristiano hace que su compromiso en la construcción del mundo pueda ser más radical e ir más lejos que ningún otro, al darle motivaciones que refuerzan las que otros puedan tener.

Esa esperanza, si por una parte radicaliza nuestros compromisos temporales, por otra relativiza todos los resultados que podemos obtener sobre la marcha, y crea una actitud crítica con respecto a todas las realizaciones humanas. Ningún 'orden establecido', por cristiano que sea, es definitivo. Ningún 'status quo' debe ser absolutizado. Todo es cambiante por lo mismo que todo es perfectible.²⁷

Y como dice Juan XXIII en la encíclica "Pacem in terris", citado por Gastaldi: Tarea siempre abierta mientras peregrinamos en la tierra, la 'construcción del mundo' puede llamarse 'liberación' en la medida en que se oriente en favor del hombre oprimido de mil formas.

Como vemos, todas las liberaciones retornan a su centro que es la persona, cuyos derechos fundamentales se deben proclamar, defender y

²⁶ GASTALDI, Ítalo Francisco, Aproximaciones filosóficas teológicas al misterio del hombre, op. cit., p. 222.

²⁷ Ibíd, pp. 226-227

respetar en toda circunstancia.²⁸

16.4. LA ANTROPOLOGÍA ANTE EL PROBLEMA DE LA MUERTE

Vivimos en el tiempo, y dentro de él alguna vez (o casi siempre) pensamos en torno a la naturaleza última de la existencia humana. "la muerte es -nos dice Gastaldi-, precisamente, la crisis suprema del hombre: lo desmundaniza hasta hacerle plantear el problema del sentido o no-sentido de su existencia". Pues, debemos encontrarle un sentido a la muerte para que el destino del hombre como tal tenga también sentido. Por lo regular, cuando hablamos de la muerte, confesamos el temor y el peligro radical que la muerte significa. Y la muerte en verdad nos golpea muy duro, frente a la muerte de un ser querido: es un morir uno mismo en vida. Y esto se debe a que el hombre no tiene una consistencia propia: busca sobrevivir en los demás, por eso se siente la ausencia de la persona querida. Para los existencialistas la muerte es una realidad que opera en nuestro interior desde el primer instante de nuestra existencia. De alguna manera este criterio es pesimista. Para Heidegger, en cada instante que el hombre se realiza, es un ser que muere: vivir es morir, no hay otra alternativa, nos dice. De este modo, la muerte es trágica, sin sentido, y por tanto la existencia carece de sentido.

Asimismo, para el marxismo, la muerte no es más que un hecho biológico; sostiene que el hombre que ha cumplido con su función y con su misión debe ser reemplazado. Como que, en este contexto, la muerte aparece inofensiva. Una vez muerto, no le queda al hombre nada por destruir o por comprometer. Piensa el marxismo, que implantada la sociedad comunista, el hombre aceptará heroicamente la muerte: trabajando por el futuro histórico, por una sociedad sin clases del mañana, la muerte no es más que un acto de hecho, todo queda anulado con ella. De esta manera se "clausura el mundo sobre sí mismo, sin futuro trascendente".

Frente a estos criterios, queremos decir que con la muerte hay esperanza de plenitud humana; no estamos condenados a desaparecer en el absurdo y a destruirnos en la nada. Si todo acabase con la muerte, la vida misma no tendría sentido. El hombre lleva una semilla de eternidad en sí mismo que no puede reducirse a la sola materia.

Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no pueden colmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente* del corazón humano.

Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revolución divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre. La fe cristiana enseña que la muerte corporal (...) será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado. Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a EL con

²⁸ Ibíd, p. 227.

la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte. Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada en sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustioso sobre el destino futuro del hombre y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una comunión con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera.²⁹

Por lo tanto, el cristiano, y el ser humano en general, como ser histórico, no puede dejar de interrogarse ante el hecho de la muerte ni puede escapar a las influencias culturales de su tiempo. La muerte tiene una relación específica con la existencia humana, pues nos revela el significado más profundo, puesto que nos "arroja una luz de unicidad irrepetible sobre la vida presente" en sus aspectos más esenciales como apertura a los demás y a Dios. Por la muerte, la vida adquiere una seriedad profunda, dado que asumimos una actitud, no ante la muerte propiamente sino ante la vida: es evidente en cada ser humano no evadir la realidad presente, sino traducir en una forma realista la historia humana.

Cada cristiano tiene una inquietud espiritual que radica en darle sentido a la vida y un deseo de ser alguien frente a Dios, y es en ÉL que la muerte se convierte en un objeto de esperanza, puesto que el cristiano se abandona en sus manos porque reconoce y descubre en ÉL al Dios-Amor. En efecto, sea cual fuese la situación existencial en la que el hombre se encuentre, ante Dios algo tiene sentido, y ante la muerte esta es una gran perspectiva de esperanza nueva y totalmente distinta: con la muerte se vence a la muerte para sí y para nosotros, fundamentada en la resurrección de Cristo que dignifica categóricamente la esperanza de que Dios no abandona a sus criaturas al poder desolador de la muerte. "Murió como miembro y jefe de la comunidad humana, identificado con ella por el amor, llevando en sí mismo el destino de todos nosotros" (Gastaldi). Por eso su resurrección es una garantía de nuestra muerte. Su humanidad glorificada es más fuerte que la muerte, y por eso nuestro futuro es un tiempo hacia adelante, esperanzador, en el que se afirma enérgicamente la unicidad del yo humano, es decir la corporeidad como expresión del espíritu para saborear el sentido de la vida y de la muerte y la forma en que debemos enfrentarlas.

El hombre, al igual que Cristo, debe aceptar con hombría a la muerte, viviendo la vida con entrega para liberar a la conciencia de la opresión que lentamente se va gestando en el hombre que no aprende a vivir dignamente. Si "Cristo vivió la muerte sin crispación, sin rebeldía, abandonándose a Dios en la plegaria final", creemos que esa debe ser nuestra actitud: de confianza para aceptar "la muerte libremente, no como una fatalidad biológica sino como testimonio de su mensaje de amor y de liberación". La muerte no es entonces ni un fracaso ni un abandonarse a la nada; es un signo de comunión: se la puede asumir, convertirla en medio de realización personal, en cuanto debemos aprender a comprenderla. Como nos es imposible librarnos de la muerte, ésta

²⁹ Gaudium et Spes, Nro. 18.

se convierte en un objeto de elección, y por ello debemos encaminarnos a ella con amor y confianza, no con contricción*.

Y como dice Gastaldi, antes que prepararnos a la muerte que vendrá, "hemos de aprender a aceptar la muerte que vivimos incesantemente, a triunfar sobre la muerte a lo largo de toda la existencia". Todo depende de como vayamos aceptando nuestra muerte primera para enfrentar la muerte definitiva. Y si la hemos vivido como opción libre, como apertura hacia un futuro de esperanzas, habremos aprendido que caminamos hacia la participación de la muerte plena de Cristo, porque, después de la muerte, en el más allá, nos espera la vida en plenitud, sin defectos y plenificada en todas sus dimensiones; conocedores, desde luego, que no hay descripción posible de esa vida en el más allá. Estemos seguros eso sí, que seremos nosotros pero no como hoy somos, sino como la máxima realización en Cristo resucitado.

GLOSARIO

- ANTROPOCÉNTRICO:** De antropocentrismo. Considerar al hombre como centro del universo, como el único capaz de realizarse plenamente, mejor que cualquier otro ser de la naturaleza.
- CONTRICIÓN:** Nos referimos al hecho de que la muerte no nos debe desesperar ni causarnos tristeza o desesperanza alguna.
- IDIOSINCRASIA:** Manera de ser de cada cual, que hace posible que se distinga de los demás.
- INELUCTABLE:** Que no se puede evitar.
- SUPRAINDIVIDUAL:** Lo que va más allá de las capacidades normales del individuo. Saber enfrentar sus realidades con la mayor intensidad personal.

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN

I. COMPLETE LOS SIGUIENTES ENUNCIADOS

1. El tiempo emerge cuando está vinculado a la aprehensión de las cosas en su proceso de _____
2. La realidad y la praxis sólo es posible en el tiempo _____
3. Con el presente interpretamos el paso del tiempo como expresión de cambio que se da en la naturaleza y en la _____
4. Al tiempo lo receptamos activamente a través de nuestra sensibilidad que nos permite vivirlo mediante nuestros _____
5. A la cultura que, sin más, es producto de la razón, se la denomina _____
6. La cultura es un agente de cambio histórico y es la que impulsa el desarrollo y transformación de la _____
7. Cada cultura se caracteriza por sus tres componentes: colectividad, _____ y _____
8. Para que la cultura y las instituciones sean auténticas en la historia, deben ser portadoras de grandes _____
9. Para que una cultura florezca a su máximo nivel, deben sumarse todos los _____
10. Los grandes hombres de acción y de pensamiento, como genuinos trabajadores de la cultura, deben obrar con un hondo sentimiento de _____

II. ESCRIBA F o V, DESPUÉS DE CADA ENUNCIADO SEGÚN SEA FALSO O VERDADERO

1. La revolución científica y técnica han transformado el mundo sólo como fruto del esfuerzo individual. _____
2. Humanizar el mundo significa dejarse reducir a la pura materialidad de las cosas que tienden a mundanizar nuestra imagen de ser seres con "espíritu encarnado". _____
3. Es un deber moral tomar parte en la construcción progresiva del mundo. _____
4. Aparte de una actitud activa, el hombre, frente al mundo, debe asumir también una actitud contemplativa. _____
5. Con una actitud cristocéntrica las actividades terrenas adquieren una nueva dimensión de esperanza. _____

6. Debemos encontrarle sentido a la muerte para que el destino del hombre como tal tenga también sentido. _____
7. Para los existencialistas la muerte es una realidad que opera en nuestro interior desde el primer instante de nuestra existencia. _____
8. El criterio de los existencialistas sobre la muerte es bastante optimista. _____
9. Para el marxismo la muerte no es más que un acto de hecho en el que todo queda anulado con ella. _____
10. El hombre lleva una semilla de eternidad y es por ello que no estamos condenados a desaparecer en el absurdo ni a destruirnos en la nada. _____
11. Para el cristiano es en Dios que la muerte se convierte en un objeto de esperanza. _____
12. Con la muerte de Cristo Dios abandona a sus criaturas al poder desolador de la muerte. _____
13. El cristiano debe aceptar la muerte como una fatalidad biológica. _____
14. Como objeto de elección la muerte es un signo de contrición. _____
15. El cristiano debe aprender a triunfar sobre la muerte, como opción libre y como apertura hacia un futuro de esperanzas. _____

RESPUESTAS A LA AUTOEVALUACIÓN

- I. 1. Cambio
2. Presente
3. Historia humana
4. Actos subjetivos
5. Civilización
6. Sociedad
7. Histórico y popular
8. Ideales
9. Hombres de acción y de pensamiento
10. Raíz popular
- II. 1. F. Al contrario: como de una actividad colectiva.
2. F. El hombre debe humanizar el mundo imprimiendo su sello espiritual a las cosas.
3. V.
4. V.
5. V.
6. V.
7. V.
8. F. Porque su actitud es más bien pesimista.
9. V.
10. V.
11. V.
12. F. Al contrario, es una gran perspectiva de esperanza nueva y totalmente distinta, dado el gran acontecimiento de su resurrección.
13. F. Porque debe aceptarla como Cristo la aceptó como testimonio de su mensaje de amor y liberación.
14. F. Más bien debemos enfrentarla con amor y confianza.
15. V.

COMENTARIO SOBRE LOS ACIERTOS

De la primera competencia tuvo que responder acertadamente al menos a siete preguntas y de la segunda al menos a once, para decir que usted ha logrado el 70% de comprensión de esta última unidad. De no ser así, vuelva a revisar los aspectos en los que encuentre dificultad.

RESUMEN GENERAL DEL MÓDULO

EL TIEMPO DE LA INFANCIA

El tiempo siempre está presente. El tiempo vivido es lo que se hace en él y lo que se deshace en él mismo. Las cosas y nuestros actos están penetrados en su íntima esencia de temporalidad. Existe un tiempo íntimo y subjetivo. El tiempo histórico no es lo que se deshace sino lo que se hace en él. La historia encuentra su sentido profundo en la actividad humana concreta. Tiempo e historia se corresponden recíprocamente.

La vida no se hace en el tiempo, más bien la vida se hace de tiempo.

Sobre el tiempo familiar y creador se sostiene que en una sociedad altamente transitoria hay la posibilidad de que florezcan relaciones muy profundas. El ambiente familiar es determinante para un real crecimiento. El ambiente escolar no es el mismo que el del hogar. Una familia rota repercute negativamente en el infante. El absurdo está en educar para un presente que no está definido. La educación algún día tendrá que ser móvil, salir de las aulas. La estrategia para el futuro consiste en brindar información anticipada sobre lo que les espera.

Sobre el tiempo de juego, el niño jugando se autoafirma y logra desarrollar su real autonomía. El tiempo de juego va mucho más allá del simple entretenimiento, pues cimienta su habilidad y su espontaneidad. Habrá una plena realización adulta si hubo un auténtico desarrollo armónico de tiempo para jugar de niño. Aunque de adultos no vivamos propiamente un tiempo de juego de niños, sin embargo debe conservarse la vida con la misma luminosidad de nuestra niñez.

El tiempo propio es aquel tiempo pleno, de realización, en el que el niño pone en juego su originalidad, su creatividad e imaginación. El tiempo alienado es aquel en el que el niño conserva formas aberrantes que lo enajenan y le impiden su realización plena. El adulto debe activar la creatividad del niño, estimularla y no domesticarla. El niño siempre responderá en función de sus características congénitas y en función de sus experiencias, según sea el ambiente en que viva. La infancia es creación y realización. El riesgo del niño es que siendo infante se vuelva adulto envejecido.

CONCIENCIA Y TEMPORALIDAD

El hombre no puede vivir al margen de la historicidad. Nos damos cuenta de las cosas que suceden y de las que hacemos, en el tiempo. Es la conciencia la que nos permite conservar la vivencia de las realidades y auscultar los modos de ver las cosas. En el tiempo la conciencia opera y abstrae una pluralidad de significaciones. Por medio de la conciencia "vemos" el suceder del tiempo que opera en cualquier dirección, sintiéndolo y viviéndolo a cada momento.

El tiempo histórico cobra un profundo significado cuando posibilita un genuino mensaje para las generaciones venideras. Cada autodeterminación humana está configurada por la autorrealización en cuanto las aspiraciones humanas se van gestando en la prolongación de la temporalidad. Toda realización histórica expresa un espíritu colectivo. El tiempo histórico deja de ser objetivo, es decir, pierde su validez cuando el hombre actúa en forma aislada sin ningún contacto humano con otra persona.

Desde el presente debemos comprender el pasado y el futuro. En el presente pueden acontecer infinitud de sucesos. El presente es lo absolutamente actual: ha tenido un antes y tendrá un después. En el presente no puede existir la nada del tiempo: es real y variable.

El pasado es la inmovilidad del tiempo, es estático. El pasado queda adormitado en el presente. Si nuestra atención se aparta de nuestra vida, el pasado puede presentarse súbitamente.

El futuro nos ofrece el paso del tiempo y su realización es incierta: puede llegar a ser como no llegar a ser. Pero aunque sea incierto, el futuro existe. Desde luego que aunque siempre quiere ser, nunca es, por que cuando es se torna en presente. El futuro nos esperanza porque en él es posible la realización completa de nuestros actos.

El tiempo se nos ha hecho tan habitual que a veces nos desespera. Nos queda valorar el encanto de un tiempo bien vivido o el desencanto de un tiempo mal logrado. El tiempo, pese a la variabilidad de sentimientos con que lo asumimos, es fundamentalmente creador. En el tiempo es posible el contacto con las cosas y con los hombres. Para el habitante citadino el tiempo se convierte en conflictivo. El tiempo de trabajo moderno acontece a un ritmo que causa desconcierto por el tráfico que en las urbes se vive.

HISTORICIDAD HUMANA

En la historia el hombre da continuidad a su autorrealización existencial. El hombre de las culturas míticas no tiene propiamente una historia, dado que las acciones humanas no se valoran por sí mismas: existe carencia de autonomía para valorar la existencia humana. Es más bien en la edad heroico legendaria que recién comienzan a valorarse las acciones humanas. La concepción hebrea del pacto entre Jehová y el pueblo elegido es un tiempo eminentemente humano, encuadrado dentro de una raíz transcendentalista. En la edad del Renacimiento cobra propiamente impulso la idea de la humanidad: la historia aquí es entendida ya como ámbito exclusivo del hombre. El hombre de esta edad ya no se deja arrastrar por la fatalidad. Actúa de conformidad con su libre pensamiento.

El grado de la historicidad del hombre depende del grado de su moralidad para que pueda orientar su conciencia de manera racional. La historicidad del hombre es una realidad como un devenir pensando. Hegel la llama espíritu subjetivo. La naturaleza se da en el tiempo, pero no en la historia, porque carece de conciencia. El devenir de la existencia se da en el tiempo y en la historia, gracias al grado de su conciencia que le permite darse cuenta de las cosas. El espíritu objetivo son las obras que el hombre lleva a cabo gracias

a su espíritu subjetivo. El hombre es un ser histórico en sus dos formas: subjetiva y objetiva.

Como seres históricos asistimos al advenimiento de una auténtica vivencia con calidad humana y como proceso real de su propia realización. Histórico es todo aquello que promueve la humanidad del hombre, y antihistórico todo aquello que la denigra.

En las sociedades modernas, sin embargo, se hace del tiempo una mediada de rendimiento. En el trabajo agrario se vive de conformidad con la naturaleza. En el trabajo moderno ya no es la atención a la naturaleza sino a la máquina. El tiempo de trabajo actual es un tiempo impuesto, una especie de sanción que hay que cumplirla. Hoy en día se busca distribuir el trabajo para producir más. El tiempo de trabajo moderno es un tiempo patógeno, dislocado. El valor de la experiencia de los ancianos no es tomado en cuenta, ha dejado de considerárselo como un sabio y vive más bien un presente infecundo. Los jóvenes también están impulsados a vivir tiempos inciertos: los preparamos con nuestra perspectiva de adultos con ideas de una época que no corresponde a la suya. El joven no está preparado para enfrentar su mundo circundante. Se necesita un cambio radical, creador, lleno de sentido pleno y de un espíritu de decisión para luchar contra las estructuras enfermas del tiempo asumidas por el hombre actual.

Sobre el segmento "realidad, praxis, sentido y creatividad", sin acción humana no hay tiempo. El tiempo no es otro que un modo de ser. La realidad y la praxis sólo es posible en el presente. Al tiempo lo receptamos activamente a través de nuestra subjetividad.

En cuanto a la cultura, ésta es agente de cambio histórico: es la que impulsa al desarrollo y transformación de la sociedad. La cultura de los pueblos debe ser portadora de grandes ideales, y si queremos que ésta florezca a su máximo nivel, a través de las instituciones, deben sumarse los grandes hombres de acción y de pensamiento que posean un profundo sentimiento de raíz popular.

Al hablar del hombre como posibilidad de esperanza es un deber moral tomar parte en la construcción progresiva del mundo. Como cristianos, no sólo es la actitud activa, sino también contemplativa frente al mundo. Sólo a través de una actitud cristocéntrica las actividades terrenas adquieren una nueva dimensión de esperanza.

Sobre la muerte, que es otra de las realidades del ser humano, para que no nos abrume hay que encontrarle sentido, para que así también la vida tenga sentido. No estamos a desaparecer en el absurdo ni nos destruimos para siempre en la nada. En Dios la muerte se convierte en un objeto de esperanza, en una opción libre que nos impulsa hacia un futuro de esperanzas, hacia la participación de la muerte plena de Cristo resucitado.

BIBLIOGRAFÍA

1. AGOGLIA, Rodolfo Mario, Conciencia histórica y tiempo histórico, Ediciones de la Universidad Católica (EDUC), Quito, 1980.
2. COOMARASWAMY, A. K., El tiempo y la eternidad, traducción de Esteve Serra, Taurus, Madrid, 1980.
3. DECROLY, O., y MONCHAMP, El tiempo educativo, Ediciones Morata, S.A., Barcelona, 1983.
4. ELIADE, Mircea, Mito y realidad, traducción de Luis Gil, Labor/Punto Omega, Barcelona, 1983.
5. ENGELMAYER, Otto, Psicología evolutiva de la infancia y de la adolescencia, traducción de Juan Jorge Thomas, Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1970.
6. GASTALDI, Ítalo Francisco, Aproximaciones filosófico teológicas al misterio del hombre, Editorial "Don Bosco", Cuenca-Ecuador, Buenos Aires-Argentina, s/f.
7. GRATIOT-ALPHANDERY, H. y ZAZZO, René, Tratado de psicología del niño, Ediciones Morata, Tomos I y III, 2da. edición, Madrid, 1978.
8. GURMEÑDEZ, Carlos, El tiempo y la dialéctica, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 1971.
9. MARIAS, Julián, Introducción a la filosofía, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
10. MORALEDA CAÑADILLA, Mariano, Psicología evolutiva, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
11. TOFFLER, Alvin, El "Shock" del futuro, traducción de J. Ferrer Aleu, Plaza & Janés, S.A., Editores, Barcelona, 1976.
12. VARIOS autores, Diccionario enciclopédico de teología moral, dirigido por Leonardo Rossi y Ambrogio Valsecchi, 2da. edición, Ed. Paulinas, Madrid, 1974.
13. VARIOS autores, El hombre ante el tiempo, traducción de Italo Manzi, Monte Avila Editores, C.A., Caracas, 1970.
14. VARIOS autores, El tiempo y las filosofías, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1979.
15. Vaticano II, Biblioteca de Autores Cristianos, 5ta. edición, Madrid, 1968.
16. VEGA DELGADO, José, Ensayo de una explicación metafísica del tiempo, publicaciones de la Universidad Católica de Cuenca, Ed. "Don Bosco", Cuenca, 1974.

